VOCES DE PUERTO MORELOS

MEMORIAS DE UNA DÉCADA

Una publicación del Comité para la Organización y Promoción de la Conmemoración del Décimo Aniversario de la Creación del Municipio de Puerto Morelos

Coordinación General del Proyecto
Blanca Merari Tziu Muñoz
Presidenta Municipal de Puerto Morelos 2024-2027

Dirección Editorial
Pedro A. Gutiérrez Varela
Secretario Técnico y de Gabinete del Municipio de Puerto Morelos

Coordinación Editorial
Lilian Zaleta Hernández
Asesora de Presidencia

Asesoría, revisión y aportaciones documentales e historiográficas
Miguel Ángel Zetina Cuevas
Cronista de Puerto Morelos

Autores
Mario Pérez Aguilar
Julio César Silva Cetina
Javier René Ugalde García
Lilian Zaletta Hernández

Entrevistas y Recopilación de Testimonios
Eunice Martínez y Jimena Lara
Javier René Ugalde García
Julio César Silva Cetina

Investigación y documentación del acervo fotográfico
Arlette Robles Román
Asesora de Presidencia

Corrección de estilo
Pedro A. Gutiérrez Varela
Secretario Técnico y de Gabinete del Municipio de Puerto Morelos

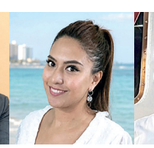
Diseño Editorial
Sofía Fuente Espejel
Dirección de Comunicación Social y Estrategias Digitales del Municipio de Puerto Morelos

Desarrollo e Implementación web
Leví García González
Dirección de Informática del Municipio de Puerto Morelos

Fotografía y Acervos
Acervo Municipal de Puerto Morelos
Acervos personales y familiares
Archivos y colecciones particulares
Fuentes hemerográficas
Los créditos específicos de autoría, procedencia y reproducción de las imágenes se consignan en los pies de foto correspondientes

Voces de Puerto Morelos
Memorias de una Década
Primera edición: 2026
Publicada en el marco del Décimo Aniversario del Municipio de Puerto Morelos


Pedro A. Gutiérrez Varela


Lilian Zaletta


Miguel Ángel Zetina


Mario Pérez Aguilar


Julio César Silva Cetina


Javier René Ugalde García


Arlette Robles Román


Eunice Martínez y Jimena Lara

Queda prohibida la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio, sin autorización previa y por escrito de los titulares de los derechos correspondientes.
Impreso en México Grupo Regio

MENSAJE

PRESIDENTA MUNICIPAL DE PUERTO MORELOS

Puerto Morelos, Quintana Roo, septiembre de 2026

A las y los portomorelenses:

El 6 de enero de 2016 comenzó una era de transformación profunda para nuestra tierra. En esa fecha, Puerto Morelos dio el paso definitivo al dejar atrás su condición de Alcaldía para asumir con madurez su lugar como el undécimo municipio de Quintana Roo.

A diez años de aquel momento, este libro nace para salvaguardar la memoria viva de nuestra comunidad: un relato construido desde el corazón de los hogares, en los muelles, en los senderos de la selva, en los campamentos históricos, en las aulas escolares y en los pequeños negocios que fundaron la vida de nuestro pueblo.

Durante mucho tiempo, la vida cotidiana de esta región dependió de decisiones que se tomaban a la distancia, en escritorios y con personas ajenas a las necesidades de nuestra comunidad. La desincorporación territorial y el autogobierno no fueron concesiones gratuitas, sino el resultado de la determinación de familias enteras que se organizaron para defender lo que por justicia correspondía a este rinconcito de México en el Caribe. Esta obra recoge detalladamente los nombres, los episodios y los testimonios de quienes encabezaron esa causa ciudadana.

Aquí se retrata con fidelidad nuestra diversidad. Somos el resultado de más de un siglo de trabajo y de una rica diversidad geográfica y humana que hoy nos define a través de tres identidades claras que se complementan: la vocación porteña y turística de la cabecera municipal; la memoria chiclera y forestal de Central Vallarta y Delirios, y la fortaleza comunitaria de Leona Vicario, el poblado donde tuve la dicha de nacer, crecer y formar mi familia.

Como la primera Presidenta Municipal originaria de esta demarcación, este libro toca las fibras más sensibles de mi historia particular. En mi caso, hablar de estos diez años es hablar de mis abuelos, de mi mamá, de mis hijas, de mis vecinas y de



cada una de las familias con las que he compartido alegrías y adversidades.

Presentar este compendio es un deber de gratitud hacia los fundadores de nuestras comunidades y un compromiso con las generaciones que hoy toman el relevo.

A una década de haber iniciado este camino independiente, nuestro gobierno trabaja día con día para garantizar que el desarrollo sea parejo y con sentido humano. Recordar nuestro origen no es un acto de nostalgia, sino una brújula para gobernar siempre con equidad social, cuidando nuestros recursos naturales y asegurando que la voz del pueblo continúe marcando el rumbo.

Invito a cada habitante a adentrarse en estas páginas y reconocerse en ellas. A todas las personas que compartieron su testimonio para alimentar este archivo histórico que hemos intitulado VOCES DE PUERTO MORELOS, Memorias de una Década, gracias por heredar su memoria a las futuras generaciones.

Blanca Merari Tziu Muñoz
Presidenta Municipal de Puerto Morelos
2024-2027

PRÓLOGO

LA HAZAÑA DE PUERTO MORELOS

Por Jorge González Durán*

La historia de las sociedades es un permanente proceso de construcción colectiva.

No es el corazón sino la memoria lo que define y marca las coordenadas espirituales del ser humano.

Recordar es volver por los pasos de nuestros ancestros y de las generaciones que nos antecedieron. Cada caminar es hurgar por la memoria. Es repasar tiempos que nos vuelven a compartir sus voces y sus ecos.

La identidad de Puerto Morelos está en el espíritu de sus habitantes, que se puede sintetizar como un sentido de pertenencia a un lugar, a un sitio, a una tierra.

Forjar un hogar común, construir una ciudad justa, es la aspiración de los habitantes de este sorprendente mosaico cultural de México en el Caribe.

Los portomorelenses están en una permanente búsqueda de símbolos que los identifiquen, de puntos comunes de referencia, de historias compartidas con todo Quintana Roo, estado del que es piedra de toque, raíz primigenia.

Las historias de Puerto Morelos y de Quintana Roo no son vidas paralelas sino historias entreveradas.

El municipio tiene apenas 10 años de existencia. En la vida de un ser humano llegar a esta edad es apenas el tragaluz de la vida, pero en la vida de las ciudades es una vida breve, un abrir y cerrar de ojos, son las primeras páginas de una crónica que se fragua en la imaginación.

Pero en esta brevedad del tiempo transcurrido, los años vividos han sido plenos e intensos, constituyen una hazaña sin par en la historia del Caribe y del estado de Quintana Roo.

Es una historia de fe, de coraje y de lealtad a la tierra.

Los portomorelenses están afanosamente buscando y edificando puntos de coincidencia, porque su destino no es el desarraigo sino la construcción de un espacio humano que sea hogar común, sombra de su andar, cobijo de la nostalgia.

Caminar por las playas y las veredas de Puerto Morelos es sentirla, es adivinar su palpitar, y algo nos dice que aquí está la raíz espiritual que siempre habíamos buscado.

Sentir a Puerto Morelos es sentir a Quintana Roo en el alma. ¿Puede existir identidad más poderosa que ese sentimiento?

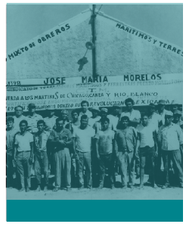
En este sentido, escribir la historia de este luminoso punto del universo es una aportación para el futuro. Sus autores se afanaron con talento y sensibilidad para hacer de las páginas de este libro no solo una suma de historias entreveradas, sino un ejercicio de memoria colectiva. Un antídoto contra el olvido.

En estas páginas está el devenir de una hazaña que no debemos olvidar.

*Periodista decano, escritor, poeta e historiador. Su trabajo de investigación y creación literaria aborda momentos clave de la historia de Quintana Roo, con títulos fundamentales como *La Guerra de Castas, La rebelión de los mayas, Los rebeldes de Chan Santa Cruz*, el poemario *Aquí los congregó la aurora* y la novela histórica *Memorias de la guerra vieja*.

Índice

1.



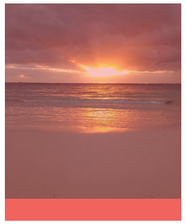
Capítulo 1
La historia de Puerto Morelos

2.



Capítulo 2
La lucha por ser escuchados

3.



Capítulo3
Cumpliendo el sueño

4.



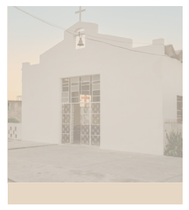
Capítulo 4
Aprender a gobernarnos

5.



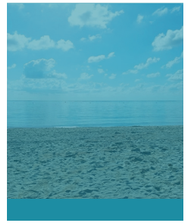
Capítulo 5
Los primeros pasos: entre el ánimo y el desencanto prematuro

6.



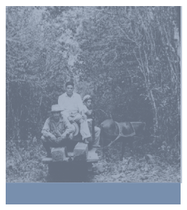
Capítulo 6
Las heridas que había que sanar

7.



Capítulo 7
Gobernar para quienes vienen después

8.



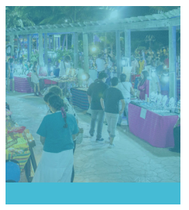
Capítulo 8
Lo que somos y lo que queremos ser

9.



Capítulo 9
Negocios y personas emblemáticas

10.



Capítulo 10
Veintisiete voces, un mismo Puerto Morelos

— Capítulo 1 —

La historia de Puerto Morelos



La Génesis

Cuando el 2 de marzo de 1896 Faustino Martínez firmó el acta constitutiva de la Compañía Colonizadora de la Costa Oriental de Yucatán, no se imaginó que estaba dando un paso fundamental para la creación de una comunidad que hoy es referencia del Caribe Mexicano.



Mapa de la Compañía Colonizadora de la Costa Oriental de Yucatán, publicado en Estatutos (1896). Impreso en la Imprenta y Litografía Montauriol, Ciudad de México, como parte del documento constitutivo de la empresa encargada de promover la colonización y el desarrollo de la costa oriental de la península de Yucatán.

Para Faustino, ese hecho significaba solamente crear una empresa que se encargaría de manejar más de 723,000 hectáreas que el gobierno de Porfirio Díaz le autorizó deslindar el 28 de octubre de 1889. La superficie abarcaba desde Cabo Catoche hasta el sur de Tulum, un amplio y desolado espacio. Solo las islas Holbox, Cozumel e Isla Mujeres estaban habitadas por familias que huyeron de la Guerra de Castas.

A cambio de los trabajos de deslinde, el gobierno de Díaz escrituró a Faustino Martínez más de 241,000 hectáreas, es decir, el 33% de la superficie a deslindar.

“El dueño de Yucatán”

Así era conocido Faustino Martínez entre las élites de la época en la Ciudad de México.

LA CONCESIÓN

723,000
HECTÁREAS
Superficie autorizada para deslindar.

241,000
HECTÁREAS
Territorio escriturado a Faustino Martínez.

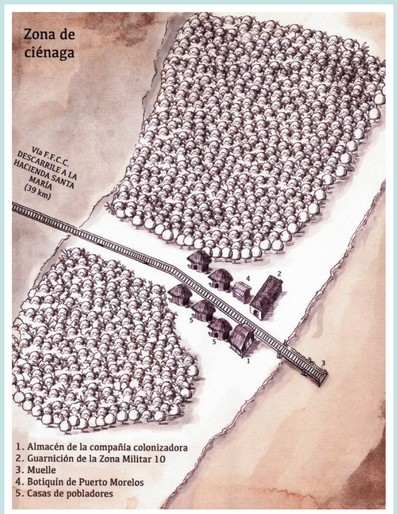
33%
Del territorio deslindado pasó a ser de su propiedad.



Científicos de la época del Porfiriato. Fotografía sin datos de procedencia o autor identificados.

¿Quién era Faustino Martínez?

Faustino Martínez fue un comerciante español que, a finales del siglo XIX, se convirtió en uno de los empresarios consentidos del régimen de Porfirio Díaz y en el mayor terrateniente del sureste mexicano.



Recreación del asentamiento inicial de Puerto Morelos establecido por la Compañía Colonizadora. Imagen reproducida de Puerto Morelos en Tiempos del Territorio, de Miguel Ángel Zetina Cuevas, Cronista de Puerto Morelos (2023).

Llegó a Veracruz el 11 de abril de 1879, con apenas 21 años, a bordo del vapor mixto a vela Alfonso XII, procedente de La Habana, bajo la tradición española de la emigración en cadena.

Apenas dos años después de desembarcar, el 15 de diciembre de 1881, Faustino estableció su primera sociedad mercantil junto con otros españoles: "La Pasamanería", una tienda de abarrotes y artículos importados ubicada en la calle de San Bernardo —hoy Venustiano Carranza—, en el corazón comercial de la Ciudad de México. Aunque el negocio quebró en 1884 a causa de una mala administración, Faustino asumió los pasivos y la liquidación, lo que marcó el inicio de su trayectoria empresarial en solitario.

> "Uno de los empresarios consentidos del régimen de Porfirio Díaz."

Faustino se vinculó entonces con la influyente colonia española en México, cuyas empresas prosperaban gracias a sus nexos con el gabinete porfirista. Su relación más estratégica fue la que sostuvo con José Yves Limantour, poderoso Secretario de Hacienda del porfiriato, vínculo que terminaría por abrirle las puertas del régimen.



Billete del Banco de Londres y México, emitido en 1913. Fotografía de Miguel Ángel Zetina Cuevas, Cronista de Puerto Morelos.

Con el paso del tiempo amplió su red asociándose con el Banco de Londres y México —del que llegó a ser socio— y con figuras como los hermanos Rivas, Rafael Peón y John E. Plummer en el ramo de la extracción forestal. En la Ciudad de México, mantuvo una estrecha cercanía con Pablo Macedo, abogado y banquero, miembro destacado del grupo de "los científicos" que asesoró la segunda etapa de la presidencia del general Díaz.

Gracias a esa red política y empresarial obtuvo la concesión para el mencionado deslinde con fines de colonización y fomento de actividades productivas en la actual zona norte de Quintana Roo. Ese acuerdo —ratificado en 1893 en condiciones aún más favorables en comparación con el acuerdo inicial de 1889— sentó las bases para la constitución de la Compañía Colonizadora de la Costa Oriental de Yucatán, el 2 de marzo de 1896.



Vapor Alfonso XII en el dique flotante de La Habana, 1898. Procedencia original no identificada; imagen consultada en línea.

LOS MOMENTOS QUE MARCARON SU HISTORIA

1879
Faustino Martínez llegó a Veracruz.

1881
Constituyó su primera sociedad mercantil.

1884
Inició su trayectoria empresarial.

1889
Obtuvo la concesión del territorio.

1893
La concesión fue ratificada.

1896
Fundó la Compañía Colonizadora.

Aquella firma, estampada en el número 2 de la calle de Lerdo (hoy Palma), en el corazón de la Ciudad de México, parecía un trámite mercantil más en la larga lista de negocios del empresario español. Sin embargo, con el paso del tiempo se revelaría como el verdadero punto de partida de una historia mucho mayor que la de su propio fundador, quien falleció el 24 de junio de 1909.

Sin saberlo, ese 2 de marzo de 1896 aquella empresa ponía en marcha el reloj histórico de Puerto Morelos, pues el mismo día de su protocolización, Faustino Martínez pensó en construir el primer muelle en esta parte de la Península.

José Yves Limantour, Secretario de Hacienda (1893-1911). Fotografía reproducida de Facebook, Las Crónicas de mi Patria.



El puerto antes del Puerto

Pero la vocación portuaria de lo que hoy es Puerto Morelos no la descubrió Faustino. Desde tiempos prehispánicos los mayas establecieron en esa costa un punto de embarque llamado Muchi, que era un punto de navegación y comercio en una época en la que el mar no separaba territorios, los conectaba.

El cronista Gonzalo Fernández de Oviedo, uno de los primeros de la época de la conquista, lo describió como una población de alrededor de cien casas y pequeños templos piramidales. Había orden, movimiento y vida, pero con la llegada de los españoles las rutas cambiaron y el antiguo puerto comenzó a vaciarse. Para 1552 ya había desaparecido de los registros.

La selva volvió a cerrar el paso. Durante más de tres siglos, aquel punto en la costa quedó casi sin población permanente. Solo la visitaban marineros para extraer corcho que usaban para reparar sus embarcaciones o fabricar artes de pesca. Esa fue la razón por la que bautizaron al lugar como Punta Corcho.

Con los mayas sublevados y apoyados con armas por los británicos desde Belice, y con una extensa superficie de selva despoblada y en el abandono, desde 1888 Porfirio Díaz había empezado ya a analizar la posibilidad de crear el Territorio Federal de Quintana Roo, pues consideraba que los yucatecos no tenían control de estas tierras y, por tanto, la posesión soberana corría riesgos.

Para ello era necesario impulsar su colonización y la decisión fue muy pronta al otorgar a Faustino Martínez toda la zona norte y encargar, al mismo tiempo, al "Marqués de Cozumel", como se le conocía a Manuel José Sierra Méndez, hermano de Justo, Secretario de Educación del porfiriato, un estudio para fundamentar la creación del Territorio.



Recreación realizada con inteligencia artificial de las labores de extracción de palo de tinte.

LA EVOLUCIÓN DEL NOMBRE

MUCHI

↓

PUNTA CORCHO

↓

MORELOS

CIFRAS DEL PRIMER PUERTO

- **55 km** Vías férreas portátiles
- **30 m** Largo del muelle
- **+100** Habitantes



Vía de Truck camino de Puerto Morelos. Fotografía de Miguel Ángel Zetina Cuevas, Cronista de Puerto Morelos.

LOS OFICIOS DEL PUERTO

Los trabajos que hicieron posible su funcionamiento.

ESTIBADORES · CARGADORES · CARPINTEROS · MARINEROS · CAPATACES

A partir de que recibió la concesión, Faustino Martínez comenzó su explotación. Frente a Holbox, a diez kilómetros al oriente de Chiquilá, habilitó el puerto de Yalakín e instaló 55 kilómetros de vías férreas portátiles para facilitar el transporte de los trabajadores y la extracción de los productos de la selva: palo de tinte, maderas preciosas y resinas.

También habilitó el puerto de El Meco, frente a Isla Mujeres y con la expansión de las zonas chicleras hacia el sur, donde había extensos terrenos de árboles de chicozapote, Faustino puso en práctica lo que pensó desde el primer día de la concesión: construir su primer muelle en Punta Corcho, un atracadero de 30 metros de largo, que entró en operaciones a principios de 1897. El



Muelle y faro de Puerto Morelos. Fotografía: Jesús Sánchez.

muelle sirvió desde entonces para que lo que saliera del monte llegara al mar y lo que llegara del mar entrara al monte. Los primeros habitantes también llegaron por ahí, pero no buscando fundar una comunidad sino buscando trabajo.

No había calles ni plaza principal. Había estibadores, cargadores, carpinteros, marineros, capataces y hombres que se internaban semanas en la selva para sacar palo de tinte, maderas preciosas y chicle. Ese mismo año el lugar empezó a llamarse "Morelos".

Con los obreros del muelle y los trabajadores forestales se formó un pequeño poblado de no más de cien personas. Había una tienda para abastecer víveres y herramientas. Había temporadas de movimiento intenso y meses de silencio.

El surgimiento de Leona Vicario y Central Vallarta

La vitalidad de Puerto Morelos hizo necesario la creación de un centro administrativo en el corazón de la extensa propiedad de la Colonizadora. Así, en 1898 se estableció la Hacienda Santa María, hoy Leona Vicario, ubicada estratégicamente en medio de la propiedad.



Palacete del Banco de Londres y México en Leona Vicario, construido en 1909 como centro administrativo del latifundio y posteriormente del ejido. El inmueble fue derruido en 1953 durante la construcción de la carretera Chemax–Puerto Juárez. Fotografía: Miguel Ángel Zetina Cuevas, Cronista de Puerto Morelos.



Entrada a Leonda Vicario, frente al parque donde está la Tienda de Don Maurilio Sanchez y Don Isidro Ortiz. Fotografía de Miguel Ángel Zetina Cuevas, Cronista de Puerto Morelos.

Seis años después, en 1902, la hacienda Santa María coordinaba 28 ranchos dispersos: Yalakin, San Andrés, Santa Cruz, 1900, Bellavista, Santa Loreta, Akú, Central Esperanza, Kilómetro 10, Rancho Viejo, San Buenaventura, Paso Poot, el rancho ganadero El Porvenir, la Vega de San José, Apolo, La Negra, Providencia, San Fernando, San Rafael, San Crescencio, Chacha, El Meco, Tamul, Cuatro Cocos, Tankah, Puerto Morelos, la playa El Carmen y Punta Maroma.

A esto se sumaban 9 campamentos establecidos sobre la línea entre Puerto Morelos y Santa María: Santa Matilde (el más próximo al mar), Santa Apolonia, Pípila o Central Vallarta, Santa Angelina, La Cueva, La Tuxpeña, San Salvador, Santa Consuelo y San Jacinto.

Desde 1900 se tendió una vía férrea Decauville de aproximadamente 50 km y 60 cm de ancho que conectaba Santa María con Puerto Morelos. Inicialmente esa vía era recorrida por una locomotora de vapor, pero debido a que constantemente se descarrilaba, la tracción fue sustituida por caballos y así surgió el truck. Justamente, al estar en el punto medio entre la Hacienda y el Puerto, en Central Vallarta se hacía el cambio de caballos frescos, para continuar la ruta en ambos sentidos.

La colonizadora se consolidó. Para 1909 se construyó una casona señorial estilo inglés de mampostería, dos plantas y corredores de madera, destinada al alojamiento de accionistas, administradores y supervisores. Para entonces Faustino ya se había retirado. Desde 1905, ya enfermo, cedió la administración de todos sus bienes al Banco de Londres y México, cuyo administrador Francisco Muro, en 1912, le dio a la Hacienda la categoría de colonia y comenzó a ofrecer lotes para arraigar a los trabajadores traídos desde Tuxpan, Veracruz, y otras regiones.
Desde 1910, Hacienda Santa María y Puerto Morelos contaban con servicio telefónico.



Truck de Puerto Morelos. Fotografía de Miguel Ángel Zetina Cuevas, Cronista de Puerto Morelos.

SANTA MARÍA EN CIFRAS

27
RANCHOS Y CAMPAMENTOS
Coordinados desde Santa María.

+50 km
VÍA FÉRREA DECAUVILLE
Conectaba Santa María con Puerto Morelos.

60 cm
ANCHO DE VÍA
Conectaba Santa María con Puerto Morelos.

EL CRECIMIENTO DE SANTA MARÍA

1898
Se establece la Hacienda Santa María.

1900
Se tiende la vía férrea Decauville.

1902
Coordinaba 28 ranchos y campamentos.

1905
Faustino cede la administración al Banco de Londres y México.

1909
Se construye la casona señorial estilo inglés.

1910
Servicio telefónico.

1912
Francisco Muro le da categoría de colonia y ofrece lotes.



Recreación de las centrales chicleras ubicadas entre Puerto Morelos y la Hacienda Santa María. Imagen tomada de Puerto Morelos en Tiempos del Territorio, de Miguel Ángel Zetina Cuevas, Cronista de Puerto Morelos (2023).

El saqueo revolucionario en Leona Vicario

En aquellos años, la Revolución Mexicana no llegó con el estruendo de las batallas, sino con el paso firme de las tropas que necesitaban abastecerse.



Coronel Manuel F. López. Fotografía reproducida de García Moreno Rosendo, La trágica muerte de Manuel F. López, Revista Teocelo, núms. 7 y 8, CEPROSOC, 1990.

La mañana del 17 de enero de 1915 arribó al fondeadero de Puerto Morelos el velero Isidoro, propiedad del comerciante cozumeleño Isidoro Garabana. De su cubierta descendió un contingente militar que, tras apoderarse de la oficina telefónica, las líneas telegráficas, los almacenes y las existencias de chicle del puerto, enfiló tierra adentro por la vía Decauville rumbo a la colonia Santa María.

Allí, al mando del mayor Abraham Rodríguez y el capitán Ross los efectivos militares procedieron a tomar lo que pudieron y comunicar a los trabajadores que tenían la libertad de permanecer o marcharse. La mayoría optó por marcharse, temerosa de ser reclutada a la fuerza para engrosar las filas del ejército.

A fines de abril hubo un segundo desembarco. Las tropas se dirigieron de nuevo a Santa María y dispusieron del ganado, los víveres y los insumos que encontraron a su paso. La carga fue embarcada hacia la bahía de la Ascensión, Santa Cruz de Bravo, Cozumel e Isla Mujeres, plazas donde se mantenían apostadas las fuerzas federales.

Entre abril y junio de 1915, el coronel Manuel F. López y el mayor Heriberto A. Solís saquearon y enviaron a Vigía Chico un total de 29 reses, 109 latas de manteca, 60 cajas de vinos generosos, 24 cajas dobles de cerveza, 36 bultos con lencería, herramientas y materiales diversos, 28 sacos de harina y 16 ovejas.

El proceso culminó en septiembre de 1917, cuando la Secretaría de Fomento del gobierno de Venustiano

DEL SAQUEO AL NACIMIENTO DE LEONA VICARIO

1915

ENERO
Arribo del velero Isidoro y primer saqueo.

ABRIL
Segundo desembarco militar.

ABRIL - JUNIO
Se documenta oficialmente el despojo.

1917
El gobierno toma posesión de la Colonia Santa María.

1936

MARZO
Se aprueba la creación del ejido de Leona Vicario.

1936

JUNIO
Se emite el decreto presidencial.

EL SAQUEO EN CIFRAS

El inventario oficial permite dimensionar el alcance del despojo ocurrido en Santa María.

29	129	60	28	16
RESES	LATAS DE MANTECA	CAJAS DE VINOS	SACOS DE HARINA	OVEJAS



Recreación realizada con inteligencia artificial de los desembarcos militares encabezados en la costa de Quintana Roo, durante la toma de posesión de los terrenos y concesiones de la Colonia Santa María en 1917.

Carranza ordenó a su delegación en el Territorio quintanarroense tomar posesión formal de los terrenos, bienes y concesiones de la Colonia Santa María. Así, lo que comenzó con desembarcos militares para abastecer guarniciones, terminó con la incautación definitiv del latifundio que Faustino Martínez había construid durante el porfiriato.

> “No fueron actos de pillaje desordenado, sino operativos planificados para sostener una maquinaria militar.”



Placa artesanal conmemorativa de la fundación de la Colonia Santa María, ubicada en Leona Vicario. Imagen tomada de Puerto Morelos en Tiempos del Territorio, de Miguel Ángel Zetina Cuevas, Cronista de Puerto Morelos (2023).

Los primeros colonos y las sombras del proyecto Faustinista

Cuando Faustino Martínez firmó en 1893 los acuerdos que lo convirtieron en el mayor terrateniente del sureste mexicano, asumió también un compromiso que habría de perseguirlo el resto de su vida: poblar aquellas tierras inhóspitas que el Estado mexicano le había concesionado.

El empresario español puso en marcha una operación de reclutamiento sin precedentes en la historia regional. Sus emisarios partieron rumbo a Cuba, Jamaica y Belice; sus contratistas recorrieron los muelles de Veracruz, particularmente en la región de los Tuxtlas; sus convocatorias alcanzaron Aguascalientes, Baja California y las rancherías yaquis de Sonora.

La empresa colonizadora exigía cifras imposibles. El contrato con el gobierno federal obligaba a Faustino Martínez a contar con al menos 4,000 residentes fijos en sus dominios. En agosto de 1903 arribó a Puerto Morelos un primer contingente de cincuenta familias provenientes de Puerto Rico, y en octubre del mismo año tocaron tierra otros 409 isleños agrupados en setenta familias, originarios de Guánica, Cabo Rojo, San Germán, Huanacao, San Juan y Mayagüez. Habían cruzado el caribe a bordo del vapor cubano "Maria Herrera", la misma embarcación que años atrás transportaba colonos canarios al Puerto de Progreso.

Aunque el archivo no conserva un registro definitivo, los historiadores locales sospechan que apellidos como Povedano, Moguel y Martín, hoy frecuentes entre las familias de las islas y de la franja norte del estado, podrían tener su raíz en aquella migración antillana.

Fue hasta 1912 cuando la región conoció su primera migración verdaderamente arraigada. Llegaron desde el puerto veracruzano de Tuxpan las familias originarias de San Andrés Tuxtla, Santiago Tuxtla y Catemaco, a quienes la memoria popular conoció siempre como los tuxpeños. Esta vez sí se quedaron. En la entonces Hacienda Santa María echaron raíces los García, los Betancourt, los Rangel, los Castañeda, los Reyes, los González, los Pancardo y los Cruz, junto a familias mayas de apellidos Cahuich, Pool, Can, May, Quetzal y Kumul.

De aquella generación nacieron, ya en suelo quintanarroense, Angelina García Reyes y Víctor Betancourt Rangel, descendientes directos de los tuxpeños César García Hernández y de los hermanos Gregorio, Macedonia y Martina Reyes. En Puerto Morelos, en tanto, los nombres fundacionales fueron los de Joaquín Zetina Gazca, Gervasio Payán, Enrique Boyancé, Ignacio Martín, Maurilio Sánchez y Nicolás Ramírez con su hijo Gervasio. Por aquellos años atendía los partos doña Susana, primera comadrona empírica del puerto, cuyas manos recibieron a los nativos del lugar.

A esa amalgama caribeña y veracruzana se sumó un componente improbable: el de los chinos llegados desde Belice. Entre ellos figuró Alonso Muy, quien tras un tiempo en Puerto Morelos se asentó definitivamente en Leona Vicario, donde dejó una numerosa descendencia con sus hijos Lupe, Panchita, Amalia, Fidelia y Alonso, aunque el apellido se fue perdiendo en las generaciones siguientes al predominar las mujeres en la línea sucesoria.

La meta de los 4,000 residentes fijos nunca se alcanzó. En 1902 la Compañía Colonizadora reportó 910 personas en la zona del puerto: 150 consideradas fijas y 760 eventuales. Apenas iniciado 1903, el primer jefe político del nuevo Territorio de Quintana Roo, José María de la Vega, hablaba de sólo 67 residentes permanentes y cientos temporales.
Eso revela algo esencial: Puerto Morelos no nació estable. Nació resistiendo la inestabilidad.

EL PROYECTO QUE NO ARRAIGÓ

4,000
RESIDENTES FIJOS
Meta establecida por el gobierno federal.

110
CUBANOS
Primera colonia organizada.

409
ISLEÑOS
Mayor contingente migratorio *(70 familias).*

+20
ASENTAMIENTOS
Ninguno logró consolidarse como población permanente.



Don Maurilio Sánchez y su esposa.
Fotografía: Jesús Sánchez.



Línea Decauville. Fotografía: Jesús Sánchez.

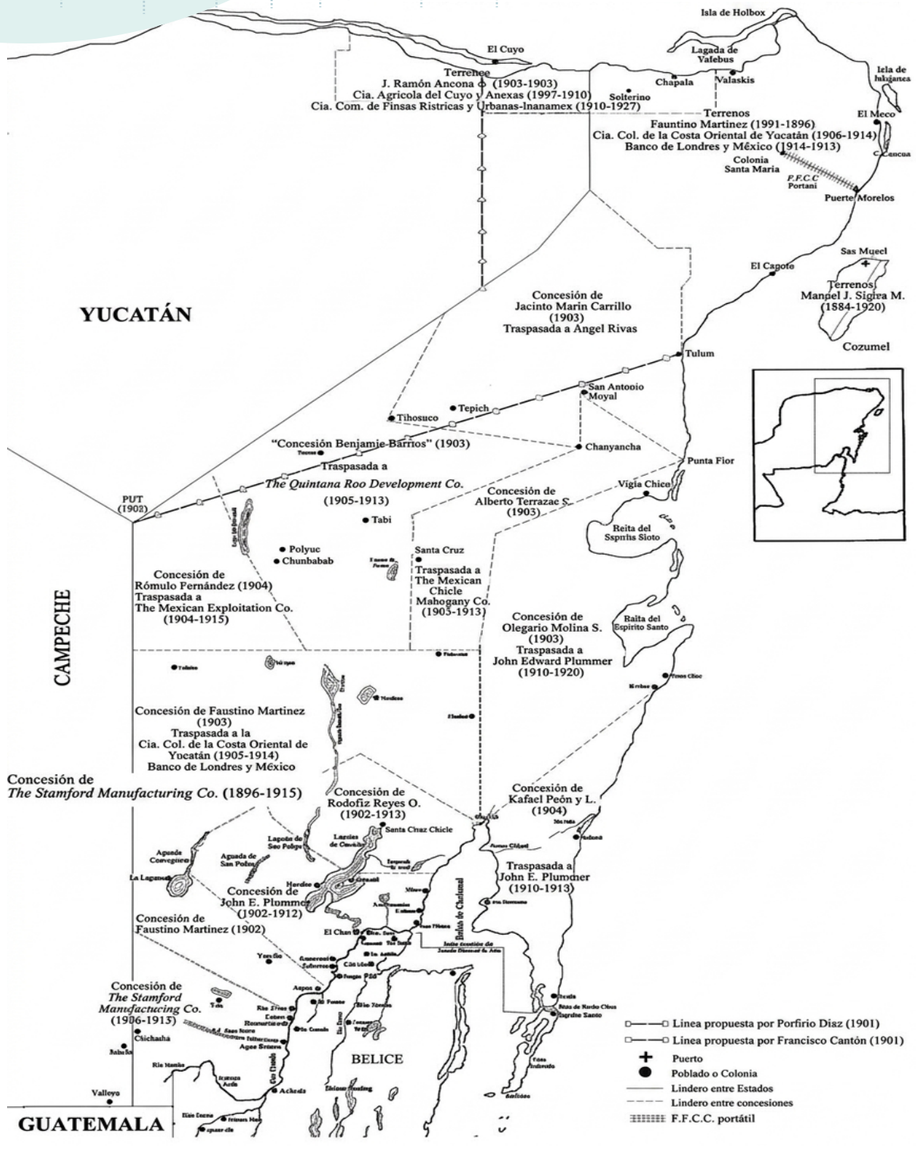


Recreación realizada con inteligencia artificial del vapor María Herrera, elaborada a partir de descripciones históricas previas a su naufragio ocurrido entre el 11 y el 12 de noviembre de 1909.
Fuente de referencia: Luis Enrique Ramos, Cuba: Historias no contadas.

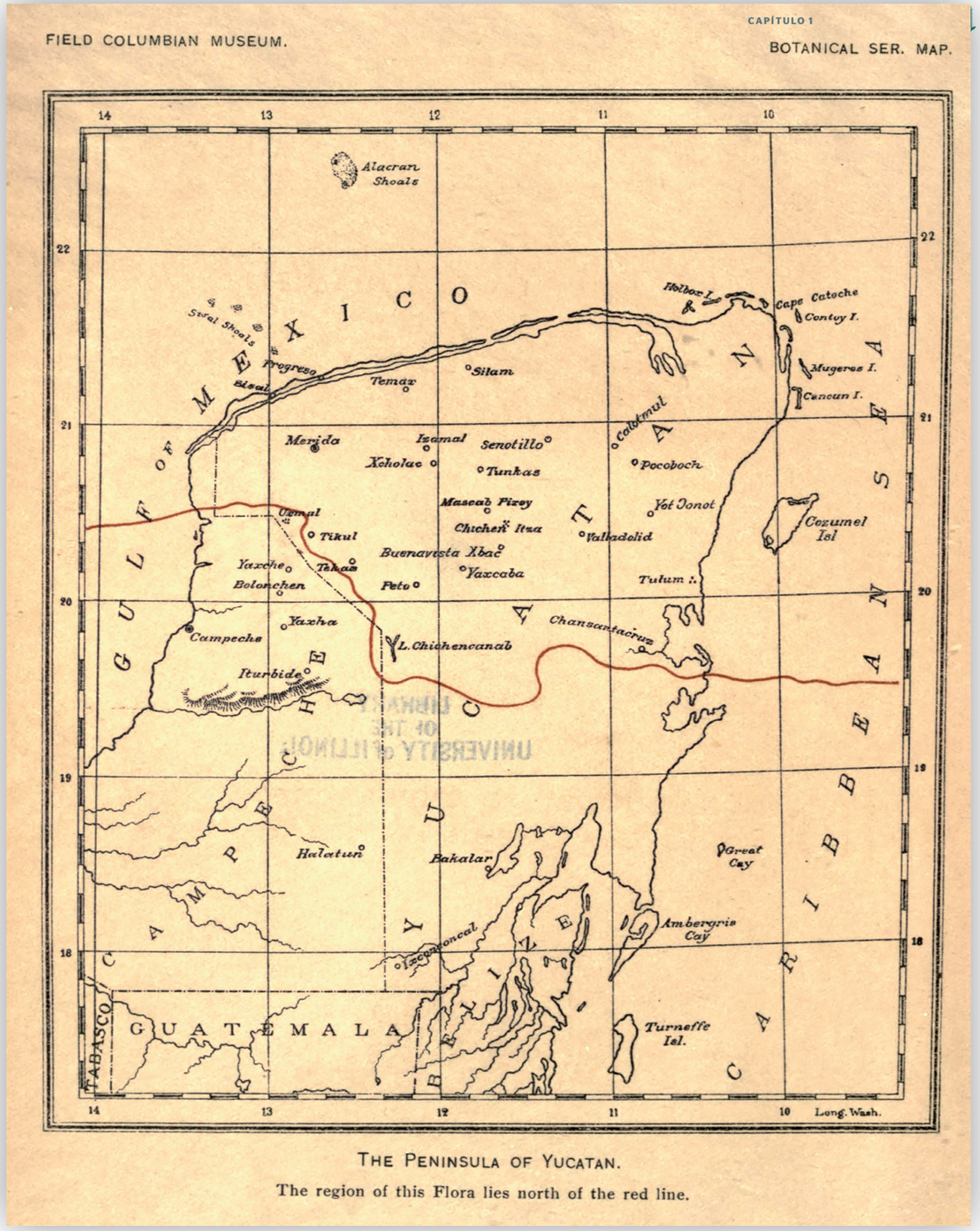
LAS FAMILIAS QUE SÍ ECHARON RAÍCES

FAMILIAS VERACRUZANAS García | Betancourt | Rangel | Castañeda | Reyes | González | Pancardo | Cruz

FAMILIAS MAYAS Cahuich | Pool | Can | May | Quetzal | Kumul



Mapa: Sistema de concesiones forestales en el Territorio Federal de Quintana Roo (1903). Fuente: elaboración de América Latina en la Historia, con base en Antonio Espinosa (1929), Mapa del Territorio de Quintana Roo. MMOyB, Colección General, Quintana Roo, Varilla CGQROO03, No. Clasificador 7590-CGE-7265-A.



THE PENINSULA OF YUCATAN.

The region of this Flora lies north of the red line.

Mapa: Plantae Yucatanae (1903), obra que documenta la flora de las regiones insulares, costeras y de las llanuras de la península de Yucatán, México. Publicada por Agnes Chase y Charles Frederick Millspaugh, dentro de la colección Notable Women in Natural History.

De la Repartición Agraria

El 17 de junio de 1936, en la lejana capital del país, el Presidente Lázaro Cárdenas firmaba un documento que habría de redefinir la geografía social del oriente peninsular: el Decreto de creación de los ejidos Leona Vicario y Puerto Morelos.



Don José Montoya
Último chiclero de Central Vallarta
Fotografía: Familia Montoya

Culminaba con ello un recorrido institucional iniciado tres meses antes, cuando el gobernador del Territorio, Rafael E. Melgar, había emitido la resolución que aprobaba la conformación del pueblo de Leona Vicario, que durante casi cuatro décadas había sido el corazón administrativo de la Hacienda Santa María.

Por primera vez, los habitantes de Puerto Morelos, Leona Vicario, centrales chicleras y campamentos podían decidir su futuro a través de las cooperativas y los ejidos recién creados, sosteniendo la vocación de medio siglo de extracción de recursos que había imperado en la selva quintanarroense. Aparecieron los nombres de las dos primeras cooperativas chicleras de la región, la Lenin, en Leona Vicario, y la José María Morelos, en Puerto Morelos.

> “No solo abrió una nueva etapa, cerró formalmente el período del latifundio fautinista”

32
EJIDOS
CONSTITUIDOS
ENTRE 1936 Y 1940

EJIDOS PRODUCTIVOS

FORESTALES

CHICLEROS

MADEREROS

El sueño del puerto turístico y el primer pescador

Mientras los ejidos se asentaban y las cooperativas iniciaban su lenta organización, un hombre solitario zarpaba cada mañana del minúsculo puerto a bordo de una lancha que llamaba "El Patito".



Petrona Villanueva y Joaquín Zetina Gazca. Fotografía de Miguel Ángel Zetina Cuevas, Cronista de Puerto Morelos.

Su nombre era Joaquín Zetina Gazca, descendiente de las primeras familias colonizadoras del lugar, y sin saberlo estaba inaugurando una nueva vocación económica para la comunidad.

A finales de los años cuarenta, Joaquín comenzó a obtener dividendos por lo que pescaba: parte de su captura la enviaba a Cozumel, donde había demanda, y la otra parte la cocinaba su esposa, Petrona Villanueva, para los visitantes que ocasionalmente arribaban al puerto. Era una nueva perspectiva para una comunidad fundada desde la selva, que nunca tuvo a la pesca como su vocación primaria.

Hasta entonces, las cincuenta o sesenta familias que habitaban Puerto Morelos sacaban del mar langostas, caracoles, tortugas y peces para su consumo diario, porque no había mercado para vender ni hielo para conservar el producto. Para esto último, salaban lo que capturaban.

Joaquín Zetina Gazca rompió con esta costumbre, y la historiografía local le reconoce, con justicia, el título de primer pescador formal del puerto. Su esposa Petrona, por su parte, transformó la cocina familiar en el primer servicio de venta de comida que existió en aquella aldea costera.

50 FAMILIAS
Habitaban Puerto Morelos

Joaquín Zetina Gazca
A FINALES DE LOS AÑOS CUARENTA
INICIA LA PESCA COMERCIAL

LAS PRINCIPALES ESPECIES
Base de la pesca antes de su desarrollo comercial.

LANGOSTA · CARACOL · TORTUGA · ESCAMA



Zenaida Zetina Villanueva, una de las primeras personas nacidas en Puerto Morelos, acompañada por Jesucita Virgilio Poot. Fotografía de Miguel Ángel Zetina Cuevas, Cronista de Puerto Morelos.

La carretera al caribe: la obra que cambió todo

En 1944 el gobierno federal empezó la construcción de la carretera de Valladolid "hacia el Caribe" sin saber a ciencia cierta si debía rematar en Puerto Juárez o Puerto Morelos.

1944
Construcción de la carretera hacia el Caribe

→

1951
Puerto Juárez es elegido como destino del proyecto turístico

→

1955
Puerto Morelos queda fuera del proyecto al abrirse la carretera



Puerto Juárez, Quintana Roo, en la década de 1950. Fotografía tomada de la página de Facebook Historia y Relatos, Cuentos de Yucatán. Autoría de foto Lucía Martínez Espinosa.

Se trabajaba a brazo limpio: cientos de trabajadores, en su inmensa mayoría indígenas mayas, abrían la brecha entre la maleza armados de marros y machetes. La Compañía Méndez y Videla, encargada de la obra, disponía de un solo volquete para acarrear la piedra. Era, en rigor, una obra con tecnología del siglo XIX construida en el siglo XX.

Siete años después, en 1951, tras doce años de estudios, el gobierno federal anunció la decisión de construir un megaproyecto turístico en Puerto Juárez. Aquel anuncio decidió el remate de la carretera iniciada en 1944 y selló el destino de Puerto Morelos como puerto periférico al gran proyecto.

En 1958, catorce años después de iniciada la obra, se concluye la pavimentación, y el palacete inglés de la antigua Hacienda Santa María, abandonado tras la extinción del latifundio, quedó partido en dos por el trazo de la nueva vía: una metáfora arquitectónica involuntaria del cambio de era.

El eclipse de Puerto Morelos

La carretera al Caribe trajo consigo una de esas paradojas que la historia se empecina en mostrarnos. Por un lado, facilitó el abasto de productos básicos, redujo los costos de traslado y desencadenó una importante oleada migratoria que pobló sobre todo Leona Vicario. Pero por otro, provocó que Puerto Morelos dejara de ser el principal punto de enlace entre el continente y Cozumel. Para los isleños, la geometría del viaje se simplificó de manera radical: resultaba más rápido, cómodo y económico cruzar en barco a Puerto Juárez y de allí abordar el autobús a Mérida y a los puntos intermedios.

Llegaba así a su fin lo que los cozumeleños llamaban con humor amargo "el viacrucis": el itinerario de quien tenía que arribar a Puerto Morelos, abordar el truck rumbo a Leona Vicario, continuar a lomo de mula hasta Kantunilkín, seguir en camión carguero a Tizimín y, finalmente, subirse al tren con destino a Mérida. Cuarenta horas de viaje, garrapatas incluidas, que la modernidad acababa de jubilar. Para Puerto Morelos, el saldo fue agridulce: perdió su rol estratégico como puente entre el continente y la que hasta en ese momento era la isla más turística del Caribe mexicano. Entró en una etapa de marginalidad relativa de la que sólo el ramal carretero podría rescatarlo años después.

El ramal de 1965 y el tercer muelle

La presión por contar con un ramal hacia Puerto Morelos no se hizo esperar, y este llegó en 1965, una vez que la nueva maquinaria permitió pavimentar sobre el manglar.



Construcción del tercer muelle de Puerto Morelos, en su sección sur, en 1965. Esta estructura colapsó durante el paso del huracán Beulah en 1967. Imagen de Colección particular de Jesús Sánchez

El B/N Alberto, buque de 40 toneladas perteneciente a la Casa Martín. Los tablones utilizados en la plataforma del muelle provenían de los cuarteles transportados por los hermanos Canto desde un buque encallado en Banco Chinchorro. Este muelle desapareció tras el paso del huracán Beulah, la madrugada del 17 de septiembre de 1967. Fotografía: autor no identificado.

Con la carretera resurgió el puerto como punto importante de cruce desde y hacia Cozumel. Sin embargo, el nuevo flujo de carga y pasaje exigió un muelle más amplio.

Era el tercer muelle en la historia de Puerto Morelos. Ahora no había Compañía Colonizadora ni Banco de Londres y México que pudieran sufragarlo. La obra se levantó gracias a una alianza inusual: las aportaciones económicas las pusieron los navieros de Cozumel: la Casa Martín, los Marrufo, los Argüelles y los Canto, familias interesadas en disponer de un muelle continental donde arribaran sus barcos. La mano de obra la pusieron los portomorelenses.

La anécdota más memorable de esa construcción tiene a los hermanos Carmelo, Claudio y José Canto como protagonistas: enterados de que un barco de gran tonelaje había varado en el Banco Chinchorro, al sur del Territorio, viajaron hasta allá a bordo de su embarcación "Claudio Canto Anduze" y regresaron con la suficiente madera para cubrir todo el entarimado del muelle, cuya estructura estaba terminada.

El nuevo atracadero se levantó frente a lo que hoy es el parque principal, y estuvo dotado de dos vías Decauville para facilitar las maniobras y de una plazuela en la playa, siendo esta la génesis del actual entorno urbano del poblado.

A partir de entonces desfilaron por el puerto embarcaciones cuyos nombres aún hoy se pronuncian con respeto en las conversaciones de los viejos porteños: El Vagabundo, ex camaronero de ciento veinte toneladas de la Casa Martín; El Buenavista, de Claudio Vivas, una nave de sesenta toneladas que ya estaba en sus años postreros; El Almirante, El Emilio Manuel y El Juanita.

En tierra, los servicios de hostales se multiplicaron para atender a los pasajeros que perdían el barco o el camión, y los puestos de comida —comenzando por el de Petrona Villanueva, que llevaba dos décadas alimentando a forasteros— se transformaron en los primeros restaurantes y fondas de la localidad.



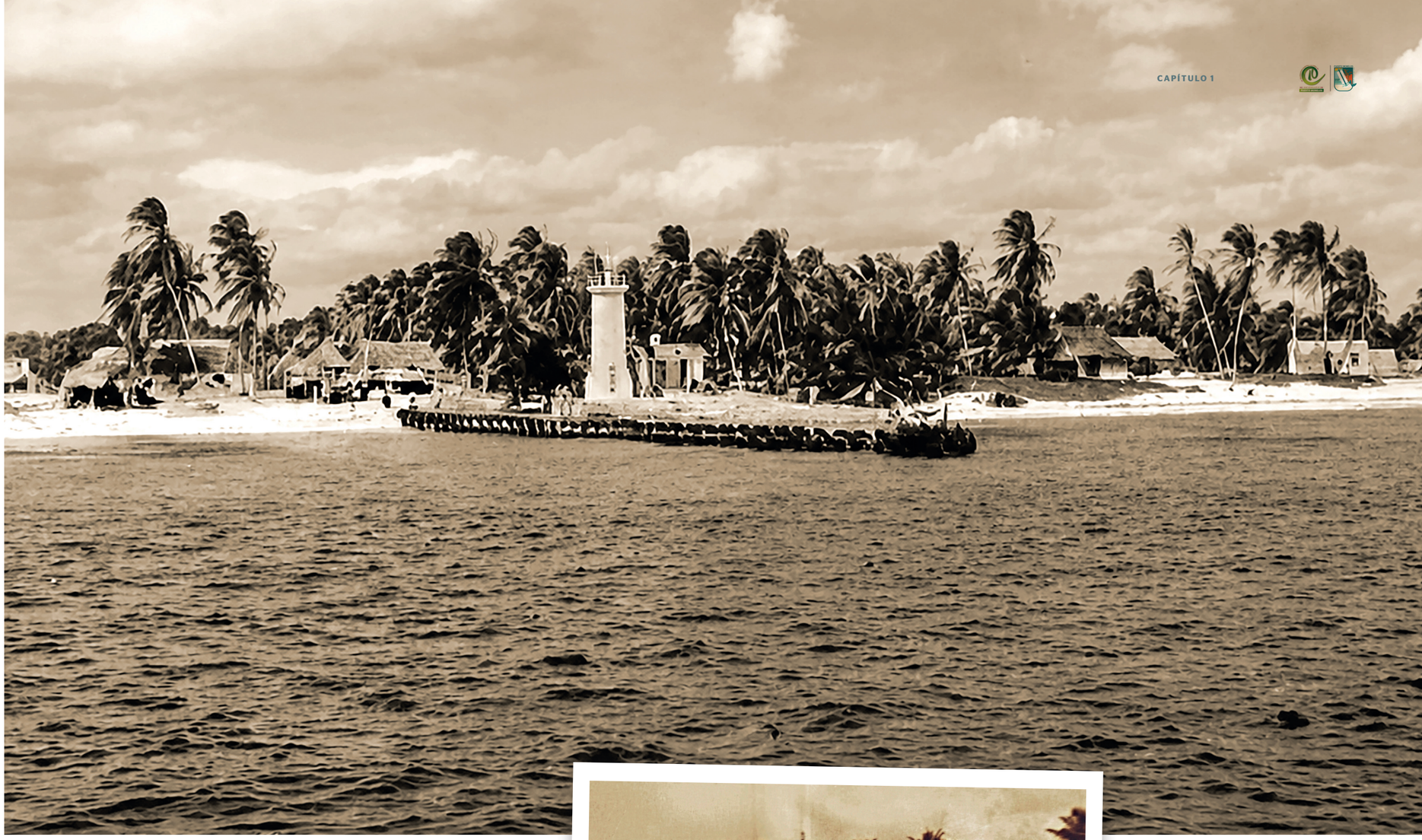
El M/N Vagabundo, la más grande, y el M/N Fernando M., la más pequeña, navegaban entre Puerto Morelos y Cozumel. Imagen reproducida de Puerto Morelos en Tiempos del Territorio, de Miguel Ángel Zetina Cuevas, Cronista de Puerto Morelos (2023).



Una alianza hizo posible la construcción del tercer muelle.

La furia de Beulah y el nacimiento de un símbolo

El nuevo muelle de madera apenas habría de durar dos años. Entre la noche del 16 y la madrugada del 17 de septiembre de 1967, el huracán Beulah azotó la costa con una violencia que la región no recordaba.



Faro de Puerto Morelos antes de Beulah. Fotografía: de Miguel Ángel Zetina Cuevas, Cronista de Puerto Morelos. Miguel Ángel Zetina.

La estructura quedó destruida, y el faro que la Compañía Colonizadora había mandado levantar décadas atrás, quedó inclinado hacia el norte. De aquello nacería, con el paso de los años, el símbolo más reconocible de Puerto Morelos: un faro inclinado que se negó a caer, como metáfora de una comunidad que también, una y otra vez, se negaba a desaparecer.

La novedad histórica vino entonces de una decisión administrativa: por primera vez en la historia del puerto, el gobierno federal intervino directamente para financiar la reconstrucción del muelle. Atrás quedaba la era de las aportaciones privadas.



Pescadores en el muelle de Puerto Morelos antes del paso del huracán Beulah. Al fondo se observa la casa del farero, destruida 21 años después por el huracán Gilberto, así como el muelle ubicado al norte del faro, que permaneció en ese sitio hasta antes de 1963. Fotografía: Imagen de Miguel Ángel Zetina Cuevas, Cronista de Puerto Morelos.

> “...un faro torcido que se negó a caer”

Surge la pesca comercial

En 1970 llegó al puerto la primera inversión relevante de la era posterior a la Compañía Colonizadora. Su responsable fue un personaje que merece capítulo aparte en cualquier historia regional: Augusto Ferrat Carmichel, empresario nacido en 1925 en Chetumal, cuando la capital era conocida como Payo Obispo.



Augusto Ferrat Charmichel. Imagen reproducida de Puerto Morelos en Tiempos del Territorio, de Miguel Ángel Zetina Cuevas, Cronista de Puerto Morelos (2023).

A los diecinueve años Augusto ya era auxiliar de contador de la Federación de las cooperativas chicleras de Felipe Carrillo Puerto. Renunció más tarde a este empleo y abrió su despacho en Cozumel donde atendió a las empresas pesqueras locales y se hizo cargo de la contabilidad de las mutualidades del norte del Territorio.

Más tarde fomentó la pesca camaronera en Nicaragua y en Salina Cruz, Oaxaca, donde aprovechó las ventajas de la zona libre de impuestos. En 1959, ya asociado con capitales estadounidenses, organizó por primera vez una flota langostera y una planta procesadora en Cozumel, donde organizó a los pescadores en cooperativas, que hoy en día siguen funcionando.

En 1970, atraído por la infraestructura en construcción y las expectativas que generaba el proyecto Cancún, Augusto Ferrat dio el salto al continente y se estableció en Puerto Morelos donde instaló una empacadora de productos del mar.

Pero Cozumel, por su condición de isla, no ofrecía posibilidades de mayor crecimiento. En 1970, atraído por las comunicaciones en desarrollo, la infraestructura en construcción y las expectativas inmejorables que generaba el inminente proyecto Cancún, Augusto Ferrat dio el salto al continente y estableció en Puerto Morelos una empacadora de productos del mar.

La operación enfrentó un obstáculo inesperado: el gobierno del presidente Luis Echeverría había arrancado un programa para entregar embarcaciones propias a los pescadores, de modo que Ferrat se quedó sin tripulaciones para sus propios barcos. Su respuesta fue característica: dejó las embarcaciones en Cozumel y se dedicó a captar toda la producción de los pescadores recién equipados.

La nueva empacadora procesaba la mayor cantidad de la producción langostera regional y la exportaba en su totalidad a Estados Unidos. Con esta operación, la pesca se convirtió por vez primera en la historia de Puerto Morelos, en una industria exportadora. La transformación fue tan profunda que, en febrero de 1973, la Secretaría de Educación Pública inauguró en el puerto la Escuela Secundaria Técnica Pesquera, sobre un predio donado por Susano Zetina Villanueva, con dormitorios, comedor, almacén y un muelle propio para las prácticas de los estudiantes. Era el reconocimiento institucional de que una nueva vocación había nacido en la comunidad.



Panorámica de la Escuela Secundaria Técnica Pesquera "1.º de Junio". Fotografía de autor y procedencia no identificados.

El muelle de altura

En febrero de 1972, la Secretaría de Marina inició la construcción del muelle de concreto destinado a establecer el puerto de altura en el mismo sitio donde la Compañía Colonizadora había instalado el primer atracadero en 1897.

Aquella coincidencia geográfica era también una coincidencia simbólica: setenta y cinco años después, la historia volvía al punto exacto donde Faustino Martínez había levantado los primeros treinta metros de madera sobre el Quebrado de Corcho.

El 12 de octubre de 1972, con el atraque del ferri El Bolero procedente de Miami en su pasarela de 120 metros de largo, el muelle entró parcialmente en operaciones. El Bolero formaba parte de un proyecto ambicioso: trasladar desde Florida casas rodantes con turistas estadounidenses que, tras desembarcar y recorrer la península, regresarían por la costa del Golfo a Estados Unidos por carretera.

LONGITUD DEL MUELLE

120

METROS

Era, en cierto modo, la materialización tardía del sueño que los empresarios meridanos habían acariciado tres décadas antes. Sin embargo, el circuito operó apenas un año: la baja demanda y la inseguridad en las maniobras de atraque, agravada por las condiciones del oleaje, llevaron a su cancelación.



Muelle de Altura de Puerto Morelos, cuya construcción inició en 1972, en el mismo sitio donde la Compañía Colonizadora de la Costa Oriental de Yucatán instaló el primer atracadero en 1897. Imagen reproducida de Puerto Morelos en Tiempos del Territorio, de Miguel Ángel Zetina Cuevas, Cronista de Puerto Morelos (2023).

El primer hotel y los primeros servicios turísticos

Cuando arrancaban las obras de Cancún, en Puerto Morelos ya operaba el hotel Ojo de Agua, el único de la época, que sigue funcionando hasta nuestros días.



Hotel Posada Amor, ca. 1970. Fotografía reproducida de la página de reservaciones del Hotel Posada Amor, consultada en línea.

Poco después abrió la Posada Amor, propiedad de la familia Fernández, proveniente de la Ciudad de México, quien operó personalmente el negocio durante décadas antes de venderlo.

Sin embargo, la memoria local reconoce a alguien anterior: Petrona Villanueva, la viuda de Joaquín Zetina Gazca. Se dice que desde mediados de los años sesenta, con la llegada de la carretera y los pasajeros varados, Petrona habilitó tres habitaciones de su casa para alojar a los viajeros que cruzaban hacia Cozumel o regresaban de la isla.

Aquellas tres habitaciones, ofrecidas al margen de toda formalidad empresarial, fueron el verdadero punto de partida de la hotelería portomorelense.

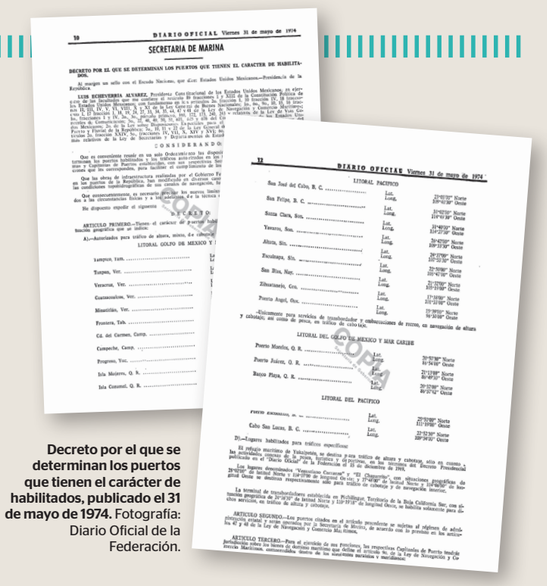
> “La primera hotelera del puerto fue Petrona Villanueva”



Joaquín Zetina Gazca y Petrona Villanueva frente a su casa, donde habilitaron tres cuartos para alojar a los primeros viajeros que visitaban Puerto Morelos, durante la década de 1960. Fotografía de Miguel Ángel Zetina Cuevas, Cronista de Puerto Morelos.

La declaratoria de puerto

En mayo de 1974, el gobierno federal expidió el Decreto presidencial que declaraba oficialmente a Morelos como puerto, habilitándolo para proporcionar servicios a transbordadores, barcos de recreo en navegación de altura y cabotaje, así como para la actividad pesquera.



Decreto por el que se determinan los puertos que tienen el carácter de habilitados, publicado el 31 de mayo de 1974. Fotografía: Diario Oficial de la Federación.



LUIS **ECHEVERRÍA**

> “Fue la única visita que el mandatario habría de hacer al puerto durante su mandato, pero bastó para marcar la entrada formal de Puerto Morelos al sistema portuario nacional.”

Llegada del Presidente Luis Echeverría Álvarez al aeropuerto de Chetumal durante su gira de trabajo por Quintana Roo, 1974. Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México, Archivo Gráfico de El Nacional, sección Personales.

La ceremonia inaugural corrió a cargo del Presidente Luis Echeverría, quien acudió cuatro días después de haber decretado la creación del Estado de Quintana Roo. Aquello marcó la entrada formal de Puerto Morelos al sistema portuario nacional.

Muchos de los primeros turistas se hicieron residentes permanentes y se emparentaron con familias locales. Paradójicamente, Puerto Morelos quedó como encapsulado ante el megaproyecto Cancún. Obtuvo los beneficios del flujo turístico sin sufrir el crecimiento explosivo y desordenado que caracterizó a aquella ciudad. La pequeña aldea de cincuenta o sesenta familias se transformó en comunidad sin perder su carácter.

En Leona Vicario, en cambio, el proceso fue distinto. Muchos de sus habitantes y los chicleros que llegaban por temporadas empezaron a trasladarse al naciente centro vacacional en busca de empleo. La extracción del chicle, que durante seis décadas había sostenido a la región, agonizaba sin remedio.

Los hombres de la selva dejaron las jornadas de chicleo por la albañilería en las obras de Cancún; algunos pudieron luego saltar a los servicios turísticos; los menos, los más arraigados, se quedaron en Puerto Morelos convertidos en pescadores. Un oficio sustituía a otro, una geografía suplantaba a otra.



Close and Convenient –
On the Yucatan coast, just 12 miles south of Cancun International Airport, La Ceiba in Puerto Morelos is less than four hours flying time from New York, Los Angeles, or Chicago. In fact, flight time from Miami, Houston, or New Orleans is a little more than an hour. Swimming, snorkeling, scuba diving, sailing, fishing, windsurfing and exploring the remnants of the ancient Mayan civilization at Tulum and Coba are here for your appreciation. You'll find an uncommon spirit of friendly service and a welcome as warm as the Caribbean sun.



simplicity—
tranquility—
discovery—

La Ceiba Beach Hotel
Puerto Morelos
P.O. Box 1252
Cancun, Q-Roo
Mexico 77500

la Ceiba
BEACH HOTEL

PUERTO MORELO



TROPICAL AMBIENCE

Tríptico publicitario de Puerto Morelos década de 1970. Fotografía: Fernando Cusi

1981, el año bisagra

1981 llega a Puerto Morelos como una bisagra silenciosa entre dos épocas.



Construcción del Instituto de Ciencias del Mar y Limnología de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) en Puerto Morelos, Quintana Roo. 1981 Fotografía: Acervo de la UNAM.

Ya era una comunidad dotada de luz eléctrica desde 1968, con telefonía rudimentaria y una vida cotidiana que combinaba la mar, los albañiles que iban y volvían de Cancún, y la nostalgia chiclera que todavía rondaba las conversaciones de los mayores.

Sin embargo, el 26 de noviembre de ese mismo año, se cerró un ciclo. Aquel día, El Vagabundo, cargado de cilindros de combustibles y gas butano, explotó en la banda sur del muelle de altura. Con esa tragedia desaparecieron los alijadores, aquellos hombres que durante quince años habían cargado y descargado los barcos en jornadas intensas y que sostenían el comercio entre el continente y la isla de Cozumel.

La explosión de El Vagabundo marcó el inicio del declive del transporte de mercancías hacia Cozumel desde Puerto Morelos. Cancún había monopolizado el flujo turístico, Playa del Carmen comenzaba a despuntar como punto de cruce alternativo, y el muelle quedó, en lo esencial, para la pesca y los servicios portuarios menores.

Era el preludio de una transformación profunda. El puerto, que había nacido como punto de embarque del palo de tinte y del chicle y que había vivido como punto de cruce a la isla más turística del Caribe mexicano, ahora se asomaba a una nueva identidad que ni siquiera sus habitantes alcanzaban a vislumbrar: la de una

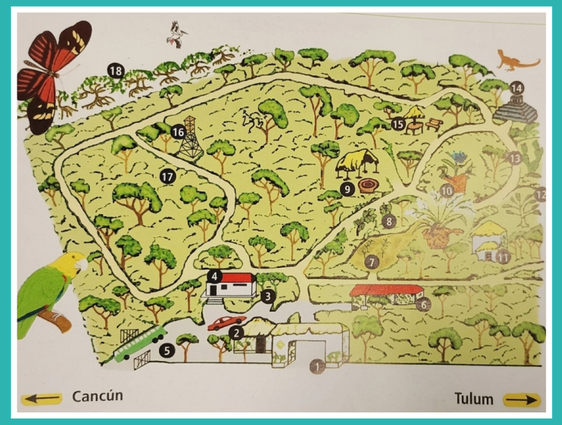
1981

DEL TRANSPORTE MARÍTIMO A LA INVESTIGACIÓN CIENTÍFICA.

- **ICML**
  Instituto de Ciencias del Mar y Limnología.
- **EXPLOSIÓN DE EL VAGABUNDO**
  Declive del transporte marítimo.
- **EL MUELLE CAMBIA DE FUNCIÓN**
  Pesca y servicios portuarios.
- **NUEVA IDENTIDAD**
  Ciencia y conservación.

El CIQROO y la primera siembra académica

Apenas un año antes, en 1980, había sido fundado en Puerto Morelos el Centro de Investigaciones de Quintana Roo (CIQROO), bajo el liderazgo de su primer director, el doctor Alfredo Careaga Viliesid.



Plano general del Jardín Botánico "Dr. Alfredo Barrera Marín". Imagen reproducida del libro El Jardín Botánico Dr. Alfredo Barrera Marín: fundamento y estudios particulares, primera edición (2000).



Jardín Botánico "Dr. Alfredo Barrera Marín". Fotografía de autor y procedencia no identificados.

UN HOTEL, NUEVOS ESPACIOS

Los antiguos cuartos de huéspedes se transformaron en áreas dedicadas a la investigación

- BIBLIOTECA
- DOCUMENTACIÓN
- AGRICULTURA
- CÓMPUTO

Se adquirió un hotel del puerto para convertirlo en oficinas para los primeros investigadores. Sobre los antiguos cuartos de huéspedes nacieron una biblioteca, un centro de información, un módulo agrícola experimental de cinco hectáreas y un centro de cómputo, que en aquellos años representaba una rareza tecnológica para una población costera.

En 1982 el CIQROO inició la creación de un jardín botánico en una extensión de veintiocho hectáreas, a orillas de la carretera, en terrenos donados por el gobierno del estado. Aquel jardín, bautizado en honor del doctor Alfredo Barrera Marín —pionero de la biología tropical mexicana—, contenía vegetación de selva mediana poco perturbada, gran diversidad de especies y un conjunto de vestigios arqueológicos mayas en buen estado de conservación. Con los años se ampliaría hasta alcanzar las sesenta y cinco hectáreas y se convertiría en uno de los jardines botánicos más grandes del país, con el manglar y la selva como sus dos ecosistemas representativos.

> "...los primeros investigadores se sumaron al esfuerzo..."

Para julio de 1983, el CIQROO contaba con 107 empleados, de los cuales 24 eran investigadores permanentes, 16 técnicos de apoyo a la investigación y 30 trabajadores de campo, entre los que se contaban campesinos mayas que fueron simultáneamente discípulos y maestros del conocimiento académico.

El Centro estableció un programa de extensionismo orientado al desarrollo de ecotecnologías en vivienda, alimentos, agua potable, energías renovables y reciclamiento de residuos, implantando paquetes ecotecnológicos en más de sesenta comunidades rurales quintanarroenses.

La Secundaria Pesquera: precedente y compañía

La Secundaria Pesquera, concebida como internado, formaba marinos profesionales y técnicos pesqueros para sostener la industria que apenas comenzaba a profesionalizarse en la costa quintanarroense.



Vista al mar y al muelle fiscal de Puerto Morelos desde la Escuela Secundaria Técnica Pesquera "1.º de Junio", década de 1980. Al fondo en M/N Quintana Roo, primer transbordador que hacía el cruce entre Puerto Morelos y Cozumel desde 1976. Fotografía de autor y procedencia no identificados.

Sus primeras generaciones integraron el núcleo de marinos profesionales que impulsaron el sector pesquero del estado antes de que la actividad fuera eclipsada por el turismo.

Pero la importancia de aquella escuela trascendió pronto su mandato fundacional. En un poblado de unas decenas de familias, la llegada de una institución educativa de nivel secundario significó la apertura de un horizonte intelectual que hasta entonces sólo se alcanzaba viajando a Mérida, Cozumel o Chetumal.

La escuela introdujo el lenguaje de la oceanografía elemental, la biología marina y la mecánica naval en hogares donde la vida cotidiana se había regido por el calendario chiclero y por las mareas. Era, en cierta forma, la primera grieta institucional por donde la educación formal había entrado a una comunidad cuyos saberes se habían transmitido siempre de generación en generación.

FORMACIÓN TÉCNICA

OCEANOGRAFÍA

BIOLOGÍA MARINA

MECÁNICA NAVAL

Cuando el CIQROO llegó en 1980, la Secundaria Pesquera ya había formado a casi una década de egresados. La conjunción de ambas instituciones –una formando a los hijos del puerto, otra trayendo investigadores foráneos– generó la primera capa cultural que más tarde permitiría a Puerto Morelos articular un discurso técnico propio frente a las amenazas que habrían de venir.

La UNAM llega al arrecife: la estación Puerto Morelos

El 7 de mayo de 1981, el Consejo Universitario de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) aprobó la creación del Instituto de Ciencias del Mar y Limnología (ICML), una dependencia académica que habría de marcar, en pocos años, el rumbo intelectual de Puerto Morelos.



Panorámica de la UNAM. Fotografía: Acervo UNAM

Los planes para establecer la estación frente a la barrera arrecifal mesoamericana comenzaron a tomar fuerza en los pasillos de Ciudad Universitaria, lo que llevó a que en 1984 la UNAM estableciera en Puerto Morelos su Estación del ICML. La decisión respondía a una necesidad científica de primer orden: el arrecife frente al puerto formaba parte del segundo sistema arrecifal más grande del mundo y se conservaba en mejores condiciones que sus equivalentes del área de Cancún.

La presencia de la UNAM tuvo, además de su valor científico, un impacto social profundo: a Puerto Morelos comenzaron a llegar de manera permanente investigadores formados en las mejores universidades del país y del extranjero, estudiantes de posgrado, técnicos especializados y visitantes académicos internacionales, todos los cuales se integraron a la vida cotidiana de la pequeña comunidad costera.



Panorámica de la playa de la UNAM antes de la construcción de su muelle.
Fotografía: Acervo UNAM

> “...el arrecife frente al puerto formaba parte del segundo sistema arrecifal más grande del mundo.”

A partir de 1985, en paralelo, el CIQROO reorientó sus proyectos bajo la dirección del doctor Enrique Carrillo Barrios-Gómez hacia la biodiversidad acuática y los recursos costeros, además de mantener los estudios de fauna y flora terrestres. De aquel reenfoque científico, surgieron las bases técnicas que permitieron formalizar, en 1986, la Reserva de la Biósfera de Sian Ka'an, una de las áreas naturales protegidas más importantes de México.

LA INVESTIGACIÓN TOMA RUMBO

1984
La UNAM establece la Estación de Investigación en Puerto Morelos.

1985
El CIQROO reorienta sus proyectos hacia la biodiversidad acuática y los recursos costeros.

1986
Se formaliza la Reserva de la Biósfera de Sian Ka'an.

Gilberto: la prueba del huracán

El martes 13 de septiembre de 1988, hacia el final de la tarde, los pobladores de Puerto Morelos comenzaron a sentir los primeros embates de los vientos del norte.



Av. José María Morelos, frente al actual Parque Fundadores, tras el paso del huracán Gilberto, mostrando los daños ocasionados por el fenómeno meteorológico. En este sitio se encuentra actualmente el restaurante La Sirena. Puerto Morelos, 1988. Fotografía de Fernando Cusi.



Parque Central de Puerto Morelos después del paso del huracán Gilberto, mostrando los efectos del fenómeno meteorológico en la zona. Fotografía: Fernando Cusi.

La radio había anunciado durante toda la jornada la inminencia de un huracán de proporciones inéditas, nacido el 8 de septiembre como depresión tropical cerca de las Islas de Barlovento y que se convirtió en cuestión de horas en un monstruo de categoría cinco. Su nombre, Gilberto, habría de quedar grabado en la memoria del Caribe mexicano como el del peor huracán del siglo XX.

El avión cazahuracanes registró la presión más baja jamás documentada hasta entonces en un ciclón del hemisferio occidental: 888 hectopascales. Desde dentro del ojo, de apenas catorce kilómetros de diámetro, registró una intensidad superior al máximo de la categoría cinco, con vientos sostenidos que superaban los 250 kilómetros por hora y rachas que algunos instrumentos a bordo de barcos llegaron a registrar en 365. Gilberto demoró trece horas en cruzar del Caribe al Golfo de México.

El ojo del huracán tocó tierra al amanecer del miércoles 14 de septiembre entre Puerto Morelos y Playa del Carmen, con vientos sostenidos de 287 kilómetros por hora y rachas superiores a los 300. Nuestro Puerto quedó en el cuadrante más violento del fenómeno. A las siete de la noche, Gilberto abandonaba la Península por Telchac Puerto, dejando tras de sí un Caribe mexicano irreconocible.

El balance fue devastador. En toda la península 35 mil personas quedaron sin hogar, 83 barcos se hundieron y más de 60 mil viviendas fueron parcialmente destruidas. En la región de Cancún, Gilberto se llevó el 60% de las playas y empujó

PUERTO MORELOS
Quedó en el cuadrante másviolento del fenomeno.

Con vientos sostenidos de **287 km/h** y rachas superiores a los **300 km/h.**

Panorámica de Puerto Morelos después del paso del huracán Gilberto, mostrando los efectos del fenómeno meteorológico en la zona. Fotografía: Fernando Cusi.



LA MAGNITUD DEL DESASTRE

35,000
PERSONAS
Se quedaron sin hogar.

83
BARCOS
Se hundieron.

+60,000
VIVIENDAS
Fueron destruidas.

7 m
ALTURA
Alcanzaron las olas en Cancún.

60%
De las playas desaparecieron.

433
PERSONAS
Murieron a lo largo de la trayectoria del huracán.



Tienda de artesanías que permaneció en pie junto a los restos del restaurante Pelícanos, tras el paso del huracán Gilberto. Puerto Morelos, 1988. Fotografía de Fernando Cusi.

EL PASO DEL HURACÁN

1988

8 de septiembre
Gilberto se forma como depresión tropical cerca de las Islas de Barlovento.

13 de septiembre
Puerto Morelos comienza a sentir los primeros embates del huracán.

14 de septiembre
El ojo del huracán toca tierra

la marejada hasta cinco kilómetros tierra adentro. Las pérdidas se estimaron entre mil y dos mil millones de dólares, a las que se sumaron 87 millones por la caída del turismo durante el resto del año. En toda la trayectoria del huracán –que tras la península continuó hacia Tamaulipas y Monterrey, donde desbordó el río Santa Catarina– murieron al menos 433 personas.

En Puerto Morelos, los daños fueron enormes pero la pequeña comunidad se recuperó con la voluntad que ya la había caracterizado en la reconstrucción del muelle tras Beulah en 1967. El faro inclinado, símbolo del puerto desde aquel huracán, desafió a Gilberto y se mantuvo en pie.

EL REORDENAMIENTO INSTITUCIONAL Y LA CONSOLIDACIÓN CIENTÍFICA

El paso de Gilberto coincidió, casi simultáneamente, con un reordenamiento institucional que afectó al CIQROO. En 1986, el convenio general de desarrollo para el estado de Quintana Roo había acordado la transferencia del centro del gobierno federal al estatal y con ello la sede del CIQROO se trasladaría de Puerto Morelos a Cancún.

Mientras el CIQROO se reorganizaba en Cancún y posteriormente se extinguía en 1995 transfiriendo sus funciones a la Unidad Chetumal de El Colegio de la Frontera Sur (ECOSUR), la Estación de Sistemas Arrecifales de la UNAM se consolidaba en Puerto Morelos como el principal núcleo científico del puerto. Sus investigadores establecieron líneas de trabajo sobre el ecosistema arrecifal, formaron a estudiantes mexicanos y extranjeros, publicaron en revistas internacionales y, sobre todo, se integraron como vecinos cotidianos de la comunidad.

La presencia continua de científicos elevó la sofisticación del lenguaje con que la comunidad hablaba sobre su entorno: se acuñaron términos como blanqueamiento, cobertura coralina, carbono azul o unidad de gestión ambiental, que la gente común empezó a manejar con soltura en las asambleas vecinales.

Aquel proceso, sin estridencias, fue formando una ciudadanía crítica, técnicamente informada y profundamente identificada con su territorio. Cuando los grandes proyectos comenzaron a tocar a las puertas del puerto, la comunidad ya estaba intelectualmente armada para responder.



Playa de Puerto Morelos después del paso del huracán Gilberto, mostrando los efectos del fenómeno meteorológico en la zona. Fotografía: Fernando Cusi.

> “...la barrera de coral no era un escenario turístico, sino un escudo natural irremplazable.”

Aunque la ciencia no contaba aún con los instrumentos que casi dos décadas más tarde permitirían cuantificar con precisión los estragos del huracán Wilma en 2005, la barrera coralina frente a Puerto Morelos hizo en 1988 lo mismo que volvería a hacer en 2005: absorber el embate de un huracán categoría cinco.

Lo que en Wilma se midió como 25 o 30 bombas atómicas de energía amortiguada, en el huracán Gilberto, sin instrumentos, quedó escrito en las cicatrices del propio arrecife: colonias de acropora palmata fragmentadas, cobertura coralina disminuida, estructura tridimensional modificada. El arrecife pagó con su propia carne el haber sido la primera muralla del puerto.

Tiburonera del Caribe, Astilleros Rodman y una empacadora, empresas creadas en la primera mitad del gobierno de Pedro Joaquín Coldwell en sociedad con empresarios españoles, como una manera de impulsar la industria naval y pesquera, quedaron en ruinas y nunca fueron rehabilitadas. Hoy, esos terrenos albergan grandes complejos hoteleros, como el Dreams Sapphire, Excellence y Dreams Riviera.

La Secundaria Pesquera reabrió sus aulas; los investigadores del CIQROO y de la UNAM recogieron muestras y datos que se convertirían, con los años, en uno de los primeros registros científicos del impacto de un huracán categoría cinco sobre el arrecife mesoamericano. Aquella experiencia iría sedimentando en la cultura local una idea que años después se volvería convicción: la barrera de coral no era un escenario turístico, sino un escudo natural irremplazable.

La declaratoria del Parque Nacional Arrecife : El primer triunfo ciudadano

La primera prueba de fuego de aquella conciencia ambiental llegó a mediados de los años noventa.



Reunión de trabajo para la preparación de la creación del Parque Nacional Arrecife de Puerto Morelos, realizada el 9 de mayo de 1997. Fotografía: Fernando Cusi.

Para la comunidad de Puerto Morelos, el arrecife coralino frente al poblado había sido siempre fuente de sustento y motivo de orgullo, pero desde la década de los ochenta los porteños habían comenzado a involucrarse, con la asesoría de los científicos de la UNAM, en actividades concretas de conservación.

El temor de que el arrecife se deteriorara —como ya había sucedido en otros sitios al norte del estado por el uso masivo y sin regulación que los prestadores de servicios turísticos de Cancún hacían de los arrecifes intermedios entre ambos puntos—, encendieron la mecha de la primera gran movilización ciudadana.

A partir de mediados de 1995, la comunidad trabajó de manera organizada para que el arrecife fuera decretado parque nacional. Durante más de tres años se realizaron reuniones de concertación entre pescadores, prestadores de servicios turísticos, investigadores, técnicos, ambientalistas y autoridades de los tres órdenes de gobierno. Aquellas asambleas sentaron el modelo de participación ciudadana que habría de definir la identidad política de Puerto Morelos en las décadas siguientes.

Como resultado, el 2 de febrero de 1998, el presidente Ernesto Zedillo Ponce de León firmó el Decreto que creaba el "Parque Nacional Arrecife de Puerto Morelos", con 9,066 hectáreas protegidas.

El Programa de Manejo, publicado en mayo de 2000, fue elaborado tomando en cuenta las opiniones y necesidades de todos los sectores comunitarios y fue financiado parcialmente por el Fondo Mexicano para la Conservación de la Naturaleza. Por primera vez en la historia del Caribe mexicano, una comunidad había conseguido, mediante presión organizada y argumentación científica, que el Estado mexicano blindara su patrimonio natural.

La victoria tuvo además un efecto multiplicador: la comunidad descubrió que la organización, asistida por el conocimiento técnico de los académicos, podía detener decisiones gubernamentales y forzar resoluciones jurídicas en su favor. Esta certeza habría de ponerse a prueba muy pronto, frente a un proyecto de proporciones considerablemente mayores.

9,066
HECTÁREAS PROTEGIDAS

2 DE FEBRERO DE 1998

Se firma el Decreto presidencial que declara el Parque Nacional Arrecife de Puerto Morelos.

LA OPOSICIÓN AL PARQUE INDUSTRIAL Y A LA TERMINAL DE COMBUSTIBLES

Iniciando el año 2000, la Secretaría del Medio Ambiente y Recursos Naturales recibió las primeras manifestaciones de impacto ambiental para la construcción de terminales de almacenamiento y distribución de combustibles en Puerto Morelos, vinculadas al proyecto de un parque industrial, aprovechando la entrada de gasolinas, diésel y turbosina en el muelle de altura, y su abastecimiento al aeropuerto de Cancún y la naciente Riviera Maya.

Los planes contemplaban el tendido de ductos desde el muelle de Puerto Morelos hasta la terminal del parque industrial, y de ahí hasta los depósitos de turbosina del aeropuerto internacional.

La comunidad de Puerto Morelos —ahora articulada por colectivos ciudadanos formados durante la lucha del arrecife— rechazó el proyecto. Los argumentos científicos los aportaron los investigadores de la UNAM y las redes formadas en torno al extinto CIQROO y a ECOSUR.

El manejo masivo de combustibles en una zona costera de extrema fragilidad, atravesada por el sistema kárstico de aguas subterráneas más extenso del mundo, fue presentado como una amenaza incompatible con el área natural protegida recién decretada. Las protestas, las consultas públicas y el cabildeo en Ciudad de México frenaron sucesivamente las distintas versiones del proyecto.

En los años siguientes se presentarían varios planes similares, y en todos los casos las organizaciones de Puerto Morelos figurarían entre los principales núcleos de resistencia. La voz del puerto, otrora apenas audible más allá de su muelle, comenzaba a influir en las decisiones del Caribe mexicano.

EL PROYECTO DE INFRAESTRUCTURA

El proyecto contemplaba terminales de almacenamiento y distribución de combustibles para abastecer al Aeropuerto Internacional de Cancún y la naciente Riviera Maya.

MUELLE DE PUERTO MORELOS
Punto de entrada de gasolinas, diésel y turbosina.

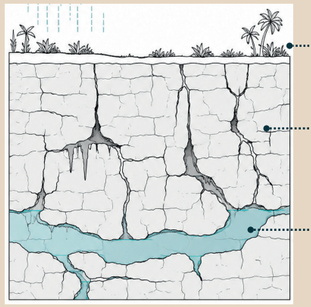
TERMINAL DEL PARQUE INDUSTRIAL
Almacenamiento y distribución de combustibles.

AEROPUERTO INTERNACIONAL

> "Las protestas, las consultas públicas y el cabildeo en Ciudad de México frenaron sucesivamente las distintas versiones del proyecto."

SISTEMA KÁRSTICO

El sistema kárstico de aguas subterráneas más extenso del mundo fue uno de los principales argumentos científicos para rechazar el proyecto.



VEGETACIÓN
Cobertura natural de la superficie.

ROCA CALIZA
Formación rocosa atravesada por grietas y cavidades naturales.

AGUA SUBTERRÁNEA
Sistema kárstico de aguas subterráneas.

Wilma: el huracán del siglo XXI

La madrugada del viernes 21 de octubre de 2005, Puerto Morelos vio acercarse desde el este una masa nubosa de proporciones aterradoras.



Paso del huracán Wilma en Puerto Morelos, con embarcaciones encalladas frente al muelle aduanero. Fotografía de Juan Carlos Rubio.



Paso del huracán Wilma en el estacionamiento de Pelícanos, frente al actual Chedraui de Puerto Morelos, 23 de octubre de 2005. Fotografía de Miguel Ángel Zetina Cuevas, Cronista de Puerto Morelos.

Era el huracán Wilma, nacido seis días antes como depresión tropical cerca de las Islas Caimán y convertido —en apenas veinticuatro horas— en un fenómeno categoría cinco. Sostuvo el récord absoluto de presión más baja jamás registrada en un ciclón del océano Atlántico: 882 hectopascales, una marca que ni Gilberto en 1988 había alcanzado.

Al mediodía, Wilma tocó tierra en Cozumel. Tres horas más tarde había cubierto toda la isla. Y a las 20:30 horas tocó tierra continental por Puerto Morelos, con vientos sostenidos de 220 kilómetros por hora y rachas de 270, como huracán categoría cuatro.

Lo que nadie esperaba —y lo que habría de hacer de Wilma el peor huracán de la historia moderna del estado— fue el frente frío que bloqueó su avance: en lugar de cruzar la península en doce o quince horas, el huracán permaneció estacionado sobre la costa quintanarroense durante sesenta y tres horas continuas, entre el 21 de octubre y la madrugada del domingo 23. Durante 78 horas la península sufrió vientos de tormenta tropical, y durante 51 horas vientos superiores a los 119 kilómetros por hora.

El balance superó todos los precedentes. La precipitación pluvial alcanzó una vez y media el promedio anual del estado. Seis de los ocho municipios entonces existentes en Quintana Roo se declararon zona de desastre; las pérdidas oficiales se estimaron en 18,000 millones de pesos; 113,750 personas resultaron afectadas, más de 22,000 viviendas dañadas y 9,529 hectáreas agrícolas devastadas.

El 98% de la infraestructura turística del Caribe mexicano resultó dañada; el sector turístico absorbió el 94% de las pérdidas. Cuatro personas murieron en Cozumel, dos en Playa del Carmen por una explosión de gas, una en Cancún y una en Yucatán.

Mientras Cancún se hundía bajo el agua y la zona hotelera quedaba inundada hasta los terceros pisos, en Puerto Morelos la arena de las playas desapareció, los muelles fueron golpeados

WILMA EN CIFRAS

2005

21 DE OCTUBRE
Tocó tierra en Cozumel y posteriormente en Puerto Morelos.

5
Fue su categoría.

882 hPa
Presión más baja registrada en un ciclón del océano Atlántico.

220 km/h
Vientos sostenidos al tocar tierra continental.

270 km/h
Rachas máximas registradas.

63 horas
Permaneció estacionado sobre la costa de Quintana Roo.

> “El arrecife que la comunidad había peleado por proteger siete años antes había devuelto, con creces, el favor.”



Torre de electricidad caída sobre la tienda de materiales y ferretería Tauro tras el paso del huracán Wilma en Puerto Morelos, 23 de octubre de 2005. Fotografía de Miguel Ángel Zetina Cuevas, Cronista de Puerto Morelos.

Paso del huracán Wilma en Puerto Morelos, con embarcaciones encalladas frente al muelle aduanero. Fotografía de Juan Carlos Rubio.

y los árboles cayeron por cientos. La afectación fue notablemente menor que en Cancún.

La razón de aquella diferencia, registrada después por los científicos de la UNAM en uno de los estudios más citados sobre el evento, es de una claridad absoluta: la barrera arrecifal frente a Puerto Morelos, sana e intacta, había amortiguado el embate del oleaje con una eficacia que los investigadores cuantificaron en una energía equivalente a entre 25 y 30 bombas atómicas similares a la de Hiroshima. El arrecife, que la comunidad había peleado por proteger siete años antes, había devuelto, con creces, el favor.

La cuantificación del fenómeno por parte de los científicos de la UNAM no fue un dato académico aislado. Se convirtió, casi de inmediato, en la munición argumental de las luchas ambientales por venir.

Cuando entre 2012 y 2015 la comunidad encabezó la oposición al megaproyecto del Dragon Mart Cancún —que Incluía más de 3,000 locales, bodegas para productos chinos, viviendas y una pequeña ciudad comercial en un terreno de más de 500 hectáreas al sur de Cancún, en lo que hoy es el municipio de Puerto Morelos —, el argumento de la protección arrecifal medida por la UNAM tras Wilma fue una de las piezas centrales del expediente técnico. Wilma había convertido en política pública lo que hasta entonces era apenas conciencia ambiental.



Inundación frente a la iglesia San José Obrero después del paso del huracán Wilma en Puerto Morelos, 23 de octubre de 2005. Fotografía de Miguel Ángel Zetina Cuevas, Cronista de Puerto Morelos.

BALANCE DE UN CUARTO DE SIGLO

Las décadas que separan a 1981 de 2005 fueron, para Puerto Morelos, las de su transición silenciosa de comunidad pesquera a comunidad ambientalista. Los logros institucionales habían sido sucesivos y acumulativos. La Secundaria Pesquera, fundada en 1973, había formado a más de 30 generaciones de marinos y técnicos. El CIQROO, instalado en el puerto entre 1980 y 1986, había sembrado el primer núcleo de investigación multidisciplinaria del estado.

La Estación Puerto Morelos de la UNAM, abierta en 1984, había convertido al puerto en uno de los nodos científicos más importantes del Caribe mesoamericano. Gilberto en 1988 había probado la resistencia material de la comunidad; el Parque Nacional Arrecife en 1998 había demostrado su capacidad organizativa; las luchas contra la terminal de combustibles y el parque industrial habían depurado sus métodos de incidencia; y Wilma en 2005 había confirmado, con la elocuencia de las cifras científicas, que el camino emprendido no había sido equivocado.

La pequeña comunidad de pescadores y chicleros que en 1981 vio explotar a El Vagabundo en su muelle de altura, sin saberlo, había emprendido el viaje que la convertiría en una de las plazas más vigilantes y mejor argumentadas del ambientalismo mexicano.

Cuando el 6 de noviembre de 2015 el Congreso del Estado de Quintana Roo declaró formalmente a Puerto Morelos como el décimo primer municipio de la entidad —decreto que entró en vigor el 6 de enero de 2016—, aquella decisión institucional solo confirmaba lo que la comunidad había ido construyendo durante un cuarto de siglo: una identidad propia, ambientalmente articulada, técnicamente informada y políticamente madura.

La historia continuaba, pero en su nuevo capítulo Puerto Morelos no sería ya un personaje secundario.



— Capítulo 2 —

La lucha por ser escuchados

La vida antes del municipio

La vida cotidiana del puerto se movía al ritmo de tres oficios entrelazados: la pesca, el comercio y el turismo. Las familias fundadoras se conocían por nombre, por apodo, por embarcación. Eran una sola red social donde el Delegado, el pescador, el hotelero y la maestra coincidían en la misma plaza al atardecer.



Primeros turistas acampando en Puerto Morelos (1965-1967). El vehículo pertenecía a Jack, un estadounidense que acostumbraba instalar su campamento frente a La Petita. Imagen reproducida de Puerto Morelos en Tiempos del Territorio, de Miguel Ángel Zetina Cuevas, Cronista de Puerto Morelos (2023).

TRES OFICIOS

La vida diaria del puerto se construía alrededor de ellos.

PESCA | COMERCIO | TURISMO

El primer alojamiento del puerto eran tres cabañas levantadas junto al mar en el área donde hoy se asienta el Ojo de Agua, que entonces era propiedad de un estadounidense de apellido Marshall. Cuando los visitantes llegaban —principalmente extranjeros manejando desde Estados Unidos sus motorhomes—, el lugar funcionaba más como un tráiler park.



Zenaida Zetina y Rubén Puch, pioneros de Puerto Morelos. Fotografía de Miguel Ángel Zetina Cuevas, Cronista de Puerto Morelos.

Fue en esas cabañas donde los Muñoz echaron raíces. En los años sesenta don Emilio Muñoz Rodrigo solía venir desde Mérida a visitar la zona para bucear y pescar. Cuando se casó en 1969 con Nery Elady Vado Mena, el buque "El Vagabundo", que los llevaría a Cozumel no pudo cruzar por mal tiempo y su luna de miel tuvo que ser en las cabañas de Marshall. Se hizo amigo del estadounidense, hasta que hubo la oportunidad de comprarle parte del terreno.

"Mi padre no tenía el dinero para asociarse y la única que podía ayudarlo era mi abuelita Jesusita", comparte Emilio

EL NACIMIENTO DEL TURISMO

MARSHALL

LAS PRIMERAS 3 CABAÑAS

Propietario de las primeras cabañas construidas junto al mar, en el área donde hoy se ubica el Ojo de Agua.

EMILIO MUÑOZ

DE 3 A 21 CABAÑAS

Junto con Ernesto Muñoz y Raúl Carcaño adquirió parte del terreno. Con el tiempo ampliaron el alojamiento hasta llegar a 21 cabañas.



Don Pedro Méndez y Don Honorio Herrera. pioneros de Puerto Morelos. Fotografía de Miguel Ángel Zetina Cuevas, Cronista de Puerto Morelos.



Alicia Canché, pionera de Puerto Morelos. 2010. Fotografía tomada de Puerto Morelos, Su Historia en Imágenes.



Camión de Transportes del Caribe recorriendo las calles de Puerto Morelos, 1992. La empresa era propiedad de José Luis Vivas, Miguel A. Zetina y Wilmo Cetina. Fotografía de Miguel Ángel Zetina Cuevas, Cronista de Puerto Morelos.

Muñoz Vado, hijo de ese matrimonio. Recuerda que su abuelita le dijo: "Bueno, está bien, te apoyo en tu locura, pero llévate a tu hermano".

"Así que mi papá—continuó diciendo Emilio Muñoz—convenció a mi tío Ernesto, y junto con mi padrino Raúl Carcaño se vinieron para acá. Entre ellos tres adquirieron el predio de Marshall".

Poco a poco, ahorrando, agregaron una cabañita más, luego otra, y otra más, hasta llegar a la número veintiuno. Era, según recuerda Emilio, lo más parecido a una empresa turística del puerto: reservaciones por fax, registro de huéspedes y contacto sistemático con visitantes extranjeros.



Mike Shulds y Don Rufino Vivas, pioneros de Puerto Morelos, frente a Casa Martin durante la década de 1980. Fotografía de Miguel Ángel Zetina Cuevas, Cronista de Puerto Morelos.



Casa Martin y, a un costado, el billar de Don César Martín. Década de 1970. Fotografía de Miguel Ángel Zetina Cuevas, Cronista de Puerto Morelos.

> "Cada negocio nació de una conversación"
>
> *Alguien detectaba que algo faltaba, lo comentaba, y alguien más lo ponía.*

El resto del puerto improvisaba a su ritmo. Cuando la demanda rebasaba a las cabañas disponibles, los vecinos abrían su propia casa: un cuarto aquí, un catre allá. Era una especie de Airb&b primitivo.

La comunidad era pequeña y todo se resolvía entre conocidos. Los Zetina, los Hernández y las familias fundacionales tejían con los recién llegados una red de intercambios cotidianos donde quien tenía algo lo compartía y quien necesitaba algo lo pedía sin mayor trámite.

Cada negocio nació de una conversación: alguien detectaba que algo faltaba, lo comentaba, y alguien más lo ponía. Para los jóvenes, apareció una tienda de maquinitas. Para los que querían entretenimiento, un ring de lucha libre en el terreno de Bugambilias, junto a Los Pájaros. El propio Emilio Muñoz montó con el tiempo una tortillería, una carnicería, un súper, una mueblería, una licorería y un videoclub.

Cuando los huracanes apagaban la luz del pueblo, la prioridad no era restablecerla sino mantener con vida las hieleras para que las cervezas no se calentaran. El orden de las prioridades no lo dictaba reglamento alguno, sino la vida real.

Aunque en los tiempos del latifundio de Faustino Martínez había una línea telefónica, ese servicio no se extendió hasta décadas después, y a cuentagotas. A cada familia le asignaron un número de cuatro dígitos. Llamar a Cancún era larga distancia.

Para recibir una llamada había que pasar por la señorita del conmutador, luego había que esperar a que un muchacho en bicicleta recorriera el pueblo para avisar: "Oye, te llaman tus papás." Entonces se caminaba hasta el aparato y se contestaba. Así de lento era el tiempo y así de cerca vivían todos.

La vida de Puerto Morelos como parte de Cancún

A pesar de que el puerto era la comunidad más antigua en la costa oriental de la Península, su condición era muy dependiente.



Wilmo Cetina, 2026. Fotografía del Acervo Municipal.

Estuvo sujeta a la jurisdicción de Cozumel durante los más de 70 años que duró Quintana Roo como Territorio Federal. Y su subordinación no cambió durante otros 42 años, cuando el 8 de octubre de 1974 Quintana Roo se convirtió en estado y Puerto Morelos de un día para otro pasó a ser una simple Delegación del recién creado municipio de Benito Juárez.

Esa decisión tomada a sus espaldas lastimó a una comunidad que sentía sus raíces no en Cancún, sino en Cozumel. Por allá tenían a la familia, a los amigos, a los compadres. Durante décadas hubo una codependencia familiar, política y administrativa que en ese momento se rompía.

Miguel Ángel Zetina Cuevas, uno de los porteños más activos en esta historia, quien actualmente es el cronista del puerto, lo resume con sencillez y con un dejo de amargura: “Siempre fuimos relegados a ser el patio trasero de Benito Juárez”.

> “Siempre fuimos relegados a ser el patio trasero de Benito Juárez”
>
> **Miguel Ángel Zetina Cuevas**
> *Cronista de Puerto Morelos*

Los exdelegados de Puerto Morelos aún tienen presente que los recursos que llegaban para el Puerto eran mínimos y apenas alcanzaban para subsistir. Más que un presupuesto público, recuerdan, era como una caja chica.

DOS REALIDADES

Mientras contribuía al crecimiento de Cancún, la comunidad enfrentaba carencias que marcaron su vida cotidiana.

LO QUE APORTABA

- Contribuía al crecimiento de Cancún.
- Impulsaba la actividad económica.
- Era el puerto histórico de la región.
- Comunidad en crecimiento.

LO QUE ENFRENTABA

- Presupuesto municipal insuficiente.
- Sin corporación policial propia.
- Todo debía gestionarse desde Cancún.
- Servicios públicos limitados.

Wilmo Cetina Iturralde, nativo del puerto, Delegado municipal entre 1986 y 1988 y único Regidor que el puerto tuvo en el Cabildo de Benito Juárez, conoce esa realidad desde adentro. Su testimonio confirma que no había nada que no tuviera que pedirse a Cancún.

Cuando Wilmo llegó a la Delegación no existía la colonia Joaquín Zetina Gasca. Fue en esos años cuando él mismo, junto con la entonces Directora de Catastro, Candelaria Quintal y el topógrafo Braulio, empezó a deslindar los terrenos y trazar las primeras calles. “No había nada. Dos o tres casitas de dos personas muy conocidas de por allá”, recuerda.

Así, durante esos 42 años, la comunidad vivió una contradicción tan patente como dolorosa: al tiempo que Puerto Morelos generaba riqueza para Cancún y contribuía a su crecimiento, sus habitantes padecían infinidad de carencias. No tenían siquiera patrullas asignadas y la poca gasolina que se les dotaba debía reservarse para las patrullas que llegaban desde Cancún. Los dos policías del puerto recorrían las calles a pie.

Si una banqueta se rompía, el Delegado en turno tenía que ir a Cancún, formarse, esperar, pedir. Y aún más humillante fue que en algún momento, para hacer un trámite en Cancún, un porteño debía llevar una constancia firmada por el Delegado de Puerto Morelos en la que se acreditara su vecindad. Esa constancia tenía un costo de 50 pesos. Los cancunenses no tenían que pagar por algo parecido.

Miguel Ángel Zetina recuerda lo absurdo de aquel cobro: “Teníamos que pagar 50 pesos nosotros, que éramos de la Delegación de Puerto Morelos. Los cancunenses no tenían que pagar esa cantidad. Si tú quieres, 50 pesos no son nada, pero lo que molestaba es el hecho. ¿Por qué teníamos que pagar?”

La primera patrulla del puerto tiene una historia de ingenio. Wilmo Cetina vio en el corralón de Cancún varias patrullas chocadas. Le pidió al Presidente Municipal José González Zapata (+) que le permitiera rehabilitar una. “Él me dijo que sí. Encontré un mecánico y un ayudante. Quitamos piezas de una, piezas de otra, y la armé. La arranqué y me la traje para Puerto Morelos. Era una Chevrolet”, recuerda.

La historia no terminó ahí: el Director de Tránsito de Cancún se enteró y quiso recuperarla. Wilmo le dijo que él la había reparado, incluso con dinero de sus amigos. Afortunadamente, González Zapata era amigo de la familia de Wilmo y le permitió quedársela para la Delegación.

La anécdota, más allá de lo pintoresca, es un retrato fiel de cómo funcionaba la relación entre Puerto Morelos y el Ayuntamiento de Benito Juárez: la voluntad política de un funcionario amigo pesaba más que cualquier reglamento, y los recursos para el puerto dependían de la buena fe del Presidente Municipal en turno.

“¿Por qué veían a Puerto Morelos como si no tuviera importancia?”, se pregunta Wilmo. Su respuesta no es de resentimiento, sino de análisis: “Cancún estaba creciendo aceleradamente y lo que generaba Puerto Morelos, Cancún se lo llevaba”.

Y la pregunta seguía ahí, inquietante: ¿por qué Puerto Morelos —el puerto histórico, el más antiguo de la región, el de las primeras exportaciones de madera y palo de tinte desde 1898— era ahora apenas un apéndice de Cancún?

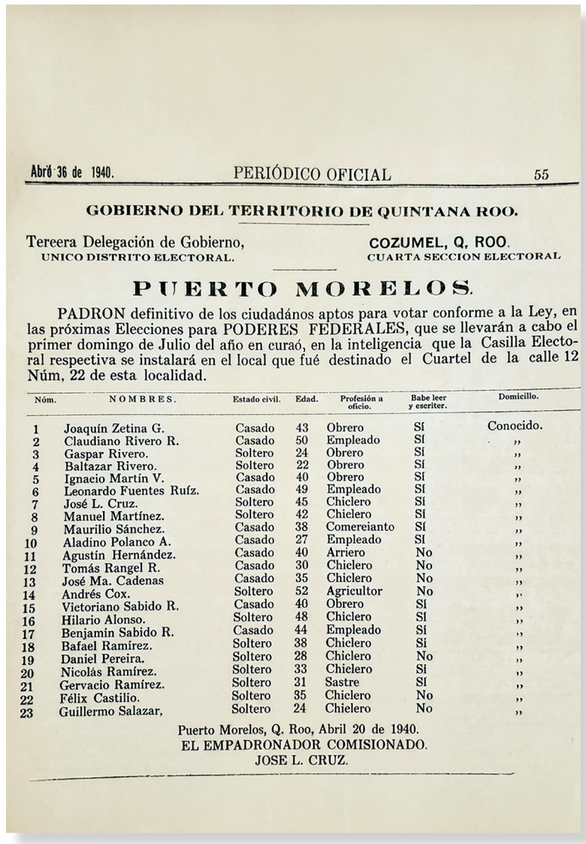
Don Joaquín González Castro, Presidente Municipal de Benito Juárez entre 1984 y 1987, ya con la perspectiva que le dan los años, lo explica: “Puerto Morelos empieza históricamente primero que Cancún, pero esta ciudad lo rebasa. Le inyectan recursos como proyecto turístico y la convierten en lo que todos conocemos. Aquello provocó que la gente de Puerto Morelos se sintiera relegada”.

El primer destello: la elección de Delegado (1984-1987)

El primer gesto de descentralización llegó precisamente con la administración de Joaquín González Castro. Hasta entonces, todos los Delegados habían sido designados directamente desde Cancún.

La comunidad porteña, para sacudirse ese sentimiento de marginación, quiso empezar por algo elemental: elegir a su propio representante. Don Joaquín lo cuenta con la nitidez de quien recuerda un episodio fundacional: "Cuando yo llegué como Presidente Municipal en 1984, la pequeña población sentía que la lejanía de Cancún era un obstáculo para su vida cotidiana. Apenas entré, me demandan su derecho a elegir al Delegado. De inmediato dije que sí a esa solicitud, pues me la hizo la gente antigua del puerto, la que participaba mucho".

Coordinada la elección por Raúl Villaueva, Secretario del Ayuntamiento, participaron varios aspirantes —entre ellos (cosa notable en aquel tiempo), una mujer: Azucena Fernández, hija de Pepe Fernández y Socorrito, dueños de la mítica Posada Amor—, resultando ganador Armando "El bull" Hernández Cifuentes.



Abril 36 de 1940. PERIÓDICO OFICIAL 55

GOBIERNO DEL TERRITORIO DE QUINTANA ROO.

Tereera Delegación de Gobierno, UNICO DISTRITO ELECTORAL. COZUMEL, Q. ROO. CUARTA SECCION ELECTORAL

PUERTO MORELOS.

PADRON definitivo de los ciudadános aptos para votar conforme a la Ley, en las próximas Elecciones para PODERES FEDERALES, que se llevarán a cabo el primer domingo de Julio del año en curaó, en la inteligencia que la Casilla Electoral respectiva se instalará en el local que fué destinado el Cuartel de la calle 12 Núm, 22 de esta localidad.

Núm.	NOMBRES.	Estado civil.	Edad.	Profesión u oficio.	Sabe leer y escriter.	Domicilio.
1	Joaquín Zetina G.	Casado	43	Obrero	Sí	Conocido.
2	Claudiano Rivero R.	Casado	50	Empleado	Sí	,,
3	Gaspar Rivero.	Soltero	24	Obrero	Sí	,,
4	Baltazar Rivero.	Soltero	22	Obrero	Sí	,,
5	Ignacio Martín V.	Casado	40	Obrero	Sí	,,
6	Leonardo Fuentes Rufz.	Casado	49	Empleado	Sí	,,
7	José L. Cruz.	Soltero	45	Chiclero	Sí	,,
8	Manuel Martínez.	Soltero	42	Chielero	Sí	,,
9	Maurilio Sánchez.	Casado	38	Comereianto	Sí	,,
10	Aladino Polanco A.	Casado	27	Empleado	Sí	,,
11	Agustín Hernández.	Casado	40	Arriero	No	,,
12	Tomás Rangel R.	Casado	30	Chiclero	No	,,
13	José Ma. Cadenas	Casado	35	Chiclero	No	,,
14	Andrés Cox.	Soltero	52	Agricultor	No	,,
15	Victoriano Sabido R.	Casado	40	Obrero	Sí	,,
16	Hilario Alonso.	Soltero	48	Chiclero	Sí	,,
17	Benjamín Sabido R.	Casado	44	Empleado	Sí	,,
18	Bafael Ramírez.	Soltero	38	Chiclero	Si	,,
19	Daniel Pereira.	Soltero	28	Chiclero	No	,,
20	Nicolás Ramírez.	Soltero	33	Chielero	Sí	,,
21	Gervacio Ramírez.	Soltero	31	Sastre	Sí	,,
22	Félix Castilio.	Soltero	35	Chiclero	No	,,
23	Guillermo Salazar,	Soltero	24	Chielero	No	,,

Puerto Morelos, Q. Roo, Abril 20 de 1940.
EL EMPADRONADOR COMISIONADO.
JOSE L. CRUZ.

Padrón electoral definitivo publicado en el Periódico Oficial del Territorio de Quintana Roo el 20 de abril de 1940. Revela una comunidad que aún no existía como entidad propia: dependía de la Tercera Delegación de Gobierno, con sede en Cozumel, y su gente solo estaba habilitada para votar por Poderes Federales, nunca por una autoridad local. Los 23 nombres registrados son, en su mayoría, chicleros, obreros y empleados, oficios que retratan fielmente la economía del puerto en aquellos años de auge chiclero. Pasarían 44 años para que Puerto Morelos eligiera, por primera vez, a su propio representante: en 1984, la comunidad votó por primera vez para elegir a su Delegado, resultando ganador Armando "El Bull" Hernández Cifuentes. El padrón de 1940 documenta el punto de partida de esa larga espera: una población de nombres ya arraigados, pero todavía sin voz propia sobre su gobierno. Fotografía de Miguel Ángel Zetina Cuevas, cronista de Puerto Morelos.



Recorrido del Gobernador Pedro Joaquín Coldwell y el Presidente Joaquín González Castro en la Región 75 de Cancún. Fotografía del acervo personal de Joaquín González.

LA PRIMERA ELECCIÓN

La comunidad eligió a su propio delegado mediante un proceso de participación ciudadana.

DESIGNACIÓN
Los Delegados eran nombrados desde Cancún.

LA PETICIÓN
La comunidad solicitó elegir a su propio Delegado.

LA ELECCIÓN
Los habitantes participaron en la elección de su representante.

EL RESULTADO
Armando "El Bull" Hernández Cifuentes fue elegido Delegado.

EL PRECEDENTE
Leona Vicario y Alfredo V. Bonfil solicitaron el mismo proceso.



Segundo Informe de Gobierno de Joaquín González Castro. 1986. Fotografía de su acervo personal.

Don Joaquín evoca con cariño: "Fue una elección muy bonita. Participó toda la gente de Puerto Morelos". Aquello sembró precedente. Otras comunidades—Leona Vicario y Alfredo V. Bonfil— pidieron lo mismo. Don Joaquín lo reconoce: "Puerto Morelos fue el pionero en ese sentido".

Durante esa gestión llegaron al puerto la primera caseta de seguridad pública, una patrulla, elementos de policía, el quiosco del parque central, el primer andador peatonal hacia el crucero —donde hoy comienza la colonia Zetina Gasca—, y se rehabilitaron las gradas del campo de beisbol.



Joaquín González Castro en el Congreso del Estado de Quintana Roo Diputado de la XI legislatura (2005-2008). Fotografía de su acervo personal.

Décadas de espera y un desarrollo que saltaba al puerto

Durante los siguientes veinticinco años, mientras Cancún explosionaba como destino turístico mundial y la Riviera Maya se expandía hacia el sur, *Puerto Morelos parecía quedarse encapsulado*. El crecimiento lo brincaba.



Mario Villanueva en campaña a la gubernatura en Puerto Morelos. Fotografía de Miguel Ángel Zetina Cuevas, Cronista de Puerto Morelos.



Panorámica de Puerto antes del 2005. Fotografía Tomada del FB Puerto Morelos Tiempo y Espacio

Don Joaquín ofrece una visión dolorosa: "A la hora que venía el desarrollo norte-sur, lo lógico es que hubiera venido ocupando todos los terrenos que dan al litoral, y con ello que se desarrollara Puerto Morelos. Pero no, el desarrollo lo saltó, como si alguien deliberadamente lo hubiera decidido".

Sostiene que parte del rezago se explica por la tenencia de la tierra. Fuera de lo que es el fundo legal de Puerto Morelos, el resto de los terrenos costeros o no tenían títulos o eran tierras nacionales. Además, había muchas titulaciones sobrepuestas. "Yo creo que esos problemas detuvieron durante muchos años el desarrollo turístico de Puerto Morelos", subraya.

"Además—continúa—, la verdad es que es una región ambientalmente muy frágil. La zona de manglares es muy amplia. Yo creo que todavía se puede hacer un turismo de baja densidad, tipo europeo, de pequeñísimas instalaciones, de cabañas".

Pero para el nuevo siglo XXI, el sentimiento de abandono se había vuelto rabia contenida. En su etapa de Delegado municipal, Wilmo Cetina Iturralde fue invitado por el Presidente Municipal Arturo Contreras a encabezar el PRI en el municipio, con la misión de incorporar a las organizaciones emergentes que el partido no lograba articular.

Desde esa posición gestionó la campaña de Mario Villanueva a la gubernatura, y fue cuando llegó a ser regidor. "Salimos electos a nombre de Puerto Morelos", recuerda Cetina. El cargo le dio algo de voz, pero no cambió la lógica de fondo: "El trato hacia mí era decente—dice Wilmo—, pero había que seguir pidiendo de todo". Fue precisamente esa frustración la que, según Cetina, empezó a alimentar la idea de la separación.

La disputa territorial tuvo episodios que la hicieron despertar mucho antes. Cuando el hotel Moon Palace abrió sus puertas en 1996 —en aquella franja que históricamente había pertenecido a la jurisdicción de la Delegación de Cozumel y, por extensión, a la órbita de Puerto Morelos—, estalló de inmediato un conflicto entre taxistas del puerto y taxistas de Cancún por el derecho a prestar servicios en el hotel.

Miguel Ángel Zetina, entonces líder del sindicato de taxistas "César Martín Rosado", reconoce que realizó una jugada "medio macabra": aprovechando su conocimiento histórico que tenía sobre la jurisdicción del territorio, envió una carta al Gobernador Mario Villanueva Madrid solicitando que a sus agremiados se les permitiera trabajar en el Moon Palace, con el argumento de que el hotel se ubicaba "dentro de la jurisdicción político-administrativa de Puerto Morelos".



Hali & Mike en el Moon Palace, Cancún, México, agosto de 1998. Turistas internacionales disfrutando de las instalaciones del recién inaugurado resort, en uno de los primeros años de operación del complejo turístico en la zona hotelera de Cancún. Fotografía de J.M. Sowle Hali.org

El Gobernador canalizó la petición a Juan José Calzada, entonces Director de Transporte, quien a su vez envió una carta a Enrique Romero Cervera —líder del sindicato cancunense "Andrés Quintana Roo"— ordenándole retirar sus vehículos del hotel y ceder el espacio a los taxistas de Puerto Morelos.

Romero Cervera nunca acató la orden. La disputa se diluyó sin resolverse del todo y compartieron el centro laboral sin las reyertas de los primeros años. La ironía, sin embargo, llegaría dos décadas después. Cuando se creó el municipio de Puerto Morelos en 2016, el Moon Palace quedó formalmente fuera de su jurisdicción, y los taxistas del puerto perdieron el argumento legal que en 1996 les había funcionado. Lo que la historia había dado, la negociación político-territorial lo quitó.

UN DESARROLLO POSTERGADO

TENENCIA DE LA TIERRA
Terrenos sin títulos claros y con superposición de propiedades frenaron el desarrollo de la zona.

FRAGILIDAD AMBIENTAL
La extensa zona de manglares limitó un modelo de desarrollo turístico de alta densidad.

PLANEACIÓN DEL DESARROLLO
El crecimiento turístico de Cancún y la Riviera Maya avanzó sin integrar a Puerto Morelos.

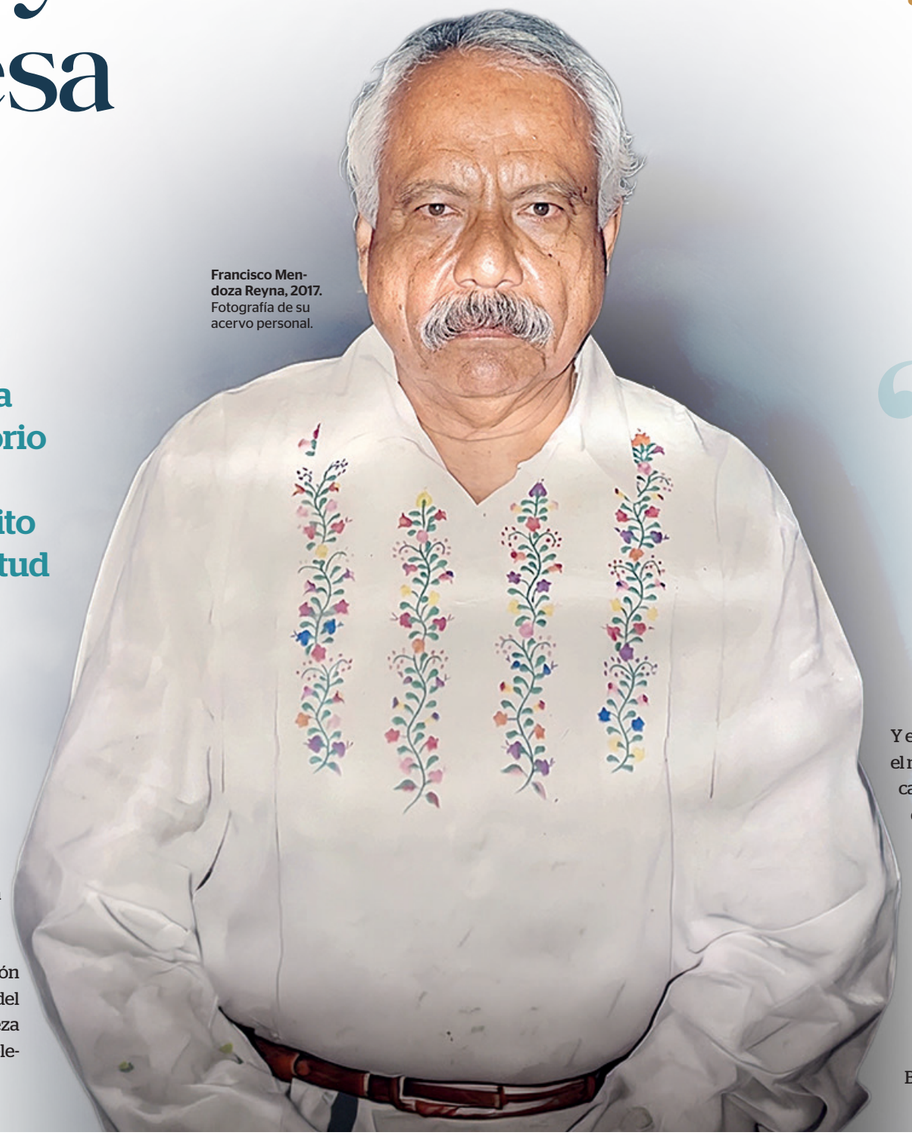
Greg Sánchez y la promesa de papel

El trienio 2008-2011 abrió una grieta por dónde pasar. Gregorio "Greg" Sánchez Martínez, Presidente Municipal de Benito Juárez, encontró en la inquietud porteña una oportunidad política.

En octubre de 2008 fue electo Delegado Municipal Francisco Mendoza Reyna, amigo personal de Carlos Salinas de Gortari. En el sexenio salinista había sido Presidente de la Confederación Nacional de Cooperativas Pesqueras del país y a partir de su elección de Delegado ya era de los fuertes impulsores de la creación de la Alcaldía.

En respuesta, el 11 de febrero de 2009 se aprobó en sesión de Cabildo la reforma al Bando de Gobierno y Policía del Municipio de Benito Juárez que modificaba la naturaleza jurídica de Puerto Morelos. Le quitaba su carácter de Delegación y la erigía como Alcaldía.

El texto reformado del Artículo 491 era contundente al adicionar un segundo párrafo: "Las Alcaldías de las comunidades que integran el territorio municipal gozarán de personalidad interna para su gestión comunitaria y se les asignará una partida presupuestal anual determinada por el voto del Cabildo..."



Francisco Mendoza Reyna, 2017. Fotografía de su acervo personal.

LA REFORMA ESTABLECIÓ

- Gestión comunitaria.
- Partida presupuestal anual.
- Alcalde y concejales elegidos mediante consulta vecinal.

2009

11 DE FEBRERO

> "Puerto Morelos dejó de ser Delegación para convertirse en Alcaldía"

Y el Artículo 60, Letra A, fracción I, definía la elección por el método democrático: "El Órgano de Gobierno de las Alcaldías se integrará por un Alcalde y el número de Concejales que determine el reglamento respectivo. Serán elegidos de manera directa por los habitantes de la demarcación territorial correspondiente, mediante el procedimiento de consulta vecinal, universal, libre, secreta y directa..."

En el papel, era una pequeña revolución. Mendoza Reyna se perfilaba como el último Delegado. Por primera vez, la ley reconocía que Puerto Morelos tenía derecho a gobernarse a sí mismo dentro del marco de Benito Juárez.

La antesala de la emancipación

La figura jurídico-política de la Alcaldía no llegó por accidente. Miguel Borge Martín, un Gobernador con vocación reformista, entendió que el estado crecía más rápido que sus estructuras de gobierno. En 1991 impulsó una reforma a la legislación municipal y creó un eslabón intermedio de gobierno: la alcaldía, un organismo colegiado y descentralizado, con funciones propias y presupuesto asignado cada año por el Cabildo.

Las primeras en estrenar el esquema fueron comunidades históricas y de peso simbólico: entre ellas Bacalar y Tihosuco. Con el tiempo la Alcaldía reveló una vocación que Borge quizás no había calculado del todo: servir como antesala para ser municipios. Bacalar, Playa del Carmen y Tulum pasaron por ahí y, finalmente, Puerto Morelos también.



Miguel Borge Martín y su esposa Rosalía en el Auditorio Cecilio Chi durante su campaña electoral. Fotografía de El surgimiento del corredor Cancún-Tulum. Historia viva de Cancún.

La trampa burocrática

Puerto Morelos había llegado, por fin, a esa antesala. La reforma estaba hecha. Pero para que la Alcaldía naciera de verdad hacía falta un paso adicional e ineludible: la Declaratoria Oficial de Creación e Instalación por parte del Cabildo. Sin esa declaratoria, la reforma al Bando valía lo mismo que nada.



Julián Ricalde Magaña. Fotografía tomada del FB Julián Ricalde Magaña.

Y la declaratoria, simplemente, no llegaba. En abril de 2010, Greg Sánchez solicitó licencia al cargo para contender como candidato a la gubernatura del estado. Poco después, en mayo, fue detenido por autoridades federales en un proceso del que años después sería absuelto. La administración entró en parálisis.

En medio de ese torbellino, la declaratoria quedó en segundo plano. La prioridad del gobierno de Benito Juárez era sobrevivir a su propia crisis. Pero 2011 era año electoral para las delegaciones y los porteños se sentían engañados.

En abril de ese año entra Julián Ricalde Magaña como Presidente Municipal y recibe el expediente de Puerto Morelos. Su termómetro venía de tiempo atrás: primero como Director de Gobierno en la gestión de Juan Ignacio García Zalvidea en 2002, y posteriormente como titular de Servicios Públicos, Obras Públicas y Desarrollo Social en la administración de "Greg" Sánchez.



Gregorio Sánchez Martínez, candidato a gobernador de Quintana Roo, durante un mitin de campaña en Cancún, el pasado 9 de abril. • **Foto Reuters**

HUGO MARTOCCIA
Corresponsal

Reproducción de nota periodística.
Foto: Reuters, 2010.

EL SALTO PRESUPUESTAL

3-4 MILLONES de pesos

↓

15-17 MILLONES de pesos

DEL CAMBIO LEGAL A LA INSTALACIÓN REAL

2009
Se aprobó la reforma que convirtió a Puerto Morelos en Alcaldía.

FALTABA UN PASO
Faltaba la Declaratoria Oficial de Creación e Instalación para hacer efectiva la Alcaldía.

EL PROCESO SE DETUVO
La crisis política del Ayuntamiento de Benito Juárez dejó la declaratoria pendiente y la Alcaldía siguió existiendo únicamente en el papel.

2011
Julián Ricalde retomó el expediente para hacer efectiva la instalación de la Alcaldía.

Conocía el territorio, sus necesidades y, sobre todo, la acumulación de agravios que arrastraba su población. "Sabía de la molestia que se generaba entre la población el hecho de no poder siquiera resolver sus problemas con jueces calificadores", recuerda Ricalde.

Durante los gobiernos de Félix González Canto y Roberto Borge Angulo, el entorno se complicó. Desde el interior del Ayuntamiento, Ricalde fue testigo de la presión ejercida sobre Greg Sánchez para que no cediera territorio ni autonomía a los porteños.

Ante este escenario, Ricalde asumió un compromiso directo con sus conocidos y amigos del puerto: si ganaba la presidencia municipal de Benito Juárez, impulsaría la creación de la Alcaldía de Puerto Morelos como el paso previo e indispensable para que los habitantes exploraran su capacidad de autogestión.

Al asumir el cargo, el destino volvió a cruzarlo con un viejo conocido: José Manuel "Manolo" García Salas, quien ya había sido Delegado en el año 2000 y repitió el encargo en 2011.

El camino institucional requería voluntad y también destrabar inercias políticas. A pesar de las fricciones propias de un Cabildo donde el PRD convivía con una oposición priista y verde ecologista muy arraigada en la zona, la propuesta avanzó.

Para Ricalde, el verdadero reto no era ideológico, sino financiero: "Uno de los primeros temas complejos era cómo asignarle su propio recurso. En ese entonces el presupuesto estaba, por así decirlo, disfrazado dentro de las acciones generales del gobierno municipal.

Cuando finalmente se le dotó de presupuesto propio, la asignación pasó de unos tres o cuatro millones de pesos a cerca de 15 o 17 millones. Fue un salto sustancial. De nada sirve tener facultades y leyes si no tienes los recursos para empezar a desempeñarte y destetarte de Benito Juárez".

La sinrazón del Cabildo y el Muro de la Vergüenza

(febrero-marzo de 2011)

A principios de 2011 **hubo movimientos para destrabar por fin la declaratoria. Un bloque de regidores intentó fijar fecha, pero otros más frenaron los precabildeos, argumentando complicaciones territoriales: el problema no era reconocer la Alcaldía, el problema eran las áreas donde se asentaban desarrollos hoteleros de mayor valor recaudatorio.**



Miguel Ángel Zetina Cuevas durante un discurso en la asamblea comunitaria por la lucha de la Alcaldía de Puerto Morelos en 2011, en las canchas deportivas del actual Domo de la colonia Zetina Gazca. Fotografía de su acervo personal.



Asamblea comunitaria durante la lucha por la Alcaldía de Puerto Morelos en 2011, realizada en las canchas deportivas del actual Domo de la colonia Zetina Gazca. Fotografía de Miguel Ángel Zetina Cuevas, Cronista de Puerto Morelos.

Una voz clave en ese freno fue la del Regidor Ramón Valdiviezo López, quien declaró públicamente que la creación de la Alcaldía no era el objetivo final de los porteños, sino la creación de un nuevo municipio.

Fue por esa razón que pretendió sujetar todo a los límites del fundo legal de 1993, y con ello encerrar a Puerto Morelos en el casco antiguo y la colonia Zetina Gasca. Si la Alcaldía nacía pequeña, el futuro municipio nacería asfixiado. La estrategia era blindar los ingresos futuros de Cancún.

Finalmente, se dio a conocer que había fecha para que el Cabildo hiciera la declaratoria de creación de la Alcaldía, antes de que el trienio terminara el 9 de abril de 2011. “Organizamos una fiesta, invitamos al pueblo y pusimos un templete porque el Cabildo sesionaría aquí. Lamentablemente, nos quedamos vestidos y alborotados. Nunca llegaron los regidores”, relata Miguel Ángel Zetina.

Fue entonces cuando, en pleno corazón del puerto, él mismo mandó construir un muro de concreto con los nombres de los regidores responsables del plantón institucional. Lo bautizaron como “El Muro de la Vergüenza”. Don Miguel Ángel lo recuerda sin disimulo: “Le pedí a un amigo ingeniero que me hiciera el favor de colocar un muro dentro del parque central y le escribimos los nombres de los regidores de la alianza gobernante PAN y PRD”.

La entonces regidora panista Jessica Chávez García era una de las personas exhibidas en el muro. “Me vi muy sorprendida con la noticia del dichoso muro, porque habíamos tenido mucha apertura. Oficialmente nunca fuimos convocados a la sesión. De mi parte, nunca recibí en mi oficina ningún tipo de oficio. En algún punto se creó el teléfono descompuesto y no acudimos”, señala.

La versión del Ayuntamiento era una, la del puerto, otra. Lo cierto es que el muro se levantó, los nombres quedaron expuestos y la imagen caló hondo. Años más tarde, durante la remodelación del parque, el muro fue demolido.

> “...nos quedamos vestidos y alborotados. Nunca llegaron los regidores”
>
> *La ausencia del Cabildo dio origen al Muro de la Vergüenza, convertido en símbolo del descontento de Puerto Morelos.*



Muro de la Vergüenza. 2011. Fotografía de Miguel Ángel Zetina Cuevas, Cronista de Puerto Morelos.

15 de junio de 2011: la declaratoria al fin

Desde la administración de Francisco Alor (2005-2008) escucharon las primeras promesas, y el expediente de la Alcaldía seguía durmiendo en algún cajón del Palacio Municipal de Cancún.



IV Sesión Solemne Extraordinaria del Municipio de Benito Juárez.
Fotografía de Francisco Mendoza Reyna.

A principios de febrero de 2011, Ernesto Muñoz Rodrigo, presidente del Consejo de Promoción Turística del puerto, puso fecha al hartazgo: si el Cabildo no realizaba la declaratoria de la creación de la Alcaldía antes del 28 de febrero, los portomorelenses estarían en la Plaza de la Reforma con pancartas.

Pero no ocurrió nada: ni declaratoria ni pancartas. A la administración interina de Hernández Zaragoza le quedaban apenas unas semanas y estaba en el proceso de entrega-recepción. Así que el mensaje lo recibió hasta abril el presidente municipal electo Julián Ricalde Magaña.

Sin haber declaratoria, en su cuarta sesión ordinaria del 31 de mayo, el nuevo Cabildo aprobó por unanimidad el acuerdo que convocaba a elecciones de Alcalde y Delegados municipales para el 3 de julio.

El 15 de junio el Cabildo hizo algo inusual: abandonó su sede en Cancún y se trasladó al parque principal de Puerto Morelos a una sesión solemne, pública y multitudinaria.

El secretario del Ayuntamiento, Eduardo Galavíz Ibarra, validó las atribuciones presupuestales y operativas de la nueva entidad. Con su firma, 37 años de estatus menor de Delegación quedaban formalmente atrás. La creación de la Alcaldía funcionó como una necesaria válvula de escape a la presión social.

Ricalde rememora que el propio Gobernador Roberto Borge le pidió participar en el evento, un gesto que fue concedido como cortesía política e institucional, a pesar de las conocidas diferencias partidistas. El discurso de esa jornada, desde la perspectiva del entonces Presidente Municipal, no fue un acto protocolario más, sino un ejercicio de reivindicación histórica para un rincón de Quintana Roo que guardaba profundos lazos afectivos con sus antepasados.

Para este tipo de elecciones, las planillas se identificaban por color, sin filiación partidista explícita, pero nadie en el puerto ignoraba a qué partido pertenecía cada candidato. José Manuel García Salas era priista, aunque más adelante sería candidato a presidente municipal por el PAN. Su principal contendiente, Rodrigo May, estaba identificado con el PRD, el mismo partido del Presidente Municipal. Los resultados dieron ganador a García Salas.

Sin embargo, el Comité de Elecciones Municipal determinó anular el proceso, desatando una crisis que amenazó con desbordarse hacia la violencia física. Julián Ricalde recuerda haber acudido personalmente esa noche al lugar del conflicto, justo cuando un grupo de manifestantes e inconformes se disponía a tomar la carretera federal. La tensión era máxima: la policía del Estado ya tenía la orden de intervenir y desalojar las vías generales de comunicación.

"Fui personalmente a disuadirlos porque sabía que los iban a golpear, y evidentemente me iban a echar la culpa a mí", relata Ricalde. "Hablé con los disidentes. Era claro que había una manipulación corporativa; acusaban a la CROC de haber afiliado gente en Puerto Morelos que ni siquiera vivía allá. La gente estaba muy enardecida. Para mí, lo más salomónico en ese momento era anular la elección y replantearla. Sabía que el tribunal estatal, controlado por Borge, se las iba a devolver y les daría el gane, pero al menos esa noche se evitó una confrontación donde habrían salido golpeados mujeres y niños".

Finalmente, el Tribunal Electoral de Quintana Roo restituyó el triunfo de García Salas. A la distancia de los años, Ricalde manifiesta un sentimiento de profunda satisfacción por el papel desempeñado por su administración, un reconocimiento que, según menciona, le fue refrendado por los propios habitantes del hoy municipio independiente a principios de 2026.

Puerto Morelos tenía, por fin, a su primer Alcalde para el período 2011-2013. La lucha por convertirse en municipio tomaba un nuevo y vigoroso impulso.

2011

15 DE JUNIO

> "La declaratoria oficial convirtió en realidad la Alcaldía de Puerto Morelos."



Rodrigo May Rivero en campaña por la Alcaldía de Puerto Morelos.
Fotografía de su acervo personal.

La consolidación interna y la "asfixia presupuestal" (2011-2013)

Al asumir Manolo García como primer Alcalde con presupuesto propio, el trabajo grande apenas comenzaba: había que estructurar una administración pública. *Se crearon las primeras coordinaciones internas —servicios públicos, fiscalización, seguridad*— con el personal mínimo y los recursos justos.

Las negociaciones con la Tesorería de Benito Juárez, sin embargo, resultaron mucho más ríspidas de lo que el papel sugería. El Artículo 491 del Bando obligaba a etiquetar una partida presupuestal anual para la Alcaldía, sí, pero eso nunca sucedió.

Todo siguió funcionando como siempre. Jessica Chávez recuerda que desde Cancún se buscaba dotar de recursos a Puerto Morelos, pero sin mermar el presupuesto de Benito Juárez. Lo que para los regidores cancunenses era prudencia, para los porteños era estrangulamiento, asfixia.

Artículo
491

Partida presupuestal anual para la Alcaldía.



NUNCA SE ASIGNÓ

El relevo político: Leonel Medina y la institucionalización del proyecto

En septiembre de 2013, tras un nuevo proceso electoral, Leonel Medina Mendoza asumió como el segundo Alcalde de Puerto Morelos para el trienio 2013-2016.

DOS VOCES

↓

UNA SOLA VOZ

ALCALDÍA + MOVIMIENTO CIUDADANO

Y aquí ocurrió un cambio de calidad que resultaría decisivo. Durante la etapa de Manolo García, la Alcaldía y el movimiento ciudadano creado desde 2011 operaron como dos esferas paralelas, a veces convergentes, a veces no, ambas en pugna con Cancún, pero sin un mando unificado.

La llegada de Leonel Medina cambió la ecuación. Hombre de arraigo, con interlocución política amplia en el estado, Medina Mendoza trajo consigo la doble legitimidad: la del cargo institucional y la del movimiento ciudadano.

A partir de su toma de protesta, la Alcaldía y el movimiento social dejaron de ser dos voces para convertirse en una sola, estructurada y operativa. La oficina del Alcalde se volvió el centro logístico, técnico y político del proyecto de municipalización.



Toma de protesta de Leonel Medina como Segundo Alcalde de Puerto Morelos en 2013. Fotografía de su acervo personal.

— Capítulo 3 —

Cumpliendo el sueño

El nacimiento del Comité “Reivindicación Histórica de Puerto Morelos”



Integrantes del Comité de Reivindicación Histórica de Puerto Morelos, 2011. Fotografía reproducida del Plan de Gran Visión Ciudadana, septiembre de 2015.



Carlos Cardín Pérez, Presidente Municipal de Benito Juárez (1993-1996), Fotografía del acervo municipal, 2026.

Cansados de recibir muy poco mientras el puerto aportaba abundantes recursos a las arcas de Benito Juárez, los líderes portomorelenses entendieron que necesitaban organizarse mejor. Y fue en la oficina de Miguel Ángel Zetina donde nació la idea.

El propio Miguel Ángel reconstruye el momento: “Le dije a don Augusto Ferrat: «Oye, ¿por qué no formamos un grupo para reunirnos constantemente para platicar? Pero que estemos unidos y en el mismo canal»”. Y nos juntamos él y dos o tres personas más, hasta que me dice: «¿Por qué no hacemos una Asociación Civil?» «Me parece bien», le dije. Entonces acordamos invitar a todos los ex Delegados municipales de Puerto Morelos”.

Faltaba ponerle nombre a ese grupo. Y aquí Miguel Ángel propuso una palabra que terminaría siendo el alma del movimiento. “Yo propuse el nombre ‘Reivindicación’ y hasta me preguntaron por su significado. Es devolverle a Puerto Morelos lo que fue, reivindicarlo, otra vez levantarlo casi del suelo”, les dijo a sus compañeros.

Por su trayectoria, por su estatura moral, por haber atravesado todas las épocas políticas del territorio y del estado, la elección para presidente fue unánime: don Augusto Ferrat Carmichael. Miguel Ángel Zetina asumió como secretario. Sin tesorero —porque, como bromearon entre ellos, “aquí no se van a manejar recursos”—. Todos los demás como vocales.

El 20 de marzo de 2011 quedó registrada ante el notario público Mario Ramírez Canul el acta constitutiva de la asociación civil “Reivindicación Histórica de Puerto Morelos”.

tarea de orientarlos en medio de la incertidumbre, como él mismo recuerda: “El grupo tenía muchas ganas de luchar por su causa, pero no sabían por dónde empezar; no sabían si debían acudir al Congreso, buscar al Gobernador o solamente acercarse al Secretario de Gobierno”.

Ya existía una estrecha relación entre Cardín y Augusto Ferrat. Ambos eran nativos de la capital del estado y habían nacido en el mismo barrio de la zona conocida como “Dos Mulas”, frente a la bahía de Chetumal, cuyas aguas son de un color aceitunado durante casi todo el año, a excepción de aquellos meses cuando el río Hondo se desborda, se mete a la bahía y la vuelve como el color del coñac.

Carlos Cardín recuerda que Emilio Muñoz se incorporó posteriormente al Comité. En un principio se resistió a participar porque, según le dijo, a él no le gustaba la grilla, que era más bien un empresario.

DE COMITÉ A MUNICIPIO

2011
Comité **"Reivindicación Histórica"**

2013
Alcaldía de Puerto Morelos

2014-2015
Plan de Gran Visión Ciudadana

2015
Creación del Municipio de Puerto Morelos

Los integrantes del Comité fueron Augusto Ferrat Carmichael, Miguel Ángel Zetina Cuevas, Leonel Eustaquio Medina Mendoza, Marisol Foyo Niembro, Laureano González Aguilar, Manuel González Tamanaja, Alejandro Montoya Mex, Mirsa Povedano Cetina, Saydi Trujillo Encalada, Francisco Mendoza Reyna, Margarita Peña Povedano y Antonio Domínguez Olán.

Carlos Cardín Pérez, quien fuera Presidente Municipal de Benito Juárez de 1993 a 1996, se sumó al proyecto a petición del Comité. Su labor fue muy importante. Asumió la

Poco a poco se fueron sumando diversas personas. Incluso participaron algunos extranjeros residentes en el Puerto y algunos científicos e investigadores comprometidos con la comunidad, como fue el caso de Martha Abundes, entonces directora del Parque Ecológico de Puerto Morelos, quien aportó información valiosa sobre la riqueza ambiental de la región. Además, participó Pedro Solís, conocido por todos como “El Juez de Matrimonios”, por su labor en el Registro Civil de Cancún.

Durante año y medio, el grupo no tuvo donde trabajar. A veces Miguel Ángel Zetina convocaba en su restaurante “Los Pelícanos” y ponía los refrescos y las aguas; otras ocasiones, Saydi cerraba por unas horas su casa, que



Reuniones de las comisiones del Comité de Reivindicación Histórica de Puerto Morelos. Fotografía reproducida del Plan de Gran Visión Ciudadana, septiembre de 2015.

INTEGRACIÓN

Mesa directiva del Comité Ciudadano

PRESIDENTE
Augusto Ferrat Carmichael

SECRETARIO
Miguel Ángel Zetina Cuevas

VOCALES
10 integrantes

había funcionado como restaurante, para acomodar las mesas y dar paso a las jornadas de trabajo. Y cuando había que resistir, Pancho Mendoza se organizaba con otros vecinos del pueblo para reunir dinero y comprar el café para aguantar las largas jornadas nocturnas.

Pasado el tiempo, Emilio Muñoz prestó al grupo una amplia sala, donde se reunían para discutir ideas y organizar roles de trabajo. Además, les dio una oficina desde donde el Comité empezó a despachar y a coordinar los trabajos.
Cardín recuerda que el Licenciado Fabián Gamboa Song, actual Magistrado del Tribunal Superior de Justicia del Estado, fungió como asesor jurídico para que del grupo tuviera certeza de que cada paso cumpliera con todas los lineamientos legales necesarios y que la propuesta para el nuevo municipio no contradijera ninguna ley al momento de presentarla.

Miguel Ángel Zetina confiesa, con toda humildad, que les faltaba colmillo político. Dice que "estaban en pañales", que sabían muy poco del trabajo político y de todo lo que había que hacer para alcanzar su objetivo. Por eso se apoyaron mucho en Carlos Cardín, quien terminó convirtiéndose en una especie de asesor estratégico que, como ellos mismos recuerdan, "los fue llevando de la mano" durante todo el proceso.

Leonel Medina Mendoza recuerda que su incorporación al grupo de lucha ocurrió unos meses después de que tomó protesta como segundo y último Alcalde de Puerto Morelos. Lo hizo acompañado de su equipo de la Alcaldía, quienes se sumaron a los trabajos y esfuerzos de la organización ciudadana.



Reuniones de las comisiones del Comité de Reivindicación Histórica de Puerto Morelos. Fotografía reproducida del Plan de Gran Visión Ciudadana, septiembre de 2015.

> **CARLOS CARDÍN** nos fue llevando de la mano como asesor estratégico.

REIVINDICACIÓN

> es devolverle a Puerto Morelos lo que fue, otra vez levantarlo casi del suelo.

Miguel Ángel Zetina Cuevas
Cronista de Puerto Morelos

Mirza Povedano y Augusto Ferrat fueron dos figuras importantes de la "Reivindicación Histórica de Puerto Morelos". Mirza recuerda las madrugadas frente a la computadora, redactando oficios, junto con Don Augusto, para luego llevarlos a la capital del estado y regresar el mismo día, agotados, pero con la convicción intacta.

Mirza era entonces administradora en la empacadora de pescados y mariscos de Augusto Ferrat. Al final se unieron en pareja, "aunque cada uno en su casa—dice ella con un dejo de timidez—, hasta que me enfermé y vino a cuidarme".

Para Alejandro Montoya Mex, quien era entonces Comisariado Ejidal de Puerto Morelos, el motor que impulsaría la



Mirza Povedano, Administradora en la empacadora de pescados y mariscos de Augusto Ferrat e integrante del Comité de Reivindicación Histórica de Puerto Morelos. Fotografía del acervo municipal, 2026.



Alejandro Montoya Mex, Comisariado Ejidal de Puerto Morelos en 2015 e integrante del Comité de Reivindicación Histórica de Puerto Morelos. Fotografía del acervo municipal, 2026.



Reuniones de las comisiones del Comité de Reivindicación Histórica de Puerto Morelos. Fotografía reproducida del Plan de Gran Visión Ciudadana, septiembre de 2015.

separación del municipio de Benito Juárez, era la "dignidad económica", así lo decía. Consideraba que Puerto Morelos había sido durante muchos años el "patio trasero de Benito Juárez", pues pagaba prediales desde el Rancho San Carlos hasta la entrada del aeropuerto de Cancún, pero que, a cambio, apenas recibía migajas.

Pero la fricción económica entre el Ayuntamiento de Benito Juárez y la Alcaldía se convirtió en oro puro para la Reivindicación. Don Augusto Ferrat y don Miguel Ángel lo plantearon una y otra vez en las reuniones del Comité, en los foros, en las entrevistas de prensa: "Mientras Puerto Morelos siguiera siendo Alcaldía, las contribuciones de los hoteles del puerto seguirían pavimentando las calles de Cancún", decían. La única forma de que la recaudación del puerto se quedara en el puerto —para drenaje, pavimentación, salud, escuelas— era romper el pacto territorial con Benito Juárez.

El abrazo de Leona Vicario: la pieza que faltaba

Pero había un obstáculo: la Constitución de Quintana Roo exige una cantidad mínima de habitantes para constituir un nuevo municipio, y a Puerto Morelos, por sí solo, no le alcanzaba. Esa fría aritmética demográfica amenazaba con echar abajo cinco años de lucha.



Reuniones de las comisiones del Comité de Reivindicación Histórica de Puerto Morelos. Fotografía reproducida del Plan de Gran Visión Ciudadana, septiembre de 2015.



Marco Antonio Betancourt Canul, Delegado de la comunidad de Leona Vicario en 2015. Fotografía del acervo municipal, 2026.

Entonces Leonel Medina tomó su camioneta y se fue a Leona Vicario a tocar la puerta del hombre que en ese momento controlaba políticamente la Delegación: Marco Antonio Betancourt Canul, hijo de don Víctor Betancourt Rangel y de doña Serafina Canul Cumul, originarios de Leona Vicario.

Marco Antonio —a quien todo el pueblo conocía simplemente como Chacobo— recuerda con humor el contexto de su propio peso político: "En ese tiempo yo traía el 'punch' político en la Delegación. Nada se movía si yo no lo sabía".

"Cuando Leonel me hace la invitación para que Leona Vicario se sume como comunidad hermana al proyecto de creación del nuevo municipio, a mí me parece una buena idea, porque estábamos igual que ellos ante el municipio de Benito Juárez, olvidados, no había apoyo y no podíamos perder más de lo que ya teníamos perdido", señala.

> "En ese tiempo yo traía el "punch" político en la Delegación."

Pero Marco Antonio no quiso decidir solo. Convocó a una reunión amplia—entre treinta y cuarenta personas— con todo el liderazgo local: Johnny Castañeda, Moisés Medina, Moisés Flores, sus hermanas Ana Luisa Betancourt y Heidi Betancourt, entre muchos más. El consenso fue unánime: Leona Vicario se sumaba.

A partir de ese momento, las reuniones empezaron a alternarse entre el puerto y Leona. Se establecieron mesas de trabajo. "Y fuimos empujando entonces ya juntos, tanto Puerto como Leona, se vio la unidad," recuerda Marco Antonio.

Moisés Flores, quien fuera en aquellos días líder sindical de los trabajadores de Servicios Públicos del Ayuntamiento Benito Juárez en Leona Vicario, reconoce que en un principio esas mesas de trabajo no tenían por objeto crear un municipio nuevo, sino que estaban encausadas a buscar que a Leona Vicario se le diera la calidad de Alcaldía, estatus que ya había conseguido Puerto Morelos.
Pero conforme avanzaban en ese objetivo, se dieron cuenta de que lo más conveniente era sumarse al proyecto de Puerto Morelos, donde ya existía un trabajo mucho más avanzado para conseguir la creación de un nuevo municipio. Carlos Cardín fue fundamental en este cambio de rumbo: les hizo ver que debían actuar como un solo grupo de ciudadanos, unido y organizado, con una visión muy clara de cómo querían ver a Puerto Morelos y en qué aspiraban convertirlo.



Reuniones de las comisiones del Comité de Reivindicación Histórica de Puerto Morelos. Fotografía reproducida del Plan de Gran Visión Ciudadana, septiembre de 2015.

Puerto MORELOS
+
Leona VICARIO
+
Central VALLARTA

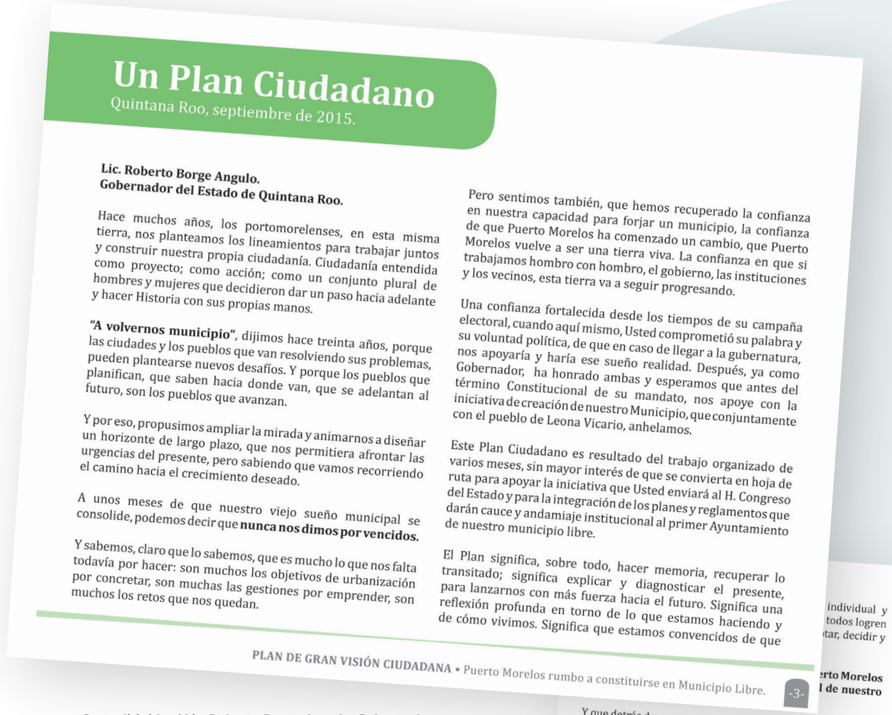
MUNICIPIO DE PUERTO MORELOS

Integración territorial y poblacional para cumplir con el mínimo constitucional.

El plan de Gran Visión Ciudadana

Los requisitos para la creación de un nuevo municipio exigen tres cosas que no se aprueban con buenas intenciones: viabilidad económica demostrable, identidad cultural diferenciada y capacidad institucional de gobierno.

El Comité, con la participación de integrantes de la sociedad civil con conocimientos técnicos como Emilio Muñoz, se propuso responder a las tres en un solo documento que llamarían Plan de Gran Visión Ciudadana. Para lograrlo, el movimiento contó, de nuevo, con ese aliado político decisivo que operó con la discreción del que conoce los caminos del poder: Carlos CardÍn Pérez.
Miguel Ángel Zetina recuerda que la recomendación de elaborar el mencionado plan la hizo Cardín. “Miren, hay que hacer un libro de gran visión ciudadana y en ese libro ustedes tienen que plasmar todo lo que quieren que se haga y cómo quieren que se haga. Tienen que empezar



Un Plan Ciudadano

Quintana Roo, septiembre de 2015.

Lic. Roberto Borge Angulo.
Gobernador del Estado de Quintana Roo.

Hace muchos años, los portomorelenses, en esta misma tierra, nos planteamos los lineamientos para trabajar juntos y construir nuestra propia ciudadanía. Ciudadanía entendida como proyecto; como acción; como un conjunto plural de hombres y mujeres que decidieron dar un paso hacia adelante y hacer Historia con sus propias manos.

“A volvernos municipio”, dijimos hace treinta años, porque las ciudades y los pueblos que van resolviendo sus problemas, pueden plantearse nuevos desafíos. Y porque los pueblos que planifican, que saben hacia donde van, que se adelantan al futuro, son los pueblos que avanzan.

Y por eso, propusimos ampliar la mirada y animarnos a diseñar un horizonte de largo plazo, que nos permitiera afrontar las urgencias del presente, pero sabiendo que vamos recorriendo el camino hacia el crecimiento deseado.

A unos meses de que nuestro viejo sueño municipal se consolide, podemos decir que **nunca nos dimos por vencidos.**

Y sabemos, claro que lo sabemos, que es mucho lo que nos falta todavía por hacer: son muchos los objetivos de urbanización por concretar, son muchas las gestiones por emprender, son muchos los retos que nos quedan.

Pero sentimos también, que hemos recuperado la confianza en nuestra capacidad para forjar un municipio, la confianza de que Puerto Morelos ha comenzado un cambio, que Puerto Morelos vuelve a ser una tierra viva. La confianza en que si trabajamos hombro con hombro, el gobierno, las instituciones y los vecinos, esta tierra va a seguir progresando.

Una confianza fortalecida desde los tiempos de su campaña electoral, cuando aquí mismo, Usted comprometió su palabra y su voluntad política, de que en caso de llegar a la gubernatura, nos apoyaría y haría ese sueño realidad. Después, ya como Gobernador, ha honrado ambas y esperamos que antes del término Constitucional de su mandato, nos apoye con la iniciativa de creación de nuestro Municipio, que conjuntamente con el pueblo de Leona Vicario, anhelamos.

Este Plan Ciudadano es resultado del trabajo organizado de varios meses, sin mayor interés de que se convierta en hoja de ruta para apoyar la iniciativa que Usted enviará al H. Congreso del Estado y para la integración de los planes y reglamentos que darán cauce y andamiaje institucional al primer Ayuntamiento de nuestro municipio libre.

El Plan significa, sobre todo, hacer memoria, recuperar lo transitado; significa explicar y diagnosticar el presente, para lanzarnos con más fuerza hacia el futuro. Significa una reflexión profunda en torno de lo que estamos haciendo y de cómo vivimos. Significa que estamos convencidos de que

Carta dirigida al Lic. Roberto Borge Angulo, Gobernador del estado de Quintana Roo, por el Comité de Reivindicación Histórica de Puerto Morelos. Fotografía reproducida del Plan de Gran Visión Ciudadana, septiembre de 2015

a prepararse porque ustedes van a ser los próximos funcionarios. Hagan mesas de trabajo”, les aconsejó.
Cardín fue preciso: “Hagan mesas de diez personas, con un máximo de quince, para que las discusiones no se desborden. Los temas pueden ser variados, pero el eje siempre será el mismo: cómo ven a Puerto Morelos, qué esperan de él y qué quieren hacer con él”.

De ese ejercicio, recuerda Cardín, fueron naciendo ideas: algunas muy aterrizadas, otras muy locas, y había que ir escarbando para quedarse con lo útil. Los trabajos arrancaron con diez o doce mesas temáticas y llegaron a ser hasta quince, abarcando desde Gobierno y Desarrollo Urbano hasta Seguridad Pública.

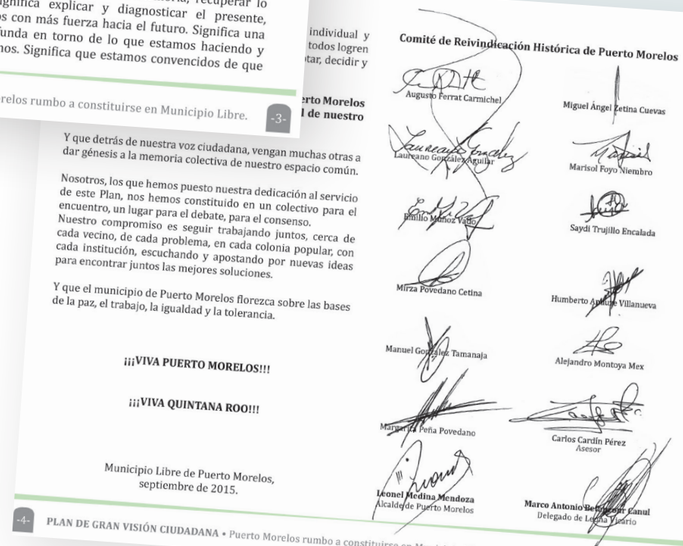
La selección de temas fue voluntaria: Emilio Muñoz, por ejemplo, se hizo cargo de Desarrollo Urbano y juntó a quienes quisieran trabajar con él. Leonel Medina se hizo cargo de la mesa de Gobierno junto con su gente de la Alcaldía; Marisol Foyo trabajó en el área de Turismo.
Para capacitar a los ciudadanos sobre administración pública, Cardín llevó a figuras con experiencia. Gabriel Mendicuti, que había sido Presidente Municipal de Solidaridad y Secretario de Gobierno del estado, fue uno de ellos. Juan Pedro Mercader, exSecretario de Seguridad en el estado, acudió a dar pláticas sobre su especialidad.

MESAS DE TRABAJO

40%

Lugares reservados para

JÓVENES



Y que detrás de nuestra voz ciudadana, vengan muchas otras a dar génesis a la memoria colectiva de nuestro espacio común.

Nosotros, los que hemos puesto nuestra dedicación al servicio de este Plan, nos hemos constituido en un colectivo para el encuentro, un lugar para el debate, para el consenso.
Nuestro compromiso es seguir trabajando juntos, cerca de cada vecino, de cada problema, en cada colonia popular, con cada institución, escuchando y apostando por nuevas ideas para encontrar juntos las mejores soluciones.

Y que el municipio de Puerto Morelos florezca sobre las bases de la paz, el trabajo, la igualdad y la tolerancia.

¡¡¡VIVA PUERTO MORELOS!!!

¡¡¡VIVA QUINTANA ROO!!!

Municipio Libre de Puerto Morelos,
septiembre de 2015.

Comité de Reivindicación Histórica de Puerto Morelos

Augusto Ferrat Carmichel
Miguel Ángel Zetina Cuevas
Laureano González Aguilar
Marisol Foyo Niembro
Emilio Muñoz Vado
Saydi Trujillo Encalada
Mirza Povedano Cetina
Humberto Arnulfo Villanueva
Manuel González Tamanaja
Alejandro Montoya Mex
Margarita Peña Povedano
Carlos Cardín Pérez
Asesor
Leonel Medina Mendoza
Alcalde de Puerto Morelos
Marco Antonio Be[illegible] Kauil
Delegado de Leona Vicario



Grupo de Coordinadores y Minutarios de las mesas de trabajo del Comité de Reivindicación Histórica de Puerto Morelos. Fotografía reproducida del Plan de Gran Visión Ciudadana, septiembre de 2015.



Emilio Muñoz Vado, reconocido empresario portomorelense e integrante del Comité de Reivindicación Histórica de Puerto Morelos. Fotografía del acervo municipal 2026.

Iván Hernández, ex Director de la Comisión de Agua Potable del estado, habló sobre planeación.
Recuerda Cardín que en todos los casos el auditorio de Emilio Muñoz estuvo lleno a reventar. La participación ciudadana fue tan intensa, que en muchos momentos hubo que lidiar con el entusiasmo desbordado de los portomorelenses, empeñados en que las cosas debían ser como ellos decían.

Cada una de las carteras se discutió en una mesa. En el caso de turismo la visión era radicalmente distinta a la de Cancún: de baja densidad, conservación de los 20 kilómetros de arrecife, protección de la selva primaria —conservada en un 90% por su origen forestal ejidal de 1936—, defensa de la Ruta de los Cenotes, oposición frontal a la vida nocturna estridente.

> “EL HECHO DE HACERNOS PARTÍCIPES FUE ALGO MUY IMPORTANTE PARA NUESTRA COMUNIDAD PORQUE SIGNIFICÓ UNA EXPERIENCIA TRANSFORMADORA.”
>
> **Miguel Ángel Chimal Uc**



Miguel Ángel Chimal Uc, representante juvenil de Leona Vicario. Fotografía del acervo municipal, 2026.

Pero la verdadera novedad metodológica del Plan no fue técnica sino generacional. El Comité decidió que las mesas de trabajo no estuvieran integradas únicamente por figuras consagradas. Si el municipio era para el futuro, el futuro tenía que estar sentado a la mesa desde el primer día. En consecuencia, en cada mesa de trabajo se reservó al menos el cuarenta por ciento de los lugares para representantes jóvenes.

Entre ellos estaba Miguel Ángel Chimal Uc, de Leona Vicario, integrado a la mesa de Deporte. Una década después, él mismo describe lo que aquella decisión significó para los chavos de su generación: "Buscaron gente que hubiera aportado algo a la comunidad de Leona y nos integraron a varios. El hecho de hacernos partícipes fue algo muy importante para nuestra comunidad porque significó una experiencia transformadora".

La idea de sumar a jóvenes no se quedó solo en las mesas. Cuando empezaron los viajes a Chetumal para consolidar la propuesta de creación del nuevo municipio ante el Congreso del Estado y los traslados internos en Puerto Morelos, los representantes juveniles también subieron a las camionetas. "Durante las reuniones y en los viajes a Chetumal y a Puerto Morelos para ir consolidando todas las ideas, participamos en el consenso del Comité", recuerda Miguel Ángel.

El resultado del Plan fue mucho más que un manifiesto político: fue un expediente sociodemográfico y económico detallado. Cifras de recaudación predial proyectadas; estimaciones de derechos; padrones de comercios establecidos; censos de Puerto Morelos, Leona Vicario y Central Vallarta; mapas, tablas, proyecciones a cinco y diez años. El Plan probaba, con números, que Puerto Morelos y Leona Vicario, juntos, recaudaban lo suficiente para sostener un Ayuntamiento propio.

Marco Antonio Betancourt recuerda su valor documental: "Con ese documento nosotros le argumentábamos todo al Gobierno del Estado de por qué sí podíamos ser municipio."



Comisión de la Oficialía Mayor del Comité de Reivindicación Histórica de Puerto Morelos. Fotografía reproducida del Plan de Gran Visión Ciudadana, septiembre de 2015.

> "Aunque este Santa Claus no venía del Polo Norte, sino de Cozumel."
>
> **Mirza Povedano**

Mirza Povedano lo describe entre ironía y sarcasmo como una 'carta a Santa Claus'. "Aunque este Santa Claus no venía del Polo Norte, sino de Cozumel", dice con una amplia sonrisa. En efecto, ese Santa Claus era el entonces Gobernador de Quintana Roo, Roberto Borge Angulo.

Miguel Ángel Zetina recuerda que tras haberle insistido tanto al Gobernador, este ya había hecho un compromiso con ellos. Y fue justo cuando el mandatario estaba en las últimas etapas de su Gestión, cuando un grupo de ellos se acercó a él para recordárselo. Le dijeron "Oiga señor Gobernador, no se olvide de nosotros, hay un compromiso de usted con el pueblo de Puerto Morelos".

Zetina rememora que fue entonces Carlos Cardín quien dirigió todo el proceso político para que el Plan de Gran Visión, acompañado de una petición formal de creación del Municipio de Puerto Morelos, llegara al Congreso del Estado y con ello se cumpliera con un procedimiento que ya llevaba el visto bueno del Gobernador Borge.

Para entonces, desde octubre de 2013 Paul Carrillo de Cáceres gobernaba el municipio, y entre sus 68 compromisos firmados ante notario como candidato, figuraba uno que decía que Puerto Morelos se convertiría en municipio. Compromiso que no era reciente, lo cargaba desde 2009, cuando trabajaba como Delegado del Instituto para el Fondo de Vivienda (INFOVIR).

"Hubo en el camino algunos obstáculos políticos, porque había quienes desde Benito Juárez no querían la independencia de Puerto Morelos. El argumento era el ingreso económico que, se sabía, dejaría de recibir Cancún", señala Carrillo de Cáceres.



Paúl Carrillo de Cáceres, Presidente Municipal de Benito Juárez (2013-2016). Fotografía de su acervo personal.

"Pero la presión social acumulada durante tantos años había alcanzado un punto en el que ignorarla ya no era una opción viable—continúa diciendo Carrillo de Cáceres—. El Gobierno del Estado compartió esa lectura y así empezaron, con más formalidad que prisa, las mesas de trabajo con la Secretaría General de Gobierno y las sesiones de Cabildo que en algunos momentos subieron de tono".

Leonel Medina menciona directamente a Paul Carrillo de Cáceres, como un gran amigo que los ayudó mucho para lograr el éxito del proyecto que dio vida al municipio, pero reconoce también de manera especial la mano del Gobernador Roberto Borge, quien se comprometió, empeñó su palabra y cumplió.

Mirza Povedano comenta que había una gran esperanza colectiva. La motivación detrás de todo este esfuerzo era simple: pensaban que iba a mejorar todo y querían que realmente Puerto Morelos llegara a funcionar como municipio, que tuviera una estructura conformada por portomorelenses y un gobierno dirigido por ellos. Sin embargo, con decepción señala que esto no ocurrió así.



Comisión de Turismo del Comité de Reivindicación Histórica de Puerto Morelos. Fotografía reproducida del Plan de Gran Visión Ciudadana, septiembre de 2015.

La negociación de los límites con el Congreso (mediados de 2015)

Con el Plan de Gran Visión Ciudadana en mano y la legitimidad institucional de la Alcaldía a su lado, el Comité abrió un nuevo frente: las reuniones de trabajo formales en Chetumal con la XIV Legislatura del Congreso del Estado, específicamente con la comisión dictaminadora presidida por el Diputado Pedro Flota Alcocer.



Comisión de Gobernanza del Comité de Reivindicación Histórica de Puerto Morelos. Fotografía reproducida del Plan de Gran Visión Ciudadana, septiembre de 2015.

Ya no eran cabildeos informales en pasillos, eran sesiones de trabajo oficiales con asesores legislativos tomando nota, y con cuatro representantes formales de Puerto Morelos: Augusto Ferrat Carmichael, Presidente del Comité de Reivindicación Histórica; Leonel Medina Mendoza, Alcalde de Puerto Morelos; Marco Antonio Betancourt Canul, Delegado de Leona Vicario; y el Comisariado Ejidal.
No importaban los desvelos ni el cansancio acumulado a lo largo de tantas madrugadas dedicadas a redactar los documentos que evidenciaran la inminente necesidad de que sus habitantes se gobernaran. Tampoco pesaban en ellos los largos y tediosos viajes de Puerto Morelos a Chetumal, hechos una y otra vez para entregar personalmente aquellos documentos redactados con tanto esfuerzo. Había una convicción más fuerte que la fatiga.

Marco Antonio Betancourt recuerda el cabildeo intenso de aquellos meses, en los que el Comité tocó todas las puertas posibles del Congreso del Estado: "Dimos muchas vueltas al Congreso, inclusive hicimos algunas visitas al Gobernador Roberto Borge".

Pero antes de que las negociaciones territoriales ocuparan el centro del tablero, Cardín tuvo que librar una batalla política interna de consecuencias mayores. Un día en que él no estaba presente, llegaron al Comité personas que buscaban capitalizar el movimiento: José Luis Toledo, conocido como "Chanito", entonces líder del Congreso local y aspirante a la gubernatura del estado, se presentó ofreciendo sacar adelante, "de un tirón", la iniciativa de creación del municipio desde el propio Congreso.

Lo secundó en su ofrecimiento el Diputado Mario Machuca, representante del distrito electoral en el que se ubicaba Puerto Morelos.
Cardín intervino de inmediato para frenarlos. Su argumento era de fondo: no se trataba de hacer un municipio como se habían creado Tulum o Bacalar, sino que Puerto Morelos nacería ya estructurado, bien armado y con la certeza de que podría caminar desde el primer momento. Un decreto del Congreso sin el respaldo del Ejecutivo estatal significaría un municipio huérfano, sin plan de desarrollo.

Por eso hablaron directamente con el Gobernador Roberto Borge y este respondió positivamente. Tanto Toledo como Machuca se hicieron a un lado y dejaron de visitar a los portomorelenses y leonenses. Con ese movimiento, Cardín garantizó que el nacimiento del nuevo municipio contara con el respaldo institucional pleno del Ejecutivo estatal.

El gran punto de fricción en la mesa legislativa fue, nuevamente, el mismo de siempre: la delimitación territorial. El Ayuntamiento de Benito Juárez, encabezado por Paul Carrillo, presionaba con todo su peso político para conservar el control de la llamada Milla de Oro y los desarrollos colindantes con el aeropuerto internacional. Cada hectárea costera, cada cuarto hotelero, cada hectárea con potencial de desarrollo, era discutida metro por metro.

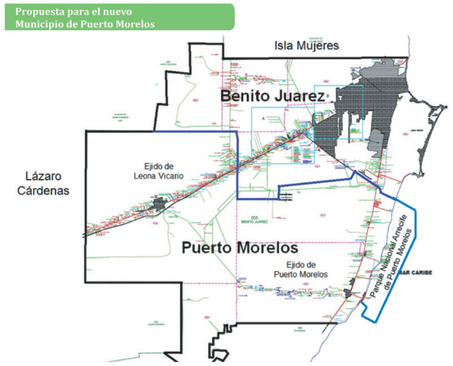


Comisión de Planeación del Comité de Reivindicación Histórica de Puerto Morelos. Fotografía reproducida del Plan de Gran Visión Ciudadana, septiembre de 2015.

NEGOCIACIÓN DE LÍMITES

51% DEL TERRITORIO CEDIDO

9 km DE COSTA PERDIDOS



Mapa de la propuesta territorial de Puerto Morelos, que incluía la denominada Milla de Oro. Imagen reproducida del Plan de Gran Visión Ciudadana, septiembre de 2015.

Marco Antonio Betancourt lo cuenta con la franqueza del que estuvo ahí: "No era tan fácil para Benito Juárez desprenderse de un centro turístico como Puerto Morelos, porque al final de cuentas este generaba una buena cantidad de contribuciones. Inclusive el presidente municipal Paul Carrillo no quería la separación, porque era una derrama de recursos que ya no llegaría a Benito Juárez".

Y respecto a la línea fronteriza, Marco Antonio guarda hasta hoy una de las heridas no cerradas de la negociación: "Hubo una controversia muy grande, porque todos sabíamos que históricamente el límite estaba en el Rancho El Círculo, a la altura del entronque del libramiento al aeropuerto con la carretera Cancún-Tulum. Entonces, Benito Juárez no permitió que fuera hasta ahí", explica.

El Comité de Reivindicación sostuvo con firmeza dos principios innegociables. Primero, Leona Vicario, con su enorme extensión ejidal y su historia indisolublemente unida al puerto desde su creación en tiempos del latifundio de Faustino, tenía que ser parte del nuevo territorio; y segundo, Central Vallarta debía quedar incluida para garantizar la conectividad geográfica y administrativa de la Ruta de los Cenotes, que era —junto con el arrecife— el pulmón económico y ecológico del futuro municipio.



Comisión de Ecología y Desarrollo Urbano del Comité de Reivindicación Histórica de Puerto Morelos. Fotografía reproducida del Plan de Gran Visión Ciudadana, septiembre de 2015.

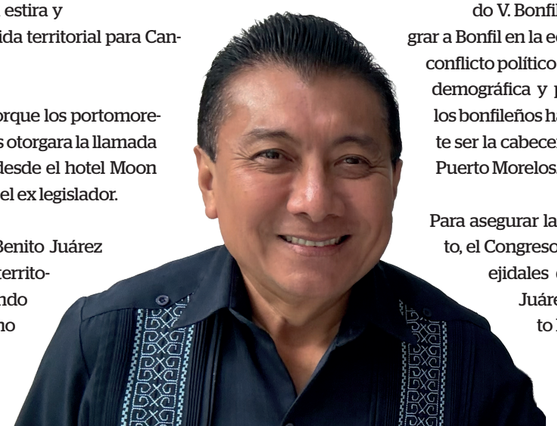
Pocas figuras políticas, como fue el caso de Jesús Pool Moo, tuvieron la oportunidad de operar y dictaminar el destino de Puerto Morelos en sus dos encrucijadas. Primero, en su trabajo al interior del Cabildo durante la administración de Julián Ricalde Magaña para la creación de la Alcaldía en 2011, y segundo, en su papel como Diputado en la XIV Legislatura del Congreso del Estado, respaldando a los porteños en la creación del municipio en 2013.

> "HUBO UNA DISCUSIÓN MUY FUERTE PORQUE LOS PORTOMORELENSES Y EL COMITÉ QUERÍAN QUE SE LES OTORGARA LA LLAMADA **Milla de oro**"
>
> **Jesús Pool Moo**

Pero el verdadero campo de batalla legislativo no fue la viabilidad del municipio, sino el trazo de sus fronteras terrestres, un estira y afloja donde el fantasma de la pérdida territorial para Cancún encendió las alertas.

"Hubo una discusión muy fuerte porque los portomorelenses y el Comité querían que se les otorgara la llamada 'Milla de Oro', la franja que abarca desde el hotel Moon Palace hasta Puerto Morelos", relata el ex legislador.

"Nosotros dijimos que no, porque Benito Juárez ya estaba perdiendo el 49% de su territorio geográfico. Le estábamos dejando apenas el 51%. Si cedíamos el Rancho



El Círculo —que los porteños seguían reclamando como la mojonera histórica entre Cozumel e Isla Mujeres—, el nuevo municipio iba a colindar prácticamente con el aeropuerto internacional".

A la par de la resistencia del Ayuntamiento de Benito Juárez, encabezado por Paul Carrillo, la geometría ejidal impuso sus propios límites. Incluir la zona de la "Milla de Oro" implicaba invadir y fragmentar los terrenos del ejido Alfredo V. Bonfil. Pool Moo explica que integrar a Bonfil en la ecuación habría desatado un conflicto político mayor, ya que por densidad demográfica y peso en el listado nominal, los bonfileños habrían exigido legítimamente ser la cabecera municipal por encima de Puerto Morelos.

Para asegurar la viabilidad legal del proyecto, el Congreso optó por blindar los límites ejidales de Bonfil dentro de Benito Juárez y, a cambio, anexar a Puerto Morelos las delegaciones de



Comisión de Educación Cultura y Deporte del Comité de Reivindicación Histórica de Puerto Morelos. Fotografía reproducida del Plan de Gran Visión Ciudadana, septiembre de 2015.

Leona Vicario, Central Vallarta y otros asentamientos adyacentes para alcanzar la cuota poblacional exigida por la Ley de los Municipios.

Los habitantes de Puerto Morelos consideraban que había razones históricas para quedarse con el aeropuerto internacional de Cancún, pero en el estira y afloje se determinó que la terminal aérea permanecería en el municipio de Benito Juárez, dado el mayor número de habitantes de Cancún.

La resistencia no vino solo del Ayuntamiento de Benito Juárez. Roberto Chapur, propietario del Moon Palace, se opuso abiertamente a que su hotel quedara dentro del nuevo municipio. El argumento era de marca: el nombre "Cancún" ya formaba parte de la identidad comercial del complejo y su sustitución por "Puerto Morelos" representaría, en su cálculo, una pérdida económica inaceptable. Por tanto, se determinó que esa franja hotelera permaneciera en Benito Juárez. La decisión generó desencanto entre los taxistas del puerto, quienes resintieron la pérdida de esos kilómetros de costa.

La estrategia de la Comisión de Asuntos Municipales para destrabar el conflicto consistió en sentarse con el Comité y demostrarles el salto cuantitativo que recibirían en materia presupuestal. El argumento técnico fue contundente: pasar de un presupuesto de 10 o 17 millones de pesos como Alcaldía a una bolsa inicial de poco más de 300 millones de pesos para el nuevo municipio, no era cualquier cosa.

Aquel incremento del 3,000% garantizaba los tres ejes fundamentales del derecho municipal: población, territorio y gobierno propio. A ese argumento se sumó otro que los negociadores de Benito Juárez pusieron sobre la mesa para frenar en definitiva las aspiraciones territoriales de Puerto Morelos: si los portomorelenses querían extenderse hasta el Rancho El Círculo, tendrían que asumir también las extensas colonias irregulares situadas entre el sur de Cancún y la terminal aérea.

Los integrantes del Comité cabildearon con todas las fracciones parlamentarias, y finalmente lograron el consenso de las bancadas. Leonel Medina cabildeó con los presidentes municipales para evitar amparos en contra del proyecto, pues al ser una reforma constitucional sus Cabildos tendrían que aprobarlo. Por su parte, Marco Antonio sostuvo el peso político de Leona Vicario durante todo el proceso.

El resultado del trazo final dejó una herida que en Puerto Morelos se mide en kilómetros: el nuevo municipio perdió nueve kilómetros de costa que, según los mapas originales de las extintas delegaciones federales de gobierno, formaban parte del territorio portomorelense.

Hacia Playa del Carmen no hubo fricciones, pues ya existía el lindero con Benito Juárez.



Panorámica del Hotel Moon Palace Cancún, 2015. Fotografía obtenida de fuentes públicas en internet.

MÁS RECURSOS

ALCALDÍA
10-17
MILLONES
de pesos

MUNICIPIO
+300
MILLONES
de pesos

≈ 3,000 %
INCREMENTO
PRESUPUESTAL

El trámite final : 72 horas que reconfiguraron Quintana Roo

Paul Carrillo recuerda que el asunto más sensible de toda la negociación fue, paradójicamente, uno solo: el hotel Moon Palace. Cuando la mayoría decidió que el Moon Palace permanecería en Cancún, el resto del proceso se aceleró.



Comisión de Tesorería del Comité de Reivindicación Histórica de Puerto Morelos. Fotografía reproducida del Plan de Gran Visión Ciudadana, septiembre de 2015.

"La verdad es que fue un proceso que transitó de forma muy sencilla—opina Carrillo de Cáceres—. Una vez que el grupo de ciudadanos de Puerto Morelos detectó que sí íbamos en serio, todo fue muy rápido".
El proceso administrativo que durante siete años había caminado a paso de tortuga se consumó, finalmente, en un lapso vertiginoso de 72 horas a finales de octubre de 2015.

"Teníamos los tres astros alineados: el Gobernador respaldó y envió la iniciativa, el Congreso del Estado la aprobó y los presidentes municipales también. La filita completa. Con uno que no lo hubiera avalado, no se daba", recuerda Miguel Ángel Zetina.
La velocidad de aquellas 72 horas fueron el resultado de cinco años de cabildeo paciente, de no bajar los brazos, de un Plan de Gran Visión Ciudadana documentado al detalle, de una negociación territorial cerrada en Chetumal y de una voluntad política que coincidió con la voluntad ciudadana.

27 de octubre de 2015. En la mesa directiva del Congreso entró por primera vez una iniciativa de creación de un municipio respaldada simultáneamente por la voz del pueblo y por la autoridad estatal. El expediente fue turnado de inmediato a la comisión dictaminadora.

72 HORAS

El proceso que dio origen al Municipio de Puerto Morelos.

27 OCTUBRE

La iniciativa entra al Congreso.

29 OCTUBRE

Cabildo de Benito Juárez aprueba la cesión del **51** % del territorio.

El Congreso del Estado aprueba la creación del municipio.

15 votos a favor
2 en contra.

29 OCTUBRE

Se emite el Decreto 342.

Nace oficialmente el **Municipio de Puerto Morelos.**

06 ENERO 2016

29 de octubre de 2015. En una rápida Sesión Extraordinaria de Cabildo, el Ayuntamiento de Benito Juárez aprobó por mayoría la desincorporación y cesión del 51% de su territorio para la creación del nuevo Municipio. El plano sobre el cual se trazó el nuevo mapa municipal fue el que se acordó después de la batalla por los límites iniciada en 2011 con la creación de la Alcaldía. Horas más tarde, la XIV Legislatura aprobó el dictamen de reformas constitucionales que creaba el nuevo municipio.

Se aprobó con quince votos a favor y dos en contra. Las únicas voces disidentes fueron las de Latifa Musa —fallecida años después— y Nadia Santillán. Dos regidoras ejemplares, cuyos votos no eran de obstrucción, sino de representación. "Tuvimos un Cabildo muy plural y muy combatiente", resume el ex Presidente Municipal Carrillo de Cáceres.

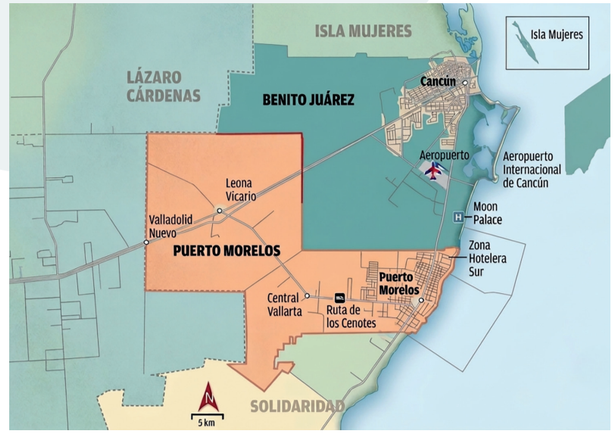
29 de octubre de 2015. Se emitió el Decreto Número 342, publicado en el Periódico Oficial del Estado el 6 de noviembre de 2015.

Con 103 mil hectáreas de territorio —mil más que el propio Benito Juárez—, los 20 kilómetros de arrecife más extensos de la región, la Ruta de los Cenotes, una selva primaria conservada en un 90%, y una identidad porteña y leonense que llevaba décadas esperando ese momento, nacía el nuevo municipio.
"No era un regalo. Era una deuda histórica que por fin se saldaba" concluye Carrillo de Cáceres.

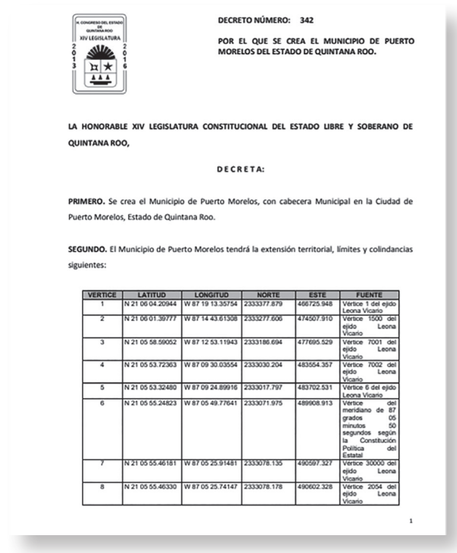
NO ERA UN REGALO.

"Era una deuda histórica que por fin se saldaba."

Paul Carrillo de Cáceres



Mapa del municipio de Puerto Morelos y su ubicación territorial. Recreación gráfica con apoyo de inteligencia artificial a partir de cartografía de referencia, 2026 .



DECRETO NÚMERO: 342

POR EL QUE SE CREA EL MUNICIPIO DE PUERTO MORELOS DEL ESTADO DE QUINTANA ROO.

LA HONORABLE XIV LEGISLATURA CONSTITUCIONAL DEL ESTADO LIBRE Y SOBERANO DE QUINTANA ROO,

DECRETA:

PRIMERO. Se crea el Municipio de Puerto Morelos, con cabecera Municipal en la Ciudad de Puerto Morelos, Estado de Quintana Roo.

SEGUNDO. El Municipio de Puerto Morelos tendrá la extensión territorial, límites y colindancias siguientes:

VERTICE	LATITUD	LONGITUD	NORTE	ESTE	FUENTE
1	N 21 06 04.20944	W 87 19 13.35754	2333377.879	466725.948	Vertice 1 del ejido Leona Vicario
2	N 21 06 01.39777	W 87 14 43.61308	2333277.606	474507.970	Vertice 1500 del ejido Leona Vicario
3	N 21 05 58.59052	W 87 12 53.11943	2333186.694	477695.529	Vertice 7001 del ejido Leona Vicario
4	N 21 05 53.72363	W 87 09 30.03554	2333030.204	483554.357	Vertice 7002 del ejido Leona Vicario
5	N 21 05 53.32480	W 87 09 24.89916	2333017.797	483702.531	Vertice 6 del ejido Leona Vicario
6	N 21 05 55.24823	W 87 05 49.77641	2333071.975	489908.913	Vertice del meridiano de 87 grados 05 minutos 50 segundos según la Constitución Política del Estatal
7	N 21 05 55.46181	W 87 05 25.91481	2333078.135	490597.327	Vertice 30000 del ejido Leona Vicario
8	N 21 05 55.46330	W 87 05 25.74147	2333078.178	490602.328	Vertice 2054 del ejido Leona Vicario

Decreto 342 mediante el cual se declara a Puerto Morelos como municipio, 29 de octubre de 2015.

— Capítulo 4 —

Aprender a gobernarnos

El Concejo Municipal y la transición

Con la entrada en vigor del Decreto 342, la figura jurídica de "Alcaldía" desapareció. Pero el nuevo municipio necesitaba un gobierno y las primeras elecciones constitucionales no podían organizarse de un día para otro.



Leonel Medina Mendoza, Segundo Alcalde de Puerto Morelos y Presidente del Concejo Municipal en 2016. Fotografía de 2026. Autoría propia.



Sesión Solemne de Instalación del Concejo Municipal de Puerto Morelos, 6 de enero de 2016. Fotografía de Leonel Medina.

6 ENERO 2016

PRIMER CONCEJO MUNICIPAL

Gobierno de transición

Leonel Medina Mendoza
Presidente

Miguel Ángel Zetina
Síndico

Mirza Povedano
Primera Regidora

Emilio Muñoz Vado
Segundo Regidor

Marisol Foyo
Tercera Regidora

Moisés Flores Pool
Cuarto Regidor

Para evitar un vacío de poder, el Congreso del Estado nombró un Concejo Municipal que entró en funciones el 6 de enero de 2016. Ese día de reyes amaneció como cualquiera, con la salvedad de que se celebraría, en la explanada del parque central, la toma de protesta del Concejo. Leonel Medina Mendoza fue designado para presidirlo, convirtiéndose así en Concejal Presidente de la comunidad y en el primer titular de la era independiente.

Leonel recuerda la jornada con una emoción que sigue intacta una década después: "Todo iba tan lento y tan rápido a la vez, que cuando desperté ese 6 de enero, ya estábamos gobernando a un nuevo municipio. Fue algo tan bonito, que en la explanada la alegría era para todos, no solo para mí. La gente se veía feliz de estar haciendo historia, de que ya tuviera la batuta para decidir su camino".

Después de la sesión solemne, esa misma noche, los integrantes del Concejo se trasladaron al edificio designado como Palacio Municipal, para cumplir con lo que exige la ley: tomar protesta al Secretario de Seguridad Pública y dar nombramientos al Tesorero y al Secretario General del Ayuntamiento. Un grupo de cinco asesores enviados por el Congreso guió el protocolo.



> "Todo iba tan lento y tan rápido a la vez, que cuando desperté ese 6 de enero, ya estábamos gobernando a un nuevo municipio."
>
> **Leonel Medina Mendoza**

"Iniciamos el trabajo enseguida, porque no es lo mismo crear que heredar—dice Leonel—. Y Puerto Morelos no estaba heredando nada, estaba creando todo. Al otro día, a las 7 de la mañana, dimos el banderazo de una obra inaplazable: la repavimentación de la avenida Niños Héroes de Puerto Morelos, una vía totalmente destrozada y por lo mismo, intransitable".

Menciona Leonel que uno de los problemas operativos más críticos fue la basura. La recolección en sí no era el problema, lo verdaderamente complicado—y costoso— era trasladar los residuos sólidos desde Puerto Morelos o Leona Vicario hasta el basurero de Cancún. Explica que el cobro se hacía con base en la distancia recorrida por los camiones y



Inicio de los trabajos de rehabilitación de calles en Leona Vicario durante la gestión del Concejo Municipal de Puerto Morelos, 2016. Fotografía de Leonel Medina.



Recorrido de supervisión de obras de rehabilitación de calles en Leona Vicario durante la gestión del Concejo Municipal de Puerto Morelos, 2016. Fotografía del Acervo Municipal.



Toma de Protesta del Concejo Municipal de Puerto Morelos en el Congreso del Estado de Quintana Roo. 19 de noviembre de 2015. Fotografía de Ma. Soledad Foyo Niembro.

el peso de la basura transportada. "Eran cuentas elevadas", reconoce.

"Hay que reconocer que la integración del Concejo Municipal no se realizó mediante un proceso democrático", recuerda Miguel Ángel Zetina. Como Síndico del Concejo, Zetina ocupaba uno de los cargos más visibles y ofrece una versión que matiza la euforia colectiva con una dosis de amargura. Según su testimonio, la integración del Concejo fue una decisión tomada desde el Gobierno del Estado.

En noviembre de 2015, el Gobernador elaboró una lista basada en su conocimiento empírico de la gente local y se la pasó al Congreso para su nombramiento oficial. Dijo: "A ver, este va acá, este acá, y este otro acá". Se frotó la barbilla como pensando y dijo: "Okey, ya está formado el Concejo".

"En ese Concejo—cuenta Zetina—, había personas que no tenían arraigo en Puerto Morelos y que no debían estar ahí. Por ejemplo, una de las integrantes era hija de Greg Sánchez, quien para entonces estaba preso. Había otras personas con escasa participación".

La integración del Concejo bajo esta fórmula generó momentos de pánico. Mirza Povedano narra cómo, mientras estaba por empezar a comer en casa, recibió la noticia de que ella sería la Primera Regidora ante la negativa de Augusto Ferrat, quien declinó participar debido a su avanzada edad de 90 años. Para aquel 2015 Mirza confiesa que tenía 74 años y le temblaban las piernas.

Por su parte, Marisol Foyo tuvo una reacción distinta cuando la llamaron de Chetumal para decirle que ella sería la Tercera Regidora. Pensó que se estaban burlando de ella y, enojada, bruscamente colgó el teléfono. Tuvieron que volver a llamarle, y fue el



Primeras Ferias de Servicios Municipales de Puerto Morelos, 2016. Fotografía de Leonel Medina.



Proyecto Piloto de Manejo Integral de Sargazo en Puerto Morelos, 2016. Fotografía de Leonel Medina.



Inauguración de la sucursal BBVA Puerto Morelos. Junio de 2016. Fotografía de Leonel Medina.

apoyo de sus hijos lo que la convenció de prestar atención y asumir el reto, no sin antes advertirles que su vida privada se convertiría en una "pecera" pública.

El caso de Emilio Muñoz Vado—ingeniero en sistemas computacionales, egresado del Tec de Monterrey, que había dejado su carrera corporativa en Cemex para regresar a Puerto Morelos veinte años antes—fue incluso controversial. "Fui prácticamente secuestrado y llevado Chetumal", dice enfáticamente.

Recuerda que esa noche llamaron a su puerta. Cuando abrió, simplemente le dijeron: "súbete a la camioneta, nos estamos yendo a Chetumal, porque sí se va a hacer lo del municipio, se va a hacer ahora mismo y necesitamos que formes parte de esto...", y lo subieron a la camioneta. Dice con absoluta sinceridad que el tema político no es ni remotamente su vocación y que no había participado nunca en partido alguno.

Jura que no tenía la menor idea de lo que pasaba, ni tenía la intención de formar parte del Concejo Municipal. Incluso, afirma, que ni siquiera sabía que tenía que haber un Concejo ni un periodo de transición. A final de cuentas, terminó siendo el Segundo Concejal Regidor.

Otro sorprendido fue Moisés Flores Pool. Afirma que nunca pasó por su cabeza que podría formar parte de ese organismo. Moisés se convirtió en el Concejal que representó a Leona Vicario, siendo descendiente de una de las familias fundadoras. Su abuelo materno, José Dolores Pool May, nativo de Felipe Carrillo Puerto, no solo fue uno de los primeros pobladores del lugar, sino que además con orgullo dice que fue uno de los líderes mayas que lucharon en la Guerra de Castas.

Recuerda que un día en que regresaba a casa a las cuatro de la tarde, cuando se disponía a comer las gorditas de manteca con frijol que tanto le gustan, recibió una llamada telefónica de Fabián Vallado, Secretario Particular del Gobernador Roberto Borge, quien lo convocó a una reunión urgente en Puerto Morelos.

En el restaurante "La Playita" lo esperaba Fabián mientras comía un pescado frito. Le pidió sentarse y le dijo que esperarían al Delegado de Leona Vicario. Cuando estuvieron los tres, el Secretario Particular del Gobernador le dijo al Delegado que él seguiría en su cargo en Leona Vicario. Luego se dirigió a Moisés y le informó que por instrucciones del Gobernador, él se integraba al Concejo Municipal como Cuarto Regidor.

Moisés Flores se mantuvo con tanta calma —aunque por dentro estuviera temblando de miedo y de emoción—, que el enviado del Gobernador le preguntó si la noticia no le había causado alegría. Con la misma tranquilidad Moisés dijo que sí aceptaba el nombramiento, pero solo ponía una condición: que se respetara a la base trabajadora de Leona Vicario.

Por su parte, Leonel Medina recibió desde Chetumal la noticia vía telefónica. Le informaron que el Congreso del Estado lo había designado para presidir el Concejo Municipal de Puerto Morelos. A diferencia de Mirza Povedano, Marisol Foyo, Emilio Muñoz y Moisés Flores, él no se sintió del todo sorprendido, aunque no esperaba, y agradeció enormemente, lo que él llamó 'ratificación': "Estoy muy agradecido de que me hayan dado la continuidad, ya que yo participé en las elecciones para Alcalde", dijo.



Inicio de la ampliación de la red eléctrica y homologación de lámparas de alumbrado público en la Av. Joaquín Zetina Gasca y la Delegación de Leona Vicario en Puerto Morelos, 2016. Fotografía de Leonel Medina.

No todo fue como lo soñaron

La designación de los puestos clave —Directores, Oficial Mayor, Contralor, Tesorero— también vino desde arriba. Los testimonios de Miguel Ángel Zetina y Alejandro Montoya Mex aportan la nota de amargura: a medida que el Concejo tomaba forma, la maquinaria del gobierno estatal empezó a desplazar a los locales.

Miguel Ángel Zetina relata con dolor cómo el Gobernador fue nombrando a gente de fuera para todas las direcciones importantes, justificando la "falta de experiencia" de los portomorelenses. Hubo una promesa como contraparte: los externos llegarían a enseñar, capacitar, y luego se irían.

Miguel Ángel fue enfático: "nos quitaron los cargos como quien le quita un dulce a un niño. Así fue".
La reunión en la que el Gobernador hizo los nombramientos fue, según Zetina, un acto de poder absoluto. "Ocurrió en un hotel de Playa del Carmen, no recuerdo cuál, pero era uno de los grandes. Los integrantes del Concejo y don Augusto Ferrat esperábamos en un pequeño salón. Aunque don Augusto no formaba parte del Concejo, siempre lo invitábamos por respeto a su trayectoria y para que nos ayudara", recuerda Zetina Cuevas.

> "Nos quitaron los cargos como quien le quita un dulce a un niño."
>
> **Miguel Ángel Zetina**



Firma del Acuerdo de Coordinación entre la Secretaría de la Gestión Pública y el H. Concejo Municipal de Puerto Morelos. Febrero de 2016. Fotografía de Leonel Medina.



Arranque de la primera etapa del proyecto del Parador Turístico Ruta de los Cenotes, 2016. Fotografía de Leonel Medina.

— *¿Qué vas a dejar para los de Puerto Morelos?*

Don Augusto Ferrat

— *Don Augusto, usted no tiene nada que hacer aquí, yo solo invité a la reunión al Presidente y a los Concejales, usted no fue invitado.*

Roberto Borge

"En el pequeño salón había unas sillas y un pequeño estrado que ocupó el Gobernador cuando llegó acompañado de dos de sus colaboradores y cuatro o cinco guardaespaldas. Cuando empezó a hacer los nombramientos, don Augusto se atrevió a cuestionarlo: «¿Qué vas a dejar para los de Puerto Morelos?», le preguntó, cuando se percató que los nombramientos recaían en personas de fuera".



Ma Soledad Foyo Niembro, Concejal Regidora Tercera del H. Concejo Municipal de Puerto Morelos, 2016. Fotografía del Acervo Municipal 2025.

"La respuesta de Borge fue tajante: «Don Augusto, usted no tiene nada que hacer aquí, yo solo invité a la reunión al Presidente y a los Concejales, usted no fue invitado». Fue el primer aviso de que el municipio de Puerto Morelos, aunque nacido de la lucha ciudadana, estaba siendo reclamado como cuota política", puntualiza Miguel Ángel Zetina. «Yo lo hice municipio, es mío y lo voy a manejar», "parecía ser su mensaje", agrega Zetina.

La frustración era doble: quienes habían luchado durante años por la creación del municipio se encontraron relegados. "Lo que vimos fue que todos los que habíamos participado nos integrábamos en cargos secundarios, desgraciadamente", subraya Zetina.

Leonel Medina, ante las críticas de que se trajo gente de fuera para las carteras administrativas, argumenta que era necesario porque todo era nuevo para ellos. "Trajeron gente de Benito Juárez que ya tenía conocimientos sobre el servicio público. Sin embargo—afirma—, también se incluyó a jóvenes universitarios locales recién graduados".

A pesar de la injerencia foránea y la frustración, los integrantes del Concejo coinciden en que esos nueve meses fueron el cimiento indispensable que los obligó a todos, críticos y entusiastas, a trabajar juntos, porque el municipio ya existía, y había que hacerlo funcionar. Fue un "embarazo" complicado, como bromeó Marisol Foyo y otros miembros del Concejo, pero dejó dinero en caja, bases sólidas para la policía y, sobre todo, la dignidad de poder caminar por las calles con la frente en alto.

El municipio ambulante y sin un quinto en la bolsa

Salvo por el pequeño edificio que albergaba la Alcaldía, construido en los años 80, el primer gobierno de Puerto Morelos no solo carecía de una sede física, tampoco tenía escritorios, archiveros, nada. Emilio Muñoz Vado recuerda: "No teníamos nada, ni espacio ni muebles ni nada".



Celebración de las tradiciones del mes patrio en la Alcaldía de Puerto Morelos, 2011. Fotografía de Leonel Medina.

No teníamos nada

Ni espacio, ni muebles, ni nada.

Emilio Muñoz Vado

Martín Martín, un vecino del puerto, facilitó un espacio sin pedir nada a cambio para que ahí funcionara la Tesorería. Había personas que cedían espacios y muebles –lo que fuera– para que los funcionarios del naciente municipio tuvieran dónde sentarse a trabajar.

Los directores compartían las escasas oficinas. Adriana Nava, empresaria que ha participado desde las primeras administraciones del municipio, recuerda que se sumó en aquellos primeros días. Lo hizo para apoyar al Síndico del Concejo, Miguel Ángel Zetina, y a los concejales. Describe que prevalecía un panorama de precariedad absoluta.



Ceremonia de inauguración del Palacio Municipal de Puerto Morelos. Marzo de 2016. Fotografía de Leonel Medina.

COMO ALCALDÍA, EL INJUSTO CONTRASTE

Recibía **16.8 MILLONES** de pesos **De Cancún.**

Vs

Recaudaba **+200 MILLONES** de pesos **Que se iban a Benito Juárez.**



Nuevo Palacio Municipal de Puerto Morelos. Marzo de 2016. Fotografía de Leonel Medina.

Su oficina, por ejemplo, era un espacio sin muebles que acababan de desocupar en la antigua Alcaldía. Así trabajó durante varias semanas, hasta que Edwin Muñoz, hijo del Concejal Emilio Muñoz, fue a pintarle el lugar y le llevó en préstamo un escritorio y una silla.
El propio Emilio Muñoz recuerda: "Las sesiones del Concejo eran improvisadas. Nos daban unas hojitas con indicaciones de lo que debíamos hacer: «Cuando digan eso, dices esto y haces esto». No había esa cultura política en Puerto Morelos, porque nadie estaba realmente formado en eso".

El inmueble que terminó siendo sede del primer Ayuntamiento es propiedad del ejido Puerto Morelos. Leonel Medina hace memoria: "No teníamos cómo hacer un palacio municipal. Hablamos con la gente del ejido para que nos rentara el edificio". Al inicio, Leonel despachaba en la antigua Alcaldía mientras realizaban los trámites de renta.

Miguel Ángel Zetina, una vez rentado el edificio, proponía una distribución: "Aquí podemos poner el Cabildo y aquí la Tesorería". Esa imagen –la de un gobierno que sesionaba donde le daban posada, que cargaba con sus propias sillas– es tal vez la más elocuente de lo que fue aquel primer año.

Leonel Medina recuerda que iniciaron sin un solo peso en la caja. La consigna fue arrancar con la recaudación, obtener fondos y comenzar operaciones.

Recuerda que siendo Puerto Morelos una Alcaldía, recibía un presupuesto anual de 16 millones 800 mil pesos, mientras que el territorio recaudaba más de 200 millones de pesos anuales que se iban a las arcas de Cancún.

El presupuesto y la ilusión del dinero

Leonel Medina relata el choque con la cruda realidad que vivió la gente al creer que la municipalización por sí sola traería dinero en automático. Dice: "Se crea el municipio y todo el mundo piensa que hablábamos ya de 300 millones de pesos anuales..., pensaron que una vez creado el municipio ya está, ya se vienen los ingresos. Pero en realidad estábamos arrancando de cero".

Edgar May May—formado en Cozumel y con una larga trayectoria en el servicio público en Quintana Roo— fue el hombre que nombró el Gobernador para dirigir la Tesorería. Era, tal vez, el cargo más difícil: el que tenía que pagar sin tener dinero, cobrar sin tener sistema, y planear sin tener presupuesto. May describe aquellos meses como los de "un municipio ambulante, donde nos daban posada y prácticamente sesionábamos donde se pudiera".

La primera tarea urgente fue pagar la nómina. Sonaba simple: revisar cuántos empleados había y cuánto se les pagaba. "La nómina llegaba de Cancún, pero había mucha cerrazón por parte de los funcionarios, porque la información era en cierta forma clasificada para ellos. Había desconfianza en nosotros y eso complicó un poco las cosas", recuerda May.

Cuando finalmente accedieron a la información, la realidad fue devastadora: la nómina era de casi un millón de pesos, los empleados eran ochenta y las arcas del municipio marcaban cero pesos. Porque simple y sencillamente al momento en que Puerto Morelos se hizo independiente, Benito Juárez dejó de financiarlo.

"Y la razón era simple, al aprobarse la creación del municipio, Benito Juárez elaboró su presupuesto ya sin la carga que le representaba esta comunidad, Central Vallarta y Leona Vicario", explica May.

El Concejo aún no tenía su primer presupuesto. Y aunque lo hubiera tenido, no podría ejecutarlo: Puerto Morelos jurídicamente no existía para la Federación, no existía como sujeto de crédito, no figuraba en los padrones, no era nadie. "Todavía no te habían registrado y ya tenías necesidad de insumos, pero como no existías, no eras sujeto de crédito", enfatiza May.

ARRANCANDO DE CERO

$0
PESOS EN CAJA

80
EMPLEADOS

1 MILLÓN de pesos
NÓMINA MENSUAL



Mesa de trabajo del Comité de Transparencia del H. Concejo Municipal de Puerto Morelos, 2016. Fotografía de Leonel Medina.



Instalación del Comité de Transparencia del H. Concejo Municipal de Puerto Morelos, 2016. Fotografía de Leonel Medina.

> "Todavía no te habían registrado y ya tenías necesidad de insumos, **PERO COMO NO EXISTÍAS,** no eras sujeto de crédito."
>
> **Edgar May**





Obras de pavimentación en la Delegación Leona Vicario, 2016. Fotografía de Leonel Medina.

El Gobierno del Estado salió al rescate. Un préstamo a cuenta de las participaciones federales que ya se gestionaban a marchas forzadas cubrió los primeros tres meses de nómina. "Ya luego empezamos a salir con la recaudación propia", señala May. Añade que la primera recaudación propiamente dicha fue todo un acontecimiento: en diciembre de 2016, cuando ya estaba estructurada toda la base de datos catastral, muchos contribuyentes que no habían pagado el predial en tres, cuatro o cinco años se acercaron a saldar sus cuentas.

Leonel Medina lo dice de otro modo: "La gente decía que no pagaría su predial hasta que Puerto Morelos fuera municipio independiente. Por eso el presupuesto previsto para ese arranque fue rebasado por el doble como mínimo".

El primer presupuesto del Concejo rondó los 200 millones de pesos, según Edgar May. Carlo Fonseca recuerda que en la primera administración de la que formó parte, el presupuesto inicial fue de 300 millones, que se iban en nómina y en empezar a hacer algunas obras. Las cifras varían según quien las recuerde, pero la conclusión es la misma en todos los testimonios: el dinero no alcanzaba.

"Hubo enojo—admite Medina—, porque la gente decía: «Para eso pedimos el municipio, no podemos solucionar nada». Cuando estás fuera de la política es fácil darle solución a todo; cuando estás dentro, es difícil, porque te riges por reglamentos que, si no los cumples, van contra ti. Eres doblemente juzgado: por la sociedad y por la ley".

Emilio Muñoz Vado lo describe desde otra perspectiva: "Como ya habíamos heredado un montón de cosas, hasta las necesidades venían incluidas. El tema de las calles, la iluminación..., las partidas ya estaban asignadas. Todo lo heredamos de Benito Juárez y ellos nos decían: «Un porcentaje debe ir para acá, otro para allá y otro para cada rubro». Y, aun así, no alcanzaba".

El crecimiento del municipio complicó las cosas aún más. No solo había que atender el casco antiguo, había que responder por la colonia Zetina Gasca, la zona hotelera, Leona Vicario y Central Vallarta. Además, estaba Delirios, un asentamiento de 62 habitantes dividido territorialmente entre Lázaro Cárdenas y Puerto Morelos que nadie había contemplado en la planificación original. Leonel Medina lo confiesa con franqueza: "Hasta que no vimos cómo quedó conformado el mapa, no supimos que Delirios era parte de nosotros".

"Son tres comunidades con necesidades distintas", resume Carlo Fonseca, "pero al final del día tienes que atenderlas a todas".

Obras de construcción de la Secundaria en la Delegación Leona Vicario, 2016. Fotografía de Leonel Medina.

El catastro en cajas

El traspaso de los archivos desde Cancún fue físico y abrumador. El volumen de información era paralizante. Marisol Foyo recuerda la llegada de las cajas: “Llegaron todas revueltas... yo me hubiera puesto a llorar”.





Develación de las letras monumentales de Puerto Morelos en la Ventana al Mar, 2016. Integrantes del H. Concejo Municipal de Puerto Morelos durante la ceremonia. Fotografía de Leonel Medina.

A Leonel Medina y a su equipo le correspondió la titánica tarea de la entrega-recepción: oficinas, bienes muebles e inmuebles, expedientes, padrones, mandos policiales, archivos catastrales, toda la maquinaria administrativa que durante décadas había estado del lado de Cancún tenía ahora que pasar al control de Puerto Morelos.

Hay una anécdota que todos los que participaron en la transición la cuentan como si fuera un relato fundacional que se ha ido puliendo con los años. Es la historia de las cajas. Cuando Benito Juárez entregó la información catastral, no la entregó en discos duros, ni en memorias USB, ni en archivos digitales. La entregó en cajas de cartón. Cajas viejas, de archivo muerto, cajas que habían estado arrumbadas quién sabe cuántos años en alguna bodega municipal.

ENTREGA-RECEPCIÓN



Marco Antonio Betancourt fue uno de los hombres que viajaron a Cancún a rescatar los expedientes, en compañía de Miguel Ángel Zetina y Emilio Muñoz. "Nosotros fuimos a buscar la información en unas camionetas. Sí nos entregaron todo tal y como era", recuerda.

Emilio Muñoz Vado recuerda el contenido de esas cajas con un humor que apenas disimula el horror: "Las cajas no venían solas: había ratas y tlacuaches. No había un solo CD ni disco duro. Nada de nada. Eran cajas y cajas, nada digital. Ante esa situación, decidimos dejarlas en el patio para espantar a la fauna y poder seleccionar el material que sirviera".

Edgar May, desde la Tesorería, vivió este proceso de manera diferente, pero no menos importante. Además de las cajas con tlacuaches y ratas, Cancún les entregó la base de datos catastral de Puerto Morelos, pero el nuevo municipio no tenía dónde alojarla. No había servidor. No había sistema informático. "Ante esto, hicimos gestiones con el Tecnológico de Cancún, quien nos ofreció el área de sistemas y ahí acondicionamos nuestro servidor", señala May.

El ingeniero John Henry, catedrático del Tecnológico, fue la persona clave. Durante 45 días un equipo de cinco personas trabajó día y noche en la migración de toda la base de datos al servidor del nuevo municipio. "Estuvimos 24/7 para que esa migración, incluyendo las pruebas, quedara lista", recuerda May.

Pero mientras se migraban los datos, había que seguir cobrando. Y para cobrar necesitaban un sistema. La solución de emergencia fue conectarse, de manera extraoficial, al sistema informático de Cancún. "Utilizamos su sistema como una extensión e hicimos la cobranza", explica May.

MIGRACIÓN DE DATOS

DÍA 1
Inicio de la migración

45 Días
Trabajo 24/7

1 MES
Sistema propio de recaudación

3%
Error corregido en tiempo real

Pero la ley exige que cada municipio tenga su propio sistema de recaudación. Así que, a marchas forzadas, un programador de Quintana Roo —"es un orgullo porque es gente de aquí", dice May— desarrolló e implementó el sistema. Un mes después el municipio de Puerto Morelos tenía su propia plataforma de recaudación funcionando.

"Estábamos bajo mucha presión y temíamos que algún algoritmo fallara. Al final, hubo dos o tres fallas que representaron un 3% de error. Cada falla se corrigió en tiempo real. Ese fue uno de los logros más importantes en materia de recaudación", subraya.

La Zona Federal Marítimo Terrestre

Si la migración del catastro fue una odisea técnica, el problema de la Zona Federal Marítimo Terrestre fue una odisea jurídica. Y es, quizás, la anécdota que mejor ilustra la paradoja de un municipio que existía en Quintana Roo, pero no para la federación.

Cuando Puerto Morelos se crea, no puede recurrir a la Ley Federal de Derechos, porque el convenio de coordinación fiscal entre la Secretaría de Hacienda y el Gobierno de Quintana Roo estaba firmado únicamente con los diez municipios que existían.

Edgar May lo explica con claridad: "Puerto Morelos no existía en la Ley Federal de Derechos. No podía recaudar un derecho federal. El contribuyente no sabía dónde pagar su contribución federal. Y si no pagaba, la autoridad fiscal podría requerirle recargos y multas".

La solución fue ingeniosa: el Gobierno del Estado instituyó a Puerto Morelos como caja recaudatoria, una figura que no violaba ninguna ley y que permitía recaudar mientras se hallaba una resolución de fondo. Simultáneamente, May y su equipo se asesoraron con la oficina jurídica del SAT y emprendieron gestiones ante el Congreso de la Unión para que Puerto Morelos pudiera firmar su propio anexo al convenio de coordinación fiscal con la Federación.

Construir las dependencias

La construcción del andamiaje y estructura orgánica de la administración pública también representó una enorme empresa que había que trabajar.



Inauguración de la Oficialía 01 del Registro Civil de Puerto Morelos. Septiembre de 2016. Fotografía de Leonel Medina.



Instalación del Comité Técnico de Asignación de Becas del H. Concejo Municipal de Puerto Morelos. Junio de 2016. Fotografía de Leonel Medina.

Una de las primeras decisiones fue la de no crear una Dirección de Turismo. Para un municipio eminentemente turístico, la decisión podría parecer errónea, pero Emilio Muñoz Vado explica la lógica: "En ese tiempo dijimos: «La economía es una, y el turismo es una pata de la economía. Entonces, creemos solo una Dirección de Economía». Esa fue la decisión que tomamos".

La razón de fondo era también de capacidad operativa: "Estábamos empezando, debíamos tener cinco cachuchas, no diez. Solo con el tiempo y la experiencia de administraciones posteriores se crearía una Dirección de Turismo, copiando lo de Cancún", reconoce Muñoz Vado. Edgar May tomó una decisión determinante para las finanzas del municipio: montó dentro de la Tesorería la Dirección de Planeación. La inspiración vino de un funcionario estatal, quien le sugirió copiar el modelo de la SEFIPLAN. "Entonces implementé ese modelo y con eso redujimos burocracia, porque Planeación y Tesorería trabajaban de la mano al momento de hacer el presupuesto. No puedes planear si no tienes el recurso necesario ", explica May.

Aunque algunos venían de fuera, muchos de los primeros directores de área eran del nuevo municipio. Raúl Martín, Director de Catastro, era oriundo del puerto; René Chan, Director de Contabilidad, era hijo de pescadores portomorelenses; Oliver Fabro, de Servicios Públicos, venía de Cancún; y "El Charrito", de Leona Vicario, apoyaba en el catastro. El propio May es de Cozumel.

De Leona Vicario, Miguel Ángel Chimal Uc, quien llegaría a ser Director General de Deportes, describe cómo fue la construcción de su área: "La primera administración se basó al 100% en los lineamientos de Benito Juárez. En la segunda administración, ya como municipio, se le empezó a dar un poco más de formalidad al tema formativo".

Adriana Nava, por su parte, se echó al hombro el empoderamiento de las mujeres locales. Cuando vio que la constitución del municipio iba a obligar a todos a "subirse al tren" del pago de contribuciones y trámites oficiales, organizó el Consejo de Mujeres Empresarias (CME). Desde ahí comenzó a capacitar a las mujeres que trabajaban en la informalidad, para que pudieran ponerse al día y cumplir con las nuevas obligaciones.

La policía: de dos patrullas y bicicletas a una corporación

Treinta años después de que Wilmo Cetina Iturralde reparara, en el corralón de Cancún, una patrulla chocada y se la llevara a la Delegación de Puerto Morelos, la situación no era muy distinta.



Entrega de bicicletas, cascos y chalecos a la Dirección de Seguridad Pública y Tránsito de Puerto Morelos, donados por el Club Rotario para fortalecer el patrullaje preventivo. 2016. Fotografía de Leonel Medina.

Fátima Guadalupe Chávez Segura, policía en el área de Prevención del Delito, que lleva diez años en la corporación, llegó a Puerto Morelos desde Bacalar por invitación de Michelle Carballo (+), una colega que conoció en la Academia de Policía de Chetumal. "Yo trabajaba en Bacalar y allí el sueldo es un poquito más bajo. Me vine por un tema de mejoría de sueldo", recuerda.

Lo que encontró al llegar fue una corporación en pañales: "Cuando llegué, observé que apenas se estaba formando la policía. Había dos patrullas y los elementos eran mayormente de Benito Juárez. Cuando causé mi alta, a los dos meses éramos diez elementos. No contábamos con unidades. Los recorridos se hacían a pie o en bicicleta".

Las oficinas de Seguridad Pública eran un espacio rentado cerca del Ruedo, muy pequeño, sin divisiones y sin equipamiento digno. Cada uno llevaba sus cosas para trabajar en el edificio.

Miriam Amelia Domínguez Betancourt, originaria de Leona Vicario y hoy jefa del Departamento de Permisos e Infracciones de la Policía de Tránsito, llegó a la corporación por invitación de su primo, Marco Antonio Betancourt Canul. Antes trabajaba en Grupo Bimbo y tenía que trasladarse diariamente de Leona a Cancún.

Su primo le dijo: "¿Para qué te vas a trabajar tan lejos si ya somos municipio? Dime en qué área quieres y yo te voy a ayudar para que te entrevisten. Tú tienes que pasar los filtros". Miriam eligió la policía por ser un trabajo que no desconocía, pues su esposo era comandante de la Policía Judicial.

Lo que encontró fue una corporación pequeña donde las funciones se multiplicaban y el personal se reducía. En la administración eran seis personas, luego se redujeron a tres, y más tarde, cuando algunas compañeras salieron embarazadas, Miriam se quedó sola en el departamento de licencias. "De broma me decían: «No vayas a salir embarazada»".

Durante los nueve meses del Concejo no hubo patrullas ni flotillas oficiales. El gabinete completo cabía en dos camionetas particulares para ir a Leona Vicario. Por el mal estado del camino, Marisol Foyo describe los viajes que realizaban los miembros del Concejo a la comunidad de Delirios como travesías épicas: "no había un hueco, había mil. En lugar de coche habría sido preferible que nos llevaran en mulas", bromea.

DE DOS PATRULLAS A UNA CORPORACIÓN



Las gestiones imposibles

Emilio Muñoz Vado identifica las gestiones interinstitucionales como el reto más complicado de todos: "Uno no lo hace solo, se requiere el apoyo del estado y la federación. El tema de los colores partidistas afectaba: no te ubicaban, no sabían quién eras, de qué tamaño eras. Seamos honestos, también somos de los más chicos y de los más nuevos".



> “¿Cómo que somos muy poquitos? Somos un montón que necesitamos servicios de salud.”
>
> **Emilio Muñoz Vado**

Entrega de reconocimiento al H. Concejo Municipal de Puerto Morelos por su participación en el Programa Estatal de Seguridad y Salud en los Centros de Trabajo, 2016. Fotografía de Leonel Medina.



Segunda Sesión Ordinaria del Comité de Salud Municipal de Puerto Morelos. Junio de 2016. Fotografía de Leonel Medina.

El tema de la salud es un ejemplo elocuente. Cuando el gobierno municipal intentó gestionar un hospital público, la respuesta del IMSS fue contundente: "Pero es que ustedes son muy poquitos". Y Muñoz Vado respondía: "¿Cómo que somos muy poquitos? Somos un montón que necesitamos servicios de salud".

La institución federal tenía un argumento técnico que no se podía rebatir con indignación: "Para empezar, ni ustedes como municipio tienen registrada a su gente, ni los empresarios han dado de alta a sus trabajadores; y si los tienen registrados, es con el salario mínimo. Por tanto, no les podemos construir un hospital público".

Pese a la falta de “colmillo” político, el tesón de los concejales y servidores públicos fue constante. Mirza Povedano, a cargo de la Comisión de Salud, no temió enfrentar al Director del IMSS para exigir consultorios dignos, recordándole que el puerto aportaba cuotas suficientes para no tener que mendigar atención en Cancún.

Leonel Medina recuerda otra gestión crucial de su época como Alcalde: "A mí me tocó una terrible cuestión de bacheo. Los accesos a la zona hotelera, por Bahía Petempich, el tramo de Crococun y el acceso al puerto, estaban para llorar".

Paul Carrillo, entonces Presidente Municipal de Benito Juárez, brindó apoyo, pero la clave fue llevar a un funcionario del Gobierno del Estado a realizar un recorrido por las calles destrozadas: "Le dimos un recorrido en vivo para que viera que no estábamos exagerando ni llorando por nada. Lo constató y se gestionó un buen recurso", concluye Leonel.

Y él lo sabe porque le tocó vivirlo en carne propia: "Cuando un turista bajaba del avión y tomaba su transporte, en 15 minutos ya estaba en el acceso del destino y se topaba con algo terrible. A mí me tocó vivir esa realidad en mis años como taxista".

El nacimiento del sindicato registro 28 : de la incertidumbre a la estabilidad laboral

El 6 de enero de 2016 no solo representó el nacimiento de una nueva demarcación política, sino el inicio de una profunda sacudida a la estabilidad laboral de los 56 trabajadores de base que operaban en el puerto y Leona Vicario.



Patricia Pulido, Secretaria General del Sindicato Único de Trabajadores al Servicio del Ayuntamiento y Organismos Descentralizados del Municipio de Puerto Morelos. Fotografía del Acervo Municipal, 2026.

Patricia Pulido, originaria de Veracruz y radicada en el puerto desde 1990, ingresó a laborar al Ayuntamiento de Benito Juárez en 1991, y mantuvo su domicilio laboral en Puerto Morelos. Ella personifica la memoria de aquellos trabajadores que, de la noche a la mañana, pasaron de un gremio gigante como el de Benito Juárez a una estructura sindical desde cero.

Con antigüedades que oscilaban entre los 15 y los 28 años de servicio, el temor de esos 56 empleados a perder sus derechos laborales frente a una nueva administración en pañales encendió las alarmas.

Fue bajo la guía de Delia Alvarado, líder del sindicato benitojuarense, que decidieron organizarse. El mismo 6 de enero, de manera simultánea a la instalación del Concejo, nació el Sindicato Único de Trabajadores al Servicio del Ayuntamiento y Organismos Descentralizados de Puerto Morelos, quedando inscrito bajo el registro número 28 ante el Tribunal de Conciliación y Arbitraje del Estado.
Sin embargo, dar el paso definitivo implicó la renuncia formal al Ayuntamiento de Benito Juárez, abriendo una ruda negociación financiera que tardó un lustro en concretarse.

"No fue nada fácil—explica Patricia Pulido, quien para entonces contaba con 25 años de labores en el Ayuntamiento de Benito Juárez, 14 de ellos como delegada sindical en Puerto Morelos—. Iniciamos el nuevo municipio y no nos fue reconocida nuestra antigüedad .

Los primeros años del sindicato transcurrieron en medio de una densa incertidumbre y en una lucha constante por el respeto a la autonomía gremial con la primera Presidenta Municipal, Laura Fernández Piña, enfocada en el estira y afloja por el reconocimiento de las mejoras de las condiciones laborales de los agremiados.
Además, al consumarse la separación, el Ayuntamiento de Benito Juárez evitó inicialmente liquidar a los 56 trabajadores argumentando razones presupuestales. Ante la negativa, los trabajadores se vieron obligados a entablar una demanda laboral para salvaguardar sus derechos.

Fueron cinco largos años de litigio hasta que se alcanzaron los acuerdos definitivos gracias a dos intervenciones políticas cruciales. Primero, al llegar Mara Lezama Espinosa—actual Gobernadora del Estado— a la presidencia municipal de Benito Juárez, de inmediato tomó el acuerdo definitivo con el sindicato, destrabando el juicio y ordenando que el Ayuntamiento cancunense absorbiera el impacto económico para liquidar al 100% a cada uno de los 56 trabajadores. La puntual intervención de Mara Lezama Espinosa así como su sensibilidad y voluntad política dieron paso a que los trabajadores ahora de Puerto Morelos gozaran de sus derechos laborales, disfrutaran de la estabilidad necesaria y así comenzar a acumular una nueva antigüedad en el municipio recién creado.

El segundo momento clave se consolidó con el arribo de Blanca Merari Tziu Muñoz a la presidencia municipal de Puerto Morelos. "El hecho de que Blanca Merari sea de aquí, de esta comunidad, cambió todo—enfatiza Patricia Pulido—. Ella nos conoce a todos y a cada uno de los trabajadores de Leona Vicario y del puerto. Somos vecinas desde hace 36 años, la conozco bien y luego con ella se firmaron por fin las Condiciones Generales de Trabajo y se garantizó un total apoyo a la base".

A una década de distancia, el sindicato ha pasado de los 56 miembros fundadores a una robusta plantilla de 140 trabajadores sindicalizados. Su distribución es equitativa: 50% de ellos en el puerto y el otro 50% en Leona Vicario, con una representación de dos o tres compañeros en Central Vallarta. Su estructura interna refleja este equilibrio en sus doce delegaciones en un estricta equidad de género: 50% mujeres y 50% hombres.

Para Patricia Pulido, el cierre de este ciclo de aprendizaje y consolidación laboral se materializó con la obtención de un terreno propio para la construcción de sus instalaciones sindicales, ubicado justo a un costado de las oficinas actuales en la cabecera municipal.

Dejar atrás la época en que debían trasladarse hasta las lejanas oficinas gremiales en la Región 200 de Cancún —lo que les generaba una enorme pérdida de tiempo y un fuerte gasto económico—, y contar con un patrimonio propio es, para los fundadores de la burocracia portomorelense, el triunfo más tangible de la emancipación.

UNA DÉCADA DE CRECIMIENTO

2016

56
TRABAJADORES SINDICALIZADOS

2026

140
TRABAJADORES SINDICALIZADOS

50% PUERTO MORELOS
50% LEONA VICARIO

50% MUJERES
50% HOMBRES

12
DELEGACIONES



Ratificación de los derechos laborales de las y los trabajadores del Ayuntamiento de Puerto Morelos mediante la firma del Pliego Petitorio. 2024. Fotografía reproducida de Periódico Espacio.

> "El hecho de que Blanca Merari sea de aquí, de esta comunidad, CAMBIÓ TODO."
>
> Patricia Pulido

Ciudadanos aprendiendo a ser gobierno

Hay una frase que Emilio Muñoz Vado acogió como propia y que sintetiza aquella experiencia de primer gobierno: "Somos ciudadanos aprendiendo a ser gobierno".



Integrantes del H. Concejo Municipal de Puerto Morelos durante la ceremonia del Primer Informe de Gestión, 2016. Fotografía de Leonel Medina.

Nadie llegó sabiendo. Los técnicos –los que migraban las bases de datos a medianoche, los que armaban los presupuestos en la casa prestada de Martín Martín o los que negociaban con el SAT la recaudación de la zona federal– aprendieron sobre la marcha.

Los políticos –los que levantaban la mano en las sesiones del Concejo con una hoja donde les indicaban qué decir– aprendieron también. "Creo que es un proceso por el que teníamos que pasar para aprender", dice Muñoz Vado".

"A veces te ponen en una silla a cumplir una función para la que no tienes realmente los conocimientos. Desgraciadamente parece que es el común denominador en la política, pero no debería ser así", señala.

> "Somos ciudadanos aprendiendo a ser gobierno."
>
> **Emilio Muñoz Vado**



Integrantes del H. Concejo Municipal de Puerto Morelos durante la ceremonia del Primer Informe de Gestión, 2016. Fotografía de Leonel Medina.

"Pero era también–sostiene Muñoz Vado–, un proceso lleno de convicción: La unidad entre la gente y el deseo de querer salir adelante fue más poderoso que cualquier manual de gobierno".

Miguel Ángel Chimal Uc lo confirma desde la perspectiva juvenil de Leona Vicario: "Al principio era algo en lo que nadie creía. Como jóvenes pensábamos que era como todo lo que siempre nos decían en la escuela o en la casa: luchar por algo que con suerte se dé". Y se dio. Los jóvenes que lo pelearon terminaron, varios de ellos, siendo los funcionarios que construyeron la institución.

Marco Betancourt resume su experiencia con honestidad: "Fue un poco difícil al principio porque no había nada, había que construir todo. No éramos expertos, pero buscamos la ayuda de gente que sí sabía, y fue así como se construyó, poco a poco, todo lo que hoy ves funcionando".

Luego reflexiona sobre el sueño original: "Cuando buscábamos independizarnos, decíamos que Puerto Morelos fuera para los portomorelenses, pero sabemos que a veces la política no funciona así. Si tú haces una encuesta, te vas a dar cuenta de que de cada diez personas, nueve te van a decir que quieren que sea gente local la que gobierne, pero que no llegue al cargo solamente para lucrar, sino para trabajar por su comunidad".

Leonel Medina, que empezó como taxista y terminó como el titular del Concejo Municipal, hace una valoración que oscila entre el orgullo y la prudencia: "El balance es bueno–dice–. Yo creo que, en general, estamos hablando de un 75% u 80% que hemos mejorado en muchos aspectos. No es un cien; no es perfecto, pero es un municipio que está completamente vivo".

Carlo Fonseca cierra con una reflexión que es también una advertencia: "Al final del día esto no es un juego. Yo, que he sido Síndico tres veces y Regidor, sé que todas las decisiones que tomes o dejes de tomar tienen un eco directo en la vida de la gente. De ahí que tienes que ponerte en sus zapatos y fajarte bien, le guste a quien le guste. Somos apenas un grupo de mil seres humanos, servidores públicos, llevando una responsabilidad colectiva por el bien común de más de 30 mil seres humanos". Y concluye: "Hagas o no hagas, este es tu legado. Al final, uno estuvo aquí, ¿qué hiciste durante ese tiempo? Así es como la gente se va a acordar de ti".

75-80% DE MEJORA

> "NO ES UN CIEN; NO ES PERFECTO, PERO ES UN MUNICIPIO QUE ESTÁ completamente vivo."
>
> **Leonel Medina**

> "Hagas o no hagas, ESTE ES TU LEGADO."
>
> **Carlo Fonseca**

— Capítulo 5 —

Los primeros pasos: entre el ánimo y el desencanto prematuro

El gobierno que llegó de afuera

Miguel Ángel Zetina describe cómo se definió la candidatura a la primera presidencia municipal constitucional en la que él mismo y Leonel Medina, "Baby", estaban en la lista de posibles candidatos. "Ya se había medio comentado que el "Baby" podría ser el primer presidente municipal, de acuerdo con lo que nosotros planteamos, es decir, que gente de Puerto Morelos agarrara las riendas de su municipio", comenta.



Toma de protesta de Laura Fernández Piña como Presidenta Municipal de Puerto Morelos, octubre de 2016. A su lado, Carlos Joaquín González, Gobernador del Estado de Quintana Roo. Fotografía del Acervo Municipal

Pero empezaron los jaloneos políticos. A Marybel Villegas Canché se lo ofrecieron, pero ella quería el municipio de Cancún. Fueron mencionados otros nombres, hasta que se designó a Laura Fernández Piña. Ninguna tenía arraigo en el nuevo municipio, pero la ley permitía que pudieran participar al radicar en el territorio del que Puerto Morelos había formado parte. "Claro que no nos consultaron para designar a la candidata. Nunca se nos ha consultado. Siempre lo han manejado directamente las cúpulas de los partidos", subraya Zetina.

Esa tensión entre el sueño de autogobierno y la realidad del sistema político es, en el testimonio de Zetina, una herida que no se ha cerrado del todo. La gente de Puerto Morelos peleó durante décadas por el derecho a gobernarse. Cuando llegó el momento, las decisiones fundamentales las tomaron otros.

Con la llegada del primer gobierno surgido de un proceso electoral, quienes impulsaron la "Reivindicación Histórica de Puerto Morelos" comenzaron a ver que el proyecto por el que habían luchado empezaba a diluirse al quedar en manos de gente de fuera.

Aunque Laura Fernández llevó a cabo en la primera etapa de su mandato algunas acciones que pretendieron sanar o compensar ese sentimiento, como fue el caso de Marco Antonio Betancourt nombrado regidor por Leona Vicario para el periodo 2016-2018, la queja se volvió generalizada casi de inmediato entre los impulsores de la creación del municipio.

Mirza Povedano, quien había sido concejal, no esconde lo amargo del sentimiento al recordarlo: "Nosotros sí sentamos bases e hicimos trabajo de campo porque salíamos a hablar con la gente. Luego nos pusieron a Laura en la presidencia y, como no es de aquí, todo se le fue de las manos. Además, trajeron mucha gente de fuera y gente de su partido".

Adriana Nava, quien se uniría al equipo de Laura desde el primer día, recuerda ese malestar con una ironía que la incluye a ella misma: "Después viene una queja que fue muy generalizada: que les mandaron gente de fuera, de Cancún—y al aclarar el dato, agrega—: Es que para los del puerto, los de Cancún son extraterrestres. Yo nací en Cancún, pero desde hace muchos años tengo casa en el nuevo municipio".

> "CLARO QUE NO NOS CONSULTARON PARA DESIGNAR A LA CANDIDATA. Nunca se nos ha consultado. SIEMPRE LO HAN MANEJADO DIRECTAMENTE LAS CÚPULAS DE LOS PARTIDOS."
>
> — Miguel Ángel Zetina



Adriana Nava Gómez, Directora General de Desarrollo Económico del Ayuntamiento de Puerto Morelos, 2018-2019. Actualmente Directora General del Instituto de Cultura y las Artes de Puerto Morelos, 2024 - 2027. Fotografía del Acervo Municipal, 2026.

Miguel Ángel Zetina, quien siendo Síndico del Concejo fue testigo de la primera oleada de funcionarios externos impuesta por Borge, describe con crudeza lo que a su juicio se convirtió en norma: "Los partidos empezaron a repartirse el botín: «A ver, fulana de tal va para acá o fulano de tal para allá, o este ya merecía estar y no le tocó, ponlo en tal cargo». Los fueron mandando y no tenían más responsabilidad que ser leales a la persona que los puso y no al pueblo".

"No era lo que queríamos, pero entonces llegaron los intereses políticos y nos impusieron cosas. Al final, tuvimos buena relación con Laura, era nuestra amiga, pero nuestro plan de Gran Visión no fue tomado en cuenta", relata Miguel Ángel Zetina.



Nombramiento de Guillermo Morales López como Director General de Protección Civil del Ayuntamiento de Puerto Morelos para el periodo administrativo 2016-2018. Fotografía de Ricardo Navarro

> "No tenían más responsabilidad que ser leales a la persona que los puso y no al pueblo."
>
> **Miguel Ángel Zetina**

Carlos Cardín reconoce que Laura convocó a colaborar con ella a algunos del Comité: en su primer periodo colocó a Pancho Mendoza como Secretario del Ayuntamiento, a Manuel Tamanaja como Tesorero y a Miguel Ángel Zetina como Coordinador de Asesores. En su segundo mandato hizo a este Secretario General del Ayuntamiento y a Pancho Mendoza segundo Regidor.

Adalia Zetina Iturralde, nacida en Puerto Morelos en 1968 —hija de Joaquín Zetina Villanueva y Eneida Iturralde Martín, pertenecientes a una de las familias más antiguas del puerto—, fue invitada a ser suplente de la candidata Laura Fernández a la presidencia municipal. "Yo nunca había participado en nada de política", confiesa. Después del triunfo, Fernández la sorprendió con el nombramiento de Presidenta del DIF municipal: "Yo quedé sorprendida, porque durante la campaña nunca pedí nada; solamente quería que Puerto Morelos se desincorporara de Cancún".



Adalia Edilza Zetina Iturralde, suplente de Laura Fernández Piña a la Presidencia Municipal en 2016 y posteriormente Presidenta Honoraria del Sistema DIF Municipal de Puerto Morelos durante la administración 2016-2018. Fotografía del Acervo Municipal, 2026.

Ya en la segunda administración de Laura, Edgar May es invitado a participar como Director de Planeación y gestionó ante la Secretaría de Desarrollo Agrario, Territorial y Urbano (SEDATU) un recurso para modernizar y actualizar el catastro. Lo que habían heredado de Benito Juárez —cajas, tlacuaches, ratas y papeles rotos— requería una actualización y digitalización urgente.

Sin reglamentos propios

Que Laura Fernández viniera de fuera no quería decir que llegara con un aparato gubernamental listo. Al contrario, el municipio que recibió era, en términos institucionales, tan joven y precario como el que había encontrado el Concejo nueve meses antes, a pesar de los avances que se lograron durante la etapa inicial encabezada por Leonel Medina Mendoza en el que apenas alcanzó el tiempo para recibir cajas con archivos revueltos, tratar de ordenarlos y empezar a darle viabilidad a la administración.

Para quienes se integraron al nuevo gobierno desde los primeros días, la experiencia fue la de construir mientras se avanzaba, sin mapas, sin organigramas y sin antecedentes. Adriana Nava lo describe con una lúdica anécdota:

"Al ingresar como responsable de la Dirección de Desarrollo Económico, fui convocada a una reunión con la Presidenta. Al no tener antecedentes de lo que trataría la reunión, estuvo padrísimo porque empecé a dibujar un organigrama en mi libreta mientras estaba sentada en la fila esperando. Cuando pasé, me dijo «¿Qué propuesta tienes?», y le mostré mis dibujitos".
Marisol Foyo, que había sido Concejal y que se incorporó al nuevo gobierno como Directora del Instituto Municipal de la Mujer, comparte el mismo perfil: "Yo no brinco. Hay cosas que no me gustan, pero nunca había pertenecido a ningún partido político. Mi formación y experiencia viene de un organismo no gubernamental. Me identifico más con las ONG, con las asociaciones civiles de ayuda. Es mi formación. Soy historiadora de profesión".

> "ESTUVO PADRÍSIMO PORQUE EMPECÉ A DIBUJAR UN ORGANIGRAMA EN MI LIBRETA MIENTRAS ESTABA SENTADA EN LA FILA ESPERANDO."
>
> **Adriana Nava**

Blanca Hernández, bióloga pesquera que llegó a Puerto Morelos procedente de Veracruz con su esposo hace 35 años para trabajar en el Centro Regional de Investigaciones Pesqueras (CRIP), se incorporó al Cabildo como Regidora.

Junto con otros científicos y ambientalistas, Blanca había impulsado un plan de desarrollo sustentable que aspiraba a ser la hoja de ruta del nuevo municipio. Al llegar el primer gobierno simplemente desapareció. "Muchas de las cuestiones planteadas en ese plan las anularon y muchas otras las cambiaron", recuerda con una decepción que aún no termina de digerir.

Zetina Cuevas le entregaría la sindicatura a Carlo Fonseca León, un joven entonces de 28 años que descubriría, al sentarse en la silla, que el Síndico es el responsable legal de todo el municipio. "Como Síndico sí tenía el contexto de qué se trataba el cargo, pero no sabía hasta sentarme ahí que era el apoderado legal del Ayuntamiento. Es una responsabilidad muy grande", dice Fonseca diez años después.

Puerto Morelos nace con los reglamentos de Cancún. Un artículo transitorio del Decreto de creación autoriza al nuevo Ayuntamiento operar supletoriamente con los reglamentos de Benito Juárez mientras construye los propios. Era una solución pragmática, pero era también, como lo describe Carlo Fonseca, "gobernar con ropa prestada".

"Los reglamentos de Cancún había que adecuarlos a las necesidades de aquí, hacer un traje a la medida—dice Fonseca—. Al final, lo que queríamos era crear identidad, porque cada destino tiene lo suyo. Cancún es Cancún y mis respetos. Playa del Carmen es Playa y mis respetos. Pero queríamos crearle identidad propia a Puerto Morelos", enfatiza.

Marco Betancourt, Regidor del primer Ayuntamiento, vivió esa transición desde el Cabildo: "Al principio, homologábamos los reglamentos de Benito Juárez para comenzar a trabajar y sentar las bases. Y ya luego, conforme fue pasando el tiempo, comenzamos a hacer los propios para



Blanca Estela Hernández Ramos, Quinta Regidora del Ayuntamiento de Puerto Morelos, 2016-2018. Fotografía del Acervo Municipal, 2026.



Carlo Fonseca León, Síndico Municipal del Ayuntamiento de Puerto Morelos, 2016-2018. Fotografía del Acervo Municipal, 2026.

GOBERNAR CON ROPA PRESTADA



Puerto Morelos operó temporalmente con los reglamentos de Benito Juárez mientras elaboraba su propia normatividad.



I Sesión Extraordinaria del Ayuntamiento de Puerto Morelos, 2016-2018, celebrada el 7 de octubre de 2016. Fotografía de Ricardo Navarro

darle certidumbre a cada dirección, a cada secretaría". Edgar May explica la relajación relativa que daba el artículo transitorio: "Nos dio mucha tranquilidad en su momento porque, imagínate, sin un orden jurídico, prácticamente no podíamos avanzar en nada".

Para la policía de tránsito, la transición reglamentaria tuvo un efecto directo y cotidiano. Una funcionaria del área administrativa de Seguridad Pública recuerda que las infracciones de tránsito y los permisos decían explícitamente que estaban basados en el reglamento de Benito Juárez, y la gente lo aceptaba sin problemas.

"Complicado no estaba porque se les aclaraba desde el principio—explica—. El problema llegó cuando finalmente se expidió el reglamento propio de Puerto Morelos: nadie sabía dónde encontrarlo. Le decías a alguien que ya estaba el reglamento de Puerto Morelos y lo primero que te decían era: «¿Dónde está? ¿Dónde lo puedo descargar? ¿Dónde lo puedo comprar?». Y no estaba todavía a la mano". El cambio de un reglamento a otro, paradójicamente, fue más difícil que haber operado con el de Cancún.

CONSTRUIR LAS DEPENDENCIAS

El organigrama del primer gobierno no se diseñó en una sala de juntas con presentaciones ejecutivas ni consultores externos. Se fue construyendo sobre la marcha, dependencia por dependencia, conforme las necesidades lo exigían y el presupuesto lo permitía.

Carlo Fonseca recuerda el método: "Fue básicamente sentarnos en la sala de Cabildo y definir a lo que se quería llegar con las necesidades que teníamos. Empezamos a arrastrar el lápiz y a formar equipos de trabajo para alcanzar el objetivo. No lo logramos del todo durante la primera administración; se fue dando conforme lo fuimos necesitando".

La experiencia de Miguel Ángel Chimal confirma lo anterior. Lo que encontró al llegar como Coordinador del deporte fue un área atrasada. La falta de continuidad entre periodos de gobierno es, según él, una de las pesadillas del deporte municipal: "Creo que es lo que ha impedido construir cimientos sólidos para los infantes y las juventudes", dice.

Lo que se fue construyendo

A pesar del desorden y de las tensiones políticas que lo acompañaban, la primera administración de Laura Fernández logró avances concretos que sus propios protagonistas recuerdan con satisfacción.



Fátima Guadalupe Chávez Segura y Miriam Amelia Domínguez Betancourt, de las primeras mujeres policías de la corporación de Seguridad Pública de Puerto Morelos, 2016-2018. Fotografía del Acervo Municipal, 2026.



Manifestación ciudadana en contra de la remodelación del parque del Casco Antiguo de Puerto Morelos, hoy Parque Fundadores. Marzo de 2020. Fotografía reproducida por Noticaribe.

> “Nos pusimos el equipo antimotines y nos trasladamos al lugar para hacer un segundo vallado.”
>
> **Fátima Guadalupe Chávez Segura**

El primer Director de Seguridad Pública fue el comandante Michel Tanús. Le siguió Gumersindo Jiménez Cuervo (†) y van cuatro secretarios en diez años. Fue Gumersindo, según los testimonios, quien sistematizó el trabajo de Tránsito, impuso orden en los criterios de cobro de infracciones y le dio una figura más institucional a la corporación.

El balance a una década es notable. Fátima Guadalupe Chávez Segura lo resume en porcentajes: "En su momento teníamos un 30% de equipamiento y ahorita tenemos un 90%. Tenemos chalecos, cascos, placas y patrullas”.

Miriam Amelia Domíguez Betancourt recuerda que en el edificio policial no había una pared cuando ella llegó. La construyeron. Miriam entró como elemento raso, estudió, presentó exámenes en la academia, obtuvo su permanencia como policía y su certificación como jefa de departamento. "A los tres años ya iba con el perfil para pasar mis exámenes de permanencia como policía y cursar los filtros en la academia como jefa de departamento. Tengo nombramiento también", destaca.

Fátima, por su parte, reflexiona sobre lo que significa ser policía en un municipio que ella misma ayudó a construir: "Este trabajo es muy duro. Abandoné sueños, cumpleaños, proyectos; todo se abandona por este trabajo. Mientras ustedes tienen un convivio, nosotros cuidamos que estén bien, Mientras los ciudadanos duermen, nosotros patrullamos allá afuera, les velamos los sueños".

Pero hay satisfacciones que compensan todo: "Cuando le dejas tranquilidad a una niña o a una esposa que vive violencia familiar al poner a su agresor ante las autoridades, y ver la cara de tranquilidad de esas personas, en lo personal, para mí, es la satisfacción más grande que he tenido en mi etapa de policía".

Y hay un episodio que Fátima recuerda con una mezcla de adrenalina y orgullo, porque fue la prueba de fuego ante la mirada de todo el pueblo. Con la remodelación del casco antiguo, se giró la orden de demoler las viejas estructuras del parque. Una parte de la comunidad se opuso: hubo manifestaciones con líderes encabezando protestas.

"La gente estaba renuente, no dejaba trabajar a las máquinas—recuerda Fátima—. Ya había vallas, pero las quitaron, se metieron y empezaron a ponerse en frente de la maquinaria para que no avanzara. Entonces tuvimos que actuar: nos pusimos el equipo antimotines y nos trasladamos al lugar para hacer un segundo vallado. Lo que siguió no fue pacífico: dos mujeres empezaron a golpear a dos oficiales y llamaron a dos compañeras para apoyo. Me acerqué y les pedí que se calmaran, pero ellas ya no estaban para un diálogo; ya era contacto físico cuerpo a cuerpo".

“...Se iniciaron detenciones, pero las condiciones del tiempo complicaban todo: estaba lloviendo. El piso estaba mojado e incluso hubo elementos que resbalaron y cayeron.



Elementos de la Policía Municipal recorriendo las calles de Puerto Morelos. 2016. Fotografía del Acervo Municipal, 2016.

En redes sociales las imágenes de policías forcejeando con ciudadanos bajo la lluvia se interpretaron como abuso de autoridad. Nos empezaron a gritar: «¡Esto es abuso de autoridad, los queremos fuera!». Nos demandaron. La investigación, sin embargo, descartó el abuso de autoridad porque realmente no lo hubo. Se hizo el trabajo".

Fátima cierra la anécdota con una frase que le devuelve el sentido a toda la historia: "Al final, el parque se remodeló, ahí lo tienen. La verdad, tienen un bonito casco antiguo ahora, y la verdad, está muy bien".

Es la historia de una corporación que nació con dos patrullas y bicicletas, y que en algún momento tuvo que ponerse el equipo antimotines bajo la lluvia para que se pudiera construir un parque. Todo en muy poco tiempo, son las vicisitudes propias de cualquier municipio.

Blanca Hernández, presidenta de las comisiones de Edu-

EQUIPAMIENTO POLICIAL

2016

30%

DE EQUIPAMIENTO EN SU MOMENTO

AHORA

90%

DE EQUIPAMIENTO

- CHALECOS
- CASCOS
- PLACAS
- PATRULLAS

Fátima Guadalupe Chávez Segura


Noticaribe

QUINTANA ROO ⌄ SECCIONES ⌄ YUCATÁN SURESTE NACIÓN DEPORTES MICROVIDEOS

Home › Política › Marchan en Puerto Morelos en contra de la remodelación del parque del...

Política Puerto Morelos Quintana Roo

Marchan en Puerto Morelos en contra de la remodelación del parque del casco antiguo

10 Junio, 2020 180 0

Nota periodística sobre la marcha de protesta contra el parque del Casco Antiguo. Imagen reproducida de Noticaribe

cación y de Medio Ambiente en ese primer Cabildo, traza un inventario de lo que se hizo en los dos primeros años: "Se hicieron los centros de atención de salud aquí y en Leona Vicario, se acondicionaron bien, había dentista, psicólogo, y fue algo que se le planteó a Laura desde que empezó la campaña y se cumplió. En la parte educativa, también se hizo 'Presidente en tu escuela', se les dio tenis a los niños, material a las escuelas, pintura. Se pavimentaron calles, se instaló el alumbrado público".

"En esa etapa—continúa Blanca—, el Cabildo funcionó como lo que debía ser: un grupo de ciudadanos que no se habían desconectado de la vida cotidiana. Éramos realmente un equipo, éramos de la comunidad, sabíamos sus necesidades. Nunca hubo eso de «yo soy regidor, ya no me toques, no me hables...». Seguimos siendo los mismos".

En el terreno económico, Adriana Nava impulsó dos iniciativas que perduran hasta hoy. La primera fue el Tianguis de Productores y Artesanos, que nació en conversaciones con Laura a partir de una idea que empezó siendo un Pabellón Gastronómico y Artesanal. "Le han cambiado el nombre, pero su objetivo es el mismo que iniciamos en la primera administración", señala Adriana.

Recuerda que en la primera edición de ese tianguis con-


Panorámica de los trabajos de remodelación del Parque Fundadores de Puerto Morelos. Enero de 2021. Fotografía del Acervo Municipal, 2021.

AVANCES DE LA PRIMERA ADMINISTRACIÓN

SALUD
Centros de atención de salud en Puerto Morelos y Leona Vicario.
- Dentista
- Psicólogo

EDUCACIÓN
Presidente en tu escuela.
- Tenis para los niños
- Material para las escuelas
- Pintura

DESARROLLO ECONÓMICO
Tianguis de Productores y Artesanos

TRÁMITES
- Ventanilla Única
- Certificación SARE

INSTITUTO MUNICIPAL DE LA MUJER
2 premios nacionales
- Reducción de embarazos de adolescentes
- Pláticas sobre Derechos Humanos

TIANGUIS DE PRODUCTORES Y ARTESANOS

SARGABLOCK



Un contrato obtenido en el tianguis dio a Omar Vázquez el capital para desarrollar sus bloques de sargazo.


Feria de Artesanos y Productores de Puerto Morelos, realizada durante la administración 2016–2018. Fotografía del Acervo Municipal.


Omar Vázquez Sánchez, conocido como el "Señor Sargazo", emprendedor social de Puerto Morelos y creador del Sargablock, un bloque ecológico elaborado con sargazo que promueve soluciones sustentables para la vivienda. Fotografía de su acervo personal, 2026.


Vivienda construida con Sargablock, bloques elaborados a partir del aprovechamiento del sargazo como material para la construcción. Fotografía del acervo personal de Omar Vázquez

venció a Omar Vázquez, propietario de un vivero, a participar. Omar, en ese tianguis, cerró un importante contrato con el Hotel El Cid y de ahí obtuvo el capital para desarrollar su idea de fabricar bloques de sargazo. Hoy en día la empresa Sargablock contribuye de manera importante a darle un uso productivo y ambiental al grave problema del sargazo en las playas del municipio.

La segunda iniciativa fue la Ventanilla Única, el primer sistema de trámites unificados del municipio, que nació de la necesidad práctica de homologar los trámites que el nuevo municipio señalaba a los pequeños negocios locales. Esa ventanilla obtuvo una certificación nacional, el SARE y hoy, incluso, es reconocido en la Comisión Federal de Mejora Regulatoria.

Marisol Foyo, desde el Instituto Municipal de la Mujer logró lo que describe sin falsa modestia como un éxito medible: "Ganamos dos premios nacionales. Bajamos los embarazos de adolescentes. Estábamos por todo el municipio, de cabo a rabo, con pláticas sobre Derechos Humanos".



Edificio de la Delegación de Leona Vicario. 2018. Fotografía reproducida del Facebook de la Delegación de Leona Vicario. Acervo Municipal, 2018.

En los márgenes del municipio, el cambio también se sentía, aunque de otra manera. Por acuerdo con Laura Fernández, Alejandro Montoya Mex cambió su investidura de Regidor por la de Subdelegado de Central Vallarta. En los primeros días le pidió que lo acompañara para que viera lo abandonada que estaba la comunidad de 40 habitantes, con mucha basura acumulada y sin oficina para trabajar.

Durante los primeros meses, Alejandro habilitó una subdelegación en su propio terreno. Hoy, Central Vallarta tiene 135 habitantes que empezaron a llegar desde 2016, entre ellos más de 25 extranjeros que se quedaron en la Ruta de los Cenotes.

Desde Leona Vicario, Moisés Flores, resume lo que trajo la creación del municipio a su pueblo. “Ahora ya tenemos una base de Servicios Públicos dotada con todo, una grúa para reparar y darle mantenimiento al alumbrado público y, en general, mejores servicios públicos que la población reconoce con claridad, sobre todo porque eso no existía cuando esa comunidad dependía del municipio de Benito Juárez. En ese entonces solo éramos como 8 o 10 personas las que hacíamos ese trabajo. Ahora ya tenemos gente en el área de Servicios Públicos, una Ventanilla Única para hacer trámites, Registro Civil, las calles están limpias; sin duda, sí hay una diferencia”.

CENTRAL VALLARTA

ANTES

40

HABITANTES

AHORA

135

HABITANTES

+25

EXTRANJEROS

Se quedaron en la Ruta de los Cenotes.



Edificio de la Subdelegación de Central Vallarta, 2019. Fotografía de Alejandro Montoya.



Letrero turístico de la comunidad de Leona Vicario, Quintana Roo. Fotografía del Acervo Municipal 2026.

Los proyectos que se quedaron en sueños

Miguel Ángel Zetina carga con el peso de haber visto morir en los cajones dos proyectos muy bien elaborados.

El primero consistía en remodelar el parque central: la idea era convertirlo en un espacio elevado con estacionamiento subterráneo, similar al del zócalo de San Cristóbal de las Casas, en Chiapas. "Estaba detrás el arquitecto Canedo, que había sido el Director de Desarrollo Urbano en el Concejo. Quedó muy bonito. Lo presentamos y nos lo chulearon, pero, en un descuido, nos dijeron: «Esto no sirve», y lo eliminaron", recuerda Zetina.

El segundo era más ambicioso. Se trataba de una marina con tres bandas de atraque para barcos de altura, muelles intermedios para veleros y yates pequeños, y un sistema de almacenamiento de lanchas al estilo de los puertos europeos donde un montacargas sube y baja las embarcaciones de sus casilleros.

Zetina estima que el proyecto era autofinanciable y que dispararía el consumo de restaurantes y comercios del Puerto reactivando la economía. "Pero aquí no teníamos autoridad", dice quien estuvo ahí cuando la Presidenta escuchó con interés, pero nunca elevó la propuesta al Gobernador. "Los proyectos se quedaron en sueños", concluye Zetina.

En el Cabildo, Blanca Hernández peleó sus propias batallas. Lo que más le duele es la ausencia de infraestructura básica que cualquier ciudad con aspiraciones debería tener. "Para 10 años, creo que ya deberíamos tener una planta de tratamiento. Hicieron el drenaje en toda la colonia La Fe, pero las aguas residuales no tienen a dónde ir. La planta no funciona al cien por ciento".



Trabajos de pavimentación en la colonia La Fe, Puerto Morelos. Agosto de 2020. Fotografía reproducida de CancúnMio.com

LOS PENDIENTES



PARQUE CENTRAL ✕
Remodelación con estacionamiento subterráneo.



MARINA ✕
Tres bandas de atraque.
Muelles para veleros y yates pequeños.
Sistema de almacenamiento de lanchas.



PLANTA DE TRATAMIENTO ✕
Funcionamiento al 100%



CENTRO DE ACOPIO ✕
Separar
Reciclar
Reaprovechar la basura.



BOCAS DE TORMENTA ✕
Tapadas bajo el concreto de la nueva urbanización.

Y va más allá: la visión original del plan de desarrollo sustentable incluía un centro de acopio para separar, reciclar y reaprovechar la basura. "Era parte de la visión y es algo que no ha sucedido".

Mirza Povedano señala algo más urgente y físico: las bocas de tormenta que permitían el desagüe del puerto en temporada de lluvias fueron desapareciendo bajo el concreto de la nueva urbanización. "Se taparon todas las bocas de tormenta. Ese es otro libro que tengo en mente porque hacía los escritos y nada prosperó. Había muchos intereses de por medio, mucho dinero".

Sentencia: "Un día se va a hundir esto. El Puerto es como un islote porque de este lado está el mangle y del otro lado el mar. Se considera que la parte del mar es una laguna arrecifal y no puedo dejar de imaginar toda la contaminación que debe haber con tantos edificios que se han multiplicado como hongos".

El equilibrio que duró dos años

El primer periodo de la administración de Laura Fernández fue de dos años, resultado de la reforma política del Estado que homologó los calendarios electorales locales con los federales. Para Blanca Hernández, esos dos años fueron el periodo más productivo. Y también los más frágiles porque dependían del equilibrio que ella misma, como Regidora, sostenía desde adentro del Cabildo.



XXXIV Sesión Ordinaria de Cabildo del H. Ayuntamiento de Puerto Morelos, en la que se aprobó instaurar el 23 de febrero como Día del Movimiento Rotario en el municipio, a propuesta de la regidora Saydi Ileana Trujillo Encalada, quien aparece haciendo uso de la voz. 23 de febrero de 2018. Fotografía: Ricardo Navarro.

"Cuando había algún desarrollo que a mi manera de ver no era conveniente para la comunidad, planteaba mis propuestas y también decía a los compañeros: «Ustedes viven aquí y si ustedes votan a favor de esto, entonces vamos a tener problemas con la comunidad». Gracias a Dios, ellos entendían y no se votaba a favor de ese desarrollo. En los dos primeros años, mucha gente me lo decía, «maestra no se vaya porque usted hace el equilibrio». Yo solo sonreía".

Blanca no continuó en el segundo gobierno de Laura a pesar de que fue invitada a participar. Recuerda que Laura le pidió que volviera a trabajar con ella. En principio accedió, pero muy pronto se enfrentó con una realidad que no le gustó: la propia Presidenta Municipal le pidió que hiciera a un lado su radical postura que afectaba el desarrollo de nuevos proyectos, sobre todo los inmobiliarios.

Blanca, como buena ciudadana que es, se negó rotundamente a avalar lo que consideraba que generaría afectaciones severas al entorno urbano y natural de Puerto Morelos, y renunció.

Su formación profesional en el área de pesca sustentable y su labor como profesora, con una posición firme en lo que concierne al cuidado y preservación de la naturaleza, en donde incluso ha sido activista, la alejaron del nuevo camino que emprendió Laura Fernández durante su segunda gestión como Presidenta Municipal de Puerto Morelos.

Afirma Blanca que para el segundo mandato de Laura hubo muchos cambios que considera fueron lo contrario de lo que se había hecho en el anterior periodo de gobierno, en donde el trabajo en favor de la gente y la comunidad fue evidente y por ello participó con gusto.

Asegura que muchos programas que considera fueron muy buenos durante el primer mandato de Laura, se perdieron. Por ejemplo, ya no se mantuvo la relación que se había tenido con las escuelas. Los regidores perdieron sensibilidad social al ya no tener comunicación con la gente. Estima que ese tipo de detalles y una orientación política diferente, afectó la cercanía con la gente a través de los programas que ya se habían realizado con buenos resultados.

Miguel Ángel Zetina, por su parte, llegó al segundo periodo como Secretario General del Ayuntamiento. Un nombramiento que no buscó y que asumió con gratitud. "Para mí fue una sorpresa. Nunca lo pedí, sin embargo, ella me dijo «Quiero que colabores conmigo. ¿Dónde? En la Secretaría General», y acepté".

Estuvo los tres años completos bajo esa responsabilidad. Y cuando el ciclo terminó con denuncias y carpetas de investigación abiertas contra personas de la administración, fue contundente al señalar su posición: "Nunca estuve en ninguna investigación, ni siquiera mencionado. No manejé recursos, yo me dediqué a atender los temas políticos y en el asunto político no tengo ni un cuestionamiento".

Adriana Nava también transitó por el segundo periodo. En el año de la pandemia fue Directora del DIF, una tarea que implicó reinventar la asistencia social en un contexto en que no se podía entrar a las casas y que se agravó durante la etapa de confinamiento.
"Fue por eso por lo que me enfoqué mucho en capacitar a la gente que requería de nuestra atención, por su condición de vulnerabilidad, para que no fuera revictimizada. Igual tuve que hacer contacto con las fiscalías, ya fuera la de Playa del Carmen o la de Cancún, con las que tuvimos que tratar para atender casos de problemas familiares, los cuales podían llegar a ocurrir en la madrugada y era necesario estar siempre al pendiente", cita Adriana.



Ceremonia conmemorativa del CLV Aniversario de la Batalla de Puebla, con la participación de autoridades municipales y estudiantes. 5 de mayo de 2017. Fotografía: Ricardo Navarro.

Hilera de licencias

El gobierno de Laura Fernández no completó de manera lineal su segundo período como presidenta municipal. A principios de marzo de 2021 pidió licencia para hacer campaña como candidata a Diputada Federal.



Moisés Flores Pool, Asesor de la Presidencia Municipal del Ayuntamiento de Puerto Morelos. Fotografía del Acervo Municipal, 2026.

Tras ganar la elección, Laura Fernández se volvió a poner al frente del Ayuntamiento, pero a fines de agosto solicitó una nueva licencia, para tomar protesta como diputada federal y participar en la apertura del período de sesiones de la LXV Legislatura, por lo que la administración quedó en manos de la primera regidora Ana Luisa Betancourt Canul.

Laura Fernández dejó atrás una serie de problemas, pendientes jurídicos y políticos antes de dejar la silla del puerto, en busca de su nuevo objetivo político en la Ciudad de México como Diputada federal, para dar un nuevo salto en su carrera, dejar su corta militancia en el Partido Verde y terminar siendo nominada como candidata al Gobierno del Estado por la coalición PAN-PRD, para los comicios realizados en 2022, contienda que perdió ante la hoy Gobernadora Mara Lezama Espinosa.

Para Miguel Ángel Zetina, que lo vivió desde adentro, esa salida de Laura a principios de 2021, unos seis meses antes de que concluyera su mandato constitucional al frente del municipio, forma parte de una lógica más amplia que cualquier administración pública en particular. Es decir, los partidos políticos se empiezan a repartir el botín y de esa manera ya no se pueden esperar cosas buenas.

Con evidente desencanto admite que los partidos políticos asumieron el poder en el puerto para colocar a su gente que siempre llegó de otras partes. Advierte que no es algo de lo que pueda sentirse orgulloso.

Desde Leona Vicario, Moisés Flores mantiene una actitud diferente. Para él, lo que el municipio trajo –servicios, presencia institucional, dignidad administrativa– justifica los 10 años de esfuerzo, con todo y sus límites.

Incluso Moisés con entusiasmo mira al futuro: “Tengo un proyecto que pretendo impulsar, y es crear un comité para lograr que Leona Vicario logre convertirse en un Pueblo Mágico, y de esa manera cuente con recursos para su desarrollo turístico”.

Asegura que Puerto Morelos ya no sólo crece hacia el mar, ahora lo hace hacia Leona Vicario. Ese es parte del futuro para el municipio de Puerto Morelos.

TRAYECTORIA POLÍTICA DE LAURA FERNÁNDEZ

De la Presidencia Municipal a la candidatura al Gobierno del Estado.

2016
Asume la Presidencia Municipal de Puerto Morelos.

2018
Reelección.

Inicia su segundo periodo.

2021 MARZO
Pide licencia para ser candidata a diputada federal.

2021
Ana Luisa Betancourt Canul asume como Presidenta interina hasta septiembre.

2022
Candidata al Gobierno del Estado por la coalición PAN-PRD.

Pierde la contienda ante Mara Lezama Espinosa.

Lo que se ve desde la calle



Desde la calle, el arranque del nuevo gobierno se vivió con una mezcla de expectativa y perplejidad. Rubén Darío Domínguez Martín, mejor conocido como Don Rubens, lleva 23 años en Puerto Morelos y cada mañana saca su famoso triciclo de cochinita pibil frente al parque de la Colonia Zetina Gasca, hoy llamado parque Ignacio Sánchez Cordero, y desde ahí ha visto pasar muchos cambios.

Su valoración de la creación del municipio es la del testigo que no participa en las decisiones, pero las siente todas: "A partir de que se ha convertido en municipio, ha cambiado todo radicalmente. Sin embargo creo que todo proceso de cambio es para bien; hay cosas que van de la mano con el cambio y otras que no, pero es parte del crecimiento", enfatiza Rubén.

Al principio, mientras dentro del Cabildo se negociaban proyectos y se votaban presupuestos, afuera la comunidad seguía su curso. Las transformaciones que el municipio impulsaba no interrumpían la vida cotidiana de quienes ni estaban en el gobierno ni habían estado en el movimiento que lo creó.

Pasado un tiempo, quienes llevan más de 15 años de su vida en Puerto Morelos empezaron a notar los cambios de aquel lugar tranquilo rodeado de exuberante naturaleza. Observaron cómo aquel Puerto Morelos que aún en los primeros años de este siglo mantenía el humor de un pueblo de pescadores experimentaba un crecimiento abrupto a partir de convertirse en municipio.

DON RUBENS
23 años en Puerto Morelos

> "Todo proceso de cambio es para bien... es parte del crecimiento."



Tal es el caso de Rafael Poot Poot, residente de Puerto Morelos desde hace 20 años, que en ese lapso pasó de ser un elemento de la cocina a mesero, y hoy tiene su propio negocio gastronómico, "El Chocolate Torteado by Marinero May". Recuerda que cuando llegó, era un pueblo donde los pescadores vendían directamente en los restaurantes, los niños iban a la escuela caminando sin miedo y las noches no tenían sobresaltos.
Cuando se le pregunta por el momento que más marcó la historia del municipio, su respuesta ubica a 2017 como el punto de quiebre cuando el Puerto salta al crecimiento, con el agravante de que se multiplica la tala de la selva. "Fue algo que se dio muy rápido, muy repentino, causaba un gran asombro", dice.
No lo dice con nostalgia paralizante, sino con la conciencia de quien ha decidido seguir adelante. "En su momento lo viví, lo gocé y ahora más que nada sabemos que el crecimiento tenía que llegar, dentro de todo, ha traído también beneficios, como por ejemplo la creación de empleos; ahora hay trabajo para más gente en Puerto Morelos".

RAFAEL POOT POOT
20 años en Puerto Morelos

> "En su momento lo viví, lo gocé... el crecimiento tenía que llegar."



La empresaria Karla Romo, propietaria del restaurante "El Pirata", es realista: "Todos los que llegamos al pequeño puerto de pescadores y que nos quedamos en él cautivados por su tranquilidad y belleza natural, nos encantaría que el lugar se mantuviera sin ningún cambio. Pero eso es imposible. Tenemos que aceptar lo que está ocurriendo, pero igual debemos evitar que haya cosas que dejen daños severos al puerto".

KARLA ROMO
Propietaria de "El Pirata"

> "Tenemos que aceptar lo que está ocurriendo, pero igual debemos evitar que haya cosas que dejen daños severos al puerto."



Jenny Woodfield encontró en Puerto Morelos el lugar que buscaba para dejar su natal Inglaterra y emprender una nueva vida. Llegó en 2002, tenía solo 24 años y se quedó en principio trabajando en un hotel. Pero sus dotes de docente lo llevaron a abrir su propia escuela de inglés y afianzarse durante la pandemia con una cantidad creciente de estudiantes en línea. Quedó atrapada no solo por la belleza natural del puerto, sino por la calidez de sus habitantes y, sobre todo, por su tranquilidad.
Jenny ahora ya es mexicana -gracias a la figura de la doble nacionalidad- y afirma que Puerto Morelos ya es su casa, cuya transformación le preocupa, ya que le gustaría que el entorno natural que aún lo distingue se pudiera mantener sin afectaciones importantes. Cita que esos cambios los han traído las inversiones inmobiliarias traducidas en edificios de condominios.

JENNY WOODFIELD
Llegó a Puerto Morelos en 2002

> "Puerto Morelos ya es su casa y le preocupa que las inversiones inmobiliarias afecten el entorno natural."

— Capítulo 6 —

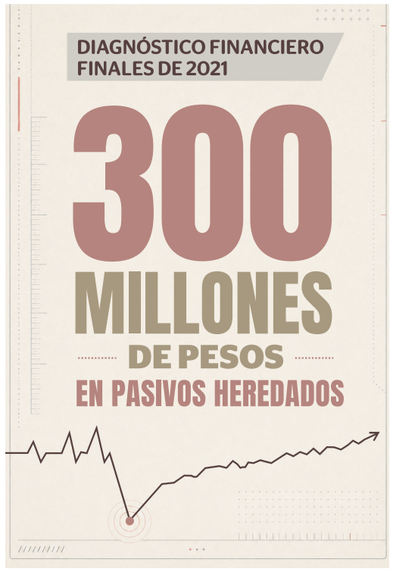
Las heridas que había que sanar

La crisis financiera y los grandes pendientes

Se encontró con un problema que no podía esperar: pasivos financieros -en términos coloquiales-, que superaban los 300 millones de pesos.



Blanca Merari Tziu Muñoz recibe la constancia de mayoría de votos que la acredita como Presidenta Municipal electa de Puerto Morelos, junio de 2021. Fotografía reproducida de Quinta Fuerza.



En lugar de hacer caso omiso o dejarla crecer y convertirse en una carga aún mayor, decidió enfrentarla desde el primer día. El objetivo era claro: proteger la estabilidad financiera del municipio y, tomando en consideración que desde entonces se contaba con una importante capacidad para generar ingresos propios, el municipio pudiera atender los compromisos heredados y al mismo tiempo no dejar de invertir en obras y servicios mínimos.

Esta labor comenzó desde los primeros tres meses de la administración de Blanca Merari, bajo la conducción de un primer Tesorero Municipal, Vicente de Jesús Franco Reyes. Sin embargo, ante la cascada de problemas, su paso por la administración fue efímero y a partir de enero de 2022, Ana Isabel Luna García tomó el relevo al frente de la Tesorería, después de desempeñarse como Directora de Egresos de la misma dependencia, y dio continuidad a este esfuerzo hasta finalizar el trienio en septiembre de 2024.



Toma de protesta de Blanca Merari Tziu Muñoz como Presidenta Municipal de Puerto Morelos, 2021. Fotografía del Acervo Municipal.



El inicio del rescate financiero

Ana Isabel encontró que esos 300 millones de pesos en pasivos provenían de una suma aproximada de 108 millones de impuestos y cuotas obrero-patronales que no habían sido pagados al SAT, al SATQR y al IMSS respectivamente, mismos que se habían ido acrecentando debido a las multas, los recargos y los recargos sobre recargos que se acumularon por los plazos de vencimiento incumplidos.



Sesión Solemne de toma de protesta de Blanca Merari Tziu Muñoz como Presidenta Municipal de Puerto Morelos para el periodo 2021–2024. Fotografía del Acervo Municipal.

Pero Ana Isabel también encontró en enero de 2022 una realidad más desoladora: las arcas públicas prácticamente en ceros. Lo único que existía eran 9.7 millones pesos, monto destinado en 2.07 millones para el pago del ISR de septiembre de 2021 —que se pagó en octubre de ese año—, y 7.6 millones en cuotas obrero-patronales del IMSS de 2020 y 2021 que la administración anterior no había devengado. Ese último monto fue lo que se utilizó para iniciar el ciclo de pagos adeudados al IMSS y al SAT.

La ex Tesorera precisa: "En este caso había un detalle que no podía ser pasado por alto. La administración saliente había separado esos 7.6 millones de pesos, lo cual revela que al menos una parte de la deuda era reconocida, y que la decisión de no pagar no fue por falta de recursos sino por otras razones".



Ana Isabel Luna García, Tesorera Municipal de Puerto Morelos durante el periodo 2021–2024. Actualmente, Directora de Programación de Inversión de Recursos Provenientes del Fideicomiso de Saneamiento Ambiental. Fotografía del Acervo Municipal, 2026.



Carlo Fonseca León, Síndico Municipal de Puerto Morelos para el periodo constitucional 2024–2027, durante una reunión de trabajo con el Senador Eugenio Segura Vázquez, quien jugó un papel fundamental para ayudar a sanar las finanzas de Puerto Morelos, 2025. Fotografía reproducida de la página oficial de Facebook de Carlo Fonseca León.

Los 15 millones originales se convirtieron en 37 millones de pesos al momento del pago, aún y cuando hubo condonación de multas ante el Servicio de Administración Tributaria (SAT) del Gobierno Federal.

"En el caso del ISR —explica—, los 15 millones originales se convirtieron en 37 millones de pesos al momento del pago, aún y cuando hubo condonación de multas ante el Servicio de Administración Tributaria (SAT) del Gobierno Federal".

También estaba la deuda a proveedores, la cual era difícil de cuantificar porque la administración anterior no había dejado expedientes ni comprobantes fiscales. "Muchos proveedores llegaban a cobrar pero sin documentos que acreditaran de manera legal la deuda. Está el caso por ejemplo de diversos bienes y servicios como papelería, artículos de limpieza, arrendamientos, donde había millones reclamados, pero muchas veces se carecía de respaldo documental para ser reconocida la deuda", relata Ana.

Entre todos esos adeudos había algunos un tanto curiosos, como el que se había acumulado por la falta de pago de los garrafones de agua que se surtían a las oficinas del Ayuntamiento. Aunque el monto no era elevado, reflejaba el grado de abandono al que se había llegado.

La cifra que terminó pagando el Ayuntamiento por la deuda a proveedores, alcanzó la cantidad de entre 130 y 140 millones de pesos. "Sin embargo—indica la ex Tesorera—, hubo muchos que no pudieron comprobar el adeudo, por lo que algunos de ellos se reservaron el derecho de iniciar procedimientos legales en contra del gobierno municipal.

De la misma forma, se abrieron procedimientos legales promovidos por trabajadores, quienes reclamaban que en la pasada administración a la de Blanca Merari les habían bajado el salario de manera arbitraria, situación que igualmente hubo que atender.

+300
MILLONES DE PESOS
PASIVOS TOTALES

108 MILLONES DE PESOS
SAT · SATQR · IMSS

130-140
MILLONES DE PESOS
PROVEEDORES
+
LITIGIOS LABORALES

AL INICIAR

9.7
MILLONES DE PESOS
DISPONIBLES



Las etapas de saneamiento financiero

Ana describe el proceso de saneamiento en dos fases bien diferenciadas. En la primera, de octubre de 2021 a noviembre de 2022, se realizó el diagnóstico que precisó exactamente a quién se le debía y cuánto.

En la segunda fase, de 2023 a 2024, se tomaron las decisiones estratégicas: negociación de convenios, cumplimiento de pagos, campañas de recaudación y regularización.

Al término de la primera administración encabezada por Blanca Merari, todos los convenios con las instituciones públicas con las que se tenían adeudos —SAT, SATQR e IMSS— fueron firmados y se estaban pagando.

El principio rector de todo el proceso, así instruído por la Presidenta Municipal, fue uno solo: todo el saneamiento financiero debía realizarse con recursos propios, sin recurrir a préstamos ni financiamiento externo, y solo hubo un caso en el que, con autorización del Cabildo, se solicitó a la Secretaría de Finanzas y Planeación (SEFIPLAN), mediante convenio un anticipo de 20 millones pagadero a corto plazo de las participaciones federales, que sumados a 13 millones de recursos propios, servirían para poder amortizar el adeudo con el SAT y así evitar el embargo de las cuentas municipales.

Esta acción ante el gobierno del Estado "fue gestionada por la Presidenta con el apoyo del entonces Secretario de SEFIPLAN Eugenio Segura Vázquez. Fue un gran alivio para la administración, lo cual agradecemos al hoy Senador Gino Segura".



Firma del finiquito que formalizó la liquidación del adeudo heredado con el SATQ, como resultado del convenio suscrito en 2022, en el que el entonces Síndico Alberto Arelle Sergent jugó un papel fundamental. Fotografía del Acervo Municipal.

ETAPAS DE SANEAMIENTO FINANCIERO

Del diagnóstico de la deuda a las decisiones para su saneamiento

FASE 1

OCT. 2021 – NOV. 2022

DIAGNÓSTICO

Precisar a quién se debía y cuánto.

FASE 2

2023 – 2024

DECISIONES ESTRATÉGICAS

- Negociación de convenios
- Cumplimiento de pagos
- Campañas de recaudación
- Regularización

RESULTADO

CONVENIOS REGULARIZADOS

Todos los convenios con las instituciones públicas estaban firmados y en pago.

Servicios rotos

Más allá de los números, Ana Isabel describe que las deudas atrasadas empezaban ya a tener consecuencias para la población.



Declaran emergencia ambiental en Puerto Morelos

Entró en operaciones empresa que brindará vehículos recolectores y trabajadores de limpieza

Foto: Ayto Puerto Morelos

QUINTANA ROO > ECOLOGÍA

Joana Maldonado
15/10/2021 | Cancún, Quintana Roo

Captura de la nota periodística sobre la declaratoria de emergencia ambiental en Puerto Morelos, publicada el 15 de octubre de 2021. Imagen reproducida de La Jornada Maya.

La más notoria, sensible y urgente era la basura: desde el primer día de la administración 2021-2024 que encabezó como Presidenta Municipal Blanca Merari, las calles del municipio empezaban a oler mal a causa de la falta de recolección durante las últimas semanas de gestión del anterior gobierno. De inmediato se firmó, con autorización del Cabildo, un contrato urgente con una empresa especializada; posteriormente, se formalizó una concesión con los procedimientos que exige la ley, para así regularizar el servicio de recolección de residuos sólidos urbanos que hasta hoy es sumamente exitoso y modelo en la entidad federativa.

Y había otras áreas operativas del municipio que tenían problemas para funcionar. Recuerda Ana Isabel que en Servicios Públicos el personal no tenía herramientas para realizar su trabajo. "Por ejemplo —señala—, la labor de jardinería no podía realizarse porque las podadoras estaban rotas. El tractor para recoger el sargazo estaba descompuesto. En 2023, con recursos del recién constituido Fideicomiso de Saneamiento Ambiental, se adquirieron una sargacera y un tractor".

En energía eléctrica, añade Ana Isabel, muchos inmuebles municipales —deportivos, parques y oficinas— no tenían contratos formales con la Comisión Federal de Electricidad (CFE), por lo que estaban ilegalmente conectados. Regularizar esas conexiones im-



Acumulación de residuos en la colonia Villas La Playa durante la emergencia sanitaria de 2021 en Puerto Morelos. Fotografía de procedencia no identificada.



Entrega de maquinaria para fortalecer las labores de recolección de sargazo en las playas de Puerto Morelos, 2022. Fotografía del Acervo Municipal.

plicó un gasto significativo, pero también resolvió la cadena de cortes y daños a equipos que esa irregularidad generaba.

Fue así como se aprovechó este proceso de regularización con la CFE, para incluso formalizar un convenio para el Derecho de Alumbrado Público (DAP), que es el que permite que la CFE regrese al municipio los recursos que recauda por ese concepto. Sin ese convenio, esos recursos no podía recibirlos el Ayuntamiento.

Todos estos temas y muchos más invitaban a una pregunta que difícilmente parecía tener respuesta: ¿cómo es posible que un municipio de reciente creación, con todo el potencial y áreas de oportunidad para su desarrollo por delante, por el que tanto se había luchado para tener su gobierno propio, pudiera estar a la deriva financiera, operativa y política en tan poco tiempo?



Primera Sesión Extraordinaria del Ayuntamiento de Puerto Morelos, Administración 2021-2024, en la que se declaró la emergencia ambiental en el municipio, octubre de 2021. Fotografía del Acervo Municipal.

Recuperar la confianza

Reconoce la ex Tesorera que al inicio de la administración, muchos contribuyentes estaban molestos con la gestión anterior y simplemente habían dejado de pagar sus contribuciones y esperaban el cambio de gobierno para ponerse al día.

"El primer trabajo fue restablecer la confianza, darle certeza a los ciudadanos de que la recaudación se haría de manera correcta, honrada y legal. La operación fue simple y evoca un principio de honestidad a cabalidad que el momento exigía y que ordenó Blanca Merari: «Todo tenía que timbrar en la caja. Nada fuera de los registros oficiales»", precisa.

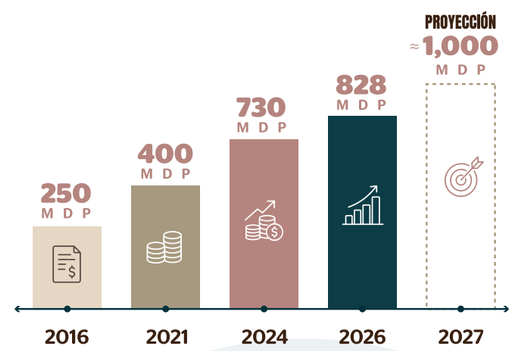
El resultado cuantitativo de esta labor se reflejó de inmediato en la Ley de Ingresos del Municipio, que pasó de estar por arriba de los 400 millones de pesos allá por el 2021, a los 730 millones de recaudación al cierre de 2024; es decir, un crecimiento de aproximadamente el 60 por ciento.

Estos datos concuerdan y se complementan con lo expuesto por el actual Tesorero Municipal en la gestión 2024-2027, José Luis Ciau Xiu, quien precisa que para la Ley de Ingresos de 2026 el monto es de 828 millones de pesos: 80 por ciento superior al monto aprobado para 2021, cuando cerró la administración de Laura Fernández.

A decir del propio Tesorero, para 2027 la Ley de Ingresos podría rondar los mil millones de pesos, de tal suerte que si se consideran los ingresos que tuvo Puerto Morelos cuando nació como municipio en 2016, que fueron 250 millones de pesos, para 2027 podría crecer hasta en un 300 por ciento, en tan solo una década.

CRECIMIENTO DE LA LEY DE INGRESOS

Evolución de los ingresos municipales de 2016 a 2027.



HASTA **300%** DE CRECIMIENTO EN UNA DÉCADA

"Todo tenía que timbrar en la caja. Nada fuera de los registros oficiales."

Blanca Merari
/ vía Ana Isabel Luna García

José Luis Ciau Xiu, Director de Contabilidad, Control Presupuestal y Finanzas durante la Administración Municipal 2021-2024. Actual Tesorero Municipal de Puerto Morelos. Fotografía del Acervo Municipal, 2026.

La recaudación activa

La estrategia que José Luis describe como el eje de la gestión financiera no se sustenta en el recorte del gasto ni tampoco en la renegociación de los compromisos, sino en lo que él denomina Recaudación Activa.

Una iniciativa integrada por jornadas de descuentos, eventos y programas de apoyo para incentivar a los contribuyentes a pagar en tiempo y forma, así como recorridos periódicos en los hoteles para revisar el estado de las playas y coordinar el servicio de limpieza, a fin de facilitar el cobro de las contribuciones fiscales hoteleras.

El resultado de esa estrategia está en los números de ingresos citados más arriba. Al momento de hacer el presente análisis, a mediados de 2026, el Tesorero indica que la recaudación va por arriba de la meta calendarizada. Estos resultados financieros le han dado una buena solidez a la administración del gobierno de Blanca Merari, lo que se reflejó en 2026 en la calificación crediticia AA- con perspectiva estable otorgada por HR Ratings, reconocida calificadora internacional, quien señaló en su reporte que la asignación de la calificación "...obedece al nulo endeudamiento observado durante el período de análisis, así como a la expectativa de mantener un comportamiento similar en los próximos años, en línea con una tendencia positiva en los Ingresos de Libre Disposición (ILD) de Puerto Morelos".



Campaña de descuentos y promoción para el pago oportuno del impuesto predial y otras contribuciones municipales, 2022. Fotografía del Acervo Municipal.



Blanca Merari Tziu Muñoz, Presidenta Municipal, y Rodrigo May Rivero, Noveno Regidor del Ayuntamiento de Puerto Morelos, durante el pago del impuesto predial, Administración 2021-2024. Fotografía del Acervo Municipal.



NULO
ENDEUDAMIENTO

Puerto Morelos depende de sus ingresos propios

El Tesorero explica que del total de captación de ingresos, el 64.55 por ciento corresponde a recursos que provienen de ingresos propios —predial, derechos, licencias, saneamiento ambiental— y el otro 35.45 por ciento corresponde a participaciones y aportaciones federales.

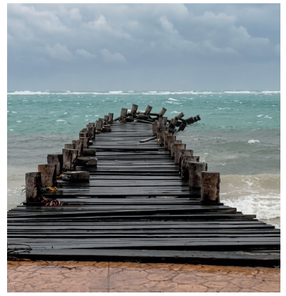
Comparado con otros municipios del estado, Puerto Morelos presenta una baja dependencia de los recursos federales, ocupa el quinto lugar en generación de ingresos propios y el octavo lugar en dependencia del dinero proveniente de la federación.

José Luis atribuye esta autonomía a dos factores: el tamaño manejable del municipio, la confianza ciudadana y la presencia del sector hotelero como contribuyente. En este sentido, estima que entre el 60 y 70 por ciento de los ingresos propios proviene de los hoteles. Y se refiere a la importancia del Fideicomiso de Saneamiento Ambiental como un mecanismo para la ejecución de proyectos acordados entre el sector hotelero y el municipio con impacto favorable para la comunidad y los servicios turísticos.

Al respecto, el Tesorero señala: " El Fideicomiso es un instrumento que impulsó la Presidenta Blanca Merari en coordinación con Jesús Almaguer, entonces Presidente de la Asociación de Hoteles de Cancún, Puerto Morelos e Isla Mujeres y que sigue ahora vigente bajo la presidencia en la Asociación de Rodrigo de la Peña Segura, y se trata de modelo de coordinación entre municipio y sector privado que establece un precedente de cómo puede funcionar la gobernanza local cuando el principal contribuyente del municipio también es el beneficiario de la infraestructura pública. Los recursos se transparentan al 100 por ciento en cuanto a su cobro, administración y ejecución, en un fondo en el que hoteleros y gobierno toman las decisiones en conjunto".



Firma del contrato del Fideicomiso de Inversión y Administración del Derecho de Saneamiento Ambiental de Puerto Morelos, septiembre de 2023. Fotografía del Acervo Municipal.



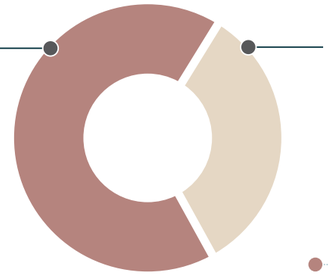
Muelle de Pescadores de Puerto Morelos, severamente dañado tras el paso del huracán Zeta, octubre de 2020. Fotografía del Acervo Municipal.

¿DE DÓNDE PROVIENEN LOS INGRESOS?

Composición de los ingresos municipales.

64.55%
INGRESOS PROPIOS

- Predial
- Derechos
- Licencias
- Saneamiento ambiental



35.45%
RECURSOS FEDERALES

Participaciones y aportaciones federales.

La ciudad que, inadvertida, llegó para quedarse

Los temas urbanos y ambientales heredados se han enfrentado en medio de las crecientes presiones de los dos principales sectores económicos del municipio: el inmobiliario y el turístico. Situación que no han pasado por alto los pobladores de Puerto Morelos, en particular aquellos que se quedaron cautivados por su belleza.



Vivienda tradicional de madera y palma en Puerto Morelos, ca. década 1980. Fotografía de autor y procedencia no identificados.



Vista panorámica de la zona costera de Puerto Morelos, hoy conocida como la Ventana al Mar, Ca. década de 1990. Fotografía de procedencia no identificada.

Tal es el caso de Karla Romo, quien llegó procedente de la Ciudad de México sin intención de quedarse y terminó haciéndolo; y hoy, como se citó en el capítulo anterior, es propietaria del emblemático restaurante "El Pirata" ubicado en la avenida Rojo Gómez.

Ella opina: "En lugar de casitas, como le llaman los vecinos del puerto a las viviendas del lugar, ahora empiezan a proliferar grandes edificios de condominios". No lo dice con rabia, sino con una melancolía que tiene algo de asombro. Ella misma es parte de esa transformación: lo que ha visto desde 2002, es la historia de una comunidad que determinó y diseñó un proyecto para proteger la calidad de su medio ambiente natural, y mucho se ha logrado conservar aún, pero también se han verificado cambios que derivan en un pueblo diferente.

En general, entre muchos de esos portomorelenses como Karla, hay la sensación de que Puerto Morelos puede diferenciarse de las experiencias vividas en los municipios vecinos como Cancún, Playa del Carmen e incluso Tulum, al momento de gestionar su crecimiento.

> "En lugar de casitas... ahora empiezan a proliferar grandes edificios de condominios."
>
> **Karla Romo**

Gran parte del desencanto que se ha generado en la población se debe a la visión aportada por la comunidad de científicos que se han quedado a residir en Puerto Morelos y por las opiniones de algunos residentes extranjeros, como es el caso de Robin Brown, estadounidense, con más de 15 años en el puerto, empresario y activista comunitario, que estudió economía y desarrollo urbano. Desde esa formación, lo que ve en Puerto Morelos lo inquieta de manera sistemática.

Dice: "Tenemos un desarrollo que de momento se hace sin planos, sin límites. Si alguien viene con un proyecto y mucho dinero, se puede hacer. Pero no siempre es en beneficio para la comunidad". Lo que describe no es solo la queja de un residente molesto por el ruido de la construcción, es el diagnóstico de alguien que conoce el vocabulario técnico del ordenamiento urbano y sabe exactamente lo que falta.

> “Puerto Morelos, en sí, no tiene para dónde crecer porque está rodeado”
>
> **Pedro Solis**

Robin afirma que el ejemplo más visible está a la vista de cualquiera que camine por el centro del puerto: "Tenemos edificios de ocho pisos en medio del casco antiguo. No es lo mejor para la comunidad".

Pedro Solís lo ve con la perspectiva del que conoce el terreno con exactitud: "Puerto Morelos, en sí, no tiene para dónde crecer porque está rodeado. Por un lado tiene el mar, por el otro la ciénega y hacia el sur y el norte, los hoteles. Es por eso que me parece que esta parte del puerto va a terminar siendo un lugar muy exclusivo, muy VIP".

Blanca Hernández resume en una frase lo que quedó pendiente de la etapa fundacional: "Como último municipio, teníamos toda la oportunidad de realmente dar el ejemplo de sustentabilidad, de ese desarrollo ambiental, económico y social dentro de nuestro municipio. La oportunidad existió. Hay que insistir".



Robin Brown, empresario y activista comunitario estadounidense, residente de Puerto Morelos desde hace más de 15 años. Fotografía del Acervo Municipal.



Pedro Solís Rodríguez, Director del Registro Civil de Puerto Morelos durante la Administración Municipal 2021-2024. Fotografía del Acervo Municipal.





Cabañas Ojo de Agua entre 1980 y 1985. Fotografía de Emilio Muñoz.



Inicio de los trabajos de desmonte y preparación del terreno para la creación del parque de la colonia Joaquín Zetina Gasca, hoy Parque Ignacio Sánchez Cordero. En la imagen aparecen Óscar Canul, entonces Delegado de Puerto Morelos, cargando al bebé Kan Ek Avilés Madariaga. Puerto Morelos, 1994 (o principios de 1995). Fotografía del acervo de la familia Avilés Madariaga.



Panorámica de la zona turística de Puerto Morelos durante un fin de semana de alta afluencia de visitantes, ca. 2017. La imagen refleja el crecimiento de la actividad turística y la presión sobre los servicios y la infraestructura del municipio. Fotografía del Acervo Municipal.

Los que se quedaron y los que se fueron

Elizabeth Delgado Hao lleva la historia de Puerto Morelos cosida a ella. En la cinta que cruza su pecho dice "Reina del Carnaval 1989", la primera vez que la eligieron —por sorteo, en el kínder— y todavía recuerda el vestido que su mamá le cosió a máquina, la capita roja, la corona. Hoy trabaja como taxista en el mismo pueblo a donde llegó muy pequeña y desde su taxi ha visto desfilar las etapas de Delegación, Alcaldía y ahora la cuarta administración municipal, con la transformación que todo eso ha implicado.



Elizabeth Delgado Hao, Reina del Carnaval de Puerto Morelos 1989. Fotografía de su acervo personal.

Con un toque de nostalgia, Elizabeth señala: "Todos los que eran vecinos de nosotros ya han vendido sus terrenos y se fueron a vivir a la Colonia, a la Zetina Gazca, al otro lado de la carretera. El terreno donde vivía mi mamá, a media esquina del Oxxo que está frente a la Puerta al Mar, a la entrada del Puerto, aún está ahí intacto".

Esa imagen —el terreno de la mamá de Elizabeth como último bastión— condensa un fenómeno que Pedro Solís describe con sentimiento: "De los habitantes originales de Puerto Morelos, la mayoría ya están viviendo en la Colonia. Han vendido. Ya no viven acá, ya vendieron sus propiedades y se han ido a vivir allá".

La lógica es simple y aplastante: los precios subieron, las ofertas llegaron y muchos no tuvieron razones para resistirlas. "Hay muchos extranjeros que están comprando también, y va a llegar un momento en que nos preguntemos si Puerto Morelos es de los mexicanos o no", apunta Solís, sin ninguna afán xenofóbico. Lo dice con la preocupación del que ve cómo una comunidad pierde su densidad original.

De hecho, admite que él mismo está por tomar una decisión que le duele hasta el alma: vender una propiedad de su patrimonio, "La Casa del Sol", la vivienda que construyó frente al mar desde principios de los años 80 y que desde entonces lleva ese nombre, en honor al escudo de armas de su apellido.

"Estoy por tomar esa decisión muy dolorosa porque además esta casa la van a demoler por completo, incluidos los cuartos-estudio que tengo en la planta alta en renta. Y lo quiero hacer para dejar de lidiar con los inquilinos", dice con una sonrisa.

> "Todos los que eran vecinos de nosotros ya han vendido sus terrenos y se fueron a vivir a la Colonia."
>
> **Elizabeth Delgado Hao**



Elizabeth Delgado Hao, reina del Carnaval de Puerto Morelos en 1989 y testigo de la transformación del municipio. Fotografía del acervo municipal, 2026.



Pedro Pablo Peraza Arceo, pescador y prestador de servicios turísticos náuticos de la Cooperativa Turística de Puerto Morelos. Fotografía del Acervo Municipal.

Pero la transformación de Puerto Morelos no es solo demográfica, sino también es espacial.

Pedro Peraza tiene 45 años en el Puerto, llegó siendo niño y le tocó ver las vías del truck por las que se sacaba la madera de Central Vallarta y el procesamiento del chicle. Hoy conduce lanchas en la Cooperativa Turística Puerto Morelos y desde ahí ha visto cómo los espacios de la comunidad se fueron achicando.

Recuerda: "A nosotros nos encantaba recorrer el malecón, pero tristemente eso se fue perdiendo". De hecho, esa fue la primera acción que empezó a afectar el ánimo de las familias portomorelenses. Empezaron a no acudir al malecón en las noches y quizá de esa manera inició el desplazamiento de los primeros habitantes. Un fenómeno que no aparece en los estudios de gentrificación, pero que de manera dolorosa representa la pérdida del espacio vital de los primeros pobladores.

Para Marisol Foyo, la identidad del puerto nunca dependió del lugar de nacimiento: "Va a sonar muy mamón, pero yo soy de Puerto Morelos —dice—. Es mi casa y aunque hayamos nacido en otros lugares, este lugar nos abrió las puertas".

Al igual que otros residentes, reconoce que ese tejido social y de identidad se ha ido adelgazando. El sueño se fue rompiendo después de 10 años. Lo que la generación fundadora construyó con años de trabajo comunitario encontró en el crecimiento acelerado una fuerza que no siempre ha sido posible orientar y poner en orden.

Poco a poco, a lo largo de los últimos años, la ventaja que tiene Puerto Morelos – y pareciera que es un caso único en el estado de Quintana Roo- es que cuenta con ecosistemas aun prácticamente intactos y tiene la oportunidad de demostrar que se puede crear y desarrollar un modelo diferente, con un impacto ambiental menor y una proyección urbana más acorde a esa calidad biótica del municipio. Para ello, por vez primera en la historia del municipio, Puerto Morelos cuenta hoy con los Programas de Desarrollo Urbano Municipal y del Centro de Población publicados en 2026. Al respecto, el hoy Secretario de Desarrollo Urbano y Ordenamiento Territorial, Rolando Melo Novelo, señala que "...para su construcción, contaron con la participación de académicos, investigadores, especialistas y ciudadanía en general. Estos instrumentos de planeación, sumados al Programa de Ordenamiento Ecológico Local que está gestionándose y se espera se concrete a finales de 2026, constituye un avance superlativo para la planeación urbana a futuro en apego a las normas medioambientales que exige la comunidad. Ya no dependemos de Cancún para gestionar nuestra propia planeación y cuidar la naturaleza, en temas como éste empieza a notarse que ser un municipio independiente que toma sus propias decisiones tiene sus ventajas y bien vale la pena".



Jornada de pesca de la comunidad pesquera de Puerto Morelos, 1989. A la izquierda, Pedro Pablo Peraza Arceo. Fotografía de su acervo personal.



Prestadores de servicios turísticos de la Cooperativa Turística de Puerto Morelos realizan maniobras para botar una embarcación en la playa, 2010. Fotografía del acervo personal de Pedro Pablo Peraza Arceo.



Tradicional Palo Encebado en el Muelle de Pescadores de Puerto Morelos, ca. década de 2010. Fotografía de autor y procedencia no identificados.

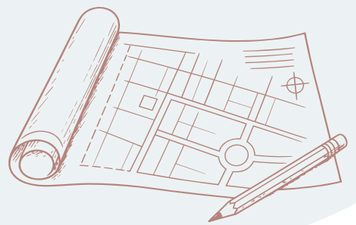


Anuncio publicitario del fraccionamiento Villas Morelos II, reflejo del auge inmobiliario y la expansión urbana de Puerto Morelos durante la década de 2010. Reproducción de material publicitario de la época.



Rolando Leonel Melo Novelo, Secretario de Desarrollo Urbano y Ordenamiento Territorial del Ayuntamiento de Puerto Morelos. Fotografía del Acervo Municipal, 2026.

Puerto Morelos
CUENTA HOY CON LOS PROGRAMAS DE
DESARROLLO URBANO
MUNICIPAL Y DEL CENTRO DE POBLACIÓN
PUBLICADOS
EN 2026.



Lo que vive bajo la superficie

Para entender lo que está en riesgo en Puerto Morelos hay que pensar y mirar hacia abajo. El subsuelo de la Riviera Maya es un sistema de cavernas y corrientes de agua dulce que alimenta los cenotes y el manto freático de toda la región. Es también, desde hace décadas, el receptor involuntario de todo lo que no se trata correctamente en la superficie.

Pedro Peraza lo explica con la paciencia del pescador que ha visto cambiar el mar en cuatro décadas: "Allá en los ojos de agua se está viendo que hay contaminación a base de todo lo que se está vertiendo en los pozos de absorción. Y es hora de ver de qué manera se puede solucionar, porque a fin de cuentas, si no se corrige, vamos a tener un gran problema".

"Manglar y arrecife tienen un nexo intrínseco y vital—continúa Pedro Peraza—. Si no tomamos conciencia de eso, a corto plazo vamos a tener un gran problema, tanto en el manglar como en el arrecife. Las raíces del manglar filtran los sedimentos antes de llegar al arrecife; sin esa barrera, la turbiedad del agua aumenta y los corales del arrecife se mueren".



"Las Campanas del Inframundo", singulares formaciones geológicas del Cenote Zapote, en la Ruta de los Cenotes de Puerto Morelos. Fotografía de autor y procedencia no identificados.

Jenny Woodfield, desde su casa en Villas 2 ha visto el cambio de una manera muy concreta: "Se está cortando la selva demasiado, el lugar para los animales se está reduciendo cada vez más y el impacto ambiental que se causa es enorme. Siento que en el puerto no deberían de haber construido lo que han construido, porque, por ejemplo, el manglar y los corales ya lo están resintiendo".

Esto es algo que dice Jenny sin ser una activista ni por consignas ambientalistas, lo señala como alguien que sale a caminar por la selva y nota que hay menos monos, menos tucanes, menos espacio donde el silencio todavía es posible.

En la selva de Central Vallarta, Alejandro Montoya lleva décadas cuidando los árboles como si su vida dependiera de ello. Montoya es Subdelegado de Central Vallarta desde la primera administración de Laura Fernández y ha sido ratificado por Blanca Merari en dos ocasiones. Su comunidad es guardiana de la selva alta gracias a una estrategia de prevención de incendios que no tiene comparación en la zona.



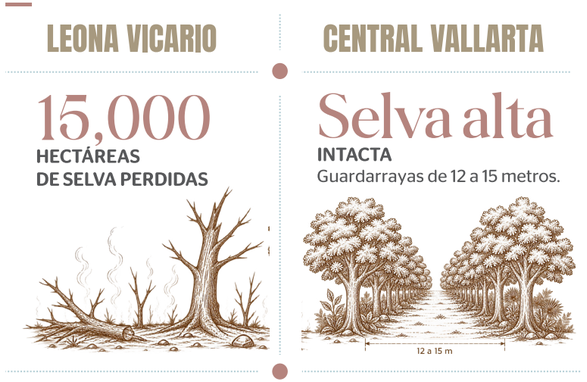
Instalación del Comité Operativo Municipal para la Prevención, Atención y Combate de Incendios Forestales, con la participación de autoridades de los tres órdenes de gobierno, 2026. Fotografía del Acervo Municipal.

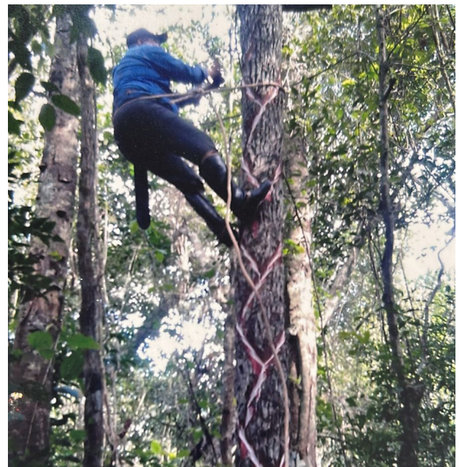
La técnica no es intuitiva. Cuenta que cuando hay riesgo de incendio, en lugar de hacer brechas cortafuego pequeñas, meten maquinaria pesada para hacer guardarrayas de doce a quince metros de ancho. Si el fuego se propaga por debajo de la tierra —las raíces bajo las piedras actúan como hornos— los pobladores rodean la zona con bombas de agua, escarbando y vigilando los "humitos" hasta la extinción total.

La diferencia entre Central Vallarta y las zonas que han sufrido incendios devastadores se mide en miles de hectáreas. Leona Vicario, por ejemplo, perdió 15 mil hectáreas de selva en los incendios que siguieron al paso de los huracanes Gilberto y Wilma. Central Vallarta, en cambio, conserva su selva alta intacta, con árboles monumentales de zapote, caracolillo, chechén y jabín, que los turistas extranjeros buscan porque cada vez son más escasos. "El turismo—dice Montoya—, valora esa conservación, y a los inversionistas extranjeros no les gusta adquirir terrenos donde los árboles grandes han sido derribados."

DOS REALIDADES DE LA SELVA

Incendios y prevención.





Alejandro Montoya asciende un árbol de chicozapote en Central Vallarta, mostrando la técnica tradicional de extracción del látex para la elaboración de chicle. Fotografía de su acervo personal.

Las deudas del crecimiento

Diez años después de la creación del municipio, hay cosas que simplemente no están. Pedro Solís las enlista con la tranquilidad del que lleva mucho tiempo esperando.

"Me gustaría que muy pronto Puerto Morelos tenga un hospital. Mucha gente se muere en el camino." Lo dice como una necesidad urgente para una comunidad cuyo hospital público más cercano está a más de 30 kilómetros, en Cancún o en Playa del Carmen. Una emergencia nocturna puede convertirse en un reto de vida o muerte.

Reconoce que hay un hospital privado que en efecto salva vidas, pero a qué costo, y ofrece el ejemplo: "Se enfermó uno de mis hijos, lo interné en ese hospital menos de 24 horas y pagué siete mil pesos. Solo le pusieron dos inyecciones". La Dra. Nohemí Rodríguez, Directora General de Salud en el Ayuntamiento desde las primeras administraciones, confirma esta urgente necesidad, señalando que "...en el municipio la Presidenta Blanca Merari ha tocado todas las puertas federales y locales que son necesarias para gestionar la construcción del primer hospital público de Puerto Morelos, incluso ofreciendo un terreno que en el Programa de Desarrollo Urbano está listo y destinado para tal propósito. Sin embargo, las normas federales en la materia aún juegan en contra del décimo primer municipio, pues para que la federación pueda construir un nosocomio exige varios requisitos, entre ellos, mayor densidad poblacional y oficialmente, según el INEGI, Puerto Morelos apenas rebasa los 26 mil habitantes". Y continúa: "...es doloroso que algunas normas detengan lo que es una necesidad para todas y todos y más en materia de salud; pero la instrucción de la Presidenta es no quitar el dedo del renglón, seguir poniendo a disposición el terreno y el proyecto, hasta lograr la justicia de contar con nuestro propio hospital".

Volviendo a Pedro Solis, señala que "me gustaría que se



La Dra. Nohemí Rodríguez, durante una jornada de salud en Puerto Morelos, brindando atención médica preventiva a la población, diciembre de 2022. Fotografía del Acervo Municipal.



Segunda edición de la Noche de las Estrellas en Puerto Morelos, organizada por el Colegio de Bachilleres Plantel Puerto Morelos, en la Unidad Deportiva de la colonia Pescadores, noviembre de 2019. Fotografía reproducida de la página de Facebook del programa de radio infantil Krayolizados.

UNA DEUDA PENDIENTE

El hospital público que Puerto Morelos aún no tiene.

+30
KILOMETROS
Hospital público más cercano.

+26,000
HABITANTES
Población oficial de Puerto Morelos, según INEGI.

NORMAS FEDERALES
Exigen, entre otros requisitos, mayor densidad poblacional para construir un hospital.



Observación astronómica en el campo de fútbol de la Unidad Deportiva de la colonia Pescadores, durante la segunda edición de la Noche de las Estrellas en Puerto Morelos, organizada por el Colegio de Bachilleres Plantel Puerto Morelos. Noviembre de 2019. Fotografía reproducida de la página de Facebook del programa de radio infantil Krayolizados.

abran más escuelas de nivel medio superior, porque el puerto solo cuenta con un Colegio de Bachilleres. Necesitamos más escuelas de ese nivel, porque eso dará oportunidad a los jóvenes de educarse, prepararse mejor y tener una mejor vida, sin verse obligado a desplazarse a Cancún o a Playa del Carmen para continuar sus estudios".

Una tercera opinión de Pedro Solís es la creación de un buen estacionamiento a la entrada del casco antiguo de Puerto Morelos. Dice que desafortunadamente hasta ahora la planificación que se ha hecho para el municipio ha ido detrás del crecimiento.

"El Puerto hace crisis cada vez que hay algún evento especial o simplemente cuando llega el fin de semana en el que se desborda la cantidad de visitantes que buscan disfrutar las playas".

Robin Brown, un extranjero que antes había vivido en Nueva York, Kioto y París con su esposo Steve y que tiene 15 años de radicar en Puerto Morelos, aporta con genuino interés algunas ideas para fortalecer los servicios turísti-

> "La instrucción de la Presidenta Blanca es **NO QUITAR EL DEDO DEL RENGLÓN** hasta lograr la justicia de contar con nuestro propio hospital."



Presentación de los Científiclowns, colectivo poblano de divulgación científica, durante la segunda edición de la Noche de las Estrellas en Puerto Morelos, en la Unidad Deportiva de la colonia Pescadores. Noviembre de 2019. Fotografía reproducida de la página de Facebook del programa de radio infantil Krayolizados.

cos: "Tenemos una historia bonita de los chicleros y no está presente aquí. La gente puede pasar a visitar Puerto Morelos sin saber que tenemos un parque nacional enfrente. Mucha gente sale sin saber eso. Necesitamos más presencia de nuestra historia específica: de los chicleros, los pescadores, del jardín botánico y también del parque nacional y las áreas naturales protegidas, que son verdaderas joyas del patrimonio cultural y ambiental del puerto".

Pedro Peraza apoya con una nostalgia que tiene algo de reproche: "Ahora, pensando y meditándolo, si hubiéramos conservado el Truck, tendríamos algo de mayor valor todavía. Podría ser hoy un trenecito o algo así, un atractivo turístico único".



Alumnos del Colegio de Bachilleres Plantel Puerto Morelos presentan proyectos de robótica durante la séptima edición de la Noche de las Estrellas, en la Unidad Deportiva de la colonia Pescadores. Noviembre de 2023. Fotografía del Acervo Municipal.

Lo que sí creció desde abajo

En 1990, cuando Puerto Morelos todavía era una Delegación de Benito Juárez, el padre de Alejandro Montoya abrió al negocio un cenote en Central Vallarta, que aún se llama Cenote Verde Lucero.



Vista del Cenote Verde Lucero, uno de los principales atractivos ecoturísticos de la Ruta de los Cenotes de Puerto Morelos. Fotografía reproducida de Cancun Airport Transfers, junio de 2025.

Los primeros turistas eran llevados por una señora que se llamaba Sandra, una estadounidense que captaba visitantes y los llevaba y guiaba por las brechas de la selva. A partir de ese primer cenote, otros pobladores se animaron. Así se abrieron poco a poco Tres Bocas, Siete Bocas, Boca del Puma, La Mojarra y Maravilla, hasta llegar a 10 actualmente, dando lugar a la famosa Ruta de los Cenotes.
Esa zona ya genera entre 120 y 130 empleos directos, de los cuales 70 laboran en el Parque "Extreme Adventuring". La economía de Central Vallarta se transformó. Antes sus habitantes tenían que ir al puerto a buscar trabajo "de lo que cayera", y hoy trabajan en la zona turística local.

RUTA DE LOS CENOTES

De un cenote a una actividad turística local.

1990

1
CENOTE
Verde Lucero

Hoy

10
CENOTES
120–130
EMPLEOS DIRECTOS
70
Laboran en el Parque
Extreme Adventuring



El pecio C-56 "Juan Escutia", convertido en arrecife artificial dentro del Parque Nacional Arrecife de Puerto Morelos, alberga una gran diversidad de corales, esponjas y fauna marina, entre ellas la raya águila (Aetobatus narinari). Fotografía de Carlo Fonseca.

El mar también tiene su historia de construcción silenciosa. Pedro Peraza coordina la Cooperativa Turística Puerto Morelos, con 11 integrantes y embarcaciones para llevar turistas al Parque Nacional Arrecife de Puerto Morelos. Se trata de una actividad que brinda empleo a varios habitantes del puerto.

Peraza lo describe no solo como un negocio: "Es una comunidad organizada que decidió que el arrecife valía más como destino turístico vivo que como banco de peces explotado". Esa decisión fue anterior a la creación del municipio de Puerto Morelos y ha logrado sostenerse a lo largo de las cuatro administraciones locales.

Para Rafael Poot Poot, su lectura del crecimiento del puerto es la del emprendedor que encontró en la expansión del municipio oportunidades que antes no existían, como es su caso, que de un humilde yucateco que llegó al puerto en busca de oportunidades de trabajo, encontró no solo eso, sino el apoyo suficiente para poder desarrollar un proyecto propio.



Cenote Siete Bocas, ubicado en la Ruta de los Cenotes de Puerto Morelos, uno de los principales atractivos naturales y ecoturísticos del municipio. Fotografía del Acervo Municipal.

Arrecife de Puerto Morelos, 2019. Fotografía del programa de radio Krayolizados.

El relevo y lo que cambió con Blanca Merari

Moisés Flores fue concejal del primer órgano edilicio que gobernó Puerto Morelos y después de eso se convirtió en comisariado ejidal de Leona Vicario en el peor momento posible. “Me tocó la peor etapa de la administración porque inician los incendios en febrero, y en marzo entra la pandemia”.



La Jornada Maya

QUINTANA ROO | SOCIEDAD

Aprueban ejidatarios de Leona Vicario terrenos para el Tren Maya

Acordaron solicitar la construcción de un domo para celebrar sus asambleas

La Jornada Maya | 14 de febrero de 2022 | Playa del Carmen

Foto: Facebook Tren Maya / La Jornada Maya

En asamblea realizada el domingo 13 de febrero, los ejidatarios de Leona Vicario, en el municipio de Puerto Morelos, dieron su aval para que predios del núcleo agrario sean utilizados para la construcción de dos subestaciones de la Comisión Federal de Electricidad (CFE) y para el paso del Tren Maya.

Los ejidatarios acordaron solicitar a las dependencias federales la construcción de un domo para celebrar sus asambleas.

Reproducción editorial basada en una nota publicada por La Jornada Maya.

Nota periodística sobre la aprobación de la Asamblea Ejidal de Leona Vicario para destinar terrenos al proyecto del Tren Maya. Publicada el 14 de febrero de 2022. Imagen reproducida de La Jornada Maya.

Recuerda que a ese estrés se sumó la llegada de los constructores del Tren Maya, que querían 50 hectáreas del ejido a cuatro pesos por metro cuadrado. La negociación que Flores condujo con la asamblea ejidal terminó, contra todo pronóstico, en un acuerdo de 400 pesos por metro cuadrado, más la construcción de un paradero que el ejido siempre había pedido, así como un domo para la comunidad.

Con emoción cuenta que el día en que se repartió lo que todos llamaron “el pago millonario”, en la Navidad de 2021, no pudo contener las lágrimas: “Las penurias causadas por la pandemia llegaban a su fin y los ejidatarios tendrían dinero para estabilizarse y tener una buena cena navideña. Ese día me quité de la comisaría ejidal, bien contento”.

La historia de Flores con el Tren Maya tiene también un capítulo de principios. Cuando los representantes del proyecto le pidieron una entrevista para hablar de los beneficios que el tren traería al ejido, se negó. Recuerda que les dijo: “No les voy a dar una entrevista, porque la verdad, yo no veo ningún beneficio que traiga el Tren Maya”. Pero

UNA NEGOCIACIÓN HISTÓRICA

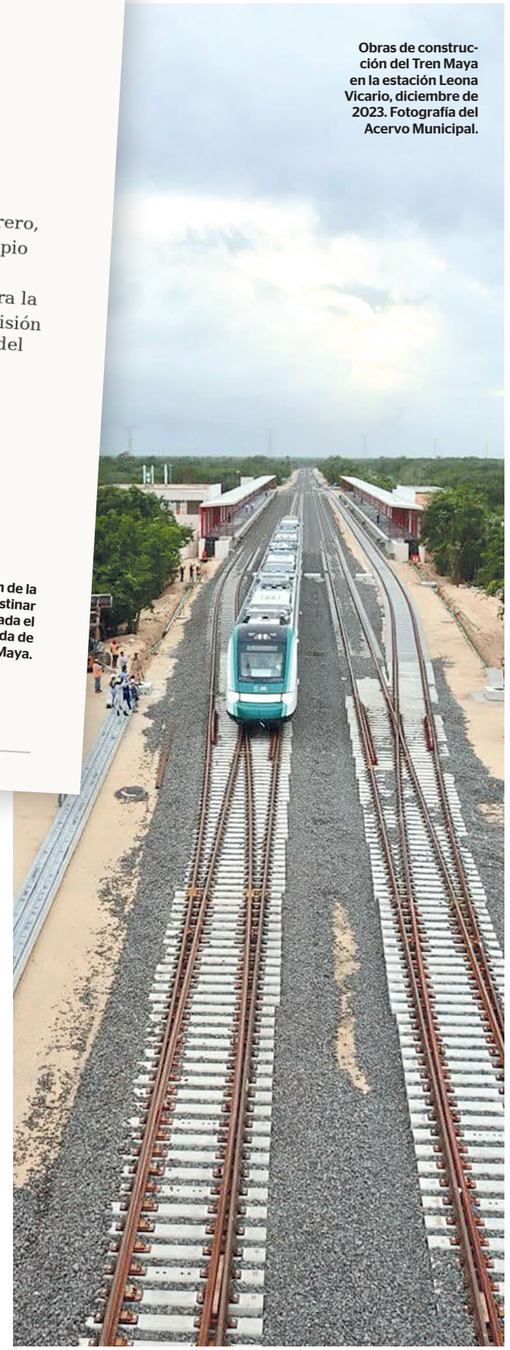
$4/m² → $400/m²

OFERTA INICIAL — ACUERDO FINAL

100 VECES más

más PARADERO

más DOMO COMUNITARIO



Obras de construcción del Tren Maya en la estación Leona Vicario, diciembre de 2023. Fotografía del Acervo Municipal.



Recorrido por las instalaciones de la estación del Tren Maya en Puerto Morelos, encabezado por la Presidenta Municipal Blanca Merari Tziu Muñoz. Fotografía del Acervo Municipal, 2026.

luego cambiaría de opinión.

Recordó la experiencia que ya habían tenido con el caso de la construcción de la autopista Cancún-Mérida quince años antes. En aquella ocasión les habían prometido los mismos beneficios para Leona Vicario y eso no ocurrió, de tal suerte que la comunidad solo veía pasar los carros que iban de Cancún a Mérida.

Sin embargo, recuerda con satisfacción que a final de cuentas los ejidatarios de Leona Vicario lograron, para el caso del Tren Maya, lo que ninguna otra comunidad afectada por el proyecto había conseguido: un paradero, un domo y dinero suficiente para que todos los ejidatarios pudieran recuperarse de los efectos negativos que trajo la pandemia. La comunidad leonense mostró un lado que históricamente siempre los ha distinguido: el lado resiliente, esa faceta de pueblo que es y se sabe fuerte y que siempre defiende sus derechos, ni más, ni menos. Además, quedaron convencidos como grupo de ejidatarios sobre el potencial y la bondad del proyecto del Tren Maya. El paradero que se erigió en Leona Vicario resultó un detonante para el resurgir del pueblo leonense y la Ruta de los Cenotes. Puerto Morelos, así, quedó como el único municipio del estado de Quintana Roo que tiene dos estaciones del Tren Maya. Ningún otro lugar puede presumir de lo anterior.

ÚNICO MUNICIPIO DE QUINTANA ROO
2 Estaciones DEL TREN MAYA

Las voces de quienes participaron en la transición de Laura Fernández a Blanca Merari ofrecen lecturas diferenciadas. Miguel Ángel Zetina, fundador de la Asociación Civil Reivindicación Histórica de Puerto Morelos que impulsó la creación del municipio, dice: “Venganzas políticas en los cambios de poder y auditorías que fueron más políticas que técnicas”. Otros, en cambio, vieron en la transición de Laura a Blanca Merari una oportunidad acaso única para sanear a tiempo la vida pública del nuevo municipio, señalando



Mirna Leticia Ramírez Cetina, titular del Órgano Interno de Control del Ayuntamiento de Puerto Morelos. Fotografía del Acervo Municipal, 2026.

> “Nosotros decidimos que Blanca fuera nuestra Presidenta Municipal.”
>
> **Marisol Foyo**



Toma de protesta de la mesa directiva de AMEXME Capítulo Puerto Morelos, encabezada por la Presidenta Municipal Blanca Merari Tziu Muñoz, octubre de 2023. Fotografía del Acervo Municipal.



Artesana local durante una feria de productores y artesanos en Puerto Morelos. Fotografía del Acervo Municipal, 2024.

y llevando a las manos de la justicia aquello que la ética pública demanda. Es el caso de Leticia Ramirez Cetina, hoy titular del Órgano Interno de Control (OIC) y quien también había tenido una responsabilidad directiva en el gobierno de Laura Fernández. Para Lety Ramírez, “...la transición no fue fácil, había temas en los que teníamos que detenernos y analizar bajo los ojos de la ley, al final la instrucción de la Presidenta Blanca Merari no fue la de actuar bajo una actitud revanchista, sino con la ley en la mano y que fueran las instancias competentes, los tribunales y las fiscalías las que tuvieran la última palabra”.

Blanca Hernández ve a la administración de Blanca Merari con una mirada mixta. Reconoce logros concretos pero señala lo que falta: “Siento que han habido varios avances, y en otros casos solamente han mantenido lo que ya se había hecho y se han perdido muchas cosas”.

Marisol Foyo, en cambio, es más decidida: “Blanquita está haciendo un muy buen trabajo. Nosotros decidimos que ella fuera nuestra Presidenta Municipal. La reelegimos.”

Adriana Nava aporta un dato concreto sobre la gestión de Blanca Merari, que es su disposición a enfrentar la corrupción de manera directa. “En reuniones con mujeres empresarias les pide sus expedientes y les dice «Si ustedes cachan a alguien pidiéndoles mordida, márquenme. Porque no lo voy a permitir».”

Zetina cierra su propio capítulo en esta historia con la lucidez del que sabe cuándo es momento de pasar la estafeta. Lo que construyó su generación –la creación del municipio, el movimiento ciudadano, los años en la administración– lo ve ahora como una plataforma para los que vienen: “No estamos haciendo fortuna para luego largarnos. Al contrario, estamos dejando cimientos para que nuestros hijos y nuestros nietos tengan un mejor Puerto Morelos”. Y concluye con una frase que suena a cierre honroso: “Hay que ingresarlos a la administración pública y darles la oportunidad. Nosotros ya hicimos lo que teníamos que hacer. Ya no debemos pensar en que somos los únicos que podemos”.

Los Cinco Tesoros

Marisol Foyo tiene una forma de hablar de Puerto Morelos que no cae en el cliché turístico y tampoco en el catastrofismo. Para ella, el lugar tiene cinco tesoros que ningún permiso de construcción puede otorgar ni ninguna decisión política puede destruir por completo: la Ruta de los Cenotes, la selva, el manglar, la profundidad del mar y, el más importante de todos, su gente.



Participantes del festival Mar de Almas, tradición que honra el Día de Muertos con un recorrido de canoas iluminadas sobre el mar de Puerto Morelos. Fotografía del Acervo Municipal, 2025.



Niñas y niños disfrutan del área de juegos del Parque Ignacio Josaffat Sánchez Cordero, principal espacio de convivencia familiar de la colonia Joaquín Zetina Gasca. Fotografía del Acervo Municipal, 2026.



Karla Luna y participantes del XVII Campeonato de Pesca Deportiva Big Game Trolling, Quintana Roo 2022. Fotografía de su acervo personal.

Se refiere a esos hombres y mujeres que se quedaron aquí cuando no había entrada ni salida, que no había nada, y que fincaron, tuvieron hijos y mantuvieron el arraigo; ese que ahora mantienen sus descendientes, porque, dice convencida: "Nuestros hijos pueden estar en cualquier parte del mundo, pero es seguro que regresan, y cuando lo hacen es para quedarse, porque tienen sentido de pertenencia".

Robin Brown describe algo parecido con otras palabras. Cuando le preguntan qué es lo más bonito que sigue existiendo en Puerto Morelos a pesar del crecimiento, su respuesta no es ni el arrecife ni el manglar, que también menciona, pero le da mayor valor a algo más difícil de medir, que es lo que él llama "el tono del pueblo".

Y documenta ese fenómeno con un dato histórico: "Tenemos una comunidad extranjera aquí en Puerto Morelos desde los años 70. Los extranjeros encontraron una comunidad con brazos abiertos, que les decía: «Sí, somos mexicanos, es nuestro pueblo, pero bienvenido, nosotros podemos vivir juntos aquí». Y 50 o 60 años después, continúa ese sentimiento".

Pedro Peraza sintetiza en una frase lo que la mayoría de



quienes han vivido esta historia sienten pero a veces no saben cómo expresarlo: "Si queremos un Puerto Morelos por más años, cuidémoslo. Unámonos para que siempre sea nuestro". No habla del gobierno ni de los inversionistas ni de los activistas, habla de todos a la vez, de esa alianza improbable entre el pescador que lleva 45 años en el lugar, el estadounidense que llegó buscando naturaleza, la inglesa que no quiso volver, la restaurantera de la Ciudad de México que cambió sus identificaciones a los cuatro meses de llegar, el ejidatario que negoció un pago millonario para su comunidad y el Delegado que cuida la selva como si fuera su propio jardín.

Karla Romo lo dice con la brevedad que da el amor: "Puerto Morelos, paz y amor." Y cuando le piden una última cosa, dice que lo que más desea para el futuro es que el puerto se quede como está. Que no crezca más. Que no lleguen las cadenas. Que siga siendo este pueblo mágico de pescadores. Sabe que es difícil. Sabe que probablemente no va a pasar. Pero sigue deseándolo, todos los días, desde la barra de El Pirata, con el mar enfrente y el nombre del restaurante que una vez quiso cambiar y ahora ama.

— Capítulo 7 —

Gobernar para quienes vienen después

Dos mujeres. Dos historias. Una misma tierra.

Por ***Lilián Zaleta Hernández*** *y* ***Pedro A. Gutiérrez Varela***

I

Las mujeres están escribiendo nuestra historia

Hay pueblos cuya historia puede contarse a través de las fechas que marcaron su nacimiento. Otros encuentran su identidad en los edificios que levantaron, en las carreteras que los conectaron con el mundo o en las decisiones que transformaron para siempre su destino.

Puerto Morelos posee todo eso.
Tiene una historia que comenzó mucho antes de convertirse en municipio. Conserva la memoria de quienes hicieron del mar su sustento, de las familias que encontraron en esta tierra un hogar y de generaciones que defendieron una identidad propia hasta verla reconocida con la autonomía municipal.

Pero toda comunidad también se explica por las personas que la han cuidado.
Durante décadas, las mujeres de Puerto Morelos sostuvieron la vida cotidiana desde espacios muchas veces silenciosos. Fueron madres, hijas, maestras, comerciantes, pescadoras, campesinas, investigadoras, emprendedoras y servidoras públicas. Estuvieron presentes en cada etapa del crecimiento del municipio, aunque no siempre ocuparon los lugares donde se tomaban las decisiones.

El tiempo cambió esa realidad.
En apenas diez años de vida municipal, Puerto Morelos ha sido testigo de un momento que difícilmente podría entenderse como una simple coincidencia política. Por primera vez convergen tres hechos que hablan de una transformación profunda: el municipio es gobernado por su primera Presidenta Municipal originaria de esta tierra; Quintana Roo tiene a su primera mujer Gobernadora; y México eligió por primera ocasión a una mujer como Presidenta de la República.

Más que una suma de cargos, este momento representa un cambio de época, un paradigma.
Miles de niñas crecen hoy viendo que los espacios de decisión ya no pertenecen exclusivamente a los hombres. Descubren que gobernar también puede tener el rostro de una madre, la sensibilidad de una hija, la fortaleza de una mujer que conoce el lugar donde nació y el compromiso de quienes entienden el servicio público como una forma de cuidar a su comunidad.



Este capítulo no pretende relatar una administración, tampoco busca reconstruir una trayectoria política.
Su propósito es mucho más sencillo y, quizá por ello, más profundo: acercarse a las historias de dos mujeres cuyas vidas siguieron caminos distintos, pero que coinciden en una misma convicción: gobernar no consiste únicamente en administrar un territorio, consiste en asumir la responsabilidad de cuidar el futuro de quienes lo habitan.
Dos mujeres que, hasta hace poco, gobernaban cada una su propio municipio y compartieron, como territorios vecinos, los mismos problemas y las mismas soluciones: Puerto Morelos y Benito Juárez.
Porque las ciudades no sólo se construyen con obras, también se construyen con ejemplos.

Puerto Morelos
PRIMERA MUJER PRESIDENTA MUNICIPAL
ORIGINARIA DE ESTA TIERRA

Quintana Roo
PRIMERA MUJER GOBERNADORA

México
PRIMERA MUJER PRESIDENTA

Visita de la Presidenta de México, Dra. Claudia Sheinbaum Pardo, y de la Gobernadora de Quintana Roo, Lic. Mara Lezama Espinosa, a Puerto Morelos, durante la Asamblea del programa Pensión Mujeres Bienestar. Las acompaña la Presidenta Municipal, Blanca Merari Tziu Muñoz, noviembre de 2025. Fotografía del Acervo Municipal.

II

Antes del cargo había una mujer

Mucho antes de convertirse en la primera Presidenta Municipal originaria de Puerto Morelos, Blanca Merari Tziu Muñoz llevaba una vida que jamás imaginó abandonar.

Era una mujer de Leona Vicario.

Madre.

Esposa.

Hija.

Hermana.

Ama de casa.

Una mujer profundamente comprometida con la familia que había construido junto a Ignacio Sánchez Cordero, convencida de que la felicidad podía encontrarse en las cosas sencillas: el crecimiento de sus hijas, la tranquilidad de su comunidad y los proyectos compartidos con quien había elegido como compañero de vida. Se recuerda a sí misma como una mujer plena, enamorada de la vida y agradecida por todo aquello que había logrado antes de cumplir treinta y cinco años.

Cuando habla de aquellos años, no menciona cargos ni aspiraciones políticas.

Habla de su hogar.

Habla de su familia.

ERA UNA MUJER DE LEONA VICARIO

MADRE
ESPOSA
HIJA
HERMANA
AMA DE CASA



Blanca Merari Tziu Muñoz e Ignacio Josaffat Sánchez Cordero. Fotografía de su acervo personal.

Habla de una vida que parecía tener un rumbo perfectamente definido.

Tampoco recuerda haber soñado con el servicio público.

Creció en una familia donde el respeto por la autoridad era un valor importante, pero las autoridades parecían figuras lejanas, casi inalcanzables. En la comunidad donde nació, la política no era un camino que las niñas imaginaran para su futuro.

Quizá por eso, cuando hoy mira hacia atrás, reconoce que jamás habría podido imaginar el rumbo que tomaría su historia.

Sin embargo, mucho antes de asumir cualquier responsabilidad pública, ya existían señales que hablaban de la mujer en la que habría de convertirse.

Se describe como una persona inquieta, trabaja-



Celebración navideña de la familia Sánchez Tziu, diciembre de 2016. Fotografía del acervo personal de Blanca Merari Tziu Muñoz.

dora y profundamente sociable. Desde muy joven buscó generar ingresos para apoyar sus estudios y aprendió que el esfuerzo constante era la mejor forma de abrirse camino. Esa voluntad de avanzar por sí misma terminaría convirtiéndose, años más tarde, en una de las fortalezas que más la sostendrían durante los momentos difíciles.

Pero ninguna enseñanza marcó tanto su vida como el ejemplo de su abuela.

Al evocarla, Blanca Merari no habla de consejos ni de grandes discursos.

Habla de una mujer que conoció la pobreza, enfrentó la adversidad, sostuvo a su familia cuando las circunstancias parecían derrumbarlo todo y, aun así, encontró espacio para ayudar a otros. En esa historia familiar reconoce el origen de valores que siguen acompañándola: la fortaleza, la generosidad y la capacidad de levantarse una y otra vez.

Hay algo profundamente simbólico en esa herencia.

Antes de aprender a gobernar, Blanca aprendió a cuidar.

Y quizá esa diferencia explique muchas de las decisiones que vendrían después.

Mientras tanto, desde la responsabilidad pública de encabezar el gobierno de Quintana Roo, Mara Lezama observa a



Blanca Merari Tziu Muñoz, acompañada de su madre y sus hermanos en un encuentro familiar. Fotografía del acervo personal de Blanca Merari Tziu Muñoz.



Blanca Merari Tziu Muñoz e Ignacio Josaffat Sánchez Cordero. Fotografía del acervo personal de Blanca Merari Tziu Muñoz.

> “Antes de aprender a gobernar, **BLANCA APRENDIÓ A CUIDAR.**”



Blanca Merari Tziu Muñoz con sus abuelos, en Leona Vicario. Fotografía del acervo personal de Blanca Merari Tziu Muñoz.

Puerto Morelos con una mirada que también comienza por las personas antes que por las obras.

Cuando se le pregunta qué distingue al municipio más joven de Quintana Roo, no responde únicamente con cifras o proyectos. Habla de un territorio donde conviven la riqueza natural, la vocación turística, la comunidad científica y la identidad de Leona Vicario. Pero, sobre todo, afirma que aquello que realmente hace único a Puerto Morelos es su gente, una comunidad que defendió su identidad hasta convertirla en autonomía y que ha sabido crecer sin perder su esencia.

Las dos mujeres parten de lugares distintos.

Una recuerda la tranquilidad de una comunidad donde todos se conocen.

La otra observa un municipio estratégico para el desarrollo del estado.

Pero ambas -la primera desde la responsabilidad de la gubernatura y la otra desde el municipio- llegan a la misma conclusión.

La verdadera riqueza de Puerto Morelos nunca ha sido únicamente su ubicación geográfica, sus playas o sus recursos naturales.

Su mayor patrimonio siempre han sido las personas.

Y quizá por eso, antes de hablar de gobierno, ambas comienzan hablando de comunidad.

III

El día que cambió todo

Hay días que dividen la vida en dos.

Antes de ellos, el futuro parece avanzar con la tranquilidad de quien cree conocer el camino.

Después, todo cambia.

Para Blanca Merari, ese día llegó en febrero de 2021.

Hasta entonces, la política ocupaba un lugar secundario en su vida. Su mundo giraba alrededor de la familia que había construido junto a Ignacio Sánchez Cordero, de sus hijas, de su comunidad y de los proyectos que compartían como pareja.

Entonces ocurrió lo impensable.

Un hecho lamentable irrumpió de golpe y cambió para siempre el rumbo de aquella historia.

Los días siguientes no estuvieron llenos de discursos políticos.

Estuvieron llenos de silencio.

De despedidas.

De preguntas sin respuesta.

Como cualquier persona que atraviesa un duelo, su única preocupación era aprender a vivir con una ausencia que parecía imposible de aceptar.

Buscar una candidatura nunca estuvo entre sus pensamientos durante aquellas primeras semanas. Lo único que ocupaba su mente era la pérdida de su esposo y el dolor de una familia que intentaba comprender lo sucedido.

Sin embargo, mientras el duelo avanzaba, comenzaron también las conversaciones con personas cercanas.

Hubo una pregunta que se repitió más de una vez y que terminaría acompañándola durante muchos días.

¿Qué pasaría con el proyecto que Ignacio había construido junto a la comunidad?

¿Permitiría que todo ese trabajo quedara inconcluso?

La respuesta no llegó de inmediato.

Primero apareció el miedo.

No el miedo a hacer campaña.

Ni el miedo a gobernar.

El miedo de perder algo o a alguien nuevamente.

Ella misma reconoce que una de sus mayores preocupaciones era que pudiera repetirse una historia semejante. La sola posibilidad de recorrer ese camino resultaba profundamente dolorosa.

Pero hay decisiones que no se toman únicamente con la razón ni con el corazón.

También se toman desde la memoria.

Con el paso de los días comprendió que continuar aquel proyecto no significaba sustituir a Ignacio.

“**Hay decisiones** que nacen de la ambición.

Otras nacen del **amor**, del **deber** y de la **memoria.**”



Significaba honrar el compromiso que ambos compartían con la comunidad.
Cuando supo que la candidatura correspondería a una mujer, algo cambió en su interior.
Si el proyecto tendría continuidad y existía la oportunidad de participar, decidió levantar la mano.
No fue un acto impulsivo.
Fue una decisión profundamente personal.
Una decisión que nació del amor, del compromiso y de la convicción de que todavía quedaba mucho por hacer.
Pero aceptar la candidatura no hizo desaparecer los temores.
Al contrario.
Cuando finalmente se vio convertida en candidata, el miedo volvió a aparecer.
No era un miedo político.
Era un miedo humano.
Pensaba en sus hijas.
Pensaba en su familia.
Pensaba en todo lo que acababan de perder.
Durante algún tiempo incluso guardó silencio. No se atrevía a contarle a su familia la decisión que había tomado porque conocía el temor que aquella noticia provocaría en quienes también seguían viviendo el duelo. Cuando finalmente habló con ellos, todos lloraron.
No eran lágrimas de celebración. Eran lágrimas nacidas del recuerdo, del miedo y de la incertidumbre. Fue entonces cuando su abuelo pronunció una frase que la acompañaría para siempre:
"Hija, Dios pone y quita reyes. Y si es su voluntad, tú vas a ser Presidenta Municipal."
Aquellas palabras no borraron el dolor.
Pero le dieron serenidad.
También sus hijas tuvieron que enfrentar un duelo distinto, primero perdieron a su padre, después vieron cómo su madre salía todos los días a recorrer las calles durante una campaña electoral. Con el tiempo comprendieron la decisión que había tomado.
Hoy, dice Blanca Merari, son ellas quienes le dan fuerza para continuar.
Las historias públicas suelen recordar el momento en que alguien protesta un cargo, pero pocas veces cuentan todo lo que ocurrió antes.
Las dudas.
Las noches sin dormir.
Las conversaciones familiares.
Las lágrimas que nadie vio.
Quizá porque el verdadero liderazgo no aparece cuando una persona recibe una constancia de mayoría.
Comienza mucho antes.



Empieza el día en que alguien decide levantarse aun cuando la vida le ha dado suficientes razones para permanecer inmóvil.
Y tal vez esa sea una de las enseñanzas más profundas que deja esta historia.
Hay personas que llegan al servicio público buscando cambiar la historia.
Y hay otras a quienes la historia cambia primero.

“Hija,
Dios pone y quita reyes.
—
Y si es su voluntad,
tú vas a ser
Presidenta
Municipal.”

IV

Gobernando también se aprende

No hay un manual capaz de anticipar las decisiones difíciles, las críticas inevitables o la responsabilidad de responder por una comunidad que deposita su confianza en quien ha elegido para representarla.

Gobernar se aprende caminando, escuchando, equivocándose, volviendo a empezar.

Cuando Blanca Merari asumió la presidencia municipal de Puerto Morelos, no llegaba con una larga trayectoria partidista ni con décadas de experiencia en el servicio público. Llegaba con la mirada de una ciudadana que conocía las calles donde había crecido, los nombres de muchas de las familias que encontraba diariamente y las necesidades de una comunidad que también era la suya.

Esa condición marcaría profundamente su forma de ejercer el cargo.

Nunca dejó de verse como una mujer originaria de Leona Vicario.

Y quizá por eso, cuando se le pregunta qué significa ser la primera Presidenta Municipal nacida en este municipio, no habla primero del honor que representa el cargo.

Habla de la responsabilidad.

Sabe que algún día dejará la oficina que hoy ocupa, pero seguirá caminando por las mismas calles, encontrándose con las mismas personas que la vieron crecer.

Por eso expresa un deseo que resume toda su visión del servicio público: cuando concluya esta etapa de su vida, quiere poder caminar con la frente en alto y que la gente la salude con afecto.

Hay una enorme diferencia entre gobernar pensando en la siguiente elección y gobernar pensando en el día después de dejar el cargo.

En esa diferencia también se construye el legado.

> “Las personas **no quieren mentiras.** Quieren **honestidad.**”
>
> **BLANCA MERARI**
> Presidenta Municipal



Audiencia Pública "La Voz del Pueblo", encabezada por la Gobernadora Mara Lezama Espinosa y la Presidenta Municipal Blanca Merari Tziu Muñoz, en el Domo Deportivo de la colonia Zetina Gasca. Puerto Morelos, junio de 2026. Fotografía del Acervo Municipal.





Jornada de limpieza y atención al sargazo en las playas de Puerto Morelos, con la participación de personal y colaboradores en labores de cribado de arena. Fotografía del Acervo Municipal, abril de 2026.

Desde una responsabilidad superior -la del Ejecutivo del Estado-, Mara Lezama describe el gobierno desde una perspectiva que dialoga naturalmente con esa idea.

Para ella, gobernar significa permanecer cerca de la gente.

Escuchar antes de decidir.

Recorrer el territorio.

Construir soluciones junto con los municipios y no desde la distancia.

Más que una decisión específica, afirma, la transformación de Puerto Morelos ha consistido en acompañar su crecimiento con una sola visión: consolidarlo como un municipio fuerte para las futuras generaciones.

No es casualidad que ambas hablen constantemente de cercanía.

Desde órdenes de gobierno distintos, las dos entienden que la autoridad pierde sentido cuando deja de escuchar.

Gobernar no consiste únicamente en inaugurar obras o administrar recursos.

También significa estar presente cuando alguien necesita ser escuchado.

Esa cercanía aparece una y otra vez en las respuestas de Blanca Merari.

Cuando imagina cómo quiere ser recordada, no menciona una obra emblemática ni un programa específico.

Su aspiración es mucho más sencilla.

Quiere ser recordada como una Presidenta cercana.

Como alguien que escuchó.

Como una mujer que habló con honestidad, incluso cuando las respuestas no eran las que la gente esperaba escuchar.

"Las personas no quieren mentiras", dice. "Quieren honestidad. Y esa honestidad implica reconocer cuándo un problema puede resolverse y cuándo rebasa las posibilidades de un gobierno municipal".

Esa respuesta revela una forma muy particular de entender el liderazgo.

La confianza no nace únicamente de cumplir, también nace de decir la verdad.



Blanca Merari Tziu Muñoz, Presidenta Municipal de Puerto Morelos, durante la entrega de triciclos de carga a mujeres de la cabecera municipal, como parte del programa "Te Escuchamos, Gestionamos y Te Cumplimos". 2 de julio de 2026. Acervo Municipal.

En las palabras de la Gobernadora Mara Lezama aparece la misma convicción.

Cuando explica qué significa un gobierno humanista con corazón feminista, no comienza hablando de ideologías, habla de personas.

Sostiene que gobernar significa colocar la dignidad humana en el centro de cada decisión, construir igualdad de oportunidades y ejercer el poder únicamente cuando éste sirve para mejorar la vida de las familias.

Pero hay una frase que resume toda su filosofía de gobierno.

"Gobernar con esta visión también significa escuchar antes de decidir, estar cerca de la gente y entender que el poder sólo tiene sentido cuando mejora la vida de las personas."

Escuchar.

Estar cerca.

Mejorar la vida.

Tres ideas, tres conceptos.

Las mismas que, desde otro lenguaje, también aparecen constantemente en la voz de Blanca Merari.

GOBERNAR DESDE LA CERCANÍA

Tres ideas, una forma de gobernar.

ESCUCHAR
antes de decidir.

ESTAR CERCA
de la gente.

MEJORAR LA VIDA
de las personas.



Blanca Merari Tziu Muñoz y la Gobernadora Mara Lezama Espinosa durante la Ceremonia de Izamiento de la Bandera del Estado, con motivo del 51.º aniversario de la creación de Quintana Roo como Estado Libre y Soberano. Chetumal, octubre de 2025. Fotografía del Acervo Municipal.



La Presidenta Municipal Blanca Merari Tziu Muñoz durante una jornada de atención y acompañamiento a personas en situación de vulnerabilidad. Fotografía del Acervo Municipal.

Quizá por eso ambas coinciden en que el servicio público no termina cuando finaliza la jornada laboral, se refleja en los pequeños encuentros cotidianos:

En la conversación con una persona adulta mayor.

En la madre que busca apoyo para sus hijos.

En la mujer o el hombre que necesitan ayuda para salir adelante.

En la confianza de quien se acerca esperando ser escuchado.

Para Blanca Merari, algunos de los momentos que más la conmueven son aquellos en los que puede acompañar a personas adultas mayores y a niñas y niños que viven situaciones de vulnerabilidad. Confiesa que verlos recuperar la vista, recibir una silla de ruedas o encontrar una mejor calidad de vida le recuerda por qué decidió asumir esta responsabilidad.

Esos episodios rara vez aparecen en los informes de gobierno, no generan titulares, no suelen ocupar las primeras planas.

Pero son, probablemente, los momentos que permanecen en la memoria de quienes gobiernan.



Reunión de trabajo entre la Presidenta Municipal Blanca Merari Tziu Muñoz y la Gobernadora Mara Lezama Espinosa para dar seguimiento a proyectos estratégicos en beneficio de Puerto Morelos, diciembre de 2023. Fotografía del Acervo Municipal.

Puerto Morelos cumple apenas diez años como municipio.
Su historia institucional todavía es joven.
Quizá por eso resulta especialmente importante la forma en que quienes hoy lo gobiernan entienden el ejercicio del poder.
No como un privilegio, no como un símbolo de autoridad.
Sino como una responsabilidad que comienza cada mañana cuando se abre la puerta del despacho y termina hasta que la última persona ha sido escuchada.
Porque las ciudades no recuerdan únicamente las obras que transformaron su paisaje, también recuerdan la manera en que fueron tratadas.
Y, al final, esa suele ser la diferencia entre una administración que simplemente pasó por la historia y otra que consiguió permanecer en la memoria de su gente.

V

Abrir camino

Hay legados que pueden medirse: se construyen en kilómetros de calles, escuelas, alumbrado o parques.
Y hay otros que no aparecen en ninguna estadística, permanecen en las personas.
Viven en la confianza que una comunidad recupera, en las oportunidades que antes no existían y, sobre todo, en la inspiración que una generación deja a la siguiente.
Ese parece ser el legado que Blanca Merari y Mara Lezama imaginan cuando hablan del futuro, para la primera del novel municipio; para la segunda, del bello estado de Quintana Roo.
Ninguna menciona primero el poder, las dos hablan de las personas que vendrán después.



Cuando se le pregunta a Mara Lezama qué significa que Quintana Roo tenga, por primera vez, una Gobernadora, mientras Puerto Morelos es encabezado por una Presidenta Municipal y México por una Presidenta de la República, su respuesta trasciende el hecho histórico.

Habla de las niñas, desde una voz experimentada que hoy lleva las riendas del estado.



Blanca Merari Tziu Muñoz y sus hijas durante la visita de la Presidenta Dra. Claudia Sheinbaum Pardo y la Gobernadora Mara Lezama Espinosa a Puerto Morelos, noviembre de 2025. Fotografía del acervo personal de Blanca Merari Tziu Muñoz.

De aquellas que hoy observan a mujeres ocupando los principales espacios de decisión y descubren que no existen cargos reservados para unos cuantos.

"Sus sueños también tienen lugar en el servicio público", afirma. Pero enseguida añade una idea todavía más profunda: el verdadero cambio no consiste únicamente en quién gobierna, sino en la manera de gobernar. Ejercer el poder con cercanía, sensibilidad, diálogo y una profunda convicción de justicia social es, para ella, la verdadera transformación.

No es una reflexión sobre política.

Es una reflexión sobre el ejemplo.

Porque las niñas aprenden tanto de lo que escuchan como de lo que observan.

Tercera edición del Concurso Cabildo Infantil 2026, con la participación de niñas y niños de Puerto Morelos. Fotografía del Acervo Municipal, 2026.



Blanca Merari responde desde la experiencia cotidiana.

Cuando conversa con las niñas que la ven en las escuelas o durante las actividades del municipio, no les habla de campañas ni de elecciones.

Les habla de estudiar, de prepararse, de no dejar nunca de soñar.

Les dice que la vida está llena de oportunidades a veces gestadas, a veces inesperadas y que, cuando alguna llegue, tengan el valor de tomarla.

"La vida es de riesgos", dice con la serenidad de quien sabe que las decisiones más importantes rara vez pueden planearse por completo.

Hay algo profundamente humano en esas palabras. No provienen de alguien que recorrió una carrera política cuidadosamente diseñada, provienen de una mujer cuya vida cambió en cuestión de días.

Y quizá por eso su mensaje tiene tanta fuerza.

Habla desde la experiencia.



Blanca Merari Tziu Muñoz acompaña a una de sus hijas durante su ceremonia de graduación. Fotografía de su acervo personal.

Ambas saben que ocupar un cargo público -ya sea el municipio o más difícil aún, el estado y sus once municipios- también implica abrir puertas.

Blanca Merari observa con satisfacción que cada vez más mujeres desempeñan responsabilidades importantes dentro del Ayuntamiento. Habla con orgullo de ellas, pero también con exigencia. Les recuerda que deben prepararse, aprovechar la oportunidad y demostrar, con trabajo y honestidad, que muchas otras mujeres podrán seguir ese mismo camino.

La Gobernadora Mara Lezama comparte esa misma responsabilidad desde una escala distinta.

Afirma que quienes hoy ocupan esos espacios tienen el deber de construir un estado donde las niñas encuentren menos obstáculos que las generaciones anteriores y cuenten con las condiciones necesarias para desarrollar plenamente su potencial. Su mayor deseo, dice, es que las niñas de hoy lleguen todavía más lejos que ellas.

En ambas respuestas aparece una misma palabra, aunque nunca sea pronunciada.

Continuidad.

No gobernar únicamente para el presente.

Gobernar para quienes todavía no llegan.

Quizá por eso las dos hablan constantemente del futuro.

No de un futuro abstracto.

Del futuro de Puerto Morelos.

Cuando la Gobernadora Mara Lezama explica cómo será recordada esta etapa, la de la enorme responsabilidad que le ha tocado asumir y desempeñar, no menciona solo las obras y acciones que ha logrado para el estado. Espera que, dentro de veinte años, las familias recuerden que hubo una generación de gobernantes que decidió planear el futuro antes que administrar solamente el presente.

Habla de vivienda, de ordenamiento territorial, de proteger el patrimonio natural y de tomar decisiones pensando en las siguientes generaciones. Para ella, ese es el verdadero sentido de gobernar.

Blanca Merari mira el mismo horizonte desde la escala del municipio.

Visualiza un Puerto Morelos más poblado, más próspero y reconocido por sus propios méritos. Pero insiste en una condición indispensable: crecer con orden, mantener finanzas sanas y asegurar que el desarrollo beneficie primero a su comunidad.

No hablan de crecimiento por sí mismo.

Hablan de crecimiento con identidad.



Ceremonia de graduación de la generación 2023-2026 del Colegio de Bachilleres Plantel Puerto Morelos, julio 2026. Fotografía del Acervo Municipal.

Panorámica de Puerto Morelos, con vista a la Escuela Secundaria Técnica Pesquera "1.º de Junio" y al muelle fiscal. Fotografía de Arlette Robles, 2026.

Hay una imagen que atraviesa silenciosamente todo este capítulo.
No aparece en las respuestas de Blanca Merari.
Sí en las de la primera mujer Gobernadora de nuestra entidad, Mara Lezama.
Es el faro inclinado, símbolo perenne de Puerto Morelos.
Ese faro que sobrevivió al huracán Beulah en 1967 y que, desde entonces, permanece inclinado frente al mar sin dejar de señalar el horizonte.
Para la Gobernadora, ese faro resume el espíritu de Puerto Morelos: una comunidad que ha sabido resistir, adaptarse y crecer sin renunciar a su esencia.
Quizá por eso resulta imposible no encontrar un paralelismo.
También las personas pueden atravesar tormentas.
También las comunidades.
También las mujeres que gobiernan.
Lo importante no es evitar todos los huracanes.
Lo importante es conservar aquello que permite seguir de pie cuando pasan.



Corolario

La memoria también construye futuro

Los municipios suelen medir el paso del tiempo por el número de administraciones que han transcurrido.
Puerto Morelos puede hacerlo de otra manera.
Puede medirlo por las generaciones que hicieron posible que este lugar llegara a cumplir sus primeros diez años como municipio libre.
Por quienes lucharon por la autonomía.
Por quienes construyeron instituciones donde antes sólo había aspiraciones.
Por quienes decidieron permanecer cuando hubiera sido más sencillo marcharse.
Y por quienes entendieron que gobernar nunca significa empezar una historia desde cero, sino recibir una obra colectiva que otros comenzaron mucho antes.
Al despedirse de Puerto Morelos en la entrevista, la Gobernadora Mara Lezama pronuncia una palabra que resume el espíritu de este libro.
"Gracias".
Gracias a quienes imaginaron un municipio propio cuando todavía parecía un sueño lejano.
Gracias a quienes defendieron su identidad.
Gracias a quienes construyeron, con perseverancia, estos primeros diez años de historia.



La Gobernadora Mara Lezama Espinosa y la Presidenta Municipal Blanca Merari Tziu Muñoz durante la entrega del renovado Muelle de Pescadores de Puerto Morelos, marzo de 2025. Fotografía del Acervo Municipal.



Blanca Merari mira ese mismo futuro desde la cercanía que siempre ha descrito.
No imagina un gobierno capaz de resolverlo todo por sí solo, imagina una comunidad que camina junto a sus autoridades.
Un municipio donde ciudadanía y gobierno comprendan que el futuro se construye entre todos.
Porque, dice, los municipios no pueden solos. Necesitan que su gente participe, confíe y trabaje de la mano para que a la comunidad le vaya bien. Sólo así Puerto Morelos seguirá creciendo como un municipio grande, fuerte y próspero.
Quizá esa sea la mejor manera de comprender estos primeros diez años.
No como el final de una etapa.
Sino como el inicio de una historia mucho más larga.
Una historia escrita por mujeres y hombres que aman esta tierra.
Por niñas y niños que hoy descubren que ningún sueño les está prohibido.
Por familias que eligieron hacer de Puerto Morelos su hogar.
Y por una comunidad que aprendió que el verdadero desarrollo no consiste únicamente en crecer.
Consiste en crecer sin olvidar quién eres.
Porque las ciudades pueden levantar edificios, abrir caminos y transformar su paisaje.
Pero sólo aquellas que conservan la memoria de su gente son capaces de construir un legado.
Y esa, quizá, sea la mayor enseñanza que deja Puerto Morelos en su décimo aniversario.

— Capítulo 8 —

Lo que somos y lo que queremos ser

La ciudad que se está forjando

El crecimiento o no de un municipio está directamente relacionado con la debida planificación y los resultados tangibles en el corto, mediano y largo plazo. En esa brecha —a veces angosta, a veces inconmensurable— vive la historia real de los municipios. La de sus logros, sus tropiezos, sus omisiones y sus ambiciones más honestas. Puerto Morelos lleva diez años aprendiendo a medir esa distancia.

Desde el 9 de octubre de 2015 que el Congreso del Estado aprobó la creación del undécimo municipio y desde su primer ayuntamiento que inició funciones en octubre de 2016, las administraciones municipales no solo han estado construyendo calles, drenaje y recolectando y disponiendo residuos sólidos, sino que han estado descubriendo el método de cómo se ordena un territorio con una población que es demandante.

Para entender este proceso, no hay mejor interlocutor que alguien que conoce el municipio y sus problemas. Víctor Aragón Madrigal, Director General del Instituto Municipal de Planeación para el Desarrollo Urbano (IMPLAN) desde hace más de 8 años, es ese tipo de testigo: urbanista de formación y observador metódico del territorio portomorelense. Su lectura de la primera década es la de alguien que puede nombrar los avances sin sobreestimarlos y señalar los riesgos sin catastrofismos.



Víctor Aragón Madrigal, Director General del Instituto Municipal de Planeación para el Desarrollo Urbano (IMPLAN) del Ayuntamiento de Puerto Morelos, Administración 2024–2027. Fotografía del acervo municipal, 2026.

DOS MOMENTOS CLAVE

2015
OCTUBRE
El Congreso del Estado aprobó la creación del undécimo municipio.

2016
SEPTIEMBRE
El primer Ayuntamiento inició funciones.

El rezago heredado

El municipio nació con una deuda técnica. Cuando Puerto Morelos dejó de ser Alcaldía, el único instrumento vigente para ordenar su centro de población era un Programa de Desarrollo Urbano (PDU) publicado en 2009.

Mientras otros municipios del estado actualizaban sus planes de ordenamiento y revisaban sus programas de desarrollo urbano, el que correspondía a Puerto Morelos había quedado congelado.

Aragón lo pone en perspectiva : "históricamente, Puerto Morelos había sido considerado como una ciudad de paso, urbanísticamente hablando una reserva territorial aislada cuyas definiciones se firmaban en Cancún". Convertirse en municipio significó, antes que cualquier cosa, que esa responsabilidad la asumiera su propia gente.

Esta lectura resuena en los propios documentos fundacionales del municipio. El Plan de Gran Visión Ciudadana, aquel ambicioso trabajo colectivo elaborado en 2015 por el Comité de Reivindicación de Puerto Morelos, ya advertía con claridad la paradoja: el puerto era líder nacional en turismo sustentable y poseía las que para algunos organismos internacionales eran las mejores playas de América Latina. Pero al mismo tiempo carecía de transporte regulado, su infraestructura vial era deficiente, le faltaban instituciones financieras y de salud. Todo estaba desorganizado y ponía en riesgo precisamente lo que lo hacía valioso.

El mismo plan identificaba una amenaza central: que gente ajena decidiera el destino del lugar. Hacerse municipio era entonces, entre otras cosas, la respuesta institucional a ese miedo.

01
RECAUDACIÓN

02
PLANEACIÓN

03
RELACIÓN URBANO-AMBIENTAL

> "La franja de manglares es la diferencia estratégica con nuestros vecinos."
>
> **Víctor Aragón**

Los tres cambios

En diez años, Aragón identifica tres transformaciones que definen lo que ha ocurrido, aunque no siempre sean visibles para quien camina por el pueblo.



Sesión de instalación del Comité de Planeación para el Desarrollo Municipal (COPLADEMUN) 2021–2024 del Ayuntamiento de Puerto Morelos. octubre de 2021. Fotografía del acervo municipal.

El primero es la recaudación. Cuando Puerto Morelos se convirtió en municipio, comenzó a captar el impuesto predial con una reclasificación tarifaria que cambió el escenario fiscal. A eso se sumó que, como municipio, empezó a recibir recursos federales y estatales que antes simplemente no llegaban a este territorio. La consecuencia visible está en la obra pública y los servicios básicos que durante décadas fueron peticiones sin respuesta.

El segundo es la planeación. Recientemente se publicaron los nuevos instrumentos de planeación del municipio y del centro de población, que marcan una diferencia estructural respecto al PDU del 2009 heredado de Benito Juárez. Son el resultado de años de trabajo, de la coordinación con la federación y el estado, de la consolidación de la reserva territorial.

Este programa contempla una cartera de más de 50 proyectos orientados a la creación de infraestructura y acciones de movilidad. Su visión apunta hacia una ciudad compacta, con zonas mixtas que combinan vivienda, zonas de negocios y áreas de protección, contrario a la lógica monofuncional que prevaleció bajo el control de Benito Juárez.

El tercero –y Aragón lo subraya como 'probablemente el más relevante'– es la relación entre lo urbano y lo ambiental. La creación del Área Natural Protegida de los manglares de Puerto Morelos, que comprende 1,103 hectáreas, consolidó un nivel de blindaje ambiental que diferencia estructuralmente al municipio de sus vecinos de la Riviera Maya.

En otras ciudades de la región, la franja de manglares que existe entre la carretera federal y la línea de costa terminó devorada por el desarrollo urbano. Aquí, los instrumentos vigentes ofrecen garantía de que esa destrucción no ocurrirá. Esa es, en palabras del urbanista: "la diferencia estratégica con nuestros vecinos".



Toma de protesta de los integrantes del Consejo Municipal de Ordenamiento Territorial y Desarrollo Urbano de Puerto Morelos, diciembre de 2023. Fotografía del Acervo Municipal.

Un municipio verde con 85% de su territorio intacto

Los números ayudan a entender la escala de lo que está en juego. Según el censo del INEGI de 2010, en el área de lo que hoy es el municipio vivían 15,750 habitantes.



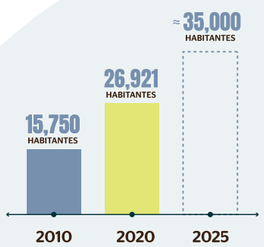
Reunión de trabajo para el seguimiento del Programa de Desarrollo Urbano (PDU) de Puerto Morelos, encabezada por la gobernadora Mara Lezama Espinosa, con la participación de autoridades federales, estatales y municipales, agosto de 2024.

En 2020, creció a 26,921. La estimación de Aragón es que en 2025 el número probablemente ya supera los 35,000 habitantes. En una década y media, el municipio prácticamente duplicó su población (8.1% de crecimiento promedio anual).
Y aún así, más del 80 por ciento del territorio municipal conserva un alto valor ecosistémico. Esa proporción no es accidental: es el resultado de una geografía que incluyó en su patrimonio manglares, selva, cenotes y la segunda barrera arrecifal más grande del mundo: el Gran Arrecife Maya, declarado Parque Nacional el 2 de febrero de 1998, con una superficie de 9,066 hectáreas.

Puerto Morelos se reconoce a sí mismo como un municipio verde, y esa identidad obliga a planear no solo dentro de los tres centros de población —Puerto Morelos, Leona Vicario y Central Vallarta—, sino también fuera de ellos.

CRECIMIENTO POBLACIONAL

En una década y media, el municipio prácticamente duplicó su población.

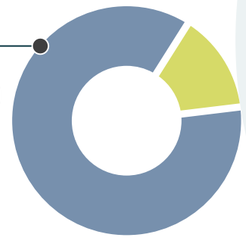


8.1%
CRECIMIENTO PROMEDIO ANUAL

PATRIMONIO NATURAL

Una identidad que obliga a planear más allá de los centros de población.

85%
DEL TERRITORIO
PERMANECE INTACTO



- Manglar
- Selva
- Cenotes

9,066
HECTÁREAS
Gran Arrecife Maya

La Ruta de los Cenotes es el caso más ilustrativo. Predominantemente ambiental en su vocación, existe en ella una presión inmobiliaria y de servicios que requiere de una regulación activa.

Los "desarrollos" que han aparecido en esa zona —muchos de los cuales son, en realidad, simples lotificaciones irregulares— han obligado a coordinar acciones entre los tres órdenes de gobierno: cartas de notificación a infractores, aplicación de la ley, campañas dirigidas a la población para prevenir que la gente sea víctima de fraudes y, sobre todo, conciencia territorial para saber qué predio es patrimonio municipal, cuál es privado y qué uso le corresponde a cada lote.

La infraestructura del futuro

Uno de los proyectos que mejor ilustra la escala del crecimiento que se anticipa es la Planta de Tratamiento de Aguas Residuales Puerto Morelos Norte.





Banderazo de inicio de las obras de renovación de la red de agua potable, introducción de la red de drenaje sanitario y pavimentación en la colonia Villas Morelos. Administración 2021-2024. Fotografía del acervo municipal.

Obras de renovación de la red de agua potable, introducción de la red de drenaje sanitario y pavimentación en la colonia Villas Morelos. Administración 2021-2024. Fotografía del acervo municipal.

Las cifras son elocuentes: capacidad de hasta 600 litros por segundo al final del horizonte de planeación, una población beneficiada estimada en 185,600 habitantes, distribuidos en aproximadamente 58,000 viviendas. Esta cifra tiene un horizonte más allá de 2050. Para este año, según Aragón, las proyecciones ubican al municipio en torno a 80,000 o 90,000 habitantes.
La obra se ubicará al norte de la cabecera municipal, en una superficie de 10 hectáreas incluyendo el área de amortiguamiento urbano, y atenderá los desarrollos de La Fe, Tierra Nueva, Pescadores, Joaquín Zetina Gasca, Villas Morelos y Veredas del Puerto, entre otros.

La obra está concebida en etapas. La primera contempla una capacidad de obra civil de 300 litros por segundo y equipo electromecánico para 150 litros por segundo, suficiente para garantizar el servicio durante los próximos diez años, con una inversión inicial cercana a los 112.5 millones de pesos en tres años. La inversión total al horizonte de planeación supera los 450 millones de pesos.

El tema del agua potable es igualmente urgente. La red actual proviene del kilómetro 10 de la Ruta de los Cenotes, llega a la ciudad y, desde la carretera al Casco Antiguo, opera con una tubería que ya está superada por la demanda. El nuevo programa de desarrollo contempla su sustitución.
Lo que está en prospección es incorporar al Programa de Ordenamiento Ecológico Local una nueva zona de captación y de pozos. Para ello, en paralelo, se trabaja con la Comisión Nacional del Agua, con el organismo operador estatal del agua potable (CAPA) y con los ejidos. En la Ruta de los Cenotes existen pozos creados de manera emergente tras el huracán Wilma de 2005, que forman parte de esa prospección de largo plazo.
Un detalle que no es menor: parte del agua extraída de los pozos existentes en Leona Vicario se destina actualmente a Benito Juárez, heredando una inercia en que ambos territorios formaban un solo municipio.

La sensibilidad del subsuelo no es un dato menor. Puerto Morelos se asienta sobre una plataforma cárstica, con cenotes y ríos subterráneos que son, al mismo tiempo, la fuente de agua de consumo humano y uno de los principales atractivos turísticos. Contaminar ese sistema no solo es un crimen ambiental: es un suicidio económico.

La vivienda social: 5,700 casas en perspectiva

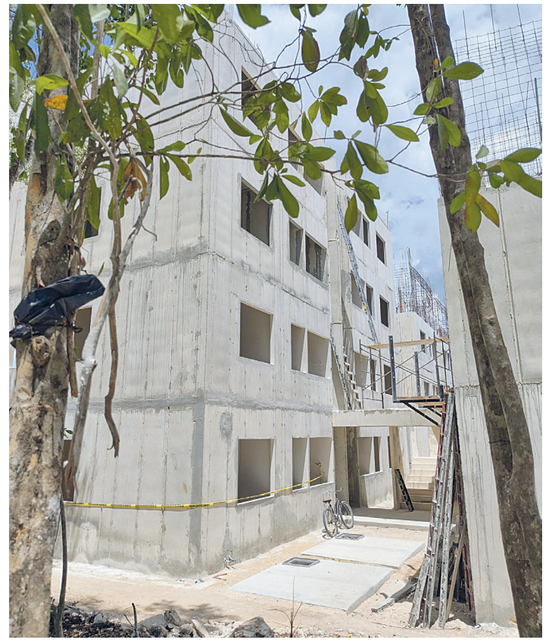
Una de las noticias más significativas de los últimos años no llegó a los titulares con la estridencia que merecía: el reinicio de la construcción de vivienda de interés social.



Visita de supervisión a la construcción de viviendas del programa de Vivienda para el Bienestar del INFONAVIT en Puerto Morelos, mayo de 2026. Fotografía del acervo municipal.

Aragón habla de aproximadamente 4,500 viviendas por parte del INFONAVIT y alrededor de 1,200 por la Comisión Nacional de Vivienda (CONAVI). Son proyectos distintos, pero ambos apuntan en la misma dirección: el Estado Mexicano retoma un rol activo en garantizar techo asequible para quienes no pueden adquirir en el mercado inmobiliario.

Durante años México dejó de producir vivienda social y se limitó a operar políticas de crédito. Ese modelo favoreció a quienes ya tenían acceso al sistema financiero y dejó fuera a los sectores más vulnerables. La vuelta a la construcción directa, en palabras del urbanista, "cambia el escenario y brinda una posibilidad real a los sectores sociales más desfavorecidos de tener acceso a una vivienda digna".



Construcción de viviendas del programa de Vivienda para el Bienestar del INFONAVIT en Puerto Morelos. Este desarrollo contribuirá a ampliar la oferta de vivienda social para las familias del municipio, mayo de 2026. Fotografía del acervo municipal.

PLANTA PUERTO MORELOS NORTE

Infraestructura para el crecimiento que se anticipa.

600
LITROS POR SEGUNDO
Capacidad máxima

185,600
HABITANTES BENEFICIADOS

58,000
VIVIENDAS

+$450
MILLONES DE PESOS
INVERSIÓN TOTAL

$ 112
MILLONES DE PESOS
PRIMERA ETAPA

Para el municipio, sin embargo, esta noticia viene acompañada de una obligación que el artículo 115 constitucional no permite eludir: movilidad, transporte público, manejo de residuos sólidos urbanos, pavimentación, etc. El sector inmobiliario tiene en este proceso un papel que debe cumplir por ley: introducción de servicios públicos básicos y donación de áreas verdes.

Puerto Morelos, desde su nacimiento como municipio, ha crecido considerablemente en su patrimonio: ha recibido del gobierno estatal vialidades y equipamientos que históricamente le pertenecieron y ha avanzado en la recepción formal de áreas de donación de los desarrolladores. Hoy existen parques y predios que permiten prospectar equipamientos concretos para la ciudad que viene: un parque canino, un parque distrital, un mercado, un hospital, la planta de tratamiento.

Leona Vicario y los títulos pendientes

La historia de la tenencia de la tierra en Puerto Morelos es larga, confusa y decisiva.



> "...sin la condición de municipio, probablemente esos procesos no habrían avanzado"
>
> Víctor Aragón

Entrega de títulos de propiedad a familias de Puerto Morelos, como parte de las acciones para brindar certeza jurídica sobre su patrimonio, julio de 2025. Fotografía de la Secretaría de Desarrollo Territorial Urbano Sustentable del Gobierno del Estado de Quintana Roo.

El expresidente municipal de Benito Juárez Joaquín González Castro señalaba que una de las razones por las que el desarrollo turístico brincó durante décadas a Puerto Morelos fueron precisamente los problemas de titulación: títulos sobrepuestos, doble titulación, tierras sin dueño claro por falta de certeza jurídica. Fuera del fundo legal, la costa era un laberinto.

La condición de municipio ha facilitado el proceso de regularización. Aragón cita dos ejemplos concretos: 1) en la colonia Pescadores muchos posesionarios de facto han logrado formalizar su propiedad en estos años; y 2) en la zona de La Fe y Tierra Nueva, la coordinación entre gobierno estatal y municipal creó una figura jurídica que abrió la puerta a la titulación en un caso de propiedad privada particularmente complejo.

"Desde fuera del aparato institucional, mi lectura es que sin la condición de municipio probablemente esos procesos no habrían avanzado", sostiene Aragón.

Leona Vicario
10,000
HABITANTES

Por primera vez en su historia CUENTA CON UN **PROGRAMA DE DESARROLLO URBANO PROPIO.**

Leona Vicario enfrenta una versión más compleja del mismo problema. La coexistencia de propiedad privada y propiedad ejidal dentro del propio centro de población dificulta bajar recursos cuando se trata de calles que funcionan como vialidades principales pero cuya tenencia no está clara.

Leona Vicario tiene hoy una población del orden de los 10,000 habitantes y, por primera vez en su historia, cuenta con un Programa de Desarrollo Urbano propio que define proyectos concretos: plantas de tratamiento, ordenamiento vial, electrificación y pavimentación. Pero va un paso atrás de la cabecera y la regularización de la tenencia de la tierra es, en opinión del urbanista, una de las prioridades que no admite más demora.

El tren, la carga y los cruces peligrosos

El Tren Maya, ese proyecto federal a gran escala, no es solo turismo. Su componente de carga representa uno de los cambios de mayor impacto territorial para Puerto Morelos en los próximos años y Aragón lo califica como "uno de los grandes riesgos no resueltos del modelo de planeación actual".

El problema no está en la existencia del tren, sino en los flujos que genera: por dónde llegarán las unidades a la estación, por dónde saldrán y qué rutas seguirán dentro del municipio.

Por eso el Programa Integral de Movilidad Urbana Sustentable —PIMUS— es, en este contexto, una herramienta estratégica que Puerto Morelos está trabajando con especialistas en la materia: hay que definir con precisión las vialidades y respaldarlas con un reglamento de tránsito que establezca qué tipo de unidades pueden circular y por dónde. Si un actor decide instalar un parque logístico o una central de carga y descarga, el reto principal será resolver geométrica y funcionalmente esos movimientos sin que atraviesen el centro de población ni las colonias.

En materia de movilidad los cruces de Petempich, Crococún y el bajo puente, son los puntos con mayor conflictividad de tránsito y los que concentran más incidentes. Petempich, en particular, registra una mortalidad vial que lo convierte en una prioridad urgente. Las soluciones están definidas en escala de tiempo: intervención a nivel de piso en el mediano plazo y puente o paso a desnivel en el mediano y largo plazo.

Sobre el muelle fiscal de Puerto Morelos —el principal puerto comercial e industrial del estado-, la postura de la planeación municipal es de reconocimiento sin propuesta de cambio. Los programas vigentes no plantean una ampliación ni una reconversión; no se está planteando, por ejemplo, transformarlo para uso turístico. Se le reconoce como la infraestructura que es y cualquier decisión de mayor calado sobre su futuro, dice Aragón, corresponde más al ámbito estatal o federal que al municipal.



Vista aérea de la Estación Leona Vicario del Tren Maya, municipio de Puerto Morelos. Fotografía reproducida de ICA México.



Estación Puerto Morelos del Tren Maya, inaugurada como parte del Tramo 5 Norte, que comunica Cancún con Playa del Carmen. Fotografía reproducida de la página de Facebook del Tren Maya

PUNTOS CRÍTICOS

- PETEMPICH
- CROCOCÚN
- EL BAJO PUENTE

MEDIANO PLAZO
Intervención a nivel de piso

LARGO PLAZO
Paso a desnivel

La paradoja del recién llegado

Hay una característica que Puerto Morelos comparte con Tulum, con Holbox y con todos los destinos que el mundo descubrió demasiado bien: quienes atraídos por el lugar se mudan a vivir, en cuanto se instalan, no quieren que se toque un árbol más. El recién llegado se convierte, casi de inmediato, en un guardián del paraíso que acaba de descubrir.



Panorámica aérea de la cabecera municipal de Puerto Morelos, donde se aprecia el litoral, el Faro Inclinado y el sistema de manglares que rodea al municipio. Fotografía de procedencia no identificada. Créditos a quien corresponda.

Aragón reconoce la paradoja desde adentro, porque él mismo es parte de ella : "Quienes vivimos en Puerto Morelos estamos aquí, en buena medida, por el componente ambiental del lugar. Pero también hay que reconocer que es un municipio extenso". El programa urbano ya define qué zonas son de conservación, cuáles de aprovechamiento sustentable y cuáles son urbanizables. Cualquier desarrollo genera impacto. La pregunta no es si habrá impacto o no, sino cómo se gestiona.

El caso de la calle Tlacuache es ilustrativo. Existía preocupación por parte de los vecinos porque el Programa Municipal de Desarrollo Urbano proyectaba una vialidad sobre un área verde de la zona. La consulta con el IMPLAN permitió aclarar que esa proyección estaba en revisión, porque otra vialidad cercana podría hacer innecesaria la proyectada. Los vecinos pudieron pedir garantías de preservación. Ese tipo de diálogo—participación temprana, ajuste técnico— es, dice el urbanista, la lógica que debería operar de fondo.

Lo que no admite discusión, lo que está fuera de cualquier negociación, tiene nombre propio: el manglar y las áreas naturales protegidas. "Sobre esas—dice Aragón con una precisión que suena a advertencia—no hay opción ni para el mercado, ni para la autoridad, ni para los vecinos. El manglar es intocable".

Puerto Morelos al 2050

El horizonte de planeación tiene una visión con miras al año 2050. Para ese año, las proyecciones razonables ubican al municipio en torno a 80,000 o 90,000 habitantes.



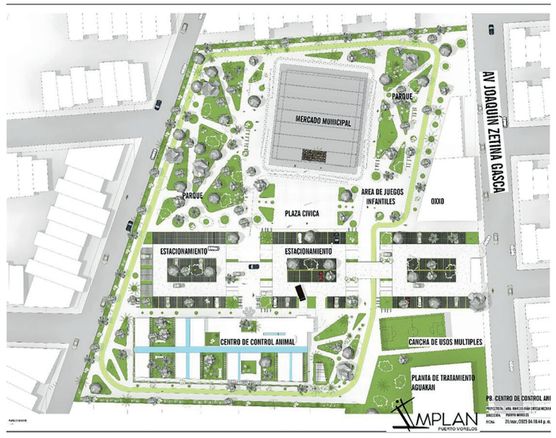
Puerto Morelos y Blanca Merari trabajan en el plan denominado Puerto Morelos Visión 2050, en consonancia con los esfuerzos anunciados para Quintana Roo por la Gobernadora Mara Lezama Espinosa el 8 de diciembre de 2025 al presentar el Plan Estratégico 2050.

El programa urbano contempla los insumos que ese crecimiento exige: un hospital cuyo costo de equipamiento médico equivale o supera el de la obra civil; un mercado municipal; un parque distrital que integra skate park, teatro al aire libre, parque canino y parque infantil; un nodo deportivo en la zona del deportivo Isaac Hamui; subestaciones eléctricas; plantas de tratamiento. Piezas de una ciudad que todavía no existe del todo pero que ya tiene nombre en los documentos.

Aragón define con precisión los dos escenarios que la disciplina del urbanismo obliga a contemplar:

1) El tendencial: presión inmobiliaria sin intervención real de la autoridad ni de la sociedad civil, con congestión vial, manejo deficiente de residuos sólidos urbanos —un pendiente que el municipio aún no resuelve en cuanto a contar con un sitio de disposición propio dentro de su territorio— y degradación de los ecosistemas que son su ventaja comparativa.

2) El ideal: una ciudad sustentable, bien conectada, fácil de recorrer, con transporte público eficiente, servicios bá-



Render conceptual de una propuesta de regeneración urbana integral, elaborado por el Instituto Municipal de Planeación para el Desarrollo Urbano (IMPLAN). El proyecto contempla espacios comerciales, áreas verdes, plaza cívica, equipamiento urbano, movilidad y servicios públicos. Imagen cortesía del IMPLAN del Ayuntamiento de Puerto Morelos.

2050

80,000 / 90,000

HABITANTES

Escenario
TENDENCIAL

- **PRESIÓN INMOBILIARIA** Sin intervención real
- **CONGESTIÓN VIAL**
- **MANEJO DEFICIENTE DE RESIDUOS SÓLIDOS URBANOS**
- **DEGRADACIÓN DE LOS ECOSISTEMAS**

Escenario
IDEAL

- **CIUDAD SUSTENTABLE**
- **BIEN CONECTADA**
- **FÁCIL DE RECORRER**
- **TRANSPORTE PÚBLICO EFICIENTE**
- **SERVICIOS BÁSICOS CUBIERTOS**
- **ESPACIOS PÚBLICOS DE CALIDAD**







Render conceptual de la propuesta de rehabilitación integral de la avenida Chacá, con infraestructura peatonal, ciclovía y espacios públicos. Imagen cortesía del IMPLAN del Ayuntamiento de Puerto Morelos.







sicos cubiertos —agua, electricidad, drenaje, pavimentación— y espacios públicos de calidad.

"Estamos a buen tiempo", dice Aragón. Por el tamaño de la población actual, hay margen de maniobra de aquí a 2050 para consolidar lo que ya está urbanizado y atender a quienes ya viven en el municipio.
El reto al 2050, en su lectura, es llegar con reglas claras y un seguimiento puntual para que cada nuevo desarrollo cumpla con sus responsabilidades. En síntesis: el escenario ideal arranca por garantizar servicios públicos básicos universales y de calidad para la población que ya vive aquí. Eso es lo primero, antes que cualquier otra aspiración.

El tamaño actual de la población —todavía manejable, todavía susceptible de ser orientada— ofrece un margen que ciudades como Cancún, Playa del Carmen o Tulum ya no tienen. La ventaja de Puerto Morelos es haber llegado tarde al crecimiento, pero llegó con instrumentos que sus vecinos no tuvieron cuando más los necesitaban.

Si los instrumentos vigentes se cumplen—reconociendo que probablemente necesiten actualizaciones a lo largo del camino—, Puerto Morelos al 2050 puede ser un municipio sustentable: una ciudad bien conectada, fácil de recorrer, con vivienda asequible y áreas verdes próximas

Muelle de Puerto Morelos, punto de encuentro de residentes y visitantes. Fotografía de Armando García, 2025.



a los hogares. Una ciudad segura. Pero, sobre todo, un municipio cuyos habitantes accedan a servicios públicos básicos de buena calidad.

"Esa es la visión técnica que defiendo. El cumplimiento depende de la voluntad política sostenida, que es la variable que el urbanismo a veces no puede controlar", dice Aragón.

Planes ha habido. Desde el Plan de Gran Visión Ciudadana de 2015 hasta el Programa Municipal de Desarrollo Urbano más reciente, Puerto Morelos ha acumulado más papel con intenciones que muchos municipios de mucho mayor tamaño. El desafío no está en saber hacia dónde ir. Está en no perder el rumbo cuando el mercado, la política o la urgencia cotidiana empujen en otra dirección.

Esa mirada técnica encuentra eco en una voz que vivió el proceso desde el otro lado del escritorio. Paul Carrillo de Cáceres gobernó Benito Juárez—y por tanto también Puerto Morelos— hasta 2016, luego se separó y fue testigo en primera fila del parto institucional. Su balance, diez años después, tiene el tono de quien puede reconocer lo que salió bien sin que le cueste nada.

"Veo que el crecimiento de estos diez años de Puerto Morelos ha sido más ordenado que en otros municipios que se vuelven independientes—dice—. Eso es algo que hay que reconocer."



Amanecer en Puerto Morelos, con el emblemático Faro Inclinado frente al mar Caribe, símbolo de la historia y la identidad de la comunidad. Fotografía del Acervo Municipal, 2026.

> "El crecimiento de estos **diez años de Puerto Morelos HA SIDO MÁS ORDENADO** que en otros municipios que se vuelven independientes."

Pero Carrillo de Cáceres va más allá de los datos. Para él, el verdadero punto de inflexión fue el momento en que una persona originaria del propio municipio llegó a presidirlo. La incorporación de Blanca Merari Tziu Muñoz como Presidenta Municipal representó, en su lectura, la pieza que faltaba para que el proyecto terminara de cuajar. "Era muy importante que alguien de la localidad, en este caso de Leona Vicario, asumiera el liderazgo del municipio como tal—sostiene—. Esa era la promesa que faltaba para generar identidad".

La frase con la que Paul Carrillo cierra su reflexión tiene el peso de un diagnóstico: "Ese coctel ya se dio. Es actualmente el coctel que está. Y ya a cada gobernante le corresponde escribir su propia historia e ir avanzando, no perder el objetivo de que Puerto Morelos siga avanzando, porque ya son independientes."

El Puerto Morelos de 2026 no es el de 2015, ni el de 2000, ni el de aquel puñado de pescadores que en 1927 sumaban 28 almas en el censo federal. Es una ciudad en transición, con los instrumentos del futuro escritos sobre el papel y con la debida planeación que esgrimen los especialistas en la materia, pero también con la urgencia del presente de las calles aún sin pavimentar, las tuberías que es necesario renovar así como los cruces donde los accidentes siguen sucediendo. El coctel, como dice Carrillo, ya se dio. Lo que sigue es no desperdiciar la copa.

Negocios y personas emblemáticas

De mesero a emprendedor: Rafael Poot y el chocolate que vino de Tetiz

Rafael Poot llegó a Puerto Morelos hace veinte años, desde Tetiz, Yucatán, y encontró un pueblo donde todos se conocían: pescadores, dueños de restaurantes, niños que iban a la escuela caminando sin que nadie tuviera miedo. Lo que lo atrapó fue la gente. "Me enamoró su gente, el mar, la selva que había en esa época", recuerda.



Le Café D'Amancia, una de las primeras cafeterías de Puerto Morelos y referente de la vida cotidiana del centro del puerto. Fotografía de autor desconocido, ca. 2015.



Rafael Poot Poot durante su etapa como mesero en el restaurante El Nicho, en Puerto Morelos. Ca. década de 2010. Fotografía de su acervo personal.

La colonia no existía; donde hoy están Villas 1 y Villas 2 había monte cerrado. El Bara Bara era el punto de reunión de quienes salían del trabajo, y la tienda Casa Martín abastecía a los restaurantes. No había puente sobre la carretera federal, y las noches eran tan tranquilas que Poot podía caminar a las tres o cuatro de la madrugada sin pensarlo dos veces. "Podías estar hasta horas de la madrugada en la playa disfrutando, sin temer que te pasara algo", dice.

Su primer trabajo fue en cocina. El salto al servicio llegó en El Nicho donde Moreen quien era la dueña original confió en él y lo mandó a atender mesas sin tener experiencia previa, a él no le gustaba, pero con la ayuda de ella perdió el miedo y ahora es algo que ya hace por naturaleza platicar, conocer, pero sobre todo vender experiencias.

"Descubrí que tengo el don de estar con la gente. Me gustó y ya no retrocedí", señala. El lugar que guarda con más cariño es La Petita, la original, primer sitio que le abrió la puerta a él y a su familia.

"Doña Jenni y Don Gerónimo nos cobijaron como su familia", agrega.

Veinte años después de llegar como trabajador, Rafael Poot tiene su propio negocio: Chocolate Torteado, by Marinero May. El nombre lleva su historia en dos palabras: el chocolate es tradición yucateca, la que trajo de Tetiz; Marinero May es el apodo con el que lo conocen en el puerto. "Chocolate Torteado es algo nuevo para muchas personas. Poder traer este tipo de chocolate a Puerto Morelos, eso es más que una motivación", explica. Detrás del proyecto están su familia, su hermano Rodolfo Poot, su cuñada Yanizle Dorantes y una mujer llamada Amancia, a quien describe como mentora de vida.

El crecimiento del pueblo lo ve con ecuanimidad. Sabe que algo se perdió cuando empezaron a talar la selva y el pueblo creció de golpe, pero también que ese crecimiento trajo empleo a gente que antes salía a Cancún o Playa del Carmen cada mañana.

"Lo que quiero como emprendedor es tener a gente de Puerto Morelos laborando en Puerto Morelos y que no tengan que alejarse de casa para buscar el sustento", dice.

Si Puerto Morelos fuera una persona, dice que sería bella, y que le agradecería haberle dado la oportunidad de emprender. "Mi corazón vive en Tetiz, pero estoy en Puerto Morelos", concluye.



Rafael Poot Poot, emprendedor gastronómico y propietario de Chocolate Torteado by Marinero May, proyecto dedicado a la elaboración artesanal de chocolate en Puerto Morelos. Fotografía del Acervo Municipal, 2026.

Quince minutos y una decisión

Diane Curtis no tenía planeado llegar a Puerto Morelos. Venía visitando México durante años con la idea de quedarse a vivir, pero los últimos días de un viaje pasaban y no había encontrado nada que la convenciera.



Campaña de esterilización de perros y gatos organizada por Diane Curtis y Cause4Paws Puerto Morelos, como parte de las acciones de protección y bienestar animal en la comunidad. Fotografía reproducida de la página de Facebook de Puerto Morelos Cause4Paws, 2014.

Una amiga le recomendó Playa del Carmen; no fue lo que esperaba. De regreso a Cancún, vio el letrero de Puerto Morelos a la orilla de la carretera. "Ah, sí. Me había olvidado de este lugar", recuerda que pensó. Entró con el auto, estuvo quince minutos, conoció a dos personas, encontró un lugar donde vivir y se mudó.

El pueblo que encontró era otro: la colonia Zetina Gasca apenas tomaba forma, los lugareños vivían hacia el sur y los extranjeros hacia el norte. No había una tienda de abarrotes de verdad, así que para hacer el mandado había que ir hasta Cancún. Lo que hoy es la Cantina Habanero eran entonces tres casas. Diane se adaptó rápido, la recibió mucha gente y casi de inmediato el pueblo empezó a sentirse como su hogar.

Una de las primeras cosas que notó fue la cantidad de perros callejeros y animales en mal estado que había en las calles. Un vecino del puerto le dijo que no necesitaba correa para su perro en la playa. Esa fue la primera alarma. La segunda fue darse cuenta del tamaño del problema, por lo que decidió ser parte de la solución y el primer paso lo dio junto con un grupo de vecinos que organizaron campañas de esterilización, apoyados por Vidas, una organización de Playa del Carmen. "No fue un proyecto en solitario para nada", aclara.
Después vino Cause for Paws. Su cofundadora la convenció de sumarse cuando Diane ya tenía una panadería, un restaurante y más trabajo del que podía manejar: "Me dijo: 'Diane, necesitas hacer esto, y yo te ayudaré'. Así que dije: está bien, lo haré", cuenta. Empezaron de a poco, un perro y un gato a la vez, y fue creciendo. Lo que más le ha enseñado el trabajo con las familias del puerto es paciencia y amabilidad. "A veces solo quieres agarrar a alguien, sacudirlo y decirle: cuida a tu perro. Pero debes ser amable y paciente", señala.

Diane mira el crecimiento del pueblo con preocupación. No le inquieta la comunidad, que describe como acogedora y abierta; le inquietan los proyectos de construcción: el concreto, el vidrio, el acero. "La gente viene a México porque quiere ver México. No quieren ver lo que pueden ver en Florida o en Cancún", dice, y considera mala idea el plan de construir Puerto Morelos hasta los límites de Cancún.

Lo que le gustaría ver en diez años es un pueblo que se parezca más a un pueblo de México y menos a Miami. La primera palabra en español que aprendió al llegar, dice con humor, fue "chinga". Las que más usa hoy son otras: ayúdame, por favor, gracias, cuídate.



Diane Curtis, promotora del bienestar animal en Puerto Morelos y fundadora de Puerto Morelos Cause4Paws. Desde principios de la década de 2010 impulsó acciones de rescate, esterilización y atención de perros y gatos de la comunidad. Fotografía de su acervo personal.



Jornada de acopio de alimento y recaudación de fondos de Puerto Morelos Cause4Paws, organización dedicada al rescate y bienestar de perros y gatos de la comunidad. Fotografía reproducida de la página de Facebook de Puerto Morelos Cause4Paws, 2019.

El Pirata: la chica de ciudad que se quedó

Karla Romo Magaña llegó a Puerto Morelos sin intención de quedarse. Su socio le pidió que diera consultoría a un restaurante que acababa de comprar.



Restaurante El Pirata, establecimiento gastronómico de Puerto Morelos encabezado por la Chef Karla Romo. Ca. 2018. Fotografía del acervo personal de Karla Romo.



Restaurant Bar El Pirata, negocio gastronómico fundado en 1998 y referente de Puerto Morelos. Ca. década de 2000. Fotografía del acervo personal de Karla Romo.

Ella aceptó con condiciones: era una chica de ciudad, el calor no era lo suyo, y un pueblo así no era para ella. Se quedaría un año y se regresaría a México. A los cuatro meses ya había cambiado todas sus identificaciones a Puerto Morelos.

"Me enamoré del pueblo con todo y calor, con todo que era un pueblo bicicletero y globero", recuerda.

El restaurante se llamaba El Pirata. Al principio el nombre no le gustaba, le parecía genérico. Cuando llegó noviembre y empezaron a aparecer los clientes americanos y canadienses preguntando por él, entendió que no era quién para cambiarlo. "Ahorita amo El Pirata. Lo digo con orgullo: es mío", dice entre risas.

Cuando Karla contaba a sus amigos en la Ciudad de México que se mudaba a Puerto Morelos, nadie lo conocía: todos habían ido a Playa del Carmen o a Cancún. Lo que encontró fue un pueblo ecléctico, con gente de todas las edades, nacionalidades y niveles sociales, donde uno encajaba desde el primer momento. "Te sentías como en casa desde un principio", señala. La arquitectura era igual de variada, sin orden aparente pero con carácter.

Vivió la pandemia de una manera que sus hermanas en la Ciudad de México no podían imaginar: caminaba sola por la playa mientras el Chedraui estaba vacío. El primer huracán le llegó después de seis años en el puerto; pasó la noche despierta esperando lo peor, y al abrir la puerta y ver el pueblo cubierto de hojas se soltó llorando. "Y no había pasado nada", dice riendo, "pero sí se veía impresionante".

Detrás de El Pirata hay un rancho. Su socio es dueño de Koox Ich Kool —"vamos a la milpa" en maya— y entre los dos lo manejan como proveedor: apiario, aves de corral, frutas, verduras y hierbas orgánicas, llevadas por gente de la comunidad maya de Delirios. De ahí viene la leña con que cocinan. El platillo más pedido es el pulpo maya, marinado con recado negro. El rancho creció tanto que decidieron abrirlo al público con experiencias gastronómicas.

Karla habla del crecimiento del puerto con ambivalencia. Le preocupa la seguridad, resentida con la llegada de más gente, y que lleguen cadenas que desplacen a los restaurantes donde el dueño sigue detrás del mostrador.



Chef Karla Romo, propietaria de El Pirata, restaurante emblemático de Puerto Morelos. Fotografía del Acervo Municipal, 2026.

"Estamos en la lucha de que no se pierdan muchas cosas", dice. Sus clientes más fieles llegan en noviembre, se van en abril y buscan siempre a las mismas personas. Si alguien le pregunta qué sueña para el pueblo: que no cambie más, que no lleguen cadenas, que siga siendo un pueblo de pescadores. Y si le piden describir a Puerto Morelos en una frase: paz y amor.

Elizabeth Delgado Hau: Tres veces reina

Elizabeth Delgado Hau llegó a Puerto Morelos siendo una niña, cuando sus padres decidieron venir a vivir al puerto.



Elizabeth Delgado Hao, Reina del Carnaval de Puerto Morelos 1989. Fotografía de su acervo personal.

"Me pareció realmente el paraíso. Sus calles eran arena, con palmeras y cocos, y todo muy virgen", describe. Un día normal de hace cincuenta años no necesitaba vehículos: las escuelas estaban tan cerca que los padres llevaban a sus hijos a pie o en bicicleta. "En la tarde nos íbamos los jóvenes al muelle, a los clavados; y ya en la noche estábamos en el parque, todo muy tranquilo", recuerda.

Su familia se ganaba la vida en La Posada Amor: sus tías eran camaristas, su madre lavaba sábanas y toallas del hotel. La naturaleza estaba en la puerta de la casa —tejones, cocodrilos, jabalíes— y en la playa todavía se veían estrellas y caracoles. "No había chicos malos, no había nada malo. Todo era felicidad", asegura. Si tuviera que resumir esa etapa en una palabra, elige: afortunada.

Elizabeth porta una banda que dice "Reina del Carnaval 1989". Fue reina en tres ocasiones. La primera se la ganó en una rifa en su kínder, que funcionaba en el antiguo sindicato de astilleros, al lado de Pelícanos: la niña que sacara el boleto con la palabra "Reina" ganaría. Su mamá, de escasos recursos pero con el don de coser a máquina, le hizo el vestido y la corona. La segunda corona llegó por elección popular; la tercera, por voto, en un formato donde ganaba quien juntara más dinero vendiendo votos. El carnaval era de las fiestas más esperadas, con la visita anual desde Cozumel del grupo Moby Dick.

Entre sus recuerdos hay uno que desconcertaba a los visitantes: en noches de calor, varias familias se iban a dormir al muelle fiscal, pescaban parte de la noche y amanecían allá, sin ningún temor. Su mamá quedó viuda joven y Elizabeth fue como la segunda mamá de la casa, aunque los fines de semana jugaba básquet y patinaba en el parque.

La memoria de Elizabeth conserva el plano comercial del puerto de su infancia, local por local. "Entrando a Puerto Morelos era la palapa de Lilia y Goyo, después seguía una cooperativa, seguía una tortillería de una familia que era don Concho y doña Canda; después seguía un sastre, y había la tienda de don Rufino. En la esquina, el señor Pedro tenía un billar; enfrente había una señora que se llama Celia, que tenía una tiendita, y estaba el depósito de agua potable en esa parte. Y donde es ahorita el casco antiguo, el malecón, era pura arena y palmeras", describe.



Elizabeth Delgado Hao, en 2026. Reina del Carnaval de Puerto Morelos en 1989 y testigo de la transformación del municipio. Fotografía del acervo municipal, 2026.



Desfile de Carnaval por las calles de Puerto Morelos, con comparsas y participantes de la comunidad. Al fondo se aprecia el faro. Ca. década de 1990. Fotografía del acervo personal de Elizabeth Delgado Hau.

Para Elizabeth, el cambio empezó cuando se dejaron de dar terrenos para vivienda en el casco antigüo. Para no seguir afectando los manglares, el gobierno optó por entregar terrenos en lo que hoy es la colonia Zetina Gasca.

Esquites Citlali: el triciclo que llegó antes que las banquetas

Hilario Texon González, de 60 años, llegó de Veracruz a Quintana Roo con apenas 11 ó 12 años; dejó la primaria en Cancún para trabajar de albañil con su padre.



Hilario Texon González atendiendo su triciclo de Esquites Citlali, al fondo su esposa, Zoila Guzmán Ríos, en Puerto Morelos. Ca. 2010. Fotografía de su acervo personal.

A los 17 años se convirtió en padre y tras una primera relación que terminó, a los 25 años conoció a Zoila Guzmán Ríos, hoy de 59 años y originaria de Tierra Blanca, Veracruz, con quien formó una familia en Puerto Morelos. La trayectoria laboral de Hilario comenzó en el sector de alimentos, en el Hotel Sheraton de Cancún, donde ingresó como steward y posteriormente ascendió a mesero.

"Yo veía que los meseros andaban siempre bien vestidos y con dinero en la bolsa. Yo quiero ser mesero", le dijo a la gente de Recursos Humanos y trabajó después en La Duna y en Tábanos, la discoteca del propio hotel, seis o siete años.

En 1994, ante las dificultades para salir adelante en Cancún, decidieron asentarse en Puerto Morelos, donde sólo había dos restaurantes, Pelícanos y la Posada Moon, y Hilario se negó a volver a empezar de lavaplatos.

"Un mesero de cinco estrellas no puede estar lavando platos", le dijo una comadre, quien le prestó una olla y le sugirió vender elotes; su suegro puso el dinero para arrancar en 1994. Empezaron en la puerta de la palapa donde vivían, frente a la carretera, cerca de donde hoy está la farmacia Similares, y Zoila cargaba con él los cien elotes hasta el centro del puerto los domingos de evento.

Puerto Morelos era entonces puro monte: no existía la calle 23 de Enero, el trazo llegaba apenas hasta la calle 50 y el parque central solo tenía árboles.

El triciclo, con su música y sus luces, se volvió una figura conocida en todo el pueblo. Una tarde de carnaval, pedaleando hacia el puerto, un automovilista lo levantó junto con todo y triciclo, pero se recuperó de las heridas y siguió adelante. Ni el huracán Wilma los detuvo: llevaban luz propia cuando el resto del pueblo estaba a oscuras. El puesto fijo que hoy tienen frente a su casa abrió hace siete años, cuando nacieron sus nietas gemelas; la pandemia, dicen sin rodeos, los ayudó a sostenerse.

De los diez años de Puerto Morelos como municipio, el cambio que más destacan es el de los trámites, que ya no exigen viajar a Cancún, y la llegada de banquetas y calle pavimentada frente a su casa, aunque el drenaje sigue pendiente.

Hoy venden de cuatro a siete ollas diarias de esquites, dependiendo de la temporada. El negocio lleva el nombre de su hija menor: Citlali. Hilario nunca sale a vender sin la radio encendida en el 105.1, Radio Turquesa.

Cuando Hilario empezó a pedalear su triciclo por un pueblo que era todavía monte y tres calles, no había banquetas que rodar ni pavimento que seguir: el camino se abría a fuerza de vender. Tres décadas después, mientras el gobierno municipal tendía banquetas y pavimentaba la calle frente a su casa, el triciclo seguía ahí, casi idéntico a como salió la primera vez, recordando que en Puerto Morelos los esquites de Hilario y Zoila llegaron antes que la infraestructura que hoy pisa el pueblo.



Hilario Texon González y Zoila Guzmán Ríos, propietarios de Esquites Citlali, negocio de tradición familiar en Puerto Morelos. Fotografía del Acervo Municipal, 2026.



Citlali Texon Guzmán junto al triciclo de esquites de su familia. Fue ella quien propuso que el negocio llevara su nombre: Esquites Citlali. Finales de la década de 1990. Fotografía del acervo familiar.

Eunice Martínez y Jimena Lara: semillas de negocios

Eunice Martínez llegó a Puerto Morelos de vacaciones, invitada por una amiga que ya vivía en el pueblo.



Una de las primeras grabaciones de Semillas de Negocios en Selva Urbana Radio. Puerto Morelos, ca. 2022. Fotografía del acervo de Semillas de Negocios.

No conocía la región y jamás imaginó que aquel viaje marcaría el comienzo de una nueva etapa en su vida. "La primera vez que llegué me maravilló todo el lugar. Era un pueblo pequeño, tranquilo y rodeado de naturaleza. Me enamoré de ese Puerto Morelos y ahí fue donde decidí quedarme". Después de esas vacaciones regresó a la CDMX pero no para continuar su vida de antes. Volvió con una decisión tomada: vender su carro y sus muebles, hacer una pequeña mudanza y regresar a Puerto Morelos para comenzar aquí una nueva vida".

En ese entonces el pueblo era más pequeño de lo que ahora es, prácticamente no había nada. Recuerdo que había una o dos tiendas y, para hacer compras, teníamos que salir hasta Playa del Carmen. Con el paso de los años me ha tocado ver cómo fueron llegando servicios y negocios que hoy forman parte de la vida cotidiana del pueblo, como Oxxo, Chedraui y Súper Aki, entre otros.".

Continúa Eunice: "También tuve la oportunidad de vivir y disfrutar esa etapa en la que algunos negocios que todavía existen se convirtieron en parte de la historia de Puerto Morelos".

"El Bara Bara, por ejemplo, era nuestro punto de reunión", dice Eunice. "Cuando terminaba la jornada y cerrábamos nuestros negocios, nos íbamos para allá. Era prácticamente nuestro antro de Puerto Morelos: un lugar tranquilo, con DJ, donde todos se conocían y donde podía llegar cualquiera a encontrarse con amigos y vecinos Y muchas veces, después, la fiesta continuaba en la playa."

Puerto Morelos fue creciendo y, con él, "también fueron cambiando las necesidades de quienes vivíamos y trabajábamos aquí. Después llegó la pandemia, que transformó la manera de hacer negocios y obligó a muchos emprendedores a buscar nuevas formas de ofrecer sus productos y servicios"

De esa circunstancia nació Semillas de Negocios, "un proyecto que inicié junto con mi mejor amiga, Jimena Lara. Pasé de ser dueña de un negocio a acompañar y apoyar a otros emprendedores que necesitaban adaptarse al mundo digital. Creamos un espacio para darles voz, ayudarlos a mostrar lo que hacen y acompañarlos en esta nueva manera de emprender, sumando incluso a su proyecto un medio de comunicación digital y un podcast. De alguna manera, "Semillas de Negocios también es parte de mi propia historia en Puerto Morelos, un pueblo que ha crecido y cambiado muchísimo y en el que yo también he venido transformándome".



Eunice Martínez y Jimena Lara, de Semillas de Negocios, junto a Blanca Merari Tziu Muñoz, Presidenta Municipal de Puerto Morelos 2024-2027, durante una actividad comunitaria en apoyo a la lucha contra el cáncer de mama. Fotografía del acervo de Semillas de Negocios.

Semillas de Negocios responde a los tiempos modernos, porque, en palabras de Eunice: "Muchos emprendedores y también muchos pequeños negocios necesitaban entrar en las redes sociales, pero no todos sabían cómo hacerlo", y es ahí donde Eunice y Jimena intervienen, para ayudar a hacer crecer los emprendimientos de muchos que incursionan en el difícil mundo de los negocios.

Puerto Morelos, continúa, "ha crecido de una manera muy rápida", pues ha visto llegar una comunidad grande de extranjeros que se quedaron a vivir aquí y una nueva generación de negocios impulsados por gente que llega a instalarse.

Sobre el futuro, teme "que desaparezca la esencia, que no sea un lugar sustentable, que el pueblo crezca como Cancún o Playa del Carmen, pero confío en que eso no sucederá".

Si Puerto Morelos fuera una persona, dice Eunice, "la describiría como una persona noble, alegre y con raíces muy fuertes. Alguien que ha crecido muchísimo y que ha cambiado con los años, pero que no quiere perder su esencia. Para mí, Puerto Morelos es una persona que mira hacia adelante, pero que nunca se olvida de dónde viene".

En resumen, dice Eunice con mirada alegre y orgullosa: "Puerto Morelos es un pueblo que creció conmigo".

Jenny: la maestra de inglés que llegó de Inglaterra

Jenny lleva 20 años dando clases de inglés en Puerto Morelos, en una escuelita propia que nació de una conversación.



Jenny Woodfield, maestra de inglés en Puerto Morelo desde hace más de 20 años. Fotografía del Acervo Municipal, 2026.

Trabajaba como gerente de animación en un hotel y su staff, mexicanos en su mayoría, quería mejorar su inglés; ella les corregía la pronunciación. "Y ellos me decían: 'Ay, tienes mucha paciencia, deberías ser maestra'", recuerda. Tomó un curso en Interlingua, dio clases ahí cinco años, regresó al hotel, pero extrañaba enseñar. "Dije: voy a dejar la hotelería y enfocarme cien por ciento en las clases. Puse mi escuelita y ya tengo 20 años", cuenta.

Jenny es de Inglaterra. Llegó en 2002, a los 24 años, y en este 2026 cumple 24 viviendo aquí: la mitad exacta de su vida. Ya se naturalizó mexicana. El Puerto Morelos que encontró tenía apodo: "Lo llamábamos Muerto Morelos, porque no había nadie. Apenas estaban construyendo Villas 1. Había cuatro o cinco restaurantes. Y casi ningún extranjero vivía aquí; yo fui casi de los únicos", recuerda. De aquellos restaurantes tiene presente Pelícanos.

Cuando llegó, su español apenas alcanzaba para sobrevivir. "Sentí muy fácil el cambio, como si en otra vida ya hubiera estado aquí", dice. Guarda los nombres de quienes la hicieron sentir en casa: Valerie, dueña de uno de los primeros restaurantes, ya fallecida, y su vecina, que le presentaba a sus hijos y le preparaba comida. "Sentí desde el inicio que era parte de la comunidad. Me sentí más en casa aquí que en Inglaterra", asegura.

Del Puerto Morelos de aquellos años guarda una postal precisa: el club de playa Único, entonces solo una cabaña en la arena donde se podía usar cualquier camastro. "La playa estaba enorme, sin nada... Y nada de sargazo", agrega.

Hace un par de años se fue a vivir a Playa del Carmen. Duró ocho meses. "Quería regresarme corriendo. Aquí es tan chiquito que casi todos se conocen, te saludan. Y allá no hay eso", explica. Viene de un pueblo inglés de 15 mil habitantes, y por eso se siente a gusto en Puerto Morelos.

La pandemia la obligó a dar clases en línea, algo a lo que al principio se resistía. "Ahora doy clases a personas de todo el mundo: de Brasil, Estados Unidos, Turquía, Japón, Francia", cuenta. De ese salto digital nació su segundo emprendimiento, el yoga facial, método natural para rejuvenecer la cara sin inyecciones ni botox, que imparte en línea a alumnas de Turquía, Bélgica, Canadá y Estados Unidos, desde su grupo Facial Lifting.

El crecimiento del pueblo que la adoptó le preocupa: "Se está cortando demasiado la selva. Si crecemos y crecemos, en diez años vamos a ser como Playa, y eso me asusta de verdad." Si Puerto Morelos fuera una persona, dice, sería "una mujer de 60, 65 años, una mamá a la que le gusta cocinar para sus hijos y sus vecinos". A la comunidad extranjera le manda un mensaje: que cuiden este lugar, respeten la vida silvestre, aprendan el idioma y contribuyan a la comunidad.

Juanita Chacón

Corría 1956 cuando Florentino Chacón Cupul y Ángela Chacón Canché salieron de Valladolid, Yucatán, con rumbo a la costa oriental de la península de Yucatán.



El "Pocito", fuente de abastecimiento de agua para los habitantes de la colonia Pescadores de Puerto Morelos. Década de 1960. Fotografía del acervo de Miguel Ángel Zetina Cuevas, Cronista de Puerto Morelos.

Apenas un año antes, el 30 de julio de 1955, la carretera de terracería que unía Valladolid con Puerto Juárez se había abierto al fin al tránsito de vehículos, once años después de iniciada la obra.

No llegaron a un pueblo ni a una colonia: llegaron a un campamento chiclero, uno de tantos que explotaban el chicozapote en la región, abriéndose paso entre el monte que entonces lo cubría todo. Ahí, en el terreno donde hoy se levanta la colonia Pescadores de Puerto Morelos, comenzó la historia de su hija Juana María Chacón Canché, nacida en 1969.

El campamento se abastecía de un pozo, el único punto de agua, del que dependían apenas seis familias. "Ese pozo mide como tres metros y medio de largo por dos y medio de ancho", describe Juanita, y precisa que en su fondo hay "una vena como de cenote", de donde brota el agua hasta la fecha, como si la tierra misma hubiera decidido sostener a los que llegaban de tan lejos.

El brocal, de menos de un metro de altura, y la entrada angosta que conducía hasta el agua no eran obra de sus padres ni de los chicleros que llegaron con ellos. En las piedras labradas que le dan forma ya había huellas de otras manos, que dejaron grabados sus nombres: Lucas y Jerónimo.

Juanita vivió una infancia de puertas abiertas y monte espeso, en un Puerto Morelos que ella misma describe como un paraíso. Sus padres y abuelos sembraban limón, naranja, calabaza, rabanito y cilantro, y esa cosecha era también el sustento del campamento. También se dedicaban a cazar, pero sobre todo a la explotación del chicle, mientras sus hermanos se volcaban a la pesca, en un reparto de oficios que sostenía a toda la familia entre la selva y el mar.

Ella, por su parte, siendo de las más pequeñas, estudió en la primera escuela del lugar, la David Alfaro Siqueiros, compuesta en aquel entonces por "una casita con madera".

Recuerda que el chicle salía del campamento en un truck que lo llevaba hasta la carretera federal y de ahí a Central Vallarta, donde se concentraba antes de partir hacia Leona Vicario. Otra parte, recuerda, se enviaba a Cozumel para su exportación. Así se movía la savia que sostenía a las familias del rumbo, entre la selva y el camino, en un flujo constante que marcaba el pulso económico del campamento.

Juana Chacón Canché, activista social y Presidenta Honoraria del Sistema DIF Municipal de Puerto Morelos 2024 - 2027. Fotografía del Acervo Municipal, 2026.

Es la cuarta de seis hermanos —cuatro mujeres y dos varones, de los que ya fallecieron tres— y madre de dos hijos varones. Desde niña, entre los 12 y los 14 años, empezó a acompañar a sus padres en la tarea de recibir y orientar a quienes llegaban de Valladolid a vender calabacita, dulce de papaya y tortillas.
"Nosotros teníamos una palapa bien grande donde apoyábamos a la gente", cuenta, y bajo ese techo de guano se fue forjando lo que ella misma llama su gestión social, casi sin darse cuenta de que ahí germinaría el resto de su vida.

Recuerda que hubo algún tiempo en el que, a falta de policías, había una especie de comité vecinal que hacía esas funciones y contaba con una pequeña palapa, en donde hoy está el museo del Puerto, que fungía como calabozo, pero también había un castigo para quienes se excedían con el alcohol.

"A ellos los amarraban a las palmas de coco, bajo el sol, hasta que se les pasaba la borrachera o hasta que la familia llegaba a darles agua. No lo veíamos como un castigo, lo veíamos como un ejemplo para los demás", señala.

Desde su punto de vista, se trataba de una justicia hecha a la medida de un pueblo que aún no tenía cárcel ni patrulla.

Trabajó en la congeladora de mariscos de don Augusto Ferrat mientras seguía tocando puertas, gestionando por la gente.

Por ejemplo, estuvo en el grupo que gestionó la instalación del Colegio de Bachilleres, que empezó a operar el 14 de octubre de 2002 en las instalaciones de la telesecundaria "Ramón Bravo Prieto" con aulas móviles.

Siete años después, en 2009, se trasladó a su propio predio, pero el gobierno del estado de aquel entonces apenas aportó el terreno y $120,000 para medio construir un aula y gracias a la gestión y a las aportaciones de don Miguel Ángel Zetina, Emilio Muñoz y Don Pancho Mendoza (QEPD y varios vecinos más se lograron concluir dos aulas y equiparlas con aires acondicionado.

Su primera participación en el gobierno llegó en 2016, recién creado el municipio, cuando la nombraron responsable de la limpieza de las playas, pozos, operación de pipas, alumbrado y baches.





Juana Chacón Canché, Presidenta Honoraria del Sistema DIF Municipal de Puerto Morelos 2024 - 2027, durante la Toma de Protesta del Voluntariado del DIF, acompañada por la Presidenta Municipal Blanca Merari Tziu Muñoz, la Presidenta Honoraria del Sistema DIF Quintana Roo Verónica Lezama Espinosa y miembros del Cabildo. Fotografía del Acervo Municipal, 2026.



Juana Chacón Canché durante una jornada de limpieza y retiro de sargazo en las playas de Puerto Morelos, como parte de las labores realizadas ante el recale masivo registrado ese año. Fotografía reproducida de su página de Facebook, mayo de 2019.

Juana Chacón Canché junto a trabajadores y colaboradores durante una jornada de trabajo comunitario en Puerto Morelos. Fotografía reproducida de su página de Facebook. 2019.

"Muchos me decían que era un castigo, porque se trataba de un trabajo en el sol, pero para mí no era un castigo", sostiene. Ahí aprendió a manejar tractor, barredora y grúa, y enfrentó la temporada de sargazo más severa que recuerda Puerto Morelos, con hasta cuatro toneladas retiradas cada día, en jornadas que la curtieron tanto como el sol de la playa que ahora dirigía.

Al ser mujer, también enfrentó la resistencia de sus subordinados varones, pero a base de liderazgo y trabajo se ganó su respeto.

"Les demostré que no por ser mujer sería incapaz de aprender a operar la maquinaria", señala.

De ahí pasó a Desarrollo Social, donde trabajó de cerca con Ignacio Sánchez Cordero, un líder natural llamado a ser presidente municipal, pero le cegaron la vida antes. "Nachito", como le decían de cariño, le encargó especialmente atender a las familias que ocupaban de manera irregular un asentamiento.

Luego suplió a la primera regidora Irma Ávila, hoy Coordinadora General de Protección Civil, y por lo tanto le correspondió presidir el Ayuntamiento cuando la Presidenta Punicipal Blanca Meraria Tziú Muñoz solicitó licencia para buscar su reelección en 2024.



Juana Chacón Canché e Ignacio Sánchez Cordero durante una brigada de limpieza en Puerto Morelos. Fotografía reproducida de su página de Facebook. Septiembre de 2019.

También estuvo en Obras Públicas y hoy es Presidenta Honoraria del DIF de Puerto Morelos.

No caminó sola. En el trabajo de gestión se encontró también con otras mujeres comprometidas con su comunidad, como Celsa Victoria Chacón, Rosa Caraveo, Teresa Gama, Esperanza Campos, Lupita Ruiz, Rosario Ribero, Lorena Montiel y Teresita Koyoc.

Entre ellas se repartían las gestiones. Por ejemplo, Doña Chary participó activamente en la gestión del terreno para el Colegio de Bachilleres; Doña Tere Gama y Teresita Koyoc impulsaron el Centro de Salud para la colonia Zetina Gasca.

La escuela que le dio vida al puerto: José Arcángel Mena May

El 13 de febrero de 1973, cuando Puerto Morelos apenas era un punto en la costa caribeña mexicana, abrió sus puertas una escuela secundaria técnica frente al mar.



José Arcángel Mena May, profesor de la Escuela Secundaria Técnica Pesquera "1.º de Junio" de Puerto Morelos, donde ejerce la docencia desde hace 28 años. Fotografía del Acervo Municipal, 2026.



Estudiantes de la Escuela Secundaria Técnica Pesquera "1.º de Junio", en Puerto Morelos. Ca. principios de la década de 1980. Fotografía de procedencia no identificada.

Cincuenta y tres años después, José Arcángel Mena May lleva 28 de ellos trabajando ahí. Sus padres trabajaron antes que él; cuando su madre se jubiló, él entró.

La escuela que encontró era otra cosa: un internado con seis grupos —dos de primero, dos de segundo, dos de tercero—, 450 alumnos, médico, enfermera, peluquero, lavandería y cocina. Había áreas de pesca, navegación y acuacultura. En un pueblo tan pequeño como lo era Puerto Morelos entonces, esa institución era casi todo.

"Prácticamente nosotros —personal y alumnado— le dábamos vida a la comunidad. Éramos el alma deportiva, cultural y social de la población", señala Mena May. Los eventos que hoy se distribuyen entre plazas, hoteles y recintos de una ciudad en crecimiento, entonces ocurrían todos en el mismo lugar: las canchas del parque y la zona de playas.

En 28 años de prefecto, Mena May ha visto pasar generaciones enteras. Hoy, cuando camina por Cancún, Playa del Carmen o Mérida, siempre hay alguien que lo reconoce: un exalumno que ya es abuelo, un padre que trae a su hijo a la misma escuela donde él estudió. "En cualquier lado donde ando, siempre me topo con gente que ha pasado acá", dice.

Los alumnos de antes llegaban siendo más grandes; los de ahora llegan más jóvenes, algunos muy niños todavía, y eso cambia el trabajo. "Prácticamente tenemos que estarlos apoyando en la mayoría de las cosas", explica. "Somos hasta psicólogos para ellos. Todo lo que necesiten, siempre tratamos de ayudarles", agrega.

Mena May no está contra el progreso. Está de acuerdo con los hoteles, con el trabajo, con el crecimiento, pero pone una condición: que ese crecimiento tenga sustento, que haya estudios serios de impacto sobre la vida silvestre y marina antes de que llegue cualquier obra. Lo que sí pide que no cambie es más difícil de construir que un hotel: el respeto a la naturaleza, el cuidado del arrecife, la tranquilidad de las calles.

Y pide que la escuela se quede donde está. "Es un ícono de la comunidad", dice. Y en Puerto Morelos, que lleva apenas diez años siendo municipio pero tiene más de medio siglo de historias como esta, eso no es poca cosa.

Rubén y el triciclo: cochinita pibil frente al parque de la colonia

Hay negocios que nacen de un plan. Y hay negocios que nacen de una conversación con la esposa. El de Rubén Darío Domínguez Martín fue de los segundos. Después de años trabajando para otros, su esposa le dio el empujón: "Tú sabes hacer la cochinita, ¿por qué no te arriesgas?", y agregó algo que pesó más que cualquier argumento: "Así sirve que estás con nosotros, con la familia." Ese razonamiento fue el verdadero capital inicial: un triciclo, una receta y la decisión de no perderse más tiempo con los suyos.





Rubén Darío Domínguez atiende su puesto de cochinita, una de las expresiones de la gastronomía popular de Puerto Morelos. 2024. Fotografía de Mona "Ramona" Sebarjadi (izquierda) Google Maps/ Acervo Municipal (arriba)

Rubén llegó a Puerto Morelos hace 23 años desde Cancún. No lo movió la ambición sino el miedo: Cancún empezaba a mostrar señales de violencia que le preocupaban para sus hijas y su familia. Puerto Morelos era lo contrario: un pueblo pequeño y tranquilo donde todo el mundo se conocía. "Eso es lo que nos gustó para venir a quedarnos", recuerda.

El triciclo está frente al parque de la colonia Zetina Gasca, a pie del famoso Oxxo, todos los días de nueve de la mañana a dos de la tarde: Ruben's Cochinita Pibil, Salvando tu Hambre. La cochinita pibil es, en la Península, un ritual de tiempo y fuego lento, de achiote y naranja agria. Rubén lo aprendió desde adentro, y eso, junto con la constancia de abrir todos los días sin excepción, ha sostenido su negocio a través de pandemias, temporadas bajas y huracanes. "Si llegas y no estás, la gente dice: '¿Para qué voy si no estás?'", explica.

Con los años, el triciclo se convirtió en destino. Hay familias de otras regiones del país cuya primera parada en Puerto Morelos no es el mar ni el hotel, sino el triciclo de Rubén: "Solo venimos por tus taquitos", le dicen, y vuelven cada año. Esa fidelidad, construida taco a taco sin publicidad ni redes sociales, la describe como amistad más que clientela.

Desde su triciclo ha visto a Puerto Morelos transformarse: cuando llegó había más familias locales que foráneas, hoy es al revés. Las familias que conoció, muchas ya no están; los fraccionamientos crecieron hacia donde antes había selva. La conversión en municipio, en 2016, marcó el antes y después más claro. "Ha cambiado todo radicalmente", dice, aunque con ecuanimidad: "Todo proceso es para un bien."

Rubén llegó a enseñar a sus hijas a vivir tranquilas, pero el puerto también le enseñó a él: las raíces de una comunidad que adoptó como propia, y que un negocio sostenible se construye sobre constancia y trato, no solo talento.

Si Puerto Morelos fuera una persona, dice, sería muy linda, un lugar que todavía conserva cosas que han frenado su crecimiento desmedido. A quienes quieren emprender les deja su lección: amor por lo que hacen, constancia, y aprender a hacerlo ellos mismos. Frente al parque, con el triciclo, salvando el hambre de quien pase.

La Sirena: el peligro eran los cocodrilos

La chef Lili Alamilla llegó a Puerto Morelos en una época en que en esa región del país se hablaba mucho de violencia, por lo que lo primero que preguntó a un taxista fue qué tal se vivía aquí.



Restaurante La Sirena en 2014, año de su apertura, visto desde el Parque Fundadores de Puerto Morelos. Fotografía reproducida de las redes sociales de La Sirena.



Lili Alamilla, Chef del restaurante La Sirena. Fotografía del acervo municipal 2026.

"Uy, no, es muy peligroso", le contestó él. Ella volteó sorprendida y le pidió que se explicara: "Sí, hay muchos cocodrilos", le dijo el taxista. Lili suelta la carcajada al recordarlo: en ese entonces, en 2015, lo más peligroso que tenía Puerto Morelos eran los cocodrilos del manglar.

En este pueblo pequeño, todavía sin más amenaza que la del manglar, fue en el que Lili decidió quedarse y ejercer la profesión que le apasiona: ser chef en el paraíso y rápidamente empezó a desarrollarse en el restaurante La Sirena, que nació en febrero de 2014.

Detrás de los faros, frente a la plaza principal, La Sirena es un negocio que nació casi al mismo tiempo que el puerto empezaba a exigir su propio gobierno. En 2014 eran tiempos en los que Puerto Morelos ya no se conformaba con la Alcaldía conseguida en 2011 y empujaba, organizado y persistente, hacia la creación de un municipio. El negocio y esa causa crecieron en paralelo, sin que una dependiera de la otra, pero respirando el mismo aire de un pueblo que se sabía a punto de cambiar de estatus.

Al principio, recuerda Lili, eran solamente dos: el dueño de origen griego y una señora de Yucatán en cocina que sigue trabajando ahí. El concepto original fue traído a Puerto Morelos gracias a la experiencia griega e internacional que posee el dueño, dando como resultado: un menú pequeño pero interesante servido en el local recién abierto que apostaba por algo que Puerto Morelos no tenía.

Con el tiempo Lili empezó a convivir con la comunidad y a conocer a los pescadores del puerto. La aceptación llegó rápido y con ella la necesidad de crecer: la carta se amplió y fue incorporando ingredientes locales e influencias mexicanas e internacionales, sin abandonar del todo su raíz griega. A la cocina se sumó, desde el inicio, la música en vivo, y el restaurante terminó por consolidarse como un espacio para eventos.

Era, recuerda Lili, un lugar muy tranquilo donde se recibía todo tipo de cliente. Por eso fueron modificando la carta: con el paso del tiempo fue cambiando la demanda que tenía La Sirena, y el restaurante cambió con ella.

Hay algo, sin embargo, que no ha cambiado. Si hoy volviera a llegar a Puerto Morelos, dice Lili, seguiría viendo a los mismos pescadores haciendo lo mismo que hacían cuando ella llegó. Y hay otra continuidad que la propia chef señala con cariño: La Sirena tiene clientes recurrentes que vuelven cada año, las mismas caras que cambian de temporada con el calendario y que, con ella, han visto crecer tanto al restaurante como a Puerto Morelos. Ese turismo, dice, no es el que solo pasa: es el que ya está aquí, el que regresa.

Ese crecimiento no ocurrió en un año cualquiera, sino en la misma década en que Puerto Morelos dejó de ser Alcaldía para consolidarse como municipio, a partir de enero de 2016. Mientras la nueva administración municipal armaba sus estructuras de gobierno, La Sirena hacía lo propio con su negocio: pasó de un menú modesto a una propuesta más completa, de una fórmula única y una oferta diversa.

La Escondida: el rugido de los domingos

En la pared principal de La Escondida, la lonchería de José Remedios Vicente López en Leona Vicario, están pintados los logotipos de distintos clubes de motociclistas de Cancún y Playa del Carmen.



José Vicente López, propietario de La Escondida. Puerto Morelos, 2026. Fotografía del Acervo Municipal.



José, Flor de María y Rosalba Vicente López, propietarios de La Escondida, conocida popularmente como "Las Costillas de Leona", durante la preparación de sus tradicionales platillos.

Los domingos, cuando llegan en caravana con todo el estruendo de sus motores, ya no son visitantes ocasionales: son clientela fija, la que convirtió esa pared en una suerte de bitácora del negocio.

José nació en Cunduacán, Tabasco, en plena región de la Chontalpa. A finales de 2002 y en2003, esa zona fue golpeada por dos fenómenos que dejaron secuelas duraderas: el huracán Isidoro, que aunque impactó de lleno la península de Yucatán en septiembre de 2002, generó con sus bandas nubosas y marejadas fuertes lluvias e inundaciones en los municipios costeros de la Chontalpa; y el huracán Larry, que en octubre de 2003 tocó tierra directamente en Tabasco y afectó a más de cincuenta comunidades en Cárdenas, Paraíso, Comalcalco y Centro.

Fue en ese contexto de escasez de trabajo cuando la familia Vicente López —ocho hermanos, el propio José el tercero, entre ellos algunos de apenas dos, seis, diez y doce años— salió de Tabasco.

"No había mucho trabajo, nos ofrecieron un trabajo acá en un rancho", resume José. Su padre llegó primero al Rancho Saglo, donde trabajó diez años, y ahí se asentó toda la familia.

Hoy José tiene 44 años y lleva 25 en la región. Llegó siendo niño y así lo siente: "Ya mayormente soy de aquí". Sus hermanos hicieron familia con gente del pueblo; él, dice sin más rodeo, sigue soltero "hasta ahorita".

Su oficio se lo debe a otro negocio, en La Laguna, a ocho kilómetros de Leona Vicario, donde entró a trabajar con Emilio Álvarez y su esposa, Rosario Martínez Aparicio. Empezó limpiando el restaurante; después lo pasaron a la cocina, donde aprendió a preparar la costilla, el guisado, el marinado. Estuvo con ellos cerca de diez años en La Laguna y, cuando el negocio se trasladó al pueblo —al local conocido como La Pimienta, sobre la carretera—, siguió ahí seis años más. En total, calcula, trabajó unos quince años para la familia Álvarez Martínez.

"El sazón de las Costillas eras tú", le dijeron alguna vez; él lo matiza: "Más la señora, la esposa del patrón. De ella aprendí todo eso".

El negocio cambió cuando murió el patrón en la pandemia. Después de ello se tomó un descanso de un mes y luego se retomó el trabajo, pero al quedar el hijo del dueño al frente, José sintió que ya no era lo mismo. Se salió sin decir mucho. Fue un vecino quien le puso la idea enfrente: "¿Y por qué no pones tu restaurante de costillas, si ya sabes el sazón, todo lo sabes tú?".

Lo pensó un tiempo y se lo propuso a su hermana. Abrieron un 20 de noviembre, cuando ya amainaba la pandemia, hacia 2020, en un terreno de apenas diez por veinte metros. Empezaron los dos solos.

Durante casi dos años el negocio se sostuvo así, discreto, hasta que antiguos clientes de La Pimienta lo reconocieron y empezaron a recomendarlo. Hoy en La Escondida trabajan cinco personas —tres de ellas, hermanos de José— y el menú creció más allá de las Costillas originales: carne asada, pollo, pescado frito y filetes de res, que antes no ofrecían.

Desde su cocina ha visto crecer a Leona Vicario y Puerto Morelos. En los últimos cinco años, coincidentemente con la creación del municipio portomorelense, llegaron la pavimentación, el alumbrado público y el agua potable. La población también aumentó con gente que llega de otras partes, sobre todo de Tabasco y Chiapas, que encuentra en el pueblo una tranquilidad que no tenía en sus lugares de origen. A su negocio llegan también turistas, extranjeros y nacionales, y es consciente que ante el éxito de las famosas Costillas de Leona Vicario, a veces los comensales tienen -deben- esperar un tiempo para que la comanda se convierta en platillo, pero ese tiempo bien vale la pena porque el sabor es sinigual, aderezado por unos magníficos frijolitos, arroz de la casa y esa salsa de chile habanero que no tiene comparación.



La Escondida, restaurante ubicado en Leona Vicario, 2026. Fotografía del Acervo Municipal.



Marbella: el nombre de una madre convertido en marca de un restaurante icónico

Adrián Candelero Hernández llegó a Cancún en 1990, a los 14 años de edad procedente de Tabasco. Llegó solo. Desde un inicio consiguió empleo en La Milpa, una icónica mayorista de frutas y verduras enfrente del mercado 23.

Al mismo tiempo que trabajaba, continuó sus estudios. Terminó la carrera de Contaduría Fiscal mientras se abría paso en el área administrativa del restaurante Lorencillo's, en la zona hotelera de Cancún. Fue el mismo propietario del negocio, el Sr. Salvador Vidal, quien lo llevó al área de compras de mariscos y langosta viva, el giro donde Adrián encontró, según narra, su verdadera vocación. Cinco años después decidió que ese sería su oficio.

Marbella lleva el nombre de la madre de Adrián Candelero, Marbella Hernández Rodríguez, ya fallecida. El logo de la marca juega con esa herencia: Mar, por el giro marino de los restaurantes y por la propia vida de Candelero, dedicado también a la exportación de langosta viva y mariscos; y Bella, por el nombre de su madre. Mar-Bella. "Esa es la marca, pero de fondo es el nombre de mi madre", dice.

La idea de Marbella nació de una frustración repetida en restaurantes de Cancún: pedir un platillo distinto a lo que marcaba la carta y que el mesero respondiera que no se podía. De ahí surgió el concepto que define al negocio hasta hoy: sin menú fijo, todo por kilo o por gramo, según lo que el comensal quiera comer.

El primer restaurante abrió en 2014 en Puerto Juárez, junto a un minisuper que Adrián Candelero ya operaba.

"Ese restaurante fue mágico para mí", recuerda. Abrió con pocas mesas y creció por recomendación de la propia clientela, hasta alcanzar hoy capacidad para 250 personas. De ahí surgieron después Isla Mujeres y, más adelante, Puerto Morelos.

Candelero eligió Puerto Morelos por lo que describe como su condición de pueblo cuidado: crecimiento medido, seguridad y un municipio que, dice, se mantiene cerca de los restauranteros.



Adrián Candelero Hernández, fundador de Marbella. Fotografía: Acervo Marbella.



Marbella Puerto Morelos, restaurante frente al mar que abrió sus puertas en septiembre de 2019, integrándose a la oferta gastronómica del municipio. Fotografía reproducida de sus redes sociales

Marbella Puerto Morelos abrió en septiembre de 2019. Meses después llegó la pandemia y el restaurante permaneció cerrado cerca de seis meses, hasta que reabrió con apoyo de las autoridades municipales, que decidieron que la actividad turística era prioritaria y que se debía permitir la operación de los comercios.

Cuando Marbella llegó a Puerto Morelos, la oferta gastronómica local era todavía, según Candelero, mayormente casera. Marbella se diferenció con una cocina de fusión —asiática, de Ensenada, de distintos estados de la República— y con la posibilidad de que el cliente aportara su propia receta.





Propuesta gastronómica de Marbella Puerto Morelos, con el mar Caribe como escenario. Fotografía reproducida de la página oficial de Marbella.

"Hay clientes que traen su propia receta y dicen: 'a mí me lo puedes preparar al coco, pero de esta manera'. Y se les prepara", explica.

Uno de los sellos del restaurante es la langosta viva: el comensal puede escogerla directamente del estanque donde se mantiene, antes de que se prepare a su gusto. Es, junto con la frescura del resto de los productos, uno de los distintivos que Candelero atribuye al éxito de la marca.

Marbella abrió en Puerto Morelos apenas tres años después de la creación del municipio, y su crecimiento ha corrido en paralelo al de la localidad. Adrián destaca la cercanía del Ayuntamiento con los restauranteros, con reuniones periódicas para agilizar trámites y permisos, algo que —afirma— no ha visto de la misma forma en otras partes de Quintana Roo.

Menciona también el cuidado del municipio para no autorizar giros negros ni ampliar los horarios más allá de las once de la noche.

Trabajador del restaurante Marbella mostrando ejemplares de langosta, producto emblemático de la tradición pesquera y gastronómica de Puerto Morelos. Fotografía reproducida de las redes sociales del restaurante Marbella, 2021.



El grupo abrió el año pasado un segundo restaurante en Puerto Morelos: El Huerto del Puerto, ubicado a unas calles de Marbella.

Ofrece comida mexicana y da servicio tanto en el desayuno como en la cena. Entre los dos restaurantes, Marbella y El Huerto del Puerto generan actualmente alrededor de 80 empleos en el municipio.

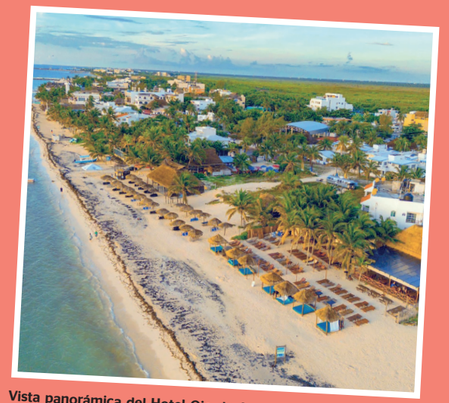
Adrián Candelero no descarta seguir invirtiendo en Puerto Morelos, porque confía en las bondades del pueblo, su paz, tranquilidad y armonía.. Habla de la posibilidad de abrir otro negocio en el futuro, no necesariamente otro Marbella, sino alguna de las otras marcas del grupo que aún no ha llevado a la localidad y, con ello, poner su granito de arena para seguir generando derrama económica y empleos directos e indirectos entre los oriundos del puerto.





El Ojo de Agua: el negocio turístico formal

Doña Petrona Villanueva, esposa de Joaquín Zetina Gazca, fue la primera en ofrecer hospedaje en Puerto Morelos desde mediados de los años sesenta, habilitando tres habitaciones de su casa para los viajeros que cruzaban hacia Cozumel.



Vista panorámica del Hotel Ojo de Agua en la zona costera de Puerto Morelos. Fotografía reproducida de la página de FB del Hotel Ojo de Agua 2023.

Con el paso de los años abrió el primer alojamiento formal, pero tampoco era exactamente un hotel: estaba compuesto solo por tres cabañas junto al mar, en el área donde hoy está el hotel Ojo de Agua, propiedad entonces de un estadounidense de apellido Marshall. Los visitantes eran sobre todo extranjeros que manejaban desde Estados Unidos en motorhomes; el lugar funcionaba como un tráiler park a la orilla de la playa.

Fue ahí donde los Muñoz echaron raíces. Desde mediados de los sesenta, don Emilio Muñoz Rodrigo visitaba la zona con su jeep desde Mérida para bucear y pescar. Cuando se casó en 1969 con Nery Elady Vado Mena, su luna de miel fue en las cabañas de Marshall, pues por el mal tiempo "El Vagabundo" no pudo cruzar a Cozumel. Así se hicieron amigos, hasta que surgió la oportunidad de comprarle parte del terreno.

"Pero mi padre no tenía el dinero para asociarse y la única que podía ayudarlo era mi abuelita Jesusita", recuerda Emilio Muñoz Vado, hijo de ese matrimonio y uno de los protagonistas en la lucha por la creación del municipio. "Ella le dice: 'Te apoyo en tu locura, pero llévate a tu hermano'", agrega. Así, su padre convenció a su tío Ernesto y, junto con su padrino Raúl Carcaño, los tres adquirieron en sociedad el predio de Marshall: toda la cuadra donde está hoy el hotel Ojo de Agua.

Poco a poco, ahorrando lo que el mar permitía, agregaron cabaña tras cabaña hasta llegar a veintiuna repartidas en el predio. Fue, según Muñoz Vado, la primera empresa turística del puerto con estructura formal: reservaciones por fax, registro de huéspedes y contacto sistemático con visitantes extranjeros.

El resto del puerto improvisaba a su ritmo: cuando la demanda rebasaba la capacidad del Ojo de Agua, los vecinos abrían su propia casa para recibir huéspedes, adelantándose así a los tiempos de las rentas vacacionales y del servicio de hospedaje por plataforma digital.

Cuando arrancaban las obras de Cancún, el Ojo de Agua ya operaba y era el único hotel de la época; sigue funcionando hasta hoy. También ofrecía servicios de hospedaje la Posada Amor, propiedad original de la familia Fernández, llegada de la Ciudad de México, que operó el negocio hasta venderlo.

Hoy el hotel Ojo de Agua sigue siendo una referencia de la hotelería portomorelense.



Emilio Muñoz, propietario de hotel Ojo de Agua, uno de los establecimientos de tradición turística en Puerto Morelos. Fotografía de su acervo personal 2026.



Hotel Ojo de Agua durante los primeros años de su desarrollo turístico en Puerto Morelos, entre 1980 y 1985. Fotografía del acervo personal de Emilio Muñoz.

Pelícanos: cuatro décadas frente al mar

La historia de Pelícanos empieza en 1984, cuando Wilmo Cetina Iturralde le planteó a su primo Miguel Ángel Zetina Cuevas poner un negocio en un terreno de la mamá de Miguel Ángel, donde hoy se levanta el restaurante. Ambos son nietos de Joaquín Zetina Gazca y de Petrona Villanueva, la primera en ofrecer hospedaje en Puerto Morelos.



"Le rentamos a mi mamá la parte de atrás. Se construyó una palapa que nos la hizo don Dionisio Paz, y era chiquita", recuerda Zetina Cuevas.

Abrieron en la Semana Santa de 1985 con éxito inmediato: se hacía cola para ocupar las diez mesitas. El menú era puro marisco, con pescado del día comprado a la cooperativa del puerto. Cuando abrieron, el único restaurante en forma era el de doña Zenaida; esa escasez fue el negocio que vieron los primos. No fue herencia familiar, aclara: la abuela murió en 1980 y el abuelo en agosto de 1985, meses después de la apertura.



Restaurante Pelícanos, tradicional establecimiento de Puerto Morelos frente al mar Caribe. Fotografía del acervo personal de Miguel Ángel Zetina Cuevas, Cronista de Puerto Morelos y propietario del establecimiento.

El 14 de septiembre de 1988, el huracán Gilberto destruyó completamente el restaurante. "Quedó un blanquizar de arena y una laguna. Unas estufas de fierro fueron a parar pegadas al manglar", recuerda. Reconstruyeron con una estructura de lona y para octubre ya operaban, hasta que el 20 de noviembre la tormenta tropical Keith se llevó todo otra vez. Volvieron a levantar el Pelícanos Viejo, cuya estructura existe hasta la fecha. Después de Gilberto llegó un turismo de alto poder adquisitivo, incluidos dueños de hoteles de Cancún que buscaban "su baño de pueblo".

Ya recuperados, decidieron comprar el terreno y sumaron un tercer socio: el tío Eli, Eli Zetina Villanueva, séptimo hijo de Joaquín Zetina, nacido en 1939, primer profesionista del puerto e ingeniero de la planta textil más grande del mundo en su momento, en Yucatán.

Con un crédito de Nacional Financiera de 350 millones de pesos de la época levantaron el restaurante actual, terminado en 1992, con equipo traído de Miami. Invitaron a inaugurar al gobernador Miguel Borge Martín, quien por conflicto con el gobernador entrante declinó, para no meter en problemas a los restauranteros. La placa se guardó seis años, hasta que salió del gobierno Mario Villanueva y por fin hubo inauguración.

En 2005 el mar cobró factura dos veces más: el huracán Emily dejó daños de 250 a 300 mil pesos, mal cubiertos por un seguro que pagó solo 16 mil. Contrataron entonces una aseguradora profesional, y quince días después llegó Wilma, del 20 al 23 de octubre, con pérdidas totales de 5 millones de pesos. La aseguradora, sin fondos por los huracanes en todo el Caribe, ofreció un millón 800 mil pesos de inmediato; aceptaron, y con un nuevo crédito de Nacional Financiera, pagado en siete años, levantaron el restaurante por tercera vez.

Antiguo restaurante-balneario Los Pelícanos, Puerto Morelos, ca. década de 1980. Fotografía de autor y procedencia no identificados.



Visita de la Presidenta de México, Dra. Claudia Sheinbaum Pardo, y la Gobernadora Mara Lezama Espinosa al restaurante Pelícanos, acompañadas por Miguel Ángel Zetina Cuevas, en Puerto Morelos. Fotografía reproducida del Facebook de Miguel Ángel Zetina Cuevas, 2026.

Cuarenta años después de aquella primera Semana Santa, Pelícanos sigue frente al mismo mar, atendido por los nietos de la primera hotelera de Puerto Morelos.

Punta Corcho: cocina marinera a la leña

Alejandro García llegó a Puerto Morelos hace diez años con boleto de regreso para una semana. Nunca lo usó. Venía de la Ciudad de México con la idea de abrir un restaurante que le diera identidad a la zona, y encontró el nombre en la propia historia del lugar: Punta Corcho, como se conocía a Puerto Morelos mucho antes de llamarse como se le conoce ahora. Adoptarlo fue, dice, un acto de orgullo.



Propuesta gastronómica del restaurante Punta Corcho, reconocido por la Guía MICHELIN México. Fotografía del acervo del restaurante, 2025.

Cuando llegó a ver el terreno, el mar caribe lo convenció de inmediato, junto con pescadores, producto fresco y una cocina regional esperando que alguien la trabajara en serio. "Nos dimos cuenta de la riqueza con los pescadores, el producto, la materia prima", recuerda García. El estado más joven del país tenía como vecino a Yucatán, con siglos de tradición gastronómica. El chef Daniel Ovadía, con quien García lleva 25 años trabajando, construyó un menú que combina los ingredientes del puerto con los sabores yucatecos: una cocina marinera a la leña, con el 90 por ciento de la cocina funcionando con ese combustible.

Dos platillos están en la carta desde el primer día: las gorditas de masa de maíz azul con huitlacoche rellenas de pulpo, y el coco relleno de mariscos, gratinado con queso y perfumado con pernod. "La gente viene sí o sí por sus gorditas de pulpo", señala García.

En 2024, cuando la guía Michelin entró a México, Punta Corcho recibió la distinción Bib Gourmand. "Nos decía: 'Alex, viene la guía Michelin, ¿qué vamos a hacer?'. Nosotros seguimos trabajando, fieles a nuestro concepto", cuenta García. Van tres años consecutivos dentro de la guía, un reconocimiento que no solo llenó las mesas: puso a Puerto Morelos en el mapa gastronómico mundial.

El grupo creció alrededor de ese primer restaurante. Hoy opera cuatro establecimientos: Punta Corcho, Mercadito —con 17 años de vida—, Muelle 11 y Fishermans, un speakeasy con apariencia de casa de pescador; la última apertura es Buba, cocina mediterránea. El nombre Muelle 11 no es casual: llegaron al puerto justo cuando Puerto Morelos se convirtió en el municipio número once de Quintana Roo.

García dice que el puerto le enseñó a defender una identidad: cuando algo lo amenaza, la gente se manifiesta, no contra el crecimiento sino contra lo que borra lo que hace único al lugar. Su preocupación más concreta es el cambio climático y el sargazo, inexistente desde hace al menos diez años y hoy es parte del paisaje cotidiano. A quienes llegan con intención de quedarse les deja un mensaje: que lo cuiden, que no contaminen, que respeten el manglar. "Antes nadie creía en Puerto Morelos. Ahora les digo: vengan y cuídenlo", concluye. El objetivo que sigue en la mira es la estrella Michelin; mientras tanto, Punta Corcho abre 364 días al año.



Alejandro García, propietario del restaurante Punta Corcho, referente de la gastronomía de Puerto Morelos. Fotografía de su acervo personal.



Punta Corcho, establecimiento gastronómico ubicado en el Casco Antiguo de Puerto Morelos, frente al Parque Fundadores. Fotografía del acervo del restaurante, 2024.

Robin: el extranjero que aprendió maya construyendo

La primera vez que Robin Brown vio Puerto Morelos fue en 2005, buscando un terreno para un proyecto.



Robin Brown, propietario de Layla Health & Wellness, establecimiento de Puerto Morelos dedicado al bienestar y la salud integral. Fotografía del Acervo Municipal, 2026.

Una noche que caminaba por la playa con su esposo Steve, mirando tres nubes atravesadas por relámpagos rojos, le preguntó qué pensaba de vivir ahí. Compraron un terreno, tardaron seis años en volver, en 2011.

"En 2005 era un pueblo tranquilo. Ahora es más un destino turístico, con menos pescadores y menos peces también en el mar. Aunque mantiene el mismo carácter.

Construyeron el edificio de Condos Layla y desde ahí comenzó lo que Robin llama su viaje comunitario. Antes habían vivido en Nueva York, Kioto y París, pero ninguno de esos lugares tenía lo que encontraron aquí: un pueblo —no una ciudad— conectado a la naturaleza, con cultura específica y una comunidad que recibe a todos con los brazos abiertos.

"Cuando llegamos, la gente me decía: 'Oh, escuché que ustedes eran una pareja gay, ¡qué bueno!'", cuenta.

Identifica tres pilares de Puerto Morelos: la naturaleza —el arrecife mesoamericano—, la cultura maya, chiclera y pescadora, y la comunidad abierta. Le gustaría que el crecimiento conservara la escala y el carácter que lo enamoraron desde el principio. "Tenemos edificios de ocho pisos en medio del casco antiguo", observa, como ejemplo de lo rápido que ha cambiado el paisaje.

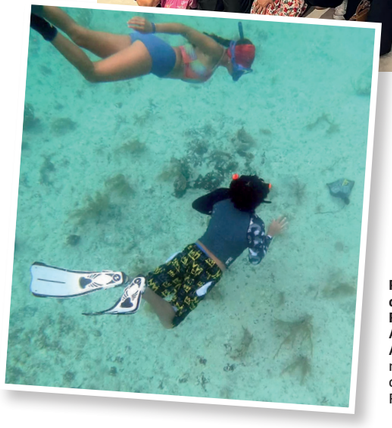
Entre sus proyectos destaca el tour cultural que opera hacia X-Can, Yucatán, que incluye la exploración de cuevas secas, nado en cenotes y convivencia comunitaria. En 13 años ha llevado a unas cuatro mil personas que llevan enseñanzas sobre plantas medicinales mayas, la ciencia de los cenotes y terminan haciendo tortillas con la abuela Chichí, que acepta o rechaza cada una con criterio inapelable.

El segundo es el Reef Rescue School, programa educativo con dos generaciones de egresados. Ha habido alumnos que llegaron con miedo al agua y en cuatro meses hacían buceo libre. "Es un cambio de vida, nuevas opciones para su futuro", señala.

Robin recuerda una historia que retrata el carácter de la comunidad: hace unos 25 años, ante un basurero planeado en medio del manglar, los vecinos llegaron a la inauguración con tomates, lechugas y legumbres y corrieron al gobernador a proyectilazos.



Graduación de estudiantes de Reef Rescue School, Puerto Morelos. Junio de 2025. Fotografía reproducida de la página de Facebook de Reef Rescue School.



Práctica de esnórquel de estudiantes de Reef Rescue School en Ojo de Agua, Puerto Morelos. Abril de 2025. Fotografía reproducida de la página de Facebook de Reef Rescue School.

"Y no tuvimos basurero en medio del manglar", relata.

Robin habla inglés, francés, japonés, español, que aprendió de los albañiles que trabajaron en la construcción de su condominio, y también habla maya, al interactuar con la gente de X-Can.

Las Micheladas: el punto de reunión

Hay un dato que retrata mejor que ningún otro lo que Las Micheladas del Semáforo significan para Puerto Morelos: el semáforo que les dio nombre ya no existe —en su lugar hay un puente— y, sin embargo, todo el pueblo sigue diciendo "nos vemos en el Semáforo". Y todos saben dónde es.

El negocio empezó en 2009. "Empezó con un localito de tres por tres dando servicio solamente para llevar, y en ese entonces era un negocio familiar", recuerda Karla, su fundadora a quien más tarde se le unió Rafa y con quien lleva 13 años colaborando en el negocio. El nombre fue una decisión práctica: había un semáforo, el único entre Playa del Carmen y Cancún, y a la zona se le conocía como El Semáforo. Alrededor había un terreno grande, hoy el Chedraui, algunas casas y la gasolinera.

Los primeros clientes eran el pueblo entero, porque el pueblo entero cabía en cualquier parte: los chicos de la tortillería y la frutería, dueños de otros restaurantes y bares, hoteleros, y chefs que hoy son reconocidos a nivel mundial. Rafa lo dimensiona desde el presente: "Antes era algo más tranquilo. Sigue siendo local, pero ahora hay más afluencia de gente que viaja de Playa, Cancún, los turistas."

Entre los momentos que el negocio guarda, Rafa elige las noches de box, cuando ese deporte convocaba multitudes: "Proyectábamos las peleas en la terraza y la gente se aglomeraba aquí, se llenaba todo esto afuera y hasta la carretera", relata.

Después vinieron las pruebas. La pandemia paralizó la industria entera: "No pasaban carros, no había gente en las calles. Era algo impactante que todo estuviera detenido", recuerda Karla. La fórmula para sobrevivir a eso, y a los huracanes y temporadas bajas, fue siempre la misma: el compromiso del equipo y la capacidad de adaptarse.

El 25 de abril de 2026 celebraron el decimoséptimo aniversario. El localito de tres por tres es hoy un lugar con cocina —pizza, alitas, hamburguesas, nachos—, cerveza artesanal mexicana de botella y de barril, cervezas importadas y música en vivo todos los días desde las diez de la noche: rock entre semana, salsa los fines de semana, DJ arriba. Abren de lunes a jueves de mediodía a una de la mañana, viernes y sábado hasta las dos, domingos hasta las once. El producto principal sigue siendo el del nombre: las micheladas.

"Las Micheladas del Semáforo es un punto de reunión donde la gente puede venir a desestresarse, pasarla bien, ver algún evento deportivo, escuchar música en vivo. Siempre es un ambiente familiar", resume Rafa. A quienes quieren emprender, Karla les comparte la lectura de 17 años de mostrador: trabajar con dedicación y compromiso. Y al Puerto Morelos del futuro le pide una sola cosa: "Que siga manteniendo esa esencia de un pueblito al lado del mar, donde te encuentras al vecino y puedes saludar a tu comunidad."



Karla y Rafa, en Las Micheladas del Semáforo, emblemático bar de Puerto Morelos. Fotografía del Acervo Municipal, 2026.



Trabajos de modernización del entronque de acceso a Puerto Morelos sobre la carretera federal 307. Fotografía del acervo del establecimiento.



Noche de música en vivo en Las Micheladas del Semáforo, Puerto Morelos. Ca. 2013–2015. Fotografía del acervo del establecimiento.



Ambiente en Las Micheladas del Semáforo, punto de encuentro en Puerto Morelos. Ca. 2009. Fotografía del acervo del establecimiento.

La ruta que creció desde el monte

Luis Matus Alcántar llegó a Puerto Morelos en 2008, cuando el pueblo cargaba todavía con el apodo de Muerto Morelos y la Ruta de los Cenotes era una carretera de terracería de difícil acceso, y con un puñado de cenotes abiertos al público.



Instalaciones de Proyecto K8 . Fotografía reproducida de las redes sociales del Proyecto K8.

Por aquellos años trabajaba diariamente en Tulum y podía quedarse a dormir allá, pero prefería regresar cada noche al puerto a disfrutar del muelle con sus amistades. Desde el principio tuvo certeza que Puerto Morelos sería su lugar.

El proyecto que hoy dirige nació de su padre, oceanólogo que en el retiro descubrió la pintura y la selva. A partir de 2012, padre e hijo comenzaron a explorar los kilómetros 24 y 25 de la Ruta: encontraron cenotes, pirámides sin marcar y monte en todas direcciones. "No había nada que nos indicara que iba a crecer como está creciendo ahorita", señala. De aquellas exploraciones nació Proyecto K8, primero como refugio familiar de fin de semana y evolucionó hasta convertirse en un santuario con piscinas naturales, sauna, desayunos y alojamiento.

Cuando Matus llegó a la Ruta había poco más de veinte proyectos abiertos al público. "Todo el mundo me decía: 'Puerto Morelos, olvídate. Mételo a Tulum'. Y yo: 'No, es que Puerto Morelos vibra'", recuerda. Cuando empezó a invertir ya había unos cuarenta puntos; hoy calcula alrededor de setenta visibles, y cree que hay más operando de manera discreta por falta de tramitología clara. La Ruta lleva cuatro o cinco años consecutivos como el mejor destino de ecoturismo de México, con un público cautivo singular: las doce mil habitaciones de gran turismo que bordean la costa del municipio.

Sin embargo, hubo un momento que marcó un antes y un después, el Tren Maya. El día que vio las máquinas abriendo paso por el kilómetro cinco supo que todo se iba a acelerar. "Antes había cambios paulatinos. Ese día fue disruptivo", precisa, aunque reconoce el costo ecológico que no se planeó con más tiempo. La Ruta tiene hoy dos estaciones: kilómetro cinco en Puerto Morelos y kilómetro 34, en Leona Vicario.

El desarrollo ecoturístico, dice, no es lo mismo que el desarrollo a secas. A su terreno de dos hectáreas le corresponden 600 árboles endémicos —zapote, chechén, chacá, kitanché, ramón— que cuenta, registra y repone. Y está el agua: impulsa entre sus vecinos el uso de biodigestores en lugar de fosas sépticas, que terminan contaminando la plataforma cárstica que alimenta cenotes, manto freático y arrecife. El nuevo Plan de Ordenamiento Ecológico Local contempla hacer obligatorios esos equipos; Matus participa en los talleres como integrante del Consejo Ciudadano.



Luis Matus, propietario de Proyecto K8, espacio ubicado en la Ruta de los Cenotes de Puerto Morelos. Fotografía de Cuauhtémoc Rodríguez.







Heberto Matus, artista plástico y padre de Luis Matus, propietario del Proyecto K8, junto a algunas de sus obras, expuestas en las instalaciones del recinto del Proyecto K8. Fotografía de archivo familiar.

En K8 avanza otro proyecto más íntimo: su padre Francisco Matus dejó más de sesenta obras entre pintura y escritos, que ahora la hermana de Luis, Briza, escritora y coach de desarrollo personal, compila para editorializar. Pronto habrá un recorrido abierto al público. "Yo no escribo", aclara Matus. "Me encanta andar en este rollo del paisajismo. Este es el arte que a mí me gusta."

"Cuando llegué a Puerto Morelos era un niño caminando descalzo en la playa y ahora soy un adulto con botas de trabajo que sigue disfrutando el mar" remata.

Instalaciones de Proyecto K8, espacio enclavado en el entorno natural de la Ruta de los Cenotes, en Puerto Morelos. Fotografía reproducida de la cuenta de Instagram de Proyecto K8.

Veintisiete voces, *un mismo Puerto Morelos*

El corazón de un municipio está hecho de recuerdos, esperanzas, preocupaciones y afectos. Reunimos las voces de mujeres y hombres de distintas edades y ocupaciones para preguntarles cómo viven en Puerto Morelos, qué valoran de él, qué cambios han observado en estos primeros diez años y cómo imaginan su futuro.

Las páginas que siguen no pretenden ofrecer respuestas definitivas, sino un mosaico de experiencias personales que, al reunirse, dibujan el rostro humano del municipio: 24 voces que construyen un solo retrato de Puerto Morelos.



Soy Abril Lizeth Hau Salazar, ama de casa, y llevo 10 años viviendo en Puerto Morelos.

Para Abril Lizet, Puerto Morelos tiene el rostro de una persona hermosa, definida por la riqueza de su naturaleza y la serenidad que habita en sus playas, cenotes y comunidades rurales. Lo que más aprecia de este lugar es el fuerte sentido de comunidad que une a sus habitantes y los hace sentirse parte de una misma historia. En los últimos años ha visto cómo ese espíritu se fortalece con acciones que benefician a las familias, a las niñas y los niños, mediante mejores espacios educativos, becas, uniformes y áreas deportivas. Al mirar hacia el futuro, desea que el municipio siga creciendo y generando oportunidades, pero sin renunciar a su esencia, convencida de que el verdadero desarrollo solo será posible si avanza en armonía con la conservación de la naturaleza que le da identidad.

Soy Oralia Luna Cárdenas, ama de casa, y llevo 8 años viviendo en Puerto Morelos.

Oralia imagina a Puerto Morelos como una persona serena cuya sola presencia transmite paz y hace sentir que siempre existe un lugar al que se pertenece. Encontró aquí un hogar entre la naturaleza, el ambiente cálido y la hospitalidad de una comunidad que la recibió con los brazos abiertos. Ha visto crecer al municipio con nuevas viviendas, la transformación del puerto y la renovación de espacios emblemáticos como el muelle, señales de un desarrollo que avanza con belleza y orden. Su mayor deseo es que ese progreso nunca sacrifique la riqueza natural que le da identidad, para que el verde, la tranquilidad y la calidez de su gente sigan haciendo de Puerto Morelos un lugar generoso y acogedor para las futuras generaciones.





Soy Raúl Vera Hernández, artesano y pescador, y hace 40 años llegué a vivir a Puerto Morelos.

Raúl contempla a Puerto Morelos como la mejor expresión de Quintana Roo: un lugar abierto y generoso, donde quien trabaja con empeño siempre encuentra la oportunidad de salir adelante. Valora la tranquilidad, la seguridad y la calidez de su gente, virtudes que le ofrecieron un hogar más sereno y acogedor que cualquier otro. Ha visto cómo el municipio creció y prosperó, transformando su paisaje sin perder del todo su esencia, aunque está consciente de que ese desarrollo exige fortalecer la seguridad pública. Con optimismo, confía en que Puerto Morelos siga avanzando con buen rumbo, preservando su identidad para que las futuras generaciones continúen encontrando en él un lugar donde vivir con paz, dignidad y orgullo.



Soy José del Carmen Ramos Ramírez, jubilado, y he vivido durante 8 años en Leona Vicario.

José del Carmen contempla a Puerto Morelos y Leona Vicario como alguien de buen corazón, generoso y solidario. Aquí encontró el valor del silencio, la tranquilidad y el respaldo de una comunidad que lo hace sentir acompañado, rasgos que lo distinguen de cualquier otro lugar. Ha sido testigo de un desarrollo creciente, impulsado por proyectos como el Tren Maya, que han abierto nuevas oportunidades para la región. No obstante, su mayor anhelo es que este crecimiento se convierta en bienestar para las nuevas generaciones, con mejores escuelas, transporte, servicios de salud y un futuro más prometedor para las familias.

Soy René Domínguez López, jubilado, y tengo 10 años viviendo en Puerto Morelos.

Para René, Puerto Morelos tiene el rostro de la familia: es un hermano que acompaña y un padre que protege, amable y generoso con quienes llegan en busca de una oportunidad. Aquí encontró en el trabajo, el turismo y la belleza de sus playas razones para construir su vida, convencido de que este municipio ofrece posibilidades que difícilmente se encuentran en otros lugares. Ha sido testigo de un crecimiento que se refleja en calles mejores, menos encharcamientos y una mayor atención hacia las personas adultas mayores, señales de un desarrollo que considera positivo. Al mirar hacia el futuro, más que preocupaciones, alberga la esperanza de que Puerto Morelos continúe avanzando para que el bienestar alcance cada vez a más familias.





Soy Ramón Osvaldo Povedano Concha, pescador, y nací aquí en Puerto Morelos hace 59 años.

Ramón contempla a Puerto Morelos con el afecto de quien ha encontrado en el mar el sentido de su vida: un lugar excelente y maravilloso, donde el mar Caribe, la tranquilidad y la armonía entre su gente no solo forman parte del paisaje, sino que dan identidad a la comunidad. Ha sido testigo de un crecimiento que ha permitido acercar servicios y trámites que antes obligaban a trasladarse a Cancún, reflejo de un gobierno más cercano a las necesidades de la población. Aunque reconoce que la seguridad aún representa uno de los principales retos, mira el futuro con esperanza y confianza, convencido de que el fortalecimiento del municipio abrirá nuevas oportunidades y permitirá que quienes han hecho de este rincón su hogar vivan con mayor bienestar.



Soy Ángel de la Cruz Azcorra Sánchez, pescador, y tengo 66 años viviendo en Puerto Morelos.

Ángel recuerda a Puerto Morelos como a un viejo amigo que alguna vez vivió arropado por la tranquilidad y la confianza de una comunidad donde todos se conocían. Aunque reconoce que el crecimiento ha traído consigo retos, especialmente en materia de delincuencia, sigue encontrando en la cercanía de su gente y en la paz cotidiana la esencia que distingue al municipio. Valora los avances en la limpieza del puerto, el manejo del sargazo y la protección del parque nacional, aun cuando las restricciones pesqueras obligan a muchas familias a buscar nuevos caminos en el turismo. Al mirar hacia el futuro, su mayor anhelo es que las nuevas generaciones crezcan en un entorno sano, libre de adicciones y con mayor cuidado por el medio ambiente, para que Puerto Morelos conserve el espíritu de comunidad que le ha dado identidad durante tantos años.

Soy Manuel Jesús Solís Calán, pescador, y nací aquí en Puerto Morelos hace 53 años.

Manuel imagina a Puerto Morelos como una persona amable, cariñosa e incluyente, capaz de recibir a propios y visitantes con la misma calidez con la que el mar abraza sus costas. Encuentra en el arrecife, las playas y la llegada constante de turistas la esencia de un municipio que, a pesar de su crecimiento, conserva el valor de ser un lugar pequeño y tranquilo. Ha sido testigo de un desarrollo que se refleja en una mayor inversión, nuevos hoteles y comercios que hablan del progreso alcanzado. Sin embargo, también mira con preocupación el deterioro del arrecife, consciente de que el crecimiento debe ir de la mano con la conservación. Su esperanza descansa en las nuevas generaciones, convencido de que educar a sus hijos en el respeto por el mar, la naturaleza y la comunidad es la mejor manera de asegurar un futuro próspero y sostenible para Puerto Morelos.





Soy Alejandro Montoya Mex, servidor público, nací y he vivido durante 63 años en la comunidad de Central Vallarta.

Alejandro imagina a Puerto Morelos como un sitio abierto a todos, que solo puede alcanzar su mejor versión cuando prevalezcan la unidad y el bienestar colectivo. Lo que más valora de vivir aquí es la posibilidad de convivir cada día con la naturaleza, entre la flora y la fauna que aún distinguen al municipio de otros destinos del Caribe, conservando ese carácter verde y protegido que desea preservar para las futuras generaciones. Reconoce que, en la última década, el municipio ha mejorado con calles mejor pavimentadas, un mejor alumbrado público y avances en materia de seguridad, aunque considera que aún queda mucho camino por recorrer. Le inquieta el crecimiento de la inseguridad y la impunidad que han transformado al estado, pero confía en que las autoridades asuman plenamente la seguridad como un derecho fundamental de la ciudadanía y trabajen para devolver a Puerto Morelos la tranquilidad que siempre lo ha distinguido.



Soy Irma Yolanda Mex Yam, y durante 40 años he vivido en Leona Vicario.

Irma mira a Leona Vicario con el cariño profundo que se reserva para las personas más importantes de la vida, como si el municipio fuera un compañero fiel que ha marcado su historia. Lo que más ama de este lugar es la tranquilidad y la inmensa riqueza natural que lo distingue: la selva, los cenotes, el mar, las playas y el campo, además del legado de Leona Vicario, cuya historia ligada a los chicleros y madereros hoy encuentra continuidad en el turismo y la conservación de la naturaleza. Reconoce que ha habido avances en infraestructura durante los últimos años, aunque considera que el desarrollo no ha llegado con la misma fuerza a todas las comunidades, especialmente a Leona Vicario, donde aún persisten carencias en servicios básicos, salud y urbanización. Le inquietan la inseguridad, las desapariciones y la falta de oportunidades para los jóvenes. Aun así, está convencida de que la fe y la fortaleza de su gente pueden abrir el camino hacia un Puerto Morelos más justo, seguro y solidario.

Soy Luis Matus Alcántar, empresario, y tengo 17 años viviendo en Puerto Morelos.

Luis mira a Puerto Morelos como alguien que ha crecido sin perder su esencia: un niño de playa, un joven abierto al mundo y un adulto que trabaja con esfuerzo, pero mantiene siempre la vista puesta en el mar. Valora la singularidad de un municipio donde conviven el puerto, la vida cotidiana de sus colonias y la selva de la Ruta de los Cenotes, así como el compromiso de conservar las playas como un espacio para todos. Reconoce que en la última década el crecimiento ha traído inversión, empleo y una planeación urbana que busca poner límites al desarrollo, aunque advierte que aún es necesario simplificar los trámites y evitar que la inseguridad alcance a Puerto Morelos. Aun así, deposita su confianza en una ciudadanía cada vez más organizada y consciente, convencida de que el futuro solo será próspero si el desarrollo sigue caminando de la mano con la sostenibilidad.





Soy Christian Israel Miranda, estudiante, y hace siete años que vivo en Puerto Morelos.

Christian mira a Puerto Morelos como un pueblo muy hogareño, respetuoso y amable, de esos que hacen sentir a cualquiera bienvenido desde el primer día. Lo que más valora de vivir aquí es la comodidad, la sensación de seguridad y el privilegio de tener la playa como parte de la vida cotidiana, un rasgo que, para él, distingue al municipio de cualquier otro lugar. En la última década ha sido testigo de avances concretos, como la pavimentación de las calles y la instalación del drenaje en Villas I, obras que reflejan el crecimiento de la comunidad. Aunque le inquieta que el aumento de la población eleve también el costo de la vida, mantiene la esperanza de que ese mismo desarrollo se traduzca en una ciudad mejor, más ordenada y con mayores oportunidades para todas y todos.



Soy Sonia Gutiérrez Ávalos, abogada, y hace 5 años llegué a vivir a Puerto Morelos.

Para Sonia, Puerto Morelos es una rareza luminosa en medio del vértigo del Caribe: un pueblo que aún conserva la sencillez de sus calles, el abrazo de su comunidad y la serenidad de no haberse entregado por completo a la sobreexplotación turística que consume a otros destinos vecinos. Valora las mejoras en infraestructura —las vialidades renovadas, los parques y el alumbrado—, pero mira con inquietud el avance de los grandes desarrollos inmobiliarios que amenazan el manglar, los mantos freáticos y la selva que sostienen la vida del municipio. Su mayor temor es que este rincón escondido termine convertido en una ciudad más, despojada de la personalidad que lo hace único; sin embargo, encuentra esperanza en la convivencia cotidiana de sus habitantes llegados de distintas regiones del país y del extranjero que comparten el mismo espacio sin barreras ni distinciones, una comunidad donde el origen no separa y donde la integración cotidiana se ha convertido en la identidad más profunda de Puerto Morelos.

Soy Nicté, estudiante, y tengo 15 años viviendo en Puerto Morelos.

Nicté imagina a un Puerto Morelos alegre, encantador y generoso, como alguien que siempre tiene la alegría por compartir y hacer sentir a cualquiera como en casa. Lo que más valora de vivir aquí es la tranquilidad que acompaña la vida cotidiana y la cercanía de una playa que considera única, un espacio que pertenece a todos y que da identidad al municipio. En la última década ha sido testigo de avances en la infraestructura, las canchas deportivas, las escuelas y la atención que reciben las familias, señales de un gobierno más atento a las necesidades de su gente. Sin embargo, mira el futuro con la convicción de que el verdadero progreso debe ir de la mano del cuidado de la naturaleza: le preocupa la deforestación y cree que cada árbol derribado debería ser reemplazado por otro. Por eso, invita a quienes llegan a Puerto Morelos a quererlo, protegerlo y conservar la tranquilidad y la belleza que lo hacen un lugar especial.





Soy Amalia Alexa Sánchez Duarte, estudiante, y llevo siete años viviendo en Puerto Morelos.

Amalia mira a Puerto Morelos como se mira a alguien querido: una presencia amable, hogareña y cálida. Valora la tranquilidad y la seguridad que aún distinguen al municipio en una región donde esos tesoros escasean, y reconoce en la pavimentación de las calles una mejora tangible que ha transformado la vida cotidiana de sus habitantes. Sin embargo, su esperanza camina de la mano con la cautela: desea que el progreso continúe, pero sin sacrificar la esencia que hace único a este rincón del Caribe, porque teme que un crecimiento desmedido termine por borrar su identidad y lo convierta en un lugar indistinguible de otras ciudades vecinas.



Soy Pablo, estudiante, y hace aproximadamente 12 años que radico en Puerto Morelos.

Pablo imagina a Puerto Morelos como una persona reservada, de esas que no necesitan hacer ruido para dejar huella, porque su verdadera riqueza se descubre en la cercanía de su gente, en sus calles y en la sencillez con la que transcurre la vida cotidiana. Valora esa escala humana que le permite recorrer el municipio a pie, en bicicleta o en transporte, sintiendo que todo está al alcance y que la convivencia sigue siendo parte esencial de la comunidad. En la última década ha visto crecer su infraestructura y surgir nuevos comercios que han dado mayor dinamismo al municipio sin borrar su esencia. Mira hacia el porvenir con la esperanza de que ese desarrollo continúe encontrando el equilibrio necesario para conservar la identidad que distingue a Puerto Morelos.

Soy Alicia Quetzal, y hace muchos años que radico en Leona Vicario.

Alicia mira a Puerto Morelos y a Leona Vicario como un lugar sereno, de espíritu alegre y profundamente unido, capaz de reunir a toda la comunidad cada vez que la vida invita a celebrar o a recordar episodios importantes. Para ella, la verdadera riqueza del municipio está en su gente, especialmente en la solidaridad que distingue a los vecinos de Leona Vicario, donde el sentido de pertenencia sigue siendo el mayor patrimonio colectivo. Reconoce que el paso de los años ha traído un cambio palpable: de ser una comunidad relegada a convertirse en un municipio con mejores calles, servicios y autoridades más cercanas a la ciudadanía. Sin embargo, sabe que el camino aún no termina. Su mirada hacia el futuro mezcla la inquietud de que el pueblo vuelva a quedar olvidado con la esperanza de que quienes lo gobiernen sean nativos de esta misma tierra, comprendan sus necesidades desde la experiencia y protejan la riqueza natural que da identidad al municipio, sembrando también una mayor conciencia para cuidar los cenotes que resguardan su memoria y su porvenir.





Soy Jonathan Alejandro Chan Chimal, estudiante, oriundo de Leona Vicario.

Jonathan imagina a Puerto Morelos y a Leona Vicario como alguien tranquilo, libre, que camina sin prisa porque sabe que aún conserva el privilegio de moverse con confianza por sus calles. Lo que más valora de vivir aquí es ese ambiente sereno que contrasta con el ritmo acelerado de las grandes ciudades, donde la libertad cotidiana parece desvanecerse. Reconoce que el municipio ha cambiado para bien desde su creación, con una mejora visible en la atención y los servicios públicos, aunque considera que la seguridad debe fortalecerse para proteger la paz que todavía distingue a la comunidad. Mira hacia el futuro con optimismo y confía en que Leona Vicario continúe creciendo, ofreciendo más oportunidades sin perder la esencia de un lugar donde la tranquilidad sigue siendo una forma de vida.



Soy Lucía Costa Olvera, comerciante, y tengo aproximadamente 30 años de vivir en Puerto Morelos, llegué cuando tenía 15.

Lucía mira a Puerto Morelos con los ojos de quien ha crecido junto a él y ha escrito en sus calles la historia de toda una vida. Para ella sigue siendo el hogar al que siempre se vuelve, un lugar que alguna vez estuvo marcado por la serenidad y que, aunque ha cambiado con el paso del tiempo y enfrenta los desafíos de la inseguridad, conserva el refugio de la comunidad y la calidez que lo distingue. Reconoce avances, como el fortalecimiento de los servicios de salud y los programas sociales, pero también señala las dificultades que enfrentan quienes, después de los cincuenta años, buscan una oportunidad laboral. Su mirada hacia el futuro está atravesada por el deseo de proteger a las nuevas generaciones y por la esperanza de que Puerto Morelos crezca sin perder su esencia, con un hospital que responda a las necesidades de una población cada vez mayor y con autoridades capaces de escuchar la voz de quienes han hecho de este rincón una forma de vida.

Soy María Cristina Silva, con 30 años de radicar en Puerto Morelos.

María imagina a Puerto Morelos como una persona serena, amable y siempre dispuesta a tender la mano, un lugar donde la cortesía aún forma parte de la vida cotidiana. Su mayor riqueza, dice, está en la naturaleza que lo distingue: los cenotes, el mar, la tranquilidad que todavía se respira y la calidez de una comunidad que sabe recibir a quien llega. Reconoce que el paso de los años ha traído apoyos y mejoras que han beneficiado a muchas familias, pero también observa con preocupación que el crecimiento de la delincuencia ha ensombrecido parte de esos avances. Al mirar hacia el porvenir, su esperanza convive con una inquietud profunda: proteger a las nuevas generaciones. Sueña con un Puerto Morelos donde haya mayor vigilancia en escuelas y parques, donde los jóvenes encuentren oportunidades en lugar de violencia y donde todas las voces ciudadanas sean escuchadas con el mismo respeto, porque solo así el futuro podrá estar a la altura de esta comunidad.





Soy María Ofelia Castillo, y tengo 13 años viviendo en Puerto Morelos.

María mira a Puerto Morelos como si fuera una persona armoniosa, serena y casi mágica, de esas cuya mayor virtud no está solo en la belleza del paisaje, sino en la calidez de su gente. Para ella, la tranquilidad, la playa limpia y el aire que todavía conserva el aroma de la selva son tesoros que distinguen al municipio de cualquier otro lugar. Reconoce que el crecimiento ha traído avances, pero también recuerda la deuda más sentida de la comunidad: la de un hospital que responda a las demandas de atención a la salud de quienes viven aquí. Su mayor preocupación es que la deforestación borre poco a poco esa magia, desplazando a la fauna y debilitando el equilibrio natural que da identidad al lugar. Aun así, mantiene la esperanza de que la organización y la conciencia ciudadana sean capaces de proteger el verde que aún resiste y para que Puerto Morelos conserve el espíritu que enamora a quienes llegan.



Soy Oyuki Ramírez Díaz, y tengo 15 años de radicar en Puerto Morelos.

Para Oyuki, Puerto Morelos tiene el rostro de una comunidad que aún conserva el valor de reconocerse, cuidarse y tenderse la mano, como aquellos pueblos donde la confianza permite vivir con las puertas abiertas y el miedo parece un extraño. Lo distingue la paz de su convivencia cotidiana, un patrimonio que contrasta con el ritmo acelerado de las grandes ciudades y que todavía define la esencia del lugar. Sin embargo, observa con lucidez las contradicciones del crecimiento: mientras el turismo impulsa la economía y multiplica las oportunidades, también encarece la vida y evidencia el rezago de servicios fundamentales. La ausencia de un hospital y las dificultades para acceder a la atención médica representan, para ella, una deuda que no puede seguir postergándose, al igual que la necesidad de fortalecer la educación. Aun así, mantiene la esperanza de que el desarrollo no se limite a hoteles y visitantes, sino que se traduzca en empleos dignos, mejores servicios y una mayor calidad de vida para quienes han hecho de Puerto Morelos su verdadero hogar.

Soy Rubí del Carmen Canto, y llevo 30 años viviendo en Puerto Morelos.

En la mirada de Rubí, Puerto Morelos es un lugar que aún conserva la calma, como quien resiste el paso del tiempo aferrándose a su esencia. Su mayor riqueza sigue siendo esa tranquilidad que se respira junto al mar, donde la playa permanece cercana y la vida parece recordar que la sencillez también es un privilegio. Reconoce que el pueblo ha crecido, que la infraestructura y la economía hablan de un progreso tangible, pero también entiende que todo avance trae consigo un delicado equilibrio. Le inquieta que la delincuencia y el crecimiento acelerado diluyan la identidad que hizo de este lugar un hogar distinto, aunque no renuncia a la esperanza de que las decisiones oportunas permitan proteger aquello que hace único a Puerto Morelos.





Soy Enrique Casango Gamas, y tengo 30 años de radicar en Puerto Morelos.

Para Enrique, Puerto Morelos es un lugar donde la vida aún conserva un ritmo sereno, donde las distancias son cortas y la cercanía no solo se mide en calles, sino también en la calidez de las personas que se saludan por su nombre y hacen de la comunidad su mayor riqueza. Aunque recuerda con nostalgia aquellos días en que la tranquilidad era tan profunda que las puertas podían permanecer abiertas, reconoce que el paso del tiempo también ha traído avances visibles en infraestructura y movilidad, señales de un pueblo que crece y se transforma. Sin embargo, ese mismo crecimiento despierta una preocupación: que la llegada constante de nuevos habitantes diluya la esencia que distingue al lugar. Aun así, mantiene la esperanza de que, con un desarrollo ordenado y autoridades comprometidas, Puerto Morelos logre preservar ese equilibrio frágil entre el progreso y la paz que, hasta hoy, sigue siendo el alma de este rincón del Caribe.



Soy Astrid Zoé Álvarez Robles, estudiante de 21 años, y 13 años viviendo en Puerto Morelos.

Para Astrid, Puerto Morelos es una persona tranquila y hippie. Lo que lo hace diferente de otros lugares es su cultura de conservación del ambiente. En los últimos diez años ha notado el cambio en el comercio: el pueblo ya no se ve como un pueblito, sino que empieza a parecer una pequeña ciudad. Lo que más le preocupa del futuro es la gentrificación y la toxicidad que puede traer un crecimiento acelerado y poco ordenado. Teme que Puerto Morelos pierda poco a poco su esencia, que quienes han vivido aquí durante años terminen desplazados por el aumento en el costo de vida, y que ella misma pierda la oportunidad de comprar un terreno propio. Le inquieta que el desarrollo termine por afectar la identidad, la convivencia y los recursos naturales del municipio, y que se diluya ese sentido de comunidad. Pero lo que le da esperanza es, precisamente, su gente: una comunidad que quiere y defiende este lugar, que conoce su historia y entiende el valor de conservarlo.

Soy Axel Álvarez Robles, estudiante de 18 años, y llevo 13 de esos años viviendo en Puerto Morelos.

Para Axel, Puerto Morelos es como una persona tranquila, de esas que transmiten seguridad con solo tratarlas y que uno sabe que estarán ahí, sin importar la situación. Lo que más valora de vivir aquí es su sencillez y llevar una vida tranquila y segura, algo que distingue a este municipio y lo convierte en un lugar con oportunidades de crecer. En la última década ha visto más iluminación, calles más seguras, mejores servicios básicos y la apertura de comercios de cadena y proyectos turísticos que generan empleo. Pero el futuro también le inquieta. Le preocupa un mayor crecimiento, por el riesgo que representa al medio ambiente y los mantos acuíferos de la región. Aun así, confía en que con la dirección correcta y los esfuerzos necesarios sea posible contrarrestar estos problemas y hacer de Puerto Morelos un mejor municipio, un mejor lugar para vivir.





Soy Cinthia García Hinojosa, me dedico a la planeación urbana y el desarrollo sostenible, y llevo 6 años viviendo en Puerto Morelos.

Para Cinthia, Puerto Morelos sería un viejo sabio, un bohemio de la vida, profundo y de pocas palabras, pero de grandes lecciones. Lo que más valora de vivir aquí es la paz que le ha dado. Lo encuentra auténtico, hermoso y diverso. Después de seis años, todavía sigue descubriendo nuevos cenotes, sitios para bucear, lugares donde comer bien o descansar en medio de la selva. En la última década ha visto el esfuerzo por mejorar los espacios de interacción social y fomentar la vida en el espacio público, con mercados, festivales y eventos deportivos que impulsan el desarrollo de las familias portomorelenses. Ve también el crecimiento de una comunidad amplia y diversa —ciudadanos, profesionistas, investigadores, ejidatarios— que lucha por mantener la riqueza natural y el equilibrio. Le preocupa la vulnerabilidad del Caribe frente al cambio climático y el desarrollo desmedido, la pérdida de la barrera arrecifal, la contaminación del acuífero y la pérdida de biodiversidad. Espera que estos temas sean prioridad en los años próximos. Lo que le da esperanza es imaginar a Puerto Morelos como el ejemplo de un destino distinto en la Riviera: uno que le apostó al éxito a largo plazo, que priorizó calidad sobre cantidad en su desarrollo y que se consolidó por su innovación en sostenibilidad, manteniendo su esencia y sus cualidades como sello que lo distingue de los demás.

EPÍLOGO

EL VALOR DE LA MEMORIA PARA UNA VISIÓN A FUTURO

Escribir la historia de una comunidad no consiste únicamente en revisar archivos ni en ordenar cronológicamente una serie de acontecimientos. Es, fundamentalmente, un ejercicio de escucha de sus protagonistas. Implica sentarse a platicar con quienes abrieron brecha a golpe de machete, con quienes sortearon toda clase de peligros en la selva para llegar a la costa en busca de mejores condiciones de vida.

Este trabajo editorial se sustenta en la memoria directa de los pobladores de nuestro municipio. En cada capítulo queda guardado el testimonio de un Puerto Morelos anterior a la época moderna y a la existencia de estructuras propias de gobierno. Aquí están las vivencias de las familias pioneras que compartían la escasez del agua; de los chicleros, de los primeros pescadores y marineros que levantaron sus hogares después de cada huracán.

También están los testimonios de los primeros prestadores de servicios turísticos, de los comerciantes y trabajadores que aportaron su esfuerzo cotidiano; y de los liderazgos vecinales que sostuvieron una postura firme para obtener la capacidad política de decidir su propio rumbo.

Alcanzar una década de autonomía municipal representa mucho más que una celebración. Significa rendir un homenaje a la perseverancia colectiva. La solidez de nuestro municipio no se encuentra en las oficinas administrativas, sino en la dinámica cotidiana de la zona hotelera y de la Ruta de los Cenotes; de la icónica colonia Zetina Gasca, en la actividad comercial del Casco Antiguo, en el día a día de las colonias La Fe y Tierra Nueva, en la vida comunitaria de Leona Vicario y en el arraigo de una población que siempre mantuvo claridad sobre sus raíces.

Desde la responsabilidad de la gestión pública, este esfuerzo de investigación representa una guía ética para el ejercicio de gobierno. Administrar el presente exige mantener la cercanía con la gente y gobernar con apego a los principios e ideales que motivaron a quienes impulsaron el autogobierno: el equilibrio ambiental, la transparencia en el gasto público y el bien común por encima de los intereses particulares.

A diez años de distancia de la creación del municipio, la visión fundacional de este pueblo exige continuidad. Asumamos con responsabilidad el legado de quienes iniciaron este camino y sigamos construyendo, con trabajo y coherencia, las bases de una administración pública eficiente y sensible a las causas populares.

Hoy el municipio enfrenta los desafíos propios del crecimiento acelerado y la modernidad. Sin embargo, el desarrollo no puede darse a costa de la pérdida de nuestra identidad. Esta obra, VOCES DE PUERTO MORELOS, Memorias de una Década, queda como un testimonio para las futuras generaciones y como un recordatorio permanente de nuestro deber de preservar los valores solidarios que hicieron de este territorio un lugar único.

Lo que sigue es proyectar a nuestro municipio con visión de futuro, con énfasis añadido en una comunidad con crecimiento dinámico pero ordenado, respetando inextricablemente su privilegiado ecosistema y proveyéndolo de más y mejores servicios públicos. Trabajar por un Puerto Morelos con miras de largo plazo, que piense no en la próxima elección sino en la próxima generación. Un Puerto Morelos con visión 2050.

Puerto Morelos es la suma de cada una de sus vivencias compartidas. Mientras conservemos el orgullo de nuestro origen, la identidad de nuestro municipio continuará siendo su mayor fortaleza.

Pedro A. Gutiérrez Varela

Secretario Técnico y de Gabinete del Ayuntamiento de Puerto Morelos

2024-2027

La historia continúa en línea

Escanea este código QR

para descargar la versión digital del libro y explorar la línea del tiempo virtual, fotografías y contenidos adicionales sobre los primeros ***10 años de Puerto Morelos.***